



FLACSO

China en América Latina y el Caribe:

Escenarios estratégicos subregionales

Editores
Adrián Bonilla Soria
Paz Milet García



**BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA**





FLACSO

China en América Latina y el Caribe:

Escenarios estratégicos subregionales

Editores
Adrián Bonilla Soria
Paz Milet García

CAF BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA



FLACSO

FLACSO Secretaría General
Adrián Bonilla Soria, Secretario General FLACSO

Editores:
Adrián Bonilla Soria
Paz Milet García

382. 3

A512a China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos
subregionales /

Adrián Bonilla Soria, Edit. ; Paz Milet García, Edit. – 1ª. ed. – San José,
C. R. : FLACSO, CAF, 2015.

300 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-277-8

1. América Latina – Comercio exterior.
2. Caribe (región) – Comercio exterior.
3. China – Comercio exterior.
4. Política comercial. I. Bonilla Soria, Adrián, Edit.
II. Milet García, Paz, Edit. III. Título.

Créditos

Colaboración de edición y estilo: María Fernanda Morales C.

Diseño, diagramación e impresión en San José, Costa Rica por Ingenium Studio

Junio 2015

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en él se contienen, son responsabilidad exclusiva de sus autores(as) y no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de FLACSO ni de las instituciones a las cuales se encuentren vinculados.



Presentación

L. Enrique García 5

Prólogo

Adrián Bonilla Soria..... 7

Introducción

Los impactos de China en las relaciones internacionales de América Latina y el Caribe

Adrián Bonilla y Paz Milet 9

Estudios regionales

Comercio y relaciones estratégicas entre América Latina y el Caribe y la República Popular China

Enrique Dussel Peters 23

China y América Latina en un mundo en transformación: Una visión desde China

Song Xiaoping 51

América Latina, República Popular China

y Estados Unidos: Relaciones continentales estratégicas

Nashira Chávez 75

Tendencias de las relaciones de América Latina y el Caribe con la República Popular de China:

Un balance reciente 2013-2014

Isabel Álvarez Echandi y María Fernanda Morales 107

Estudios Subregionales

China en el Cono Sur: Regularidades, impactos y respuestas

Hernán Gutiérrez y Sergio Cesarín 127

América Latina y sus relaciones con China en un mundo en transformación: caso de estudio de Centroamérica

Vinicio Sandí Meza 145

China y la Región Andina: Dinámicas en el contexto de la integración regional sudamericana

Milton Reyes Herrera..... 167

Las relaciones entre México y la República Popular China en la nueva era de la integración regional

Juan José Ramírez Bonilla y Francisco Javier Haro Navejas 199

Notas Sobre A Parceria Estratégica Brasil - China

Marcos Cordeiro Pires..... 249

Las relaciones de los países de la Comunidad del Caribe (CARICOM) con China: ¿David vs Goliath?

Juan Miguel González Peña y Laneydi Martínez Alfonso..... 275

Conclusiones

Un diagnóstico de las relaciones

entre China y América: La política exterior de Xi Jinping

Isabel Rodríguez Aranda..... 339

América Latina y sus relaciones con China en un mundo en transformación: Comentarios. Notas preliminares para discutir

Alicia Puyana 357

Relación de autores 369

PRESENTACIÓN

En un lapso de dos décadas y media, la emergencia de China se ha convertido en uno de los principales vectores de la transformación de la economía mundial. La dinámica inédita de su crecimiento económico se ha traducido en una participación cada vez más importante en las esferas del comercio global, las corrientes de inversión directa y las fuentes del financiamiento internacional. Los enormes cambios económicos, sociales y demográficos ocurridos en ese lapso en el país más poblado del mundo, han generado una demanda excepcional de alimentos, minerales y energía, lo cual ha tenido a su vez repercusiones de gran magnitud sobre los precios internacionales de los productos básicos.

A partir de la década pasada, China ocupa un lugar preponderante en el comercio exterior de América Latina, y la región latinoamericana también ha adquirido una creciente importancia en el relacionamiento comercial de ese país. Igualmente han aumentado las inversiones chinas en la región, en particular en los ámbitos de la infraestructura física, la explotación de recursos naturales y las plataformas exportadoras de materias primas. La intensidad y los rasgos característicos de las relaciones económicas sino-latinoamericanas difieren notablemente según los países, al igual que son diferentes los impactos que se derivan de la penetración de productos chinos en los mercados que anteriormente eran abastecidos por las economías latinoamericanas.

Los textos reunidos en esta publicación ponen claramente de manifiesto la ausencia de un modelo único de relacionamiento entre las economías latinoamericanas y la China, así como también la falta de políticas comunes de la región respecto a este país. Se puede afirmar que el dinamismo económico del gigante asiático ha contribuido al excepcional ciclo de elevados precios internacionales de las exportaciones latinoamericanas, lo que en algunos casos ha traído aparejado un modelo de intercambio de materias primas por manufacturas, parecido en algunos aspectos con el modelo de división internacional del trabajo establecido en el siglo siguiente a la revolución industrial.

En la perspectiva de las próximas décadas, parece probable que la dinámica general de las relaciones económicas internacionales dependerá en buena medida del dinamismo que pongan de manifiesto China y las economías de la zona Asia-Pacífico. De acá deriva la importancia crítica para los países de nuestra región de establecer estrategias y políticas compartidas respecto de su relacionamiento con los mercados

del Asia. Se trata de corregir las asimetrías que ya se han hecho evidentes, pero asimismo de establecer mecanismos apropiados de concertación y cooperación que garanticen beneficios recíprocos a todas las economías involucradas.

En tal contexto, conviene tomar en cuenta que las iniciativas individuales de los países latinoamericanos no bastan por sí solas para el aprovechamiento pleno de las relaciones con la China, por ejemplo a través de la participación en las cadenas internacionales de valor, con los impulsos consiguientes para la modernización del parque industrial y el fortalecimiento de los sistemas de innovación. Para tales objetivos, resulta esencial, entre otras medidas, la atracción de la inversión directa hacia las economías latinoamericanas, mediante el establecimiento de políticas adecuadas y coordinadas en el plano regional.

Una visión compartida de las potencialidades que brinda la profundización de las relaciones con la China y las economías del Sudeste asiático debería expresarse en objetivos claros referidos al aumento sostenido de la productividad, las mejoras en cuanto a la calidad de la infraestructura física, el transporte y la logística, así como el fortalecimiento de las instituciones, los progresos en educación y el impulso a la innovación tecnológica.

No cabe duda que el presente libro es el resultado de un esfuerzo de análisis de las prioridades de China en su vinculación con los países latinoamericanos, buscando identificar preliminarmente patrones característicos respecto de algunos países y subregiones de América Latina. Para abordar éstas y otras cuestiones similares, se encomendaron monografías de alcance regional, subregional y bilateral, las cuales fueron presentadas en un seminario realizado en abril de 2014 en la sede de la FLACSO de México. Los textos que se publican ahora configuran una agenda de investigación académica, que debería incorporar también el análisis de los soportes culturales y políticos e institucionales.

En definitiva, esta publicación constituye un valioso intento por contribuir a la construcción de una agenda de largo aliento en las relaciones económicas de América Latina con China. A pesar de los interesantes avances logrados en los años recientes, todavía existe un largo camino por recorrer para desplegar todo el potencial de la cooperación conjunta.

L. Enrique García
Presidente Ejecutivo
CAF – Banco de Desarrollo de América Latina

PRÓLOGO

El presente libro forma parte de los trabajos realizados en el marco del Proyecto Nuevas Dimensiones Sociales e Internacionales de América Latina que desarrolló la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) con el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). Este Proyecto buscó responder a las demandas sociales y económicas de la región latinoamericana y el Caribe a través de dos ejes de análisis. El primero, llamado Relaciones Internacionales con China, se dedicó a monitorear el estado de las relaciones entre América Latina y China; mientras que el segundo, titulado Políticas Sociales en la región, tuvo como objetivo elaborar un estado del arte sobre las políticas sociales en América Latina que permita dar una visión cualitativa y cuantitativa de las respuestas formuladas por los Estados Latinoamericanos a los beneficiarios de las políticas sociales, a través de la identificación, comparación y evaluación de las principales buenas prácticas así como los alcances y limitaciones en las políticas sociales implementadas en la región.

Esta publicación titulada “China en América Latina y el Caribe: Escenarios estratégicos subregionales” recoge los trabajos presentados en el Seminario Internacional “América Latina y sus relaciones con China en un mundo en transformación” llevado a cabo en México D. F. el día 8 de abril del 2014. La obra está articulada en tres partes. La primera, comprende tres estudios regionales sobre las relaciones China-América Latina: un análisis desde los Estados Unidos, un estudio íntegro desde la perspectiva latinoamericana y la visión desde China de este acercamiento. La segunda sección de este libro analiza, detenidamente y a partir de casos específicos subregionales, el acercamiento del “gigante asiático” con el Cono Sur, Centroamérica, la Región Andina, CARICOM y los casos individuales de México y Brasil. Finalmente, se incluye una sección de reflexiones acerca los desafíos, alcances y el futuro de esta dinámica birregional a partir de los comentarios de cierre realizados en el Seminario.

La Secretaría General de FLACSO, agradece el apoyo brindado por la CAF, en especial agradecer la colaboración brindada por Enrique García y Ana María San-Juan, así como a su equipo de trabajo. De la misma forma, destacar y agradecer el apoyo brindado por la sede de FLACSO México, a su director, Francisco Valdés, así como a los(as) autores(as) que con sus trabajos contribuyeron a materializar esta valiosa publicación.

Adrián Bonilla Soria
Secretario General
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

INTRODUCCIÓN

LOS IMPACTOS DE CHINA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Adrián Bonilla³

Paz Milet⁴

América Latina está inmersa en una etapa de transición, en el que confluyen distintos procesos en una lógica que no adquiere clara conceptualización. Se trataría de un período postliberal o una etapa post hegemónica que se puede imaginar desde la existencia de una serie de indicadores de un cambio en el escenario. Entre estos destacan la prioridad de la agenda política en el multilateralismo regional que agrupa al conjunto de América Latina y el Caribe y la visión de la integración comercial como un instrumento, no como un fin; la recuperación de la agenda del desarrollo; la asignación de un mayor papel al Estado; mayor énfasis en la agenda positiva de la integración.

Las relaciones con China se construyen en esta etapa del desarrollo histórico de América Latina en un escenario que supera hace mucho las consecuencias de la finalización de la Guerra Fría. Para la región ese episodio termina en forma muy temprana cuando en 1994 se produce la Cumbre presidencial de Miami que se plantea una agenda casi unánime de cooperación con los Estados Unidos, la misma que en menos de diez años deja de existir. El hemisferio, hasta entrado el siglo XIX, de todas maneras estuvo signado en su política exterior por la presencia de los Estados Unidos. La Unipolaridad en la política estadounidense, sin embargo, desde la década de los noventa no fue replicada o desafiada en esta parte del mundo por otra potencia global, simplemente se desvaneció poco a poco. El 25% del PIB mundial que en ese entonces tenía esa potencia, no impidió la formación de polos alternativos tanto en Europa Occidental como en el Asia del Pacífico. Por otra parte la idea o concepto de unipolaridad no significa necesariamente hegemonía, o sea la capacidad de construir agendas regionales y globales que asuman como propios los intereses estadounidenses.

3 Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)

4 Profesora del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile

A partir de sus nuevas prioridades en materia de seguridad y el fracaso de la propuesta de construcción del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el 2005, se puede constatar la disminución de la presencia de EEUU en América Latina, lo que ha repercutido en que otros actores internacionales hayan tenido mayor espacio para vincularse con la región. Uno de estos, China. La segunda economía a nivel mundial y que desde fines del siglo XX e inicios del siglo XXI está desarrollando una vinculación cualitativamente superior con América Latina.

La estructura del orden internacional contemporáneo parece estar adquiriendo una configuración descentralizada en donde la idea misma de polaridad puede ser relativizada, pero si el concepto tuviese aplicabilidad todavía, lo que se está desarrollando es un escenario multipolar complejo, con distintos centros económicos y políticos de poder, dispersos geográficamente. Observamos el advenimiento de un sistema multipolar en el plano económico, que no necesariamente se refleja en el militar todavía; sin embargo, la presencia de distintos actores internacionales con alcance global impacta en la relevancia de los regímenes internacionales vigentes y pone en cuestionamiento la vigencia de varios de ellos tanto en la forma como en el fondo. Las mismas lógicas de integración que informaron la política de los estados de Occidente durante casi seis décadas se encuentran tensionadas por las dimensiones de heterogeneidad y diversidad que genera esta etapa nueva de la globalización.

El acercamiento chino a América Latina es un hecho inevitable, producto de la complementariedad estructural entre las dos regiones. La economía China se ha expandido a ritmos extremadamente acelerados durante los últimos veinte años. El crecimiento chino, por otra parte, explica el desempeño del conjunto de la economía global. En pocas palabras, ha sido de interés de todas las economías del planeta el que eso se sostenga porque genera demanda y oferta de bienes accesibles para todos los continentes. Ese crecimiento sólo puede sustentarse si cuenta con una cantidad de insumos energéticos, agrícolas y minerales que no están disponibles en su inmenso territorio. Junto con África y otras regiones, América Latina es una zona que produce precisamente lo que la potencia asiática necesita. El vínculo entre ambas regiones va más allá de una coyuntura política e ilustra el escenario global y la forma en que la producción se organiza en ese nivel del sistema internacional.

En términos convencionales, sin embargo, todas las tradiciones teóricas de las relaciones internacionales identifican el hecho de que la presencia económica en el vínculo entre uno o varios estados inevitablemente se convierte en presencia política.

Una relación económica construye intereses domésticos, perfila la naturaleza de la gestión gubernamental, plantea límites y horizontes en los alcances del proceso de toma de decisiones. La relación económica es estratégica e invariablemente involucra otras dimensiones, principalmente políticas, pero eventualmente de seguridad y defensa también.

Si bien es cierto que la política China en América Latina y el Caribe ha sido expresamente cauta al plantear que no es del interés asiático ni modificar el patrón de relaciones internacionales vigente en el hemisferio occidental ni la forma o tipo de régimen de los gobiernos con los que interactúa, hay al menos tres dimensiones que construyen escenarios estratégicos distintos a los vigentes desde la finalización de la Guerra Fría y que modifican el entorno internacional de América Latina y el Caribe:

En primer lugar, en el nivel económico del orden internacional, el mundo fue multipolar aún antes de que cayera el Muro de Berlín. En ese entonces, y a pesar de la Alianza estratégica de Europa con los Estados Unidos, era claro que los mercados europeos eran interdependientes pero relativamente autónomos de los norteamericanos, y que en Asia, Japón y los llamados tigres asiáticos emergían como polos económicos importantes, a lo que debía sumarse la enorme zona de intercambio de la COMECOM dirigida por la Unión Soviética. Para aquella época la idea de que las regiones de la periferia se subordinaban en relaciones de dependencia tenía sustento. La última década del siglo XX y las dos primeras del XXI vuelven evidente un escenario económico diversificado. No sólo que asistimos al despegue incontenible de China cuyas tendencias apuntan a hacer de ella la mayor economía del planeta en las primeras tres décadas de este siglo, sino que también es visible que las relaciones estructurales de dependencia de las regiones periféricas se disuelven en la diversificación de mercados, y al mismo tiempo su articulación en millones de vínculos de interdependencia, provocados por la globalización. La China adscrita a las economías de América Latina y el Caribe altera la estructura histórica de las asociaciones económicas vigentes desde el siglo XIX. Las relaciones comerciales bilaterales de los Estados Unidos, en específico, con la región ceden espacio a los mercados de Asia.

En segundo lugar, el hemisferio occidental cambia también en términos políticos como consecuencia de las transformaciones globales. El subcontinente de América Latina y el Caribe es, básicamente, una zona de paz, eso lo identifica y caracteriza.

Desde esta perspectiva y no siendo una amenaza para ningún estado del mundo, especialmente los Estados Unidos, su agenda política ha podido desarrollarse en las últimas dos décadas sin los condicionamientos a los que estuvo sujeto durante todo el siglo XX. La ausencia relativa del peso de Washington en la región se expresa de varias maneras, probablemente la más ilustrativa es la búsqueda incesante de mecanismos multilaterales autónomos, principalmente políticos de convergencia y asociación. La región ha asistido a la proliferación de regímenes internacionales. Ellos expresan la diversidad política, ideológica y de modelos de desarrollo que le caracterizan, pero también ilustran la multiplicidad de vínculos y la relativa autonomía de sus países respecto de los centros de poder internacionales. La idea de la literatura producida, por ejemplo, por los teóricos de la dependencia, en el sentido de que la influencia económica generaba lógicas políticas automáticas de subordinación es muy difícil de sustentar en el momento actual. Los países de América Latina y el Caribe en realidad dependen más de sí mismos que de los centros de poder internacionales y en esa autonomía encuentran sus propias fortalezas y vulnerabilidades. China aparece como una influencia económica, pero también política. Es uno de muchos polos de convergencia y no el único, en condiciones en que al menos en un futuro previsible a mediano plazo, ni en América Latina y el Caribe ni en ninguno de sus socios, existan opciones plausibles de construcción de hegemonías que reconstruyan el sistema de subordinación hacia los centros económicos (que ahora son múltiples) del pasado.

Finalmente, en el nivel del Estado y la política doméstica, en el caso de todos los países de la región la presencia china en sus propios territorios o en los vecinos impacta en la construcción de sus economías y en el andamiaje político. En varios casos transforma la infraestructura física (por ejemplo, a través de las inversiones petroleras, canales de navegación, puertos, carreteras, hidroeléctricas, etc.); genera nuevos actores empresariales, sociales, culturales que se expresan en los procesos políticos particulares y en las agendas de decisión no sólo de Cancillerías, sino de ministerios de la producción, políticas monetarias, etc. Determina la forma en que se elaboran y construyen todas las políticas comerciales, en lo doméstico en forma interregional, pero también en zonas de frontera y en las relaciones con los grupos de integración y con los vecinos. En fin, supone modificaciones serias y permanentes a la estructura de los procesos políticos internos⁵ a los actores, a los intereses que ellos portan y a los instrumentos que se usan para hacer política.

5 Los conflictos ambientales en América Latina, desde México hasta la Patagonia, por ejemplo, expresan la presencia de este actor internacional y la forma cómo se construyen relaciones de poder y cómo los estados re-perfilan el proceso de toma de decisiones.

El objeto de este libro es adentrarse en esta incursión china en la región, para caracterizarla, entenderla y analizarla, tratando de responder a interrogantes como ¿Cuáles son las principales prioridades de China al vincularse con América Latina?, ¿Responde esta relación a los procesos que se desarrollan a nivel global o adquiere características propias?, ¿Se pueden efectuar diferenciaciones a nivel subregional e incluso dentro de una misma subregión?, ¿Cómo se vincula este proceso con el rol tradicional que Estados Unidos ha jugado en América Latina?, ¿Incide en la vinculación sino-latinoamericana el hecho de que algunos países de la región mantengan relaciones diplomáticas con Taiwán?

Con el fin de responder a estas preguntas es que se solicitaron una serie de trabajos de alcance regional, subregional y bilateral, de los que da cuenta este libro y que se presentaron en abril de 2014 en un evento realizado en FLACSO-México. Más allá de las particularidades que expresan los distintos artículos, hay algunos elementos de carácter más general surgidos del seminario, que permiten aproximarse a las interrogantes presentadas:

Primero, la vinculación de China con América Latina responde a una estrategia mayor, articulada con precisión en el Libro Blanco elaborado por los chinos en el 2008. Este se enmarca en un planteamiento más amplio, del desarrollo armonioso de China articulado por Hu Jintao y que hace referencia a cinco nociones fundamentales: la estrategia internacional de ganar-ganar, el ascenso pacífico, el respecto a la diversidad, la cooperación y coordinación que desarrolla multilateralismo y el principio base de coexistencia pacífica.

Segundo, hay una opción estratégica china de evolucionar desde lo comercial hacia una integración más profunda. En este marco, se consideran como temas fundamentales la cooperación en inversión, el mejoramiento de la infraestructura física y social, así como la energía.

Tercero, dentro de esta estrategia China habría optado por no involucrarse en los temas tradicionales de Estados Unidos con la región, en lo que se ha denominado una diplomacia blanda o benigna. No obstante, no se descarta que en el futuro pueda asumir una opción más hegemónica en la región.

Desde la perspectiva latinoamericana, China ayuda a la región a generar una mayor autonomía respecto a Estados Unidos.

Cuarto, un elemento condicionante de la actual vinculación sino latinoamericana, es que Paraguay y once países de Centroamérica y el Caribe tengan relaciones diplomáticas con Taiwán. Desde China esto plantea el desafío de cómo trabajar un acercamiento con estas naciones hacia el logro de la política de una sola China. Mientras para los países de la región se presenta el cuestionamiento de si están en condiciones de asumir los costos de su vinculación versus un mayor acercamiento con China.

Quinto, en general existe en América Latina un gran desconocimiento respecto a China. Esto ha repercutido, en algunos casos, en una inadecuada evaluación de las líneas de acción y hace necesario el establecimiento de instituciones especializadas que desarrollen propuestas concretas hacia China, que den respuesta a las propuestas generadas desde allá. Sexto, hay sectores de la relación sino-latinoamericana que es necesario profundizar, como por ejemplo la articulación de cooperación en el sector defensa.

Séptimo, para China la vinculación con América Latina supone dotarse de recursos básicos para su industrialización y alimentos para su población. Terminar con esta asimetría supone una estrategia de desarrollo de la industria latinoamericana, de tal manera que se pueda reforzar la complementariedad sino-latinoamericana, variables que son abordadas por los distintos autores más detalladamente en sus trabajos.

Trabajos regionales

Nashira Chávez opta por dos perspectivas para abordar su trabajo. Primero, la de una relación triangular (China- Estados Unidos-América Latina) y segundo, desde la teoría de la transición del poder. A partir de estas dos miradas se cuestiona el alcance del poder de China y el impacto de las relaciones sino-latinoamericanas en el hemisferio.

Chávez aborda el actual momento de América Latina y plantea que las diferencias surgidas en los últimos años en la relación entre EEUU y América Latina y el fin del imaginario de que no hay alternativa al modelo neoliberal, abre espacio para la incursión de China en la región. A través de una diplomacia benigna, aunque no se puede subestimar una presencia expansionista en el futuro.

China por ahora habría optado por la cooperación con Estados Unidos y por no involucrarse en los temas tradicionales de la vinculación de este último país con

América Latina y no avanzar en agenda política ideológica alguna.

No obstante, sí ofrece una oportunidad para expandir las relaciones extra hemisféricas y para adquirir mayor autonomía frente a Estados Unidos; ya que China y América Latina tienen en común la protección de su soberanía, el desarrollo y la adversidad al unilateralismo estadounidense.

De acuerdo con la autora, China trajo a América Latina un modelo exitoso de desarrollo y este país es cada vez más importante para la región, pues ha dado a América Latina capacidad de negociación y de préstamos. Aunque es un poder vacío en términos militares y estratégicos.

Song Xiaoping define China como un reto conceptual y que para entender realmente a este país se debe asumir la omnipresencia del sector público y tomar en serio al sector agrícola. Argumenta que la correlación de fuerzas internacionales empieza a generar importantes cambios a favor de China y los otros países en desarrollo.

Las relaciones de China y América Latina se basan en intereses comunes. A partir del establecimiento de estos la política de China hacia la región es estratégica y globalizada, con mayor orientación a la energía, agua y gas. Se pueden denotar cinco periodos en las relaciones bilaterales. Actualmente estas tienen un desarrollo sin precedentes, aunque podrían presentarse problemas en el ámbito económico-comercial, por el distinto nivel de manufactura. Enrique Dussel rescata el viejo debate sobre la reorientación del proceso de globalización y plantea que el problema de la relación con China no es la reprimarización, sino la no redirección hacia una mayor tecnologización.

A partir de esto es que China, en la actualidad está, cuestionando profundamente el modelo de desarrollo en América Latina, que no genera ni las bases ni las instituciones para lo que China quiere efectuar en la región. Dussel argumenta que en general existe ignorancia sobre la relación entre China y América Latina, que falta elaborar mayores precisiones y diferencias.

Aunque sería promisorio el anunciado foro CELAC - China, todavía a nivel regional no se han generado instancias como el Libro Blanco del 2008, en que China detalla su política hacia América Latina y las Cumbres empresariales China - América Latina, que se desarrollan desde el 2007.

Visiones subregionales

Juan Manuel González y Laneydi Martínez abordan en su trabajo la vinculación entre CARICOM y China teniendo en consideración dos factores esenciales: el escaso tamaño y nivel de influencia de los países de este bloque y el hecho de que cinco de ellos tengan relaciones con Taiwán.

A pesar de que cada vez hay una agenda más diversa y amplia y que China ha ido avanzando en su vinculación con aquellos países con los que no tiene relaciones diplomáticas; los autores constatan una serie de dificultades o elementos negativos que deben superarse en esta vinculación. Dentro de estos cabe destacar el déficit en la balanza comercial, la mayor competitividad de los productos chinos, la escasa transferencia tecnológica, los efectos en el medio ambiente y el desplazamiento por parte de China de los actores tradicionales.

No obstante, como elementos positivos, González y Martínez destacan los aspectos comerciales y de cooperación, aunque éstos están muy condicionados por la existencia de un nexo con Taiwán y la no aceptación de la idea de una sola China.

Milton Reyes, por su parte, analiza la relación de la Comunidad Andina con China considerando las dificultades que enfrenta esta iniciativa con el mayor desarrollo institucional en América Latina. Según el autor al subsistir los desencuentros políticos y económicos ha disminuido su capacidad de interlocución. A partir de esta condicionante, es que la relación entre China y la Región Andina tendría una doble dimensión: regional y bilateral. Desde el punto de vista regional, no se desarrolla diálogo al más alto nivel, pero sí una comprensión. A nivel birregional se evidencia una vinculación más condicionada por las propuestas de cada país, en la que se promocionan relaciones de largo plazo, pues China reconoce a los Estados Unidos como la contra parte legítima. El autor identifica como tema central de la relación con China al comercio y el acceso a los recursos naturales. No obstante, después analiza las especificidades de los distintos países de la CAN. De Colombia y Perú argumenta que verían a China desde dos ópticas distintas: una de tipo negativo, que considera a China como una amenaza y una segunda—más pragmática— en la que dentro de las fuerzas sociales hegemónicas existen sectores que reconocen sus propios intereses inmediatos. Países como Venezuela, Ecuador y Bolivia, tendrían un optimismo pragmático frente a la relación con China; entendiendo que dentro de lo viable las relaciones están rindiendo los frutos máximos. Reyes sugiere la necesidad de explorar nuevas áreas de vinculación, a partir de los intereses concre-

tos de China. En este sentido, por ejemplo, el área de seguridad y defensa podría profundizarse más.

Gutiérrez y Cesarín hacen referencia en su artículo a las generalidades que se efectúan habitualmente en la vinculación sino-latinoamericana y destacan dentro de estas el que se considere a la región como un todo, sin rescatar las especificidades. Los autores plantean que esta vinculación se da en el marco de una activa diplomacia multi-radial. De la idea China de un “ascenso pacífico” en la jerarquía del poder mundial. Adentrándose en la relación de China con el Cono Sur, Gutiérrez y Cesarín argumentan que el vínculo con Argentina está fundamentalmente condicionado por la presencia de China en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y la posibilidad de que desde éste pueda apoyar la causa argentina por las Islas Malvinas/Falklands. Otros factores fundamentales en la relación bilateral son la agricultura y la migración. China sería clave para entender la reorganización del sector productivo agroalimentario hacia una sojización y la notable migración china hacia Argentina, que se ha desarrollado durante los últimos 20 años sería clave hoy en ese país.

Sin embargo, más allá de todos estos factores, China se ha constituido en un proveedor alternativo de financiamiento para la nación sudamericana. Chile tiene ya 44 años de relaciones diplomáticas con China, en dos fases: de 1970 a 1990 estas fueron fundamentalmente políticas y desde 1990 entró en juego el factor económico. La vinculación con China se insertó a partir de ese momento en la estrategia de regionalismo abierto desarrollada por Chile. Es tal la gravitación de China en la economía chilena que una de las preocupaciones centrales de la autoridad actual es atraer inversiones provenientes de ese país.

La relación de Uruguay con China se conecta con el desarrollo de sus cadenas productivas. En general desde que se establecieron relaciones diplomáticas a partir del 1988, estas han sido saludables y la versión se ha vinculado con el sector energía. En el Cono Sur Paraguay es el casillero vacío, al priorizar el desarrollo de relaciones diplomáticas con Taiwán.

Vinicio Sandí aborda en su artículo las dificultades que enfrenta Centroamérica para hacer frente a sus relaciones con China, Taiwán y Estados Unidos. Los países de la región – a excepción de Costa Rica– mantienen relaciones con Taiwán y el debate actual se concentra en los costos que supone mantener esta vinculación; en un marco en que es vital para los países de la región establecer relaciones económicas con China. Costa Rica, Panamá, Nicaragua y Honduras son los más proclives

a esta apertura. En la práctica cada país presenta sus particularidades, priorizando componentes tales como lo político, lo comercial, la cooperación o la inversión.

En este marco, el desafío para China es tener más presencia en cooperación e inversión en proyectos de gran envergadura y visibilidad. Esto le daría mayor oportunidad de jugar un rol político y geoestratégico.

Visiones bilaterales

Juan José Ramírez y Francisco Haro analizan en su trabajo la relación bilateral y cómo la presencia de China afecta la influencia de México en otras regiones, específicamente en América del Norte (Estados Unidos) y en los tres socios de la Alianza del Pacífico. A nivel bilateral, los autores abordan la evolución del vínculo entre China y México desde una cooperación económica a una de alcance más político. En este marco es que plantean que para ambos países esta es una relación marcadamente positiva, pues mientras México ha brindado apoyo político a China, este último se ha consolidado como el socio comercial más importante para los mexicanos en Asia Pacífico. En un escenario en que para disminuir su nivel de dependencia de América del Norte, México ha optado por sustituir progresivamente sus importaciones desde esta región con importaciones provenientes de China. En una perspectiva política, Ramírez y Haro argumentan que el regreso al PRI al poder propiciaría un mayor acercamiento con China; ya que durante la gestión anterior hubo cierto nivel de tensión, por los “coqueteos” que se tuvo con Taiwán y por qué hoy existirían elites más posicionadas y abiertas.

Al analizar las zonas tradicionales de influencia mexicana, los autores argumentan que al ser China una potencia global se evidencia su mayor presencia en estas zonas y señalan que en América Central y el Cono Sur existe una disputa chino- mexicana por la preeminencia, una lucha por los mercados y por lograr hegemonía política o, por lo menos, por compartirla con Estados Unidos. En este contexto, plantean la necesidad de buscar una mayor presencia mexicana en Asia.

Marcos Cordeiro argumenta que para Brasil el año 2014 marca un hito, pues se cumplen cuarenta años del establecimiento de relaciones diplomáticas China-Brasil. El autor analiza una vinculación que inicialmente fue propiciada por Brasil, con el objetivo de lograr mayor autonomía frente a Estados Unidos y que hoy lo tiene convertido en el principal socio de China en América Latina. Sin embargo, hoy la vinculación no se concentra sólo en el ámbito bilateral, sino que también demuestra

interés por actuar conjuntamente para democratizar las instituciones multilaterales. La asociación estratégica se elevaría así a nivel global y a la creación de mecanismos de consulta sobre los grandes temas internacionales. Este bloque contra el statu quo ha generado antipatías. A pesar de la relación tan cercana, Cordeiro arguye que falta comprensión en Brasil respecto a China y algunos sectores empresariales brasileños ven con mayor preocupación la relación comercial con China. En este marco, existirían dos grupos de países frente a la vinculación con China. Los que optan por la complementariedad (Brasil, Chile, Perú y Costa Rica) y los más competitivos (México y Argentina). A partir de esta identificación el autor plantea la necesidad de generar frente común.

La presencia China en la región es de largo plazo y a pesar de su agobiante celeridad de las últimas décadas se presume como histórica. No es efímera ni casual. La complementariedad económica vuelve indispensable la asociación entre las economías a los dos lados del Océano Pacífico. América Latina y el Caribe son una región que todavía está definiendo su participación productiva en el escenario global y las formas en que eventualmente sus estados pueden asociarse entre sí para enfrentar el futuro. En cualquiera de los escenarios previsibles China estará presente en éste y en los próximos siglos.

Este libro, producido por FLACSO y apoyado por CAF, pretende identificar algunas de las implicaciones políticas inmediatas y posibles de los albores de este encuentro. Esperamos que sea de utilidad.

ESTUDIOS REGIONALES

COMERCIO Y RELACIONES ESTRATÉGICAS ENTRE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

Enrique Dussel Peters⁶

Desde al menos tres décadas la República Popular China – China en lo que sigue– ha pasado por profundas transformaciones socioeconómicas internas y en su integración al mercado mundial. Este período de reformas, y hasta 2014, han sido uno de los pilares de la creciente “re-orientalización” de los centros productivos y comerciales globales, con profundos impactos en la política internacional.

En tan sólo poco más de tres décadas China se ha convertido –con una población cercana a los 1. 400 millones de habitantes, en una de las economías más dinámicas a nivel global desde entonces, así como la masiva disminución de la pobreza y el incremento del nivel de vida de su población (BM/DRC 2012)– en la segunda economía más grande del mundo y un punto de referencia generalizado, tanto por su tamaño como por su dinámica. Es, particularmente relevante, y como se analizará posteriormente, que la socio-economía china continúa pasando por reformas hasta 2014 en los diversos ámbitos sociales, económicos y políticos, entre muchos otros.

Esta dinámica inserción de China al proceso de globalización no ha pasado desapercibida en América Latina y el Caribe (ALC) y China también ha incrementado sustantivamente su presencia en la región, tanto vía organismos internacionales como las Naciones Unidas y regionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), incluso, acaba de establecer, en su última reunión de enero de 2014, a China como un aspecto significativo de la próxima agenda de la región en un “Foro CELAC-China” y como parte de la Declaración de la Habana.

Si bien la relación de ALC con China tiene varios siglos y refleja un rico intercambio en múltiples facetas, incluyendo la cultural, comercial, diplomática, política y

6 Profesor del Posgrado en Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Coordinador del Centro de Estudios China-México (Cechimex) de la Facultad de Economía de la UNAM y de la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (RED ALC-CHINA). Documento elaborado para la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Los contenidos pueden no coincidir con los de la FLACSO y el autor es responsable único del documento.

la cooperación en temas de mutuo interés en el ámbito internacional, entre muchas otras, el presente documento, sin embargo, no se partirá de esta rica experiencia histórica, sino que de la “cualitativamente nueva” relación entre ALC y China desde finales de los noventa del siglo XX y, particularmente, desde inicios del siglo XXI. Más allá de las relaciones políticas y diplomáticas –el reconocimiento de la República Popular China en ALC inició en la década de los setenta del siglo pasado, aunque un grupo de países de Centroamérica y el Caribe continúa con relaciones diplomáticas con Taiwán–, en la actualidad la relación ALC-China destaca por la nueva integración de China al proceso de globalización vía comercio e inversiones bajo condiciones y características nuevas para el continente latinoamericano.

Con base en una perspectiva latinoamericana el documento se divide en tres secciones. La primera analiza –con base en una amplia revisión bibliográfica que pareciera necesaria para conocer las bases actuales para un diálogo de ALC con China– la estrategia birregional desde una perspectiva latinoamericana, incluyendo una breve revisión bibliográfica. Con base en el aporte anterior, la segunda sección examina las principales características económicas en la relación entre ALC y China. El último apartado se concentra en un breve resumen y destaca un grupo de propuestas vinculadas a una estrategia regional con respecto a China.

Aspectos estratégicos y políticos birregionales entre ALC y China

Desde una perspectiva latinoamericana⁷, y hasta 2005, los análisis y el conocimiento sobre la relación bilateral entre ALC y China fueron muy limitados, destacando dos tipos de estudios (BID 2005; CEPAL 2004; Dussel Peters 2005/a) con resultados diferentes:

- Varios estudios vinculados con la CEPAL (CEPAL 2004; Dussel Peters 2005/b) analizaron la relación de Centroamérica y México con China en general, pero también con énfasis en cadenas de valor relevantes para éstos países, como por ejemplo hilo-textil-confección y la electrónica, entre otras. Estos documentos concluían que China ya era un socio comercial y económico importante para la región y que estaba desplazando, masivamente, la producción nacional en los mercados domésticos y en terceros

7 Para un análisis desde una perspectiva china, véase: Wu (2010) y Yang (2012), así como el trabajo de instituciones chinas en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Academia de Ciencias Sociales de China, así como el Instituto de China de Relaciones Contemporáneas Internacionales (CICIR), entre otros.

como el estadounidense. Así, y a diferencia de un debate limitado sobre “ganadores y perdedores” regionales, se sugerían propuestas para ALC en su conjunto y en su relación de largo plazo con China.

- Posteriormente, varios estudios del Banco Interamericano de Desarrollo (BID 2005; Lora, 2005) señalaban que la nueva relación económica de China con ALC generaba un grupo de países “ganadores” –particularmente exportadores de materias primas en América del Sur– y perdedores, específicamente, México y Centroamérica. Además, estimaban que los efectos de China en ALC iban a ser menores y, sobre todo, como resultado de los efectos financieros de China en la economía global, por ende, indirectos (Lora, 2005)⁸. Esta visión ha cambiado actualmente en forma significativa (BID, 2010) y ha permitido una perspectiva más amplia y propositiva para con China, continuando con el análisis original de Mesquita Moreira (2004) que justamente señalaba los enormes retos que China implicaba para América Latina y, sobre todo, en el sector manufacturero.

Desde entonces un creciente número de estudios ha destacado que:

- La masiva integración de China al mercado mundial y sus relaciones económicas y comerciales directas con ALC están, rápidamente⁹, transformando los patrones económicos y comerciales de la región y su potencial de “escalamiento” (upgrading) –en términos de su integración a nuevos segmentos de mayor nivel tecnológico y de mayor valor agregado– y generalizado desarrollo. Varios estudios recientes indican que la significativa demanda de materias primas de China en la región –de cobre a minerales, soya y energía– han creado un grupo de nuevas empresas –más que países– “ganadoras”. Por el contrario, el sector manufacturero de la región que ha logrado cierto grado de escalamiento y desarrollo desde la década de los noventa –y en varios países como Brasil y México como resultado de la industrialización sustitutiva de las importaciones (ISI) desde 1960– han perdido presencia en términos del PIB, empleo y comercio (Cesarín

8 Estos estudios también coincidían con las estimaciones iniciales de la OCDE (Blázquez-Lidoy, Rodríguez y Santiso 2006) que anticipaban menores efectos en la competencia de la región con China y superiores con países de Europa del Este.

9 Todavía hasta mediados de la primera década del siglo XXI varios estudios (Cesarín y Moneta, 2005; Mann, 2005) no vislumbraban la enorme importancia de ALC para China como proveedor de materias primas y alimentos sin mayor valor agregado.

y Moneta, 2005; Cornejo, 2005; Gallagher y Porzecanski 2008/b, 2010; Jenkins, Dussel Peters y Mesquita Moreira, 2008; Dussel Peters, Hearn y Shaiken, 2013; Gallagher, Irwin y Koleski, 2013; Oropeza, 2008; Sargent y Matthews, 2007). El efecto positivo de China en las exportaciones de materias primas de la región también se ha considerado como crítico en periodos actuales de crisis global (Barbosa y Guimaraes, 2010; CEPAL 2010/a; Jenkins 2011).

- Si bien es importante reconocer que se requiere mucho más trabajo empírico, resultados iniciales (BM/DRC 2012; Dussel Peters 2005/a, 2010/a; Gallagher y Porzecanski 2008/a; Lall y Weiss, 2005; Shafaeddin y Pizarro, 2007) sugieren que China ha llevado a cabo un profundo proceso de escalamiento tecnológico a diferencia de la falta de desarrollo en ésta área por parte de ALC (Dussel Peters, 2009; OCDE, 2010). Además, se ha analizado con detalle el inicial y creciente desplazamiento de América Latina en producción a los mercados domésticos y en terceros –como Estados Unidos y la Unión Europea– por la producción china (Dussel Peters, Hearn y Shaiken, 2013). Otros autores (Blázquez-Lidoy et. al. , 2006; Jenkins, 2011; Lederman et. al. , 2009) señalan que la evidencia para determinar efectos negativos en las exportaciones de ALC vía China son pobres, mientras que la proximidad al mercado estadounidense se ha convertido en una de las ventajas comparativas absolutas más relevantes vis a vis China (Sargent y Matthews, 2007). Las políticas macroeconómicas y, particularmente, el tipo de cambio, también son poderosos mecanismos para la competencia entre ALC y China¹⁰.
- El libro de Jenkins y Dussel Peters (2009) examina con detalle las estrategias comerciales, de IED y de ciertas empresas en sectores específicos para cuatro principales países (Argentina, Brasil, Chile y México). El documento reconoce los importantes y positivos efectos de China en los términos de intercambio de la región –con beneficios anuales entre los 23. 000 y 45. 000 millones de dólares tan sólo durante 2002-2006¹¹–, pero

10 Alix Partners (2009) destaca, por ejemplo, cómo en el segundo lustro del 2000 el tipo de cambio fue el factor más significativo en el costo manufacturero comparativo entre Brasil, China, India y México, siendo que éste último se vio favorecido durante 2005-2008 en los segmentos de cadenas de valor de fabricación y ensamble electrónico.

11 Jenkins (2011) calcula para 2007 el efecto en el aumento de los ingresos de las exportaciones por el “efecto China” en alrededor de 56 000 millones de dólares o un 21% del monto de las exportaciones

también destaca la importante competencia de los productos chinos en los mercados domésticos y en terceros mercados, particularmente Estados Unidos y la misma ALC. En varios casos, tal como la soya proveniente de Argentina y exportada a China, se ha dado un proceso de efectivo “de-es-calamiento” (downgrading) (López, Ramos y Starobinsky, 2010). Como resultado, el tamaño y el dinamismo del comercio con China ha reabierto un “viejo” debate (Katz y Dussel Peters, 2002; Moreno-Brid y Ros, 2010) en torno a los procesos de industrialización, los costos y beneficios de la especialización agrícola y agroindustrial, así como la sustentabilidad en el largo plazo de estos procesos productivos y comerciales en América Latina, particularmente de Argentina, Brasil y Chile.

- La inversión extranjera directa (IED) de China a ALC sigue presentando una brecha con respecto a la presencia y dinámica del comercio, pero ha crecido en forma muy significativa, aunque hasta hace poco ésta no se reconocía (BID 2012:2). Diversos estudios macroeconómicos (CEPAL 2011) y desagregados (CEPAL, 2011; Dussel Peters, 2013; Lin, 2013) han destacado la importancia de China como una de las principales fuentes de IED en ALC con características particulares: un grupo de “filtros” y listas positivas—es decir, que sólo permiten esas actividades y sectores, a diferencia de listas “negativas” que prohíben un grupo de actividades y sectores, mientras que el resto no específicamente señalado se permite— en los que la IED china —privada y pública— se permite, así como un alto porcentaje de la IED pública en la IED china total en sectores que son fomentados por las políticas “going global”. La estrategia del sector público anterior se asocia con una altísima participación de la IED china en búsqueda de recursos naturales y, en menor medida, en la integración al respectivo mercado (en servicios de infraestructura, portuarios, bancarios, telecomunicaciones, etc.).
- Una de las principales limitaciones del debate sobre China en ALC ha sido la falta de conocimiento y la preponderancia de análisis agregados y macroeconómicos resultando en propuestas de políticas regionales limitadas, y más allá de debates relativamente abstractos en torno a “potencial y amenazas” en el comercio bilateral que no ha permitido concretar propuestas regionales puntuales (CEPAL, 2011; Dussel Peters, 2005). Vale la pena

de los 15 productos considerados.

destacar cinco iniciativas interesantes al respecto: a) El Primer Foro Chino-Mexicano que se llevó a cabo en marzo de 2006 con la participación de funcionarios, empresarios, académicos y expertos de México, China, Centroamérica y otros países de ALC (Dussel Peters, 2007), b) varios “Foros Empresariales China-América Latina” que iniciaron en 2007 –el último se llevó a cabo en 2013 en Costa Rica – que permiten un diálogo efectivo entre grupos empresariales de ALC y China (CCPIT, 2010), c) el documento “Políticas de China Hacia América Latina y el Caribe” de 2008 (MOFA, 2008) en el cual se destacan los compromisos de China con la región con base en los Cinco Principios de la Coexistencia Pacífica, el “espíritu de mutuos y compartidos beneficios y “el intercambio de aprendizaje mutuo y de un proceso conjunto”. La cooperación efectiva, desde esta perspectiva, debiera priorizarse en aspectos financieros, agrícolas, industriales y en la infraestructura, así como en la cultura, educación, deportes, turismo y el cambio climático, entre otros, d) un grupo de tratados de libre comercio (TLCs) que China ha firmado en la región, concretamente con Chile, Costa Rica y Perú y, e) el esfuerzo de Agendasia (2012) que presenta 100 propuestas resultantes de varios meses de trabajo de varias docenas de empresarios, funcionarios y académicos en cuatro ejes temáticos (economía, política, educación y turismo). Otras instituciones (SELA, 2010) también han descrito crecientes intercambios políticos, parlamentarios, comisiones mixtas interparlamentarias y diferencias entre los países de ALC con respecto a China.

- En un reciente trabajo del BID (2010) se destaca que el arancel de las importaciones de China por país para los principales países latinoamericanos se encuentra entre el 12% y 16% –Argentina (15,9%), Brasil (15,3%), Colombia 12,0% y México (12,1%)– y llama la atención que los sectores manufactureros y agrícolas presentan las tasas más altas, mientras que en la minería el arancel es significativamente inferior. El mismo estudio señala la existencia en China de una importante correlación entre valor de manufactura y transformación y arancel impuesto, así como de importantes barreras arancelarias y no-arancelarias –por ejemplo, medidas sanitarias y fitosanitarias, inconsistencias en las clasificaciones aduanales, etc. – particularmente en los sectores agrícola y manufacturero y la creciente importancia de los gastos de transporte con respecto a los aranceles que en varios casos de LAC son semejantes. Todos estos aspectos limitan las exporta-

ciones de LAC y particularmente de sectores manufactureros y de mayor valor agregado en general, por lo que la mayoría del comercio entre ALC y China es de carácter interindustrial (Cárdenas y Dussel Peters, 2011; López Arévalo, Rodil Marzábal y Valdéz Gastelum, 2014).

- Instituciones como la Heritage Foundation (Johnson, 2005) han expresado su preocupación sobre la creciente influencia de China en ALC y la necesidad de políticas más agresivas por parte de Estados Unidos hacia la región. Desde una perspectiva china (Wu, 2009; Wu, 2013), éstas preocupaciones carecen de sustento y requieren de un diálogo estratégico entre ALC, China y Estados Unidos, concretamente en términos de cooperación vía instituciones como el BID.

2. Condiciones y estructura de la relación económica entre América Latina y el Caribe con China¹²

El cuadro 1 refleja las significativas diferencias en la dinámica de crecimiento económico entre ALC y China. Por un lado, el PIB per cápita de China creció con un factor de 9, 9 y 12 veces superior al crecimiento del PIB per cápita de ALC, Brasil y México durante 1980-2012, respectivamente. Es decir, la dinámica de crecimiento ha sido cualitativamente incomparable durante 3 décadas entre ALC y China. Este desempeño también sienta bases socioeconómicas “complejas” entre ambos: mientras que el crecimiento económico en ALC y sus principales países ha sido mediocre, China ha sido seguramente uno de los casos más exitosos –al menos en términos de crecimiento económico para un país de sus dimensiones– en la historia del capitalismo moderno. Por otro lado, el cuadro 1 también refleja que a 2012 en términos absolutos el PIB per cápita de China sigue siendo menos un 40% inferior al promedio de ALC e incluso casi un 60% inferior al PIB per cápita de países como México. Esta brecha se ha ido cerrando rápidamente (y ya es superior al PIB per cápita de varios países de la región), pero en promedio persisten diferencias en el nivel de vida e ingreso todavía significativos.

12 Para un análisis sobre la complejidad en experiencias, visiones y evaluaciones en la relación económica y política entre ALC y China, véase el trabajo de la Red Académica de América Latina y el Caribe (RED ALC-CHINA) y alrededor de 80 artículos sobre las temáticas diversas en Dussel Peters (2013) y Martínez Cortéz (2013).

CUADRO 1

PIB PER CÁPITA DE PAÍSES SELECCIONADOS EN COMPARACIÓN CON CHINA (dólares constantes de 2005)

	tasas de crecimiento promedio anual (TCPA)				respectivo país con respecto a China (respectivo país = 1)		
	1980-2012	1990-2000	1990-2010	2000-2012	PIB per cápita 2012	TCPA 1980-2012	TCPA 1990-2012
América Latina y el Caribe	1,0	1,5	1,6	2,1	1,40	8,8	6,1
Argentina	0,6	3,3	2,8	3,0	0,00	15,8	3,4
Bolivia	0,6	1,5	1,7	2,3	0,57	15,0	5,6
Brazil	1,0	1,0	1,5	2,2	1,29	9,3	6,5
Chile	3,3	4,7	3,7	2,9	1,99	2,7	2,6
China	8,9	9,3	9,5	8,9	1,00	1,0	1,0
Costa Rica	1,8	2,7	2,6	2,8	1,40	5,0	3,7
El Salvador	--	3,5	2,6	--	0,35	-0,1	3,7
Estados Unidos	1,6	2,2	1,4	0,7	5,41	5,4	6,9
Guatemala	--	1,7	1,3	--	0,25	--	7,2
Honduras	--	0,8	1,4	--	0,19	--	6,6
México	0,7	1,5	0,9	1,0	1,59	12,2	11,0
Nicaragua	--	1,3	1,3	--	--	-0,1	7,2
OECD	1,7	1,9	1,4	0,9	3,8	5,5	6,3
Panamá	--	3,0	3,6	--	0,90	--	2,7
Perú	--	2,2	3,1	--	0,45	--	3,1
República Dominicana	--	4,2	3,9	--	0,56	--	2,5
Unión Europea	1,6	1,9	1,5	0,9	4,08	5,5	6,3
Mundo	1,7	1,5	1,8	2,2	1,29	5,1	5,4

Fuente: elaboración propia con base en WDI (2014).

Recientes análisis (Dussel Peters, 2011/b; Nolan 2004; Zhang, 2011) permiten asentar que al menos cuatro aspectos parecieran ser significativos para comprender este desempeño estructural y de lenta y coordinada integración al mercado mundial: i. una estrategia sistémica e integral buscando coherencia entre los diversos niveles como por ejemplo el fiscal, de competitividad, tipo de cambio, crecimiento, empleo y desarrollo industrial- con políticas de largo plazo y con crecientes evaluaciones y mecanismos de competencia y de mercado (Wu, 2005); ii. una compleja relación entre el sector público y privado en donde el sector público –comprendido como el gobierno central, así como los gobiernos provinciales, de ciudades y municipios- mantienen, hasta 2011, un control directo (vía la propiedad) o indirecto (vía incentivos y múltiples políticas e “instituciones transicionales” (Qian, 2003) muy significativo en la socioeconomía china (OCDE, 2002; Tejeda Canobbio, 2009; USITC, 2007), iii. un enorme grado de pragmatismo y flexibilidad con base en ingenieros –y a diferencia de macroeconomistas- en los máximos niveles de la toma de decisión con el objetivo de incrementar el nivel de vida de la población (Nolan, 2004; Williamson, 2010) y, iv. significativos esfuerzos en el “escalamiento” (upgrading) tecnológico de China, con políticas de CyT en el largo plazo y sustantivos presupuestos en el sector público (Dussel Peters 2010/a; OMC 2010/b; Rodrick 2006). Si bien el capital es la principal fuente de contribución al crecimiento de la

economía china, resalta el alto grado de intensidad en investigación y desarrollo (I&D) de las empresas chinas según su nivel tecnológico (OCDE 2010).

Cinco aspectos nos parecen relevantes para analizar la estructura del comercio y la inversión extranjera directa proveniente de China (OFDI, por sus siglas en inglés) con ALC: a. la creciente presencia de China en el comercio de ALC, b. la participación de China en las exportaciones e importaciones de ALC, c. su balanza comercial, d. la composición del comercio entre China y ALC y, e. la composición tecnológica en el comercio entre los países.

El cuadro 2 refleja la creciente importancia de China para cada una de las principales economías de ALC. Si todavía en el año 2000 China jugaba un papel menor en las exportaciones e importaciones de ALC, en el 2012 su posicionamiento es considerable: de los 17 países de ALC considerados, China se encuentra entre los 5 principales mercados de exportación de 7 países y de todos en cuanto a sus importaciones. Es por ello que China en la actualidad es el segundo socio comercial de ALC.

CUADRO 2
PAÍSES SELECCIONADOS DE ALC: POSICIONAMIENTO DE CHINA EN SU RESPECTIVO COMERCIO

	Exportaciones				Importaciones			
	2000	2009	2011	2012	2000	2009	2011	2012
Argentina	6	3	2	3	4	3	2	2
Bolivia	18	8	8	9	7	6	3	2
Brasil	12	1	1	1	11	2	2	1
Chile	5	1	1	1	4	2	2	2
Colombia	36	5	4	2	15	3	2	2
Costa Rica	26	2	13	8	16	4	2	2
Ecuador	120	6	16	11	129	4	2	2
El Salvador	44	32	38	32	21	6	4	4
Guatemala	44	28	28	29	17	3	3	3
Honduras	52	13	--	--	17	6	--	--
México	25	7	3	4	6	2	2	2
Nicaragua	123	28	19	25	91	6	3	3
Panamá	27	14	31	--	22	2	1	--
Paraguay	13	14	23	25	3	1	1	1
Perú	4	2	1	1	8	2	--	2
Uruguay	4	2	4	3	10	3	3	3
Venezuela	37	3	3	--	18	4	2	--

Fuente: Elaboración propia con base en COMTRADE (2013).

El cuadro 3 refleja, por otro lado, un aspecto menos conocido: que ALC en la actualidad también se ha convertido en un socio comercial de la mayor relevancia para

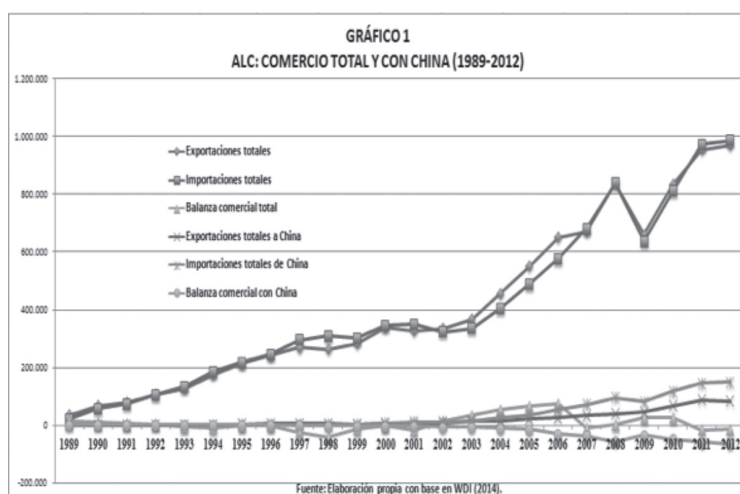
China: en 2012, ALC se ha convertido en el cuarto socio comercial en importancia para China, y sólo después de Estados Unidos, Hong Kong y Japón, desplazando a países como Corea y Alemania.

Cuadro 3
China: principales socios comerciales (importaciones y exportaciones) (1995-2012)

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	1995-2012
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Estados Unidos	14,6	14,8	15,1	16,9	17,1	15,8	15,8	15,7	14,9	14,7	14,9	15,0	13,9	13,1	13,6	13,1	12,4	12,6	13,7
Hong Kong	12,9	11,4	13,5	12,0	10,3	10,9	10,9	11,9	11,9	12,1	12,7	13,0	12,4	11,1	11,5	11,0	10,9	8,8	11,2
Japón	20,5	20,8	18,8	17,9	18,4	17,6	17,3	16,5	15,7	14,5	13,0	11,8	10,8	10,4	10,3	10,0	9,5	8,5	11,5
Corea	6,1	6,9	7,4	6,6	7,0	7,3	7,1	7,1	7,4	7,8	7,9	7,6	7,4	7,3	7,1	7,0	6,8	6,6	7,1
Alemania	4,9	4,6	3,9	4,4	4,5	4,2	4,6	4,5	4,9	4,7	4,5	4,5	4,3	4,5	4,8	4,8	4,7	4,2	4,5
América Latina y el Caribe	2,2	2,3	2,6	2,5	2,3	2,6	2,9	2,9	3,1	3,4	3,5	4,0	4,7	5,6	5,5	6,2	6,7	6,7	5,1

Fuente: Elaboración propia con base en WDI (2014)

El gráfico 1 refleja, por otro lado, que si bien China se ha convertido en el segundo socio comercial de ALC, lo hace con un pronunciado déficit comercial para ALC: desde el 2008 la balanza comercial de ALC con China ha sido superior a los 50. 000 millones de dólares y ha aumentado en más de quince veces durante 2000-2012. Es decir, si bien es cierto que las exportaciones de ALC han aumentado con un factor de 22, las importaciones lo hicieron por 18 y el déficit comercial pareciera crecer en el futuro, considerando la estructura del comercio (véase gráfico 1).



El cuadro 4 concentra un grupo de las principales estructuras y retos del comercio de ALC con China. Por un lado, destaca la enorme y creciente brecha tecnológica entre las importaciones y las exportaciones de ALC con China: si desde 2006 las importaciones de China de nivel tecnológico medio y alto representaron más del 60% del total, las exportaciones a China cayeron de niveles mayores al 10% en 2001-2002 a menos del 3% en 2010-2011, es decir, una muy significativa brecha en términos absolutos y que ha crecido en el último lustro. Estas tendencias contrastan con el comercio de ALC con el resto del mundo, siendo que el contenido tecnológico de las importaciones ha disminuido drásticamente, al igual que el nivel tecnológico de las exportaciones de ALC, pero en menor medida. Como resultado, la brecha tecnológica con el resto del mundo se ha reducido y representó en 2011 niveles mínimos (véase el cuadro 4). Es decir, las exportaciones de ALC con China destacan por un contenido mínimo de valor agregado y de nivel tecnológico medio y alto, a diferencia de sus importaciones.

El cuadro 4, de igual forma, refleja otra característica significativa: los niveles de concentración de las importaciones de ALC son significativamente superiores a los del resto del mundo (los TC3 y TC5 para China y el resto del mundo en 2011 fueron de 57% y 63% vis a vis el 41% y 56% para el resto del mundo, respectivamente), aunque los niveles de concentración de las exportaciones de ALC a China (TC3 y TC5) fueron de 71% y 83%, y de 30% y 46% para el resto del mundo en 2011, respectivamente. Es decir, particularmente, las exportaciones reflejan un alto grado de concentración –en materias primas como minerales, soja, petróleo y gas– a diferencia de la relativa diversificación que ALC ha logrado en las últimas décadas con el resto del mundo.

El cuadro 5, por último, refleja que si bien China se ha convertido en la tercera fuente de IED a nivel global, en 2010, en ALC fue la segunda fuente de IED (CEPAL, 2011), aunque, desde entonces, ha vuelto a caer su participación en la región. De igual importancia, el 89,38% de la IED china se concentró en procesos vinculados con materias primas y otro 9,82% al mercado doméstico. Es decir, la IED china pareciera reproducir los existentes patrones del comercio en ALC.

CUADRO 4: América Latina y el Caribe: tasa de concentración y comercio según nivel tecnológico (1989-2011) a/ b/

	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996
TC3-importaciones de China	77.13	47.32	32.66	39.35	35.80	31.25	36.08	39.27
TC5-importaciones de China	84.92	58.73	47.55	50.98	47.89	44.09	48.51	52.55
TC3-importaciones del resto del mundo	47.92	43.68	40.09	40.78	39.86	41.15	40.49	40.89
TC5-importaciones del resto del mundo	57.71	52.31	50.25	51.34	52.11	51.55	51.86	52.41
TC3-exportaciones a China	68.37	62.93	55.89	57.43	72.09	55.46	49.84	60.40
TC5-exportaciones a China	82.66	74.06	71.01	76.06	81.20	73.39	65.73	70.93
TC3-exportaciones al resto del mundo	25.88	30.32	29.61	31.09	30.00	33.05	32.45	36.01
TC5-exportaciones al resto del mundo	39.06	42.14	40.87	42.51	41.15	43.45	42.43	45.68
Importaciones de China de nivel tecnológico medio y alto	7.19	28.12	19.14	40.76	37.46	27.76	32.78	33.72
Importaciones del resto del mundo de nivel tecnológico medio y alto	29.11	37.21	37.61	41.41	43.56	44.82	43.27	43.57
Exportaciones a China de nivel tecnológico medio y alto	8.14	2.36	2.23	1.95	4.96	2.21	6.55	5.65
Exportaciones al resto del mundo de nivel tecnológico medio y alto	20.22	19.48	18.96	28.90	29.88	26.88	26.59	28.21

/a El comercio de nivel tecnológico medio y alto se refiere a los capítulos 84-90 del Sistema Armonizado.

/b La tasa de concentración (TC) se refiere a la participación de los principales tres capítulos (TC3) y principales 5 capítulos (TC5) del Sistema Armonizado.

Fuente: Elaboración propia con base en WDI (2013).

CUADRO 4: América Latina y el Caribe: tasa de concentración y comercio según nivel tecnológico (1989-2011) a/ b/ (continuación)

	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
TC3-importaciones de China	42.12	42.06	43.41	45.07	46.49	49.82	57.05	59.02
TC5-importaciones de China	52.82	52.02	52.97	53.61	54.18	57.49	63.44	65.02
TC3-importaciones del resto del mundo	42.97	44.13	43.47	43.76	43.57	42.56	39.88	39.78
TC5-importaciones del resto del mundo	54.16	53.73	54.25	56.48	56.22	54.81	53.81	54.50
TC3-exportaciones a China	56.84	47.18	44.71	50.02	51.68	47.26	46.91	54.27
TC5-exportaciones a China	66.58	62.84	59.77	66.58	64.92	61.33	66.98	68.39
TC3-exportaciones al resto del mundo	35.16	33.84	37.37	42.43	39.76	38.96	37.64	37.11
TC5-exportaciones al resto del mundo	45.56	44.86	49.18	53.38	51.28	50.32	49.19	49.42
Importaciones de China de nivel tecnológico medio y alto	38.22	38.98	41.37	42.95	45.75	50.04	57.33	60.27
Importaciones del resto del mundo de nivel tecnológico medio y alto	45.67	47.08	46.42	46.08	45.63	44.56	41.37	40.75
Exportaciones a China de nivel tecnológico medio y alto	2.89	6.07	7.35	8.33	11.98	11.84	9.15	6.28
Exportaciones al resto del mundo de nivel tecnológico medio y alto	30.37	35.12	37.10	37.68	38.29	37.37	35.08	32.70

/a El comercio de nivel tecnológico medio y alto se refiere a los capítulos 84-90 del Sistema Armonizado.

/b La tasa de concentración (TC) se refiere a la participación de los principales tres capítulos (TC3) y principales 5 capítulos (TC5) del Sistema Armonizado.

Fuente: Elaboración propia con base en WDI (2013).

CUADRO 4: América Latina y el Caribe: tasa de concentración y comercio según nivel tecnológico (1989-2011) a/ b/ (continuación)

	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	1990- 2011	2000- 2011
TC3-importaciones de China	57.09	58.07	56.74	54.62	59.17	59.10	57.63	56.51	57.13
TC5-importaciones de China	63.20	64.75	64.11	62.43	65.98	65.43	63.44	63.34	63.80
TC3-importaciones del resto del mundo	40.47	40.29	39.76	40.89	39.33	39.99	40.56	41.03	40.67
TC5-importaciones del resto del mundo	55.97	55.68	55.13	54.68	52.90	55.26	55.99	54.60	55.12
TC3-exportaciones a China	58.61	58.82	65.80	64.48	67.75	70.86	71.24	65.04	65.57
TC5-exportaciones a China	68.58	71.25	75.46	77.95	77.28	84.17	83.37	77.37	77.83
TC3-exportaciones al resto del mundo	39.60	40.35	33.06	40.02	35.63	35.87	29.98	36.20	36.88
TC5-exportaciones al resto del mundo	51.76	52.94	47.23	51.37	47.74	50.51	45.92	48.66	49.80
Importaciones de China de nivel tecnológico medio y alto	59.68	61.03	59.68	58.20	61.58	62.44	60.70	60.70	60.70
Importaciones del resto del mundo de nivel tecnológico medio y alto	40.36	39.69	37.83	34.42	35.35	34.72	32.85	32.85	32.85
Exportaciones a China de nivel tecnológico medio y alto	5.57	7.58	5.94	5.03	4.09	3.23	3.15	3.15	3.15
Exportaciones al resto del mundo de nivel tecnológico medio y alto	30.89	30.69	33.19	28.16	28.39	29.81	29.88	29.88	29.88

/a El comercio de nivel tecnológico medio y alto se refiere a los capítulos 84-90 del Sistema Armonizado.

/b La tasa de concentración (TC) se refiere a la participación de los principales tres capítulos (TC3) y principales 5 capítulos (TC5) del Sistema Armonizado.

Fuente: Elaboración propia con base en WDI (2013).

CAUDRO 5
China: Principales características de su IED a ALC (2000-2012)

	Transacciones número	participación	Monto valor	participación
Universo total /a	2,817	100.00	436,845	100.00
Transacciones completadas /a	1,502	53.32	268,192	61.39
empresas públicas	542	36.09	225,067	83.92
empresas privadas	960	63.91	43,125	16.08
Completadas, con monto /b	986	35.00	268,192	100.00
empresas públicas	380	38.54	225,067	83.92
empresas privadas	606	61.46	43,125	16.08
materias primas, energía, agua y gas	323	32.76	151,589	56.52
manufactura	47	4.77	3,159	1.18
tecnología	227	23.02	22,795	8.50
mercado doméstico	389	39.45	90,649	33.80
Transacciones con América Latina y el Caribe	169	6.00	41,084	100.00
Transacciones completadas /a	102	60.36	26,965	65.63
empresas públicas	36	35.29	23,543	87.31
empresas privadas	66	64.71	3,422	12.69
Completadas, con monto /b	58	34.32	26,965	100.00
empresas públicas	23	39.66	23,543	87.31
empresas privadas	35	60.34	3,422	12.69
materias primas, energía, agua y gas	23	39.66	24,100	89.38
manufactura	4	6.90	95	0.35
tecnología	10	17.24	122	0.45
mercado doméstico	21	36.21	2,648	9.82

/a El banco de datos informa sobre transacciones que se encuentran en proceso, planeadas, canceladas y/o completadas.

/b Por diversas razones (confidencialidad, bajos montos y/o falta de disponibilidad) el banco de datos no reporta el monto de algunas transacciones.

Fuente: Elaboración propia con base en Dussel Peters (2013).

Conclusiones ¿Hacia una estrategia de desarrollo común en el largo plazo?

Si bien el conocimiento y análisis sobre China en ALC ha aumentado en el último lustro, en general existe todavía una masiva ignorancia sobre China y la relación de ALC con China. En general, la gran mayoría de los estudios y planeamientos sobre China en ALC son sobre la economía, comercio e inversiones desde una perspectiva macroeconómica y con poco conocimiento nacional y regional en ALC sobre las particularidades del efectivo y puntual intercambio con China: los efectos y diferencias del comercio y las inversiones con China, su impacto en términos de encadenamientos hacia delante y hacia atrás, el desarrollo tecnológico, salarios y empleos, por enumerar algunos temas de interés, son desconocidos, además de sus diferencias con otros países. Las experiencias de negociaciones en los sectores público, privado y académico, entre otros, no han sido examinadas, tampoco comparativamente.

Al menos tan importante es que por el momento en ALC no existen instituciones que se especialicen ni analicen, periódicamente a China desde una perspectiva regional (mínimas también a nivel nacional en ALC): la CEPAL y el BID han generado en ciertos momentos análisis y documentos sobre la temática y, particularmente, promisorio pareciera ser el Foro sobre China propuesto por CELAC en enero de 2014. Es importante señalar que la República Popular China ha sido propositiva al respecto, tanto mediante su “libro blanco”, publicado en 2008, sobre la relación de China con ALC; así como por los esfuerzos del gobierno central para realizar anualmente, desde 2007, las “Cumbres Empresariales China-América Latina”. En ambos casos, sin embargo, la respuesta latinoamericana ha sido “tímida”: no existe un “libro blanco” de ALC sobre China y en las Cumbres Empresariales no se han planteado con detalle las condiciones, estructuras y limitaciones en la relación ALC-China, inclusive en el ámbito estrictamente empresarial.

Como resultado de lo anterior en la actualidad no existe un planteamiento –hasta enero de 2014 con la sugerencia de CELAC– de formalizar algún tipo de diálogo regional ALC-China, mucho menos una estrategia o agenda puntual. A nivel nacional destacan probablemente el análisis y las propuestas tanto en Brasil (CBBC, 2013) y particularmente de México (Agendasia, 2012; Dussel Peters, 2011). La “Agenda estratégica México-China” –elaborada por más de 70 expertos de los sectores público, privado y académico– con un análisis en más de 200 cuartillas en cuatro ejes temáticos (incluyendo el económico y las relaciones políticas) con 100 propuestas, refleja el enorme potencial de una agenda estratégica en el largo plazo entre ALC y China: de la exigencia de un trato recíproco en términos comerciales y de inversiones en aspectos sobre estadísticas, infraestructura, turismo, visas, cooperación en instituciones políticas regionales, birregionales y multilaterales, así como educación, aprendizaje del español y chino-mandarín, etc. No existe, por el momento, en ALC condiciones para la construcción de una agenda estratégica en el corto, mediano y largo plazo, dado que en la mayoría de los casos en ALC no existen análisis y propuestas a nivel nacional, base para un consenso regional con China.

El documento ofrece un grupo de resultados significativos para establecer, inmediatamente, una agenda de trabajo latinoamericana en el área económica (comercio e inversión).

En primer lugar, es importante conocer y socializar en ALC el esfuerzo, por parte de China, sobre su estrategia de desarrollo nacional e internacional en las últimas

décadas y los recientes esfuerzos –al menos desde la Tercera Sesión Plenaria del XVIII Comité Central del Partido Comunista Chino y diversos programas desde entonces– de “abrir” su economía y los efectos que tendrá en ALC. ALC requiere no sólo de reforzar el conocimiento en cada uno de los países de la región, sino que también crear y fortalecer instituciones regionales especializadas, exclusivamente en China, y conjuntamente con expertos de los sectores público, privado y académico que trabajen continuamente en temáticas relevantes para ALC sobre China.

Segundo, y en temas económicos vinculados con el comercio y la inversión, es indispensable comprender la fuente, los instrumentos, objetivos y la estrategia general de desarrollo de China en la actualidad. China presenta una estrategia nacional relativamente coherente y “sistémica” de apoyo al aparato productivo, incluyendo aspectos de ciencia y tecnología, comercio, flujos de entrada y salida de IED, etc. Esta visión del desarrollo socioeconómico contrasta con el discurso, marco conceptual y las respectivas políticas llevadas a cabo en la mayoría de ALC en las últimas décadas y vinculadas con el “Consenso de Washington” y una visión predominantemente macroeconómica del desarrollo económico. Un efectivo diálogo entre ALC y China presenta, entonces, dificultades reales ante las diferencias de perspectivas e instrumentos y, sobre todo, ante los contrastantes resultados en múltiples aspectos de las respectivas estrategias de desarrollo, reflejadas, parcialmente, en un muy superior desempeño del PIB per cápita en China con respecto a ALC. El abierto cuestionamiento –con base en contrastantes resultados– de China a las élites latinoamericanas es de la mayor relevancia y debiera generar un proceso de evaluación y autocritica en ALC en el corto plazo.

Tercero, los cuestionamientos arriba señalados se concretan para el caso del comercio y de los flujos de IED china a ALC (OFDI). En menos de 10 años China se ha convertido en el segundo socio comercial de ALC y en una fuente muy significativa de IED, además de la importante presencia comercial de ALC en China. ALC se ha beneficiado en el último lustro de masivas exportaciones de materias primas, una importante alza histórica de sus precios, así como términos de intercambio positivos. En términos estructurales –y como se detalló en la segunda sección del documento– China pareciera replantear relativamente viejos aspectos (con Raúl Prebisch y otros autores desde entonces) sobre el desarrollo de la región. Más allá del aumento del comercio y las inversiones, preocupa el alto y creciente desequilibrio comercial y, particularmente, el contenido del comercio entre ALC y China. Desde una perspectiva del valor agregado, la concentración y el nivel tecnológico,

las exportaciones de ALC a China han disminuido su nivel tecnológico en forma considerable –hoy las exportaciones de nivel tecnológico medio y alto no llegan al 5% de sus exportaciones totales–, mientras que las importaciones provenientes de China lo hacen con más del 60%. La elasticidad de las exportaciones chinas –en prácticamente su totalidad de productos manufactureros, además de su pequeña participación en las exportaciones totales de China– auguran una futura profundización de la problemática, aunados al reforzamiento de estas estructuras por la OFDI china en ALC.

Cuarto, los aspectos anteriores invitan a responder con un sentido de urgencia a los cuestionamientos arriba señalados tanto desde el ámbito nacional como regional en ALC, considerando el tamaño y la dinámica de la relación con China. El ámbito político de ALC –las instituciones regionales, los legislativos y ejecutivos a nivel nacional, así como los sectores empresariales y académicos, entre otros– requieren abordar explícitamente la temática y plantear una “agenda para una estrategia de desarrollo en el corto, mediano y largo plazo de América Latina y el Caribe con China”. La propuesta de la CELAC es, sin lugar a dudas, de la mayor relevancia y requerirá de todo el apoyo de las instituciones arriba señaladas para la elaboración de una agenda.

Quinto ¿Qué aspectos pudieran ser relevantes para lanzar una efectiva “agenda para una estrategia de desarrollo en el corto, mediano y largo plazo de ALC con China”? En primer lugar, un acuerdo explícito a nivel político –habiendo tomado el primer paso en la CELAC que debiera continuar con un compromiso financiero y en las instituciones regionales y nacionales para, efectivamente, trabajar al respecto con sentido de urgencia en el corto, mediano y largo plazo con los diversos sectores propuestos– que permitiera una discusión temática puntual, estructurada y propositiva; esto no se ha logrado en la mayoría de los países de ALC. Segundo, establecer diferencias entre los países de ALC y temas en los que, efectivamente, existe una agenda común latinoamericana. De antemano, pareciera no tener sentido de “forzar” temas que no son comunes y parte de una agenda bilateral con China; no se busca duplicar funciones e instituciones, sino que reforzar un proceso latinoamericano y apoyar esfuerzos ya existentes en la región. Tercero, y con base en el análisis existente, pareciera que existen un grupo de temas comunes latinoamericanos para la agenda arriba señalada: temas políticos comunes birregionales, pero también en el ámbito multilateral (del medio ambiente a una agenda de seguridad nacional, de desarrollo, etc.). Ambas regiones, de igual forma, debieran establecer instituciones

explícitas y especializadas para lograr este diálogo concreto y propositivo en áreas como turismo, visas, estadísticas, comercio, inversiones, infraestructura, educación e intercambio cultural, entre muchos otros. Es necesario, en este ámbito significativo, contar con una coordinación regional con el objeto de que el diálogo y agenda birregional no se “atomicen” y sean, efectivamente paralelos, a los esfuerzos binacionales con China.

Bibliografía

- Agendasia. 2012. Agenda estratégica México-China. Agendasia, México.
- Alix Partners. 2009. Manufacturing Outsourcing Cost Index. Alix Partners, Chicago.
- Barbosa, Alexandre y Débora Miura Guimaraes. 2010. "Economic Relations between Brazil and China in the Mining/Steel Sectors." Cuadernos de Trabajo del Cechimex 3, pp. 1-40.
- BID (Banco Interamericano de Desarrollo). 2005. The Emergence of China: Opportunities and Challenges for Latin America and the Caribbean. BID, Washington, D. C.
- BID. 2010. Ten years alter the Take-off. Taking Stock of China-Latin America and the Caribbean Economic Relations. BID, Washington, D. C.
- Bittencourt, Gustavo, Enrique Dussel Peters, Célio Hiratuka, etc. al (coords.). 2012. El impacto de China en América Latina: comercio e inversiones. Red Mercosur, Montevideo.
- Blázquez-Lidoy, Jorge, Javier Rodríguez y Javier Santiso. 2006. "¿Ángel o demonio? Los efectos del comercio chino en los países de América Latina". Revista de la CEPAL 90, pp. 17-43.
- BM (Banco Mundial). 2006. Latin America and the Caribbean's Response to the Growth of China and India: Overview of Research Findings and Policy Implications. WB, Washington, D. C.
- BM. 2010. World Development Indicators. BM, Washington, D. C.
- BM/DRC (Banco Mundial y Development Research Center of the State Council). 2012. China 2030. Building a Modern, Harmonious, and Creative High-Income Society. BM/DRC, Washington, D. C.
- Cárdenas Castro, Lorena y Enrique Dussel Peters. 2011. "El comercio intraindustrial de México: un comparativo entre Estados Unidos y China". Comercio Exterior 61(4), pp. 46-64.
- CCPIT (China Council for the Promotion of International Trade). 2010. Fourth China-Latin America Business Summit (http://www.clasummit.net/Contents/Channel_3051/2010/0419/247155/content_247155.htm). November, Chengdu.
- CCS (China Customs Statistics Information Service). Several years. Hong Kong.

- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). 2004. Oportunidades y retos económicos de China para México y Centroamérica. CEPAL, Subsele México.
- CEPAL. 2010/a. La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL. 2010/b. La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2009. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL. 2011. La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2010. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL. 2012. People's Republic of China and Latin America and the Caribbean. ushering in a new era in the economic and trade relationship. CEPAL, Santiago de Chile.
- CEPAL. 2013. Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean. China-Latin America cross-council taskforce. CEPAL, Santiago de Chile.
- Cesarín, Sergio y Carlos Moneta (comp.). 2005. China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. ¿Una segunda ruta de la seda? BID-INTAL, Buenos Aires.
- CBBC (China-Brazil Business Council). 2013. Chinese Investments in Brazil from 2007-2012: A review of recent trends". CBBC y Banco Interamericano de Desarrollo, Brasil.
- Cornejo, Romer. 2005. "México y la competitividad de China". En, Cesarín, Sergio y Carlos Moneta (comp.). China y América Latina. Nuevos enfoques sobre cooperación y desarrollo. ¿Una segunda ruta de la seda? BID-INTAL, Buenos Aires, pp. 235-267.
- Cornejo, Romer (coord.). 2008. China. Radiografía de una potencia en ascenso. El Colegio de México, México.
- Davies, Ken. 2010/a. "Outward FDI from China and its policy context". Columbia FDI Profiles, octubre 18.
- Davies, Ken. 2010/b. "Inward FDI in China and its policy context". Columbia FDI Profiles, octubre 18.
- DRC (Development Research Center of the State Council). 2010/a. Background Papers of the China Development Forum 2010. DRC, Pekín.

- DRC. 2010/b. Annual Report on Automotive Industry in China. DRC, Pekín.
- Dussel Peters, Enrique. 2000. Polarizing Mexico. The Impact of Liberalization Strategy. Lynne & Rienner, Boulder, Colorado.
- Dussel Peters, Enrique. 2005/a. Economic Opportunities and Challenges Posed by China for Mexico and Central America. Deutsches Institut für Entwicklung/German Development Institut, Bonn.
- Dussel Peters, Enrique. 2005/b. "The Implications of China's Entry into the WTO for Mexico". Global Issue Papers 23 (Heinrich Böll Stiftung).
- Dussel Peters, Enrique (coord.). 2007. Oportunidades en la relación económica y comercial entre China y México. CEPAL/Cámara de Senadores/SRE/CECHI-MEX-UNAM, México.
- Dussel Peters, Enrique. 2009. "Don't Expect Apples from a Pear Tree: Foreign Direct Investment and Innovation in Mexico". Discussion Paper 28 (Working Group on Development and Environment in the Americas).
- Dussel Peters, Enrique. 2010/a. "La cadena autopartes-automotriz en México y en China. ¿Potencial de cooperación?". En, Trápaga Delfín, Yolanda y Enrique Dussel Peters (coords.). Hacia un diálogo entre México y China. Dos y tres décadas de cambios socioeconómicos. Cámara de Senadores, Fundación Friedrich Ebert, y UNAM/CECHIMEX, México.
- Dussel Peters, Enrique. 2010/b. "Mexico's Economic Relationship with China: A Case Study of the PC Industry in Jalisco, Mexico". Cuaderno de Trabajo del Cechimex 1, pp. 1-24.
- Dussel Peters, Enrique. 2011. "México: hacia una agenda estratégica en el corto, mediano y largo plazo con China. Propuestas resultantes de las labores del Grupo de Trabajo México-China (2009-2010)". Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2011-1.
- Dussel Peters, Enrique. 2013. América Latina y el Caribe-China. Economía, comercio e inversión. México: RED ALC-CHINA, UDUAL, UNAM/Cechimex.
- Dussel Peters, Enrique, Adrian Hearn y Harley Shaiken. 2013. China and the New Triangular Relationships in the Americas. China and the Future of US-Mexico Relations. University of California/Berkeley, University of Miami y UNAM/Cechimex, México.
- Dussel Peters, Rhys Jenkins y Mauricio Mesquita Moreira. 2008. "The Impact of China on Latin America and the Caribbean". World Development 36(2), pp. 235-253.

- Dussel Peters, Enrique y Yolanda Trápaga Delfín. 2010. *Hacia un diálogo entre México y China. Dos y tres décadas de cambios socioeconómicos*. Cámara de Senadores, Fundación Friedrich Ebert, CICIR y UNAM/CECHIMEX, México.
- Gallagher, Kevin P. y Roberto Porzecanski. 2008/a. "Taking Away the Ladder? China and the Competitiveness of Latin America's High Technology Exports". Mimeo.
- Gallagher, Kevin P. y Roberto Porzecanski. 2008/b. "China Matters. China's Economic Impact in Latin America". *Latin American Research Review* 43(1), pp. 185-200.
- Gallagher, Kevin y Roberto Porzecanski. 2010. *The Dragon in the Room. China and the Future of Latin American Industrialization*. Stanford University Press, Stanford.
- Gallagher, Kevin, Amos Irwin y Katherine Koleski. 2013. "¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina". *Cuadernos de Trabajo del Cechimex* 1, pp. 1-32.
- Jenkins, Rhys y Enrique Dussel Peters (coords.). 2009. *China and Latin America. Economic Relations in the Twenty-First Century*. DIE, CECHIMEX/UNAM, Bonn y México.
- Jenkins, Rhys. 2011. "El "efecto China" en los precios de los productos básicos y en el valor de las exportaciones de América Latina". *Revista de la CEPAL* 103, pp. 77-93.
- Johnson, Stephen. 2005. "Balancing China's Growing Influence in Latin America". *Backgrounder* (Heritage Foundation) 1888, October 24th.
- Katz, Jorge y Enrique Dussel Peters. 2002. *Diferentes estrategias en el nuevo modelo económico latinoamericano: importaciones temporales para su reexportación y transformación de materias primas*. Mimeo.
- Kawai, Masahiro y Fan Zhai. 2009. "PRC-Latin America Economic Cooperation: Going beyond Resource and Manufacturing Complementarity". ADB Institute 137.
- Kennedy, Scott. 2010. "Indigenous Innovation. Not as scary as it rounds". *China Economic Quarterly* 14(3), pp. 15-20.
- Lall, Sanjaya and John Weiss. 2005. "China's Competitive Threat to Latin America: An Analysis for 1990-2002". Working Paper 120 (QEH Working Paper Series).
- Lederman, Daniel, Marcelo Olarreaga e Isidro Soloaga. 2009. "The Growth of China and India in World Trade: Opportunity or Threat for Latin America and the Caribbean?". Policy Research Working Paper 4320 (World Bank).
- Lin, Yue. 2013. "Inversión extranjera directa de China en América Latina". In E. Dussel

- Peters (coord.). América Latina y el Caribe-China. Economía, comercio e inversiones. México, RED ALC-CHINA, UDUAL, UNAM/Cechimex, pp. 203-222.
- López, Andrés, Daniela Ramos y Gabriela Starobinsky. 2010. "A Study of the Impact of China's Global Expansion on Argentina: Soybean Value Chain Analysis". Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2, pp. 1-28.
- López Arévalo, Jorge Alberto, Óscar Rodil Marzábal y Saúl Valdéz Gastelum. 2014. "La irrupción de China en el TLCAN. Efectos sobre el comercio intraindustrial de México". EconomíaUNAM 11(31), pp. 84-113.
- Lora, Eduardo. 2005. "¿Debe América Latina temerle a la China?". Documento de Trabajo 536 (BID).
- Mann, Stefanie. 2005. "China and Latin America". En, Faust, Jörg, Manfred Mols y Won-Ho Kim (eds). Latin America and East Asia. Attempts at Diversification. KIEP-LIT Verlag, Seoul/Münster, pp. 129-162.
- Martínez Cortés, Ignacio (coord. .). 2013. América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales. RED ALC-CHINA, UDUAL y UNAM/CECHIMEX, México.
- Mesquita Moreira, Mauricio. 2004. "Fear of China: Is there a future for manufacturing in Latin America?". Working Paper Series 33 (LAEBA), pp. 1-44.
- MOFA (Ministry of Foreign Affairs). 2008. Políticas de China Hacia América Latina y el Caribe. MOFA, Pekín.
- Moneta, Carlos y Sergio Cesarín. 2012. Tejiendo redes. Estrategias de las empresas transnacionales asiáticas en América Latina. EDUNTREF, Argentina.
- Monitor de la Manufactura Mexicana. 2009. Monitor de la Manufactura Mexicana 8 (5). Centro de Estudios China-México/UNAM, Canacindra and CDE/UNAM, México.
- Morales Troncoso, Carlos. 2008. "El comercio entre China y México: una colosal triangulación". Comercio Exterior 58(12), pp. 885-894.
- Moreno-Brid, Juan Carlos y Jaime Ros. 2010. Development and Growth in the Mexican Economy. Oxford University Press.
- Nolan, Peter. 2004. China at the Crossroads. Polity Press, Cambridge.
- OCDE (Organisation for Economic Co-operation and Development). 2002. China in the World Economy. The Domestic Policy Challenges. OCDE, París.

- OCDE. 2003. China. Progress and Reform Challenges. OCDE, París.
- OCDE. 2009. Reviews of Regional Innovation: 15 Mexican States. OCDE, París.
- OCDE. 2010. OECD Economic Surveys. China. OCDE, París.
- OMC (Organización Mundial del Comercio). 2003. Protocol on the Accession of China. Cambridge University Press, Ginebra.
- OMC. 2010/a. Trade Policy Review. Report by China. OMC, Ginebra.
- OMC. 2010/b. Trade Policy Review. Report by the Secretariat. OM C, Ginebra.
- Oropeza García, Arturo. 2008. China-Latinoamérica. Una visión sobre el nuevo papel de China en la región. UNAM, México.
- Qian, Yingyi. 2003. "How Reform Worked in China". En, Rodrick, Dani (edit.). In Search of Prosperity. Analytic Narratives on Economic Growth. Princeton University Press, Princeton, pp. 297-333.
- Santiso, Javier (edit.). 2007. The Visible Hand of China in Latin America. OCDE, París.
- Sargent, John y Linda Matthews. 2007. "Capital Intensity, Technology Intensity, and Skill Development in Post China/WTO Maquiladoras". World Development 36(4), pp. 541-559.
- Sauvant, Karl P. Y Ken Davies. 2011. "What will an appreciation of China's currency do to inward and outward FDI?". En, Sauvant, Karl P. , Lisa Sachs, Ken Davies y Ruben Zandvliet. 2011. FDI Perspectives. Vale Columbia Center, Columbia, pp. 39-41.
- SE (Secretaría de Economía). 2010. Informe estadístico sobre el comportamiento de la inversión extranjera directa en México. Julio-septiembre. SE, México.
- Shafaeddin, Mehdi y Juan Pizarro. 2007. From Export Promotion to Import Substitution: Comparative Experience of China and Mexico. Mimeo.
- SELA (Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe). 2010. Evolución reciente de las relaciones económicas entre la República Popular China y América Latina y el Caribe. Mecanismos institucionales y de cooperación para su fortalecimiento. SELA, Venezuela.
- Shi, Jingxia. 2010. "China's Indigenous Innovation and Government Procurement". International Centre for Trade and Sustainable Development. China Programme 14(3).

- Tejeda Canobbio, Enrique. 2009. *Instituciones transicionales en China. El caso de la industria electrónica (1990-2008)*. Tesis de Doctorado, Posgrado en Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- USITC (United States International Trade Commission). 2007. *China: Description of Selected Government Practices and Policies Affecting Decision Making in the Economy*. USITC Publication 3978, pp. 1-272.
- WB (World Bank). 2004. *China and the WTO. Accession, Policy Reform, and Poverty Reduction Strategies*. World Bank, Washington, D. C.
- Williamson, John. 2010. *The impact of the Financial Crisis on Development Thinking*. Presentado en la Universidad de Birmingham, Inglaterra, octubre 13.
- WTA (World Trade Atlas). 2010. *Trade Data Set*. ProMéxico, México.
- Wu, Jinglian. 2005. *China's Long March Toward a Market Economy*. Shanghai Press and Publishing Development Company, Shanghai.
- Wu, Hongying. 2009. "Has Latin America Become China's Backyard?". *Contemporary International Relations* 19(3), Pp. 16-26.
- Wu, Hongying. 2010. "Treinta años de relaciones de China y México como socios estratégicos: desarrollo económico y social". En, Dussel Peters, Enrique y Yolanda Trápaga Delfin (coords.). *Hacia un diálogo entre México y China. Dos y tres décadas de cambios socioeconómicos*. Cámara de Senadores, UNAM/CECHIMEX, CICIR y Fundación Friedrich Ebert, pp. 9-38.
- Wu, Chongsi. 2013. "U. S-Mexico-China Relations in the Context of Regional Cooperation. A Chinese Perspective". En, Dussel Peters, Enrique, Adrian H. Hearn y Harley Shaiken (coords.). *China and the New Triangular Relationships in the Americas. China and the Future of US-Mexico Relations*. University of Miami, University of California/Berkeley, UNAM/CECHIMEX, México, pp. 67-72.
- Yan, Liang. 2009. "Trade and FDI in China: Benevolent Global Capitalismo r Development Impasse?". Mimeo.
- Yang, Zhimin. 2012. "Cooperación económica y comercial entre China y México: elevando el nivel desde una óptica estratégica". En, Dussel Peters, Enrique (coord. .). *40 años de la relación entre México y China. Acuerdos, desencuentros y futuro*. UNAM/CECHIMEX, Senado de la República y CICIR, pp. 107-119.
- Zhang, Xiaoji y Lu Gang. 2010. "China's International Trade in Post-crisis Era". *China Development Forum 2010 (DRC)*, pp. 89-112.

Zhang, Xiaoji, Zhang Qi, Lu Gang y Xu Hongqiang. 2010. "International Investment of China in Post-crisis Era". ". China Development Forum 2010 (DRC), pp. 113-135.

Zhang, Yutai. 2011. "Situación general y el futuro de la macroeconomía china". Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2011-2.

CHINA Y AMÉRICA LATINA EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN: UNA VISIÓN DESDE CHINA

Song Xiaoping¹³

1. China y América Latina en el cambio del contexto mundial

La crisis financiera internacional de 2008 impactó fuertemente el contexto político y económico internacional. La situación internacional se halla en un cambio complejo y profundo sin precedente, la interdependencia entre países se hace cada vez más estrecha, la multipolarización y la globalización económica se desarrollan con más profundidad. La comunidad internacional se enfrenta con tareas de superar la crisis económica y reconstruir un sistema financiero internacional justo y equitativo, además, de una serie de grandes desafíos, tales como: conmociones sociales, seguridad alimentaria, seguridad energética, seguridad de salud pública, terrorismo internacional, narcotráfico y contrabando, así como crimen organizado y el creciente poderío de las transnacionales. A pesar del brusco cambio del ambiente internacional, la paz y el desarrollo siguen y seguirán durante largo tiempo como temas principales de la agenda global. China y los países en desarrollo seguirán teniendo un período histórico de oportunidades de desarrollo sostenible.

La multipolarización sigue en desarrollo, mientras que el contexto de "una superpotencia con múltiples potencias" no sufrirá cambios radicales durante largo tiempo. En la actualidad, además de los Estados Unidos, la Unión Europea y Japón, los países emergentes se esfuerzan por convertirse en potencias mundiales. Rusia, India, Brasil y Sudáfrica, se esfuerzan por fortalecer su posición internacional, para figurarse como polos de referencia en el futuro contexto mundial. Los países latinoamericanos están fortaleciendo la integración regional, con la fundación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), esforzándose por convertirse en bloque, con el objetivo de ser un referente a nivel mundial. Pero hay que señalar que, aunque la tendencia de "múltiples potencias" seguirá en desarrollo y fortalecimiento, dentro de un lapso considerable, no va a haber ningún país o bloque de países que pueda sustituir a los Estados Unidos en su lugar de superpotencia.

La correlación de fuerzas internacionales empieza a cobrar importantes cambios a favor de China y los otros países en desarrollo. El poder económico de los Estados

13 Profesor y economista del Instituto de América Latina, Academia China de Ciencias Sociales.

Unidos y la Unión Europea sufre una reducción relativa, mientras el de China y los otros países emergentes, se encuentra en ascenso. El G 8 muestra impotencia en el arreglo de asuntos globales, el G 20 se halla en robustecimiento, los países BRICS fortalecen su cooperación, participan activamente en asuntos internacionales. Los estados emergentes han elevado su posición en los asuntos políticos y económicos mundiales, consiguiendo más protagonismo global.

Ante esta nueva situación, los intereses estratégicos comunes de los países emergentes se pronuncian cada vez más, y el consenso de la unidad y cooperación se fortalece en forma continua. Para alcanzar estos intereses, los países emergentes fortalecen entre sí la coordinación para una posición común y convergencia de fuerzas, en salvaguardia de los intereses de las naciones en desarrollo; procuran un entendimiento y apoyo mutuo en los asuntos relacionados a sus respectivos intereses núcleo y en los asuntos de cardinal importancia; al encontrar sus respectivas dificultades, refuerzan su cooperación y apoyo mutuo para superarlas. El Presidente Hu Jintao, en el Primer Encuentro de los dirigentes de los países del bloque BRIC, señaló: "Nosotros, los 4 países enfrentamos nuevas oportunidades de desarrollo, también desafíos sin precedente. Tenemos que aprovechar oportunidades históricas, reforzar la unidad y cooperación, y salvaguardar en forma mancomunada los intereses integrales de los países en desarrollo"¹⁴.

El fortalecimiento del poder económico de China y el ascenso de su posición política ejerce importante influencia en la configuración del nuevo contexto mundial. El desarrollo político, económico y social de China es muy llamativo en el mundo. China es la segunda economía, cuyo PIB es de 9038 billones de dólares en 2013, además de ocupar el primer puesto en el comercio mundial.

Desde la crisis financiera internacional, la región latinoamericana registra una tendencia de ascenso de su posición en el sistema internacional, lo cual se refleja, principalmente, en su capacidad de sorteo de la crisis, el surgimiento de las economías emergentes latinoamericanas y el fortalecimiento de la integración regional. Los países latinoamericanos muestran un panorama alentador de desarrollo económico. En contraste con el pasado, en que siempre era la zona más damnificada en las sucesivas crisis financieras internacionales, en la de 2008, además de los impactos de la disminución de las demandas externas y de las remesas de los emigrantes, no

14 Jintao, Hu. Discurso en el Encuentro de los mandatarios de los países de Bric, Diario del Pueblo, el 17 de junio, 2009, pp. 3.

han enfrentado crisis de crédito y conmociones financieras, siendo una de las pocas regiones de rápida recuperación económica en el mundo. En los últimos años, los países latinoamericanos han mantenido un crecimiento económico superior al promedio mundial, lo cual está íntimamente relacionado con las políticas adoptadas por estos países, tales como: oportuno reajuste económico basado en las lecciones y experiencias de las crisis del pasado, perfeccionamiento del sistema financiero y monetario, ponderación de políticas de cohesión social, ampliación de la demanda interna, participación activa en la globalización, etc.

En América Latina, han surgido un conjunto de países emergentes, reforzando el peso regional latinoamericano en los asuntos políticos y económicos internacionales. Algunos países latinoamericanos son miembros del G20 y de otras organizaciones multilaterales. Brasil muestra influencias en las esferas de seguridad y política internacional. Brasil, México, Argentina, Chile, Colombia y Perú se incluyen o se encuentran en proceso de inclusión dentro de la categoría de países emergentes de importancia, que participan activamente en los asuntos internacionales, fortaleciendo su capacidad de negociación internacional en salvaguardia de los intereses económicos de su región.

El ascenso de su posición internacional se debe al desarrollo de la integración regional latinoamericana. La integración regional ha entrado en una nueva fase, la integridad y coordinación se han fortalecido. Con base en la diversidad de intereses, las organizaciones subregionales han cobrado nuevo desarrollo, la Unión de Naciones Sudamericanas, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y la Alianza del Pacífico han constituido un nuevo contexto de cooperación subregional en Latinoamérica. Después de muchos años de esfuerzos mancomunados, los países latinoamericanos establecieron la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, organismo que cubre a toda la América Latina, de modo que se constituyó, por primera vez, como la única voz latinoamericana, fortaleciendo la capacidad de coordinación regional en los asuntos regionales e internacionales.

América Latina muestra una plena confianza en sí misma: “Ahora se está formando una nueva geometría política donde nadie pueda actuar solo. El futuro no sólo debe ser disfrutado, sino negociado en forma compartida. La región latinoamericana tiene que sentarse a la mesa de negociaciones”¹⁵.

15 CEPAL. (13/07/2009). Crisis llama a la creación de un nuevo orden económico mundial. En: <http://www.eclac>. Revisado: 01/01/2014.

2. Visión de las relaciones sino-latinoamericanas a nivel estratégico

Las relaciones entre China y América Latina se basan en intereses comunes. Como indica el Presidente chino Hu Jintao, "China siempre da mucha importancia a la amistosa cooperación con América Latina desde una altura estratégica. La convergencia de los intereses entre ambas partes han llegado a un grado sin precedente, y las relaciones bilaterales, a una altura récord."¹⁶

Los intereses estratégicos comunes consisten en la alta complementariedad en la esfera económico-comercial. A medida que se profundiza en proceso de inserción de China en la economía mundial, China necesita importar gran cantidad de materias primas y materiales para sostener su desarrollo económico. Al iniciar el nuevo siglo, América Latina se convirtió en una importante fuente de recursos para China, tales como minerales, recursos energéticos, productos agrícolas, etc. , cuya importancia se incrementa sin cesar. Cada vez, más empresas chinas entran con ímpetu en el mercado latinoamericano. Desde la última crisis financiera internacional, China, mientras que se esfuerza por ampliar la demanda interna, aplica una estrategia de diversificación del mercado de exportación. América Latina, que cuenta con 550 millones de habitantes y un PIB de más de 3000 billones de dólares, es una de las importantes opciones para dicha estrategia.

En los últimos años, China se convierte en un motor importante para el crecimiento económico de América Latina, que ve a China como un mercado de gran potencialidad, con una amplia perspectiva para su exportación, y deposita gran expectativa en la capacidad china de inversión externa y en la cooperación tecnológica. La CEPAL considera a la economía china como el mayor motor del crecimiento económico mundial y un mercado potencial para la exportación latinoamericana¹⁷.

Los intereses comunes estratégicos entre China y América Latina se muestran a nivel multilateral global. Cada parte presta mucha atención a la importancia que tiene la otra parte en el sistema internacional y la gestión de los asuntos globales. La

16 Xinhua. (21/11/2008). El discurso de Hu (texto completo) en el Congreso de la República. En: http://news.xinhuanet.com/world/2008-11/21/content_10389431.htm. Revisado: 01/01/2014

17 CEPAL. (2008). Las Relaciones Económicas y Comerciales entre América Latina y Asia-Pacífico. El vínculo con China. En: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/3/34233/P34233.xml&xsl=/comercio/tpl-i/p9f.xsl&base=/comercio/tpl/top-bottom.xsl>. Revisado: 02/01/2014.

región latinoamericana ocupa un lugar de relevancia en la estrategia diplomática de China, sobrepasando mucho más allá del juicio de no pocos observadores, de que América Latina no es sino un mercado de consumo y de suministro de materias primas y materiales, en un sentido puramente económico para China. China considera a América Latina como un socio global en los asuntos de importancia global, en la reforma del sistema internacional actual y en el desarrollo económico mundial; mientras que América Latina ve a China como una importante fuerza emergente, de mucha influencia en el sistema internacional. Ambas regiones perfeccionan el mecanismo de consulta y diálogo bilateral, mantienen una estrecha cooperación en el marco multilateral de la ONU, G20, BRICS, y otros organismos internacionales, coordinan posiciones en los problemas derivados de la crisis financiera internacional, el calentamiento climático global, la seguridad energética y alimentaria, Plan del Milenio, así como otras cuestiones de carácter global, en salvaguardia de los intereses comunes de los países en desarrollo. En la agenda de las relaciones sino-latinoamericanas, la cooperación en las esferas de seguridad no tradicional se fortalece y cobra una importancia creciente.

Los intereses comunes estratégicos entre ambas partes se concretan, también, a nivel regional. China y América Latina desarrollan la cooperación regional desde una altura estratégica, construyen un marco institucional de cooperación y comparten las oportunidades de desarrollo. El Gobierno chino está consciente de las influencias de las organizaciones regionales y subregionales latinoamericanas en los asuntos regionales e internacionales y también de que el intercambio en las diversas esferas, la consulta y cooperación son medios eficaces para reforzar las relaciones estratégicas entre ambas partes. La visión regional de China en América Latina ha ampliado grandemente los intereses estratégicos de China en dicha región. Las diversas organizaciones regionales latinoamericanas prestan también mucha importancia a las relaciones de cooperación institucional con China. En 2004, China se convirtió en país observador permanente de la Organización de Estados Americanos, en 2009, en miembro del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Después de ingresar al BID, China proporcionó 350 millones de dólares para el arranque de programas. En el 2012, el BID y el Banco del Pueblo de China (Banco Central de China) planearon un fondo común para Latinoamérica y el Caribe, en apoyo a proyectos públicos y privados que promocionan el crecimiento económico sostenible en estas dos regiones. Además, China ha establecido conductos de relaciones permanentes con Mercosur, la Comunidad Andina y la Comunidad del Caribe (CARICOM).

Los intereses estratégicos de China y América Latina también tienen su convergencia a nivel de relaciones de Estado a Estado. Tómense como ejemplo las relaciones entre China y el Brasil. Brasil es el primer país latinoamericano en establecer relaciones de socios de cooperación estratégica con China. En el 2004, China y Brasil firmaron el Comunicado Conjunto, impulsando a las relaciones bilaterales en una nueva etapa de desarrollo. En el 2009, China ocupó el primer lugar en el comercio de Brasil. Los intereses estratégicos entre los dos países se muestran en las crecientes influencias a escala global, vía consultas a nivel viceministerial sobre asuntos africanos, cooperación y coordinación en la reforma del sistema financiero-monetario internacional en el marco del G20. El hecho de que los dos países hayan elevado las relaciones bilaterales, de "socios de cooperación estratégica" a "socios de cooperación estratégica global", demuestra una mayor profundidad y escala de la convergencia de intereses estratégicos, y también el rumbo de sus relaciones.

Los intereses estratégicos de China y América Latina muestran también su convergencia en una importante orientación de las respectivas políticas diplomáticas de ambas partes. En 2008, China anunció el Documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe, expuso, en forma sistemática, su política hacia América Latina, evidenciando su orientación estratégica. A inicios del siglo XXI, el proceso de diversificación de la política diplomática de los países latinoamericanos muestra una clara orientación hacia Asia-Pacífico, que concede a China un lugar de creciente importancia. En el año 2011, México, Chile, Perú y Colombia fundaron la Alianza del Pacífico, la cual evidencia, entre otras, una orientación de cooperación abocada a la región de Asia-Pacífico, con China en un lugar más sobresaliente. Orientación que provoca su eco en la parte china. En mayo de 2013, China fue admitida como país observador de la Alianza del Pacífico. Incluso, entre los círculos empresariales y académicos chinos, planearon una propuesta de estudios de viabilidad de negociaciones sobre un acuerdo de libre comercio entre China y la Alianza del Pacífico, con base del modelo de negociación entre China y la ASEAN.

En la actualidad, las respectivas expectativas de oportunidad estratégica por ambas partes son muy evidentes. Tanto China como Latinoamérica tienen plena confianza en el desarrollo de la otra parte, que la toma como importante motor y sostén en su propio desarrollo de largo alcance. China planeó el objetivo de construir, en 2020, una sociedad modestamente acomodada, duplicando el monto de PIB y del ingreso per cápita; además, con la meta de convertir a China, en el 2050, en un país socialista moderno, poderoso, democrático, civilizado y armonioso. Después de sortear

con éxito la crisis financiera internacional y conseguir un crecimiento económico constante, los países latinoamericanos han entrado en una etapa de crecimiento económico sostenido, incrementando la confianza en sí mismos, vislumbrando la posibilidad de una perspectiva regional de 10 años de oportunidades en la segunda década del siglo XXI, como un punto llamativo en la economía mundial.

El objetivo de desarrollo de los países latinoamericanos y el del Duodécimo Plan Quinquenal y el objetivo estratégico de desarrollo de largo plazo de China coinciden, presentando un futuro favorable para poner en pleno juego la potencialidad de desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas. Además de la convergencia de los intereses estratégicos entre ambas partes, a medida de la profundización de cooperación, contacto y conocimiento, los conceptos de valores políticos y culturales consiguieron una profunda convergencia. A pesar de muchas diferencias culturales, que muchos consideran dificultades para el conocimiento mutuo entre el pueblo chino y los pueblos latinoamericanos, opinamos que en los valores políticos y culturales, hay una gran convergencia: Ambas partes sostienen un respeto a la diversidad cultural, con una noción de valores de coexistencia cultural entre las diversas civilizaciones y sistemas sociales, con orgullo de difusión de su propia cultura y con modestia de adopción de los logros de las otras culturas. En los valores políticos, por similares experiencias históricas, valoran altamente la independencia, justicia, igualdad, autonomía, soberanía, así como autodeterminación nacional.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe hace sus evaluaciones estratégicas sobre las relaciones entre China y Latinoamérica, que no necesariamente se limitan a lo económico: tanto China como América Latina son importantes polos de crecimiento económico internacional, tienen que enfatizar aún más las relaciones de cooperación Sur-Sur, incluido el comercio, inversión directa y cooperación; las relaciones entre China y Latinoamérica han llegado a un nivel bastante maduro, y se preparan a un adelanto cualitativo como alianza de intereses comunes¹⁸.

3. Política de China hacia América Latina y el Caribe

El Documento sobre la Política de China hacia América Latina del Gobierno chino expuso, en forma sistemática y completa, la política y estrategia de China hacia América Latina y el Caribe.

18 Rosales, O. & Kuwayama, M. (April 2012). China and Latin America and the Caribbean: Building a Strategic Economic and Trade Relationship. Economic Commission for Latin America and the Caribbean, Santiago. p. 12.

Definición de relaciones de socios de cooperación global. Relaciones de socios de cooperación global es la definición formal del Gobierno chino a las relaciones entre China y América Latina, es también la norma que guía a China para desarrollar sus relaciones con la Región e impulsarlas a un nuevo peldaño. El Documento señala: “El fortalecimiento de la unidad y cooperación con los numerosos países en desarrollo constituye la piedra angular de la política exterior independiente y de paz de China. Enfocando las relaciones con América Latina y el Caribe desde una altura estratégica, el Gobierno chino se esforzará por establecer y desarrollar con los países latinoamericanos y caribeños la asociación de cooperación integral caracterizada por la igualdad y el beneficio recíproco y el desarrollo compartido¹⁹. En el mismo año, durante su visita a América Latina, el Presidente Hu Jintao, en su discurso construir en forma mancomunada las relaciones de socios de cooperación global entre China y América Latina durante el nuevo período, ante el Parlamento del Perú, volvió a señalar, de manera completa y sistemática el contenido de las relaciones de socios de cooperación global.

Objetivo general de las relaciones de socios de cooperación global: En el mismo discurso, el Presidente Hu Jintao presentó, en forma concisa, el objetivo general de las relaciones de socios de cooperación global con América Latina²⁰.

- Respeto recíproco y consenso ampliado. Perseverar en los 5 principios de coexistencia pacífica, trato a base de igualdad y respeto mutuo con los diversos países latinoamericanos. Reforzar en forma continua el diálogo e intercambio con los países latinoamericanos, ampliar la confianza política mutua y consenso estratégico, seguir el entendimiento y apoyo mutuo en asuntos competentes a los importantes intereses núcleo y de importante atención de cada parte.
- Beneficio mutuo y ganancia compartida. Poner en pleno juego las ventajas propias de cada parte, ser socios de cooperación económica-comercial con los países latinoamericanos a base de beneficio mutuo, en promoción de un desarrollo compartido para ambas partes.
- Aprender uno del otro, progresar juntos y estrechar el intercambio. Realizar activamente el intercambio cultural, asimilar mutuamente experiencias beneficiosas, en promoción en forma mancomunada al desarrollo de la civilización y progreso de la Humanidad.

19 Cancillería China. (2008). Documento sobre la Política de China hacia América Latina. p. 33.

20 Xinhua. (21/11/2008). El discurso de Hu (texto completo) en el Congreso de la República. En: http://news.xinhuanet.com/world/2008-11/21/content_10389431.htm. Revisado: 01/01/2014

El objetivo general de las relaciones de socios de cooperación global no sólo abarca los objetivos de intereses estratégicos en lo político, económico y cultural, que persigue China en el desarrollo de las relaciones con la Región, sino también los principios, nociones y valores para el desarrollo de las relaciones bilaterales, sintetizando las normas de un nuevo tipo de relaciones entre Estados.

Noción de valores para las relaciones de socios de cooperación global.

Estos valores, que persiguen un nuevo tipo de relaciones entre Estados, se reflejan en el principio de "igualdad, beneficio recíproco, y desarrollo compartido". El desarrollo compartido vía cooperación de beneficio recíproco constituye el foco fundamental de la convergencia de intereses entre China y América Latina. China hace una clara ubicación y explicación sobre el principio de "igualdad, beneficio recíproco y desarrollo compartido": Considera que el desarrollo compartido constituye el tema principal de las relaciones de socios de cooperación global entre China y América Latina. China sostiene que "el desarrollo es la tarea más apremiante de China y de América Latina, tanto China como América Latina se encuentran en un período crítico de desarrollo, cada parte le es oportunidad de desarrollo para la otra parte. China desea realizar una cooperación pragmática en las diversas esferas con los países latinoamericanos, vía la cual se promueve el desarrollo de sí mismo, y a la vez, con el desarrollo propio promueve el desarrollo compartido"²¹.

Desde la altura de perseverancia en el camino de desarrollo pacífico, China considera que el principio de "igualdad, beneficio recíproco y desarrollo compartido" constituye el "principio fundamental" para promover las relaciones de socios de cooperación global entre China y América Latina. "China siempre persevera en el camino del desarrollo pacífico. Siempre sostiene, sin vacilación, la estrategia de apertura en miras a beneficios recíprocos y ganancias compartidas. China sostiene que todos los países, sean grandes o pequeños, fuertes o débiles, ricos o pobres, gozan de la igualdad, toma a la salvaguardia y desarrollo de los intereses comunes entre China y América Latina como la partida y destino de la cooperación bilateral, respeta el derecho de autodeterminación de su propio camino de desarrollo, sostiene un trato recíproco a base de la igualdad, toma en consideración las justas preocupaciones de los países latinoamericanos y se esfuerza por conseguir beneficios recíprocos y ganancias compartidas. Los valores sostenidos por China para las relaciones de socios de cooperación global se muestran también en los cinco principios

21 Xinhua. (21/11/2008). El discurso de Hu (texto completo) en el Congreso de la República. En: http://news.xinhuanet.com/world/2008-11/21/content_10389431.htm.

de coexistencia pacífica, que son principios fundamentales de la política exterior de China: respeto a la soberanía territorial, no agresión, no intervención, igualdad y beneficio mutuo y coexistencia pacífica.

Clave entre las claves del desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas. Ampliar la cooperación económico-comercial constituye la piedra angular entre las claves en la política de China hacia la Región. Esto es determinado por la estrategia de desarrollo económico a largo plazo de China. El mercado latinoamericano tiene un valor estratégico sumamente importante. Hay que combinar el suministro de recursos energéticos y minerales desde la región latinoamericana con la garantía de la seguridad económica de China, combinar la explotación del mercado latinoamericano con el reajuste estructural económico y sectorial de China, con la optimización de asignación globalizada de recursos productivos y con la internacionalización de la competencia de mercado.

En la actualidad, los mercados tradicionales de China, que son los Estados Unidos, la Unión Europea, el Japón y los países y regiones del Sureste de Asia, ya están básicamente saturados, además, las principales economías desarrolladas se hallan en un estado de inercia, el comercio de China en estos mercados se redujo bruscamente. China ha formulado un plan estratégico de diversificación del mercado de exportación, con énfasis en las economías emergentes, en las cuales se figuran los países principales de América Latina. Mientras tanto, China fortalece la estrategia de "salir al exterior" para las empresas chinas, con el fin de colocar inversiones, incluido el mercado latinoamericano. . En la actualidad, la estrategia económica de China hacia la Región se encamina, entre otras, a una orientación de construcción de un marco institucional de libre comercio, producto de la profundización de sus relaciones económico-comerciales con la Región.

Carácter estratégico y globalizado de la política china hacia Latinoamérica. China siempre sostiene una visión estratégica y globalizada sobre las relaciones con Latinoamérica, tanto en el macro-diseño como en manejo de los asuntos concretos. En mayo de 1988, en su entrevista con el Presidente argentino Raúl Alfonsín, el Sr. Deng Xiaoping señaló: "Hay que esperar por lo menos 50 años para una verdadera época del Pacífico. Para entonces, surgirá también una época de América Latina. Espero una venida simultánea de la época del Pacífico, del Atlántico y de América Latina"²². Esta aseveración refleja la altura estratégica y global de las su-

22 Oficina de Estudios de Documentación del Comité Central del PCC. Cronología de Deng

cesivas generaciones dirigentes de China con que ven las relaciones entre China y Latinoamérica. Al tratar los asuntos concretos, China siempre abraza una visión estratégica de largo alcance. A partir de 1993, año en que China estableció relaciones de socios de cooperación estratégica con el Brasil, se ha esforzado por construir un marco de relaciones de socios de cooperación global con los países latinoamericanos, el cual ya está básicamente formado. Se ha establecido este tipo de relaciones con Brasil, México, Argentina, Venezuela, Chile y Perú. El carácter estratégico y global de la política china hacia Latinoamérica se muestra con más claridad en sus relaciones con Brasil. En 2012, durante la IV Cumbre de los países BRICS, en la entrevista con la Presidente brasileña Dilma Rousseff, el mandatario chino, Hu Jintao, le manifestó que las relaciones entre ambos países ya han sobrepasado la esfera bilateral, cuyo carácter estratégico y global se destaca cada día más. China desea promover, junto con el Brasil, el desarrollo de las relaciones de los dos países, para que se conviertan en ejemplo de un nuevo tipo de relaciones entre Estados, bajo las condiciones de la profundización de la globalización económica²³.

Equilibrio multifacético del desarrollo de la cooperación. China procura un desarrollo equilibrado y coordinado entre las diversas esferas de la cooperación. Al entrar en el nuevo siglo, las relaciones económico-comerciales y políticas han tenido un gran desarrollo, mientras que el intercambio cultural y el conocimiento mutuo entre los pueblos y los diversos sectores sociales de ambas partes se hallan comparativamente atrasados, afectando la base social del desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas. Las diferencias culturales entre China y los países latinoamericanos son bastante grandes, que constituyen una importante dificultad para el desarrollo de las relaciones. Solamente con la ampliación del intercambio cultural se pueden enriquecer los fundamentos culturales y sociales de las relaciones, de modo que se consolide la base de un desarrollo estable y duradero de dichas relaciones. En los últimos años, el Gobierno chino ha fortalecido la política en esta esfera, incrementando cuantiosos recursos, fundando el sistema de Institutos Confucio, reforzando el intercambio cultural en las diversas esferas y la diplomacia pública, en difusión de la milenaria cultura, historia, e imagen moderna de China, con el propósito de elevar el poder blando de China en la Región.

Xiaoping 1975-1997. Editorial del Comité Central del PCC, Beijing, 2004, p. 1231.

23 China Daily. (28/03/2013). Xi Jinping se reúne con la presidente de Brasil, hizo incapié en que la cooperación es una elección estratégica firme. En: http://www.chinadaily.com.cn/hqgj/2013xjpsccf/2013-03/28/content_16351662.htm. Revisado: 02/02/2014.

4. Desarrollo de las relaciones entre China y América Latina

Desde la fundación de la República Popular China, en 1949, las relaciones sino-latinoamericanas han tenido 5 períodos de desarrollo:

Primer período: Intercambio popular (1949-1969). Debido a la política y presión estadounidense de hostilidad y bloqueo contra China y el prejuicio ideológico de los gobiernos latinoamericanos, China no tenía sino relaciones diplomáticas con Cuba. El intercambio se limitaba a los círculos populares, no oficiales.

Segundo período: Auge del establecimiento de relaciones diplomáticas (1970-1978). A medida de la descongelación de las relaciones entre China y los Estados Unidos, China acogió un auge de establecimiento de relaciones diplomáticas sucesivamente con 9 países de la Región, tales como Chile, Perú, México, Argentina, Venezuela y Brasil.

Tercer período: Ampliación de las relaciones (1978-1992). Con la reforma y apertura de China, en 1978, y el reajuste de su política hacia América Latina, el país asiático amplió rápidamente sus relaciones con los países latinoamericanos, estableciendo relaciones diplomáticas con la mayoría de los países de la Región.

Cuarto período (1993-2000): Edificación de relaciones de cooperación estratégica. Con los importantes logros de la reforma de China, los países latinoamericanos prestaban, cada vez más, importancia a las relaciones con China. En 1993, China estableció con Brasil relaciones de cooperación estratégica, comenzando la edificación de un marco estratégico de cooperación con la región latinoamericana, ampliando la base de intereses mutuos y las esferas de cooperación.

Quinto período (de 2000 a la actualidad): Desarrollo sin precedente, en velocidad, profundidad y amplitud. En lo político, las entrevistas entre mandatarios se realizan con mucha frecuencia, tanto en visitas de Estado, como en encuentros en el marco de eventos multilaterales, tales como las cumbres de G20, APEC, BRICS, etc. Esto ha fortalecido el conocimiento y confianza mutua. China tiene establecidos con muchos países latinoamericanos mecanismos de comisiones gubernamentales de alto rango y de diálogo estratégico; establecido, actualmente, el mecanismo de consulta política con 21 países mediante las cancillerías, así como un mecanismo similar con organismos subregionales; tales como: el Grupo Río, Mercosur, la Comunidad Andina, la Comunidad del Caribe, etc. Ambas partes tienen un eficiente marco

institucional de consulta e intercambio para una fluida coordinación de posiciones y acciones en los asuntos bilaterales y multilaterales.

En los últimos 5 años, las relaciones han registrado un gran adelanto, mostrando mayor madurez, vigorosidad y potencialidad. Se puede decir que las relaciones de socios de cooperación global se han establecido inicialmente, mostrando más claridad en su carácter estratégico y global.

En lo económico-comercial, el monto del comercio se incrementó de 14 billones de dólares, en 2001, a 261,2 billones de dólares, en 2012. Según el plan de China, entre 2013 y 2017, el comercio con la Región alcanzará los 400 billones de dólares. Posicionando a China como el primer socio comercial de Brasil y Chile, segundo socio comercial de Argentina, México, Perú y Venezuela. El monto de inversión no financiera de China en Latinoamérica se totalizó a 65 billones de dólares. La cooperación en inversión abarca a los sectores de energía, telecomunicación, agricultura, infraestructura, etc.

También se han registrado importantes cambios estructurales e institucionales en el comercio e inversión. La cooperación está pasando, paulatinamente, de una estructura con el comercio como predominante a una de comercio e inversión; de simple comercio a una institucionalización de comercio preferencial. China ha firmado tratados de libre comercio con Chile, Perú y Costa Rica y está en proceso de estudios de viabilidad sobre un tratado de libre comercio con Colombia.

Como una nueva forma de inversión, China planeó el establecimiento de parques o zonas económicas especiales en los países latinoamericanos. En 2012, durante su visita a Chile, el premier chino, Wen Jiabao, señaló que China establecería en la región unos 5 u 8 centros de investigación científico-tecnológica en materia agrícola, experimentación de procesamiento de productos agrícolas y zonas de fomento de inversión agrícola. En el 2013, durante su visita a Costa Rica, el Presidente chino, Xi Jinping, dijo que China va a apoyar a Costa Rica en la fundación de zonas económicas especiales, a partir del del Tratado de Libre Comercio existente entre los dos países.

El intercambio en la ciencia y tecnología, turismo, cultura y deporte, también se desarrolla en forma constante. En las esferas de aviación y astronáutica, nueva energía, medioambiente, se registraron muchos logros. China y Brasil tuvieron un evidente adelanto en la cooperación de satélites de inspección de recursos terrestres.

Brasil aportó sus aviones para líneas internas en el mercado chino. China y Venezuela y Bolivia tuvieron, respectivamente, mucho éxito en la cooperación en el lanzamiento de satélites. China y Brasil establecerán centros de satélites de inspección del clima y centros de tecnología biológica, en promoción a las investigaciones en las esferas de información climática, prospección contra las calamidades, producción de medicinas biológicas, y materiales biológicos. China y Cuba tuvieron buen rendimiento en la cooperación en la explotación del mercado chino de medicinas biológicas. China anunció que unos 20 países latinoamericanos fueron declarados como países destino de turismo internacional para los ciudadanos chinos. Casi en todos los países latinoamericanos se fundaron institutos Confucio y Centros de Enseñanza del idioma chino. En esta misma línea de cooperación educativa, para el periodo 2012-2017, China otorgará 5 mil becas a los países latinoamericanos para la enseñanza superior.

En los últimos años, las relaciones entre ambas partes han cobrado unos nuevos rasgos tendenciales.

Creciente atención recíproca sobre las políticas macroeconómicas internas de cada parte. La interdependencia económica entre China y América Latina se ha profundizado. En la actualidad, tanto China como muchos países latinoamericanos, se hallan en un proceso de conversión económica, cuyo núcleo es la elevación de la estructura industrial, que consiste en el proceso de sustitución gradual de las empresas viejas, con bajo valor agregado, por las de alto valor agregado, y en el proceso de promoción de sectores de innovación, de servicio y de sectores estratégicos emergentes, superando la llamada trampa de “los países de ingresos medios”, conversión económica que no es de menos complicación e importancia que las reformas hechas hasta la actualidad.

Esta conversión provocará cambios de interdependencia económica entre ambas partes y, consecuentemente, las relaciones económico-comerciales, de modo que cada parte pone más atención a las políticas macroeconómicas de la otra. A medida que incrementa el poder económico de China, esta pasará a ser una variable independiente de influencia para muchas economías latinoamericanas, el crecimiento cíclico de la economía china influye en la demanda en las exportaciones y, consecuentemente, a las economías latinoamericanas. Las atenciones recíprocas a las políticas de ambas partes van sobrepasándose de la esfera diplomática a la macroeconómica y reforma estructural económica e industrial.

Multidimensionalidad de las relaciones entre China y América Latina.

La particularidad de las relaciones de China con cada uno de los países latinoamericanos coexiste con el carácter íntegramente regional de dichas relaciones. La diversidad de los intereses estratégicos de los diversos países latinoamericanos y, consecuentemente, de su política exterior y de su posición internacional, debido a distintos factores geopolítico-económicos, y a diferentes niveles y etapas de desarrollo, así como diversas tendencias políticas internas, incluso, ideológicas determina la particularidad personalizada de las relaciones de China con cada uno de estos países.

En julio de 2012, China y Brasil, en calidad de potencias regionales, elevaron sus relaciones a rango de socios de cooperación estratégica global, mostrando tentativas de cooperación estratégica con proyección global. China y Chile elevaron sus relaciones de socios de cooperación cabal, a socios de cooperación estratégica, mostrando un pragmatismo económico y madurez en el desarrollo de las relaciones bilaterales. Con el ascenso al poder del PRI, los mandatarios de los dos países tuvieron varios encuentros exitosos, mostrando una perspectiva de enriquecer el contenido y medio del desarrollo de las relaciones bilaterales. Impulsándolas a una nueva base. En 2013, el presidente Xi Jinping hizo una visita a México. En esta ocasión, los dos países elevaron las relaciones de socios de cooperación estratégica a las de socios de cooperación estratégica global. A nivel subregional, ALBA y Alianza del Pacífico también ofrecen a China perspectivas de cooperación, a partir de sus particularidades e intereses estratégicos.

Paralelamente a la diversidad de los países latinoamericanos, estos tienen las mismas experiencias históricas y herencias culturales que les sirven como base de integración regional. Precisamente por lo anterior y ante las necesidades de desarrollo de la cooperación bilateral, las relaciones presentan un carácter íntegramente regional, que permite a China tomar a América Latina como un bloque de intereses estratégicos comunes para institucionalizar la cooperación; o sea, adoptar la forma de diálogo estratégico, similar al nexo con la Unión Europea y la Unión Africana, respectivamente.

En el 2012, durante su visita a Chile, el primer ministro chino, Wen Jiabao, presentó a los países latinoamericanos su iniciativa de fundar el Foro de Cooperación China-América Latina, elevando sus relaciones a un rango que comprende toda la región y que será el núcleo de un mecanismo de cooperación. Esta iniciativa no

sólo podrá coordinar mejor las relaciones bilaterales, sino también, fortalecer aún más el poder y la posición de ambas partes en los foros internacionales, iniciativa que ha logrado buena acogida de muchos países y organizaciones subregionales latinoamericanas.

Creciente capacidad de planificación y coordinación de las relaciones.

China y los países latinoamericanos formaron respectivos organismos y planes de cooperación a mediano o largo plazo, así como programas de acciones. La Comisión Permanente entre China y México ha formulado dos Planes de Acción Conjunta; la Comisión de Cooperación y Coordinación a Nivel Superior entre China y Brasil ha logrado evidentes éxitos. En 2012, China y Brasil firmaron el Plan de Cooperación de 10 años, para orientar la cooperación bilateral futura. Mientras tanto, China y Argentina, decidieron empezar el trabajo de hacer un plan de acciones conjuntas (2013–2017), que incluirá los proyectos en ejecución y los prioritarios que van a aplicarse. Por su parte, China y Chile decidieron establecer mecanismos gubernamentales para formular planes de acción conjunta en cooperación.

5. Algunos problemas en las relaciones

En las relaciones entre China y América Latina, existen algunos problemas que deben mencionarse:

Problemas de cooperación económica-comercial. Paralelamente a los logros, también existen problemas como las fricciones comerciales y ampliación de casos antidumping, desequilibrio de la estructura del comercio entre ambas partes, etc. La exportación china consiste, principalmente, en productos de manufactura; y la latinoamericana, fundamentalmente, en pocos rubros de materias primas, tales como minerales, productos agrícolas, originando así, el llamado problema de la “re-primarización latinoamericana”. Estos problemas llaman la atención de los círculos académicos internacionales, tal como lo expresa el economista de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), Javier Santiso, quien dice que en los primeros 10 años del nuevo siglo, el ascenso de China, incluso de Asia, se está convirtiendo en el tercer motor del crecimiento económico para América Latina. Para aquellos países latinoamericanos que han logrado, de paso, beneficios del rápido desarrollo de China, el mayor problema no consiste, solamente, en cómo aprovechar esta oportunidad, sino también evitar el riesgo de caer en el aprieto de países suministro de materias primas y entrar, sosteniblemente, en las cadenas de

valor de la producción mundial²⁴.

Estos problemas tienen como fondo factores económicos, políticos y sociales. Desde el ángulo económico y comercial, se puede hacer el análisis siguiente:

Desde el análisis sobre la estructura de productos manufacturados exportados de China a la región, existe un desbalance de niveles tecnológicos, los productos intensivos de alta tecnología ocupan poca proporción, a un nivel bastante inferior a la potencialidad tanto del mercado local como de la capacidad productiva en China. Mientras tanto, la mayoría de los productos manufacturados exportados de China a la región son de mediana y baja tecnología. Desde el análisis sobre la estructura geográfica de la exportación china a la región, el 85% de la exportación se concentra en unos ocho países grandes, incluidos algunos medianos. Existen, paralelamente, “superávit comercial” y “deficiencia comercial”. Análisis competentes revelan que existen potencialidades en el mercado comercial en la región. Hay que reforzar el aprovechamiento de la potencialidad de la exportación de productos intensivos de alta tecnología. Hay que fortalecer la explotación de aquellos mercados, donde exista “insuficiencia comercial”, sin escatimar esfuerzos en los mercados de los países medianos y pequeños de la región. Al respecto, el plan estratégico de diversificación de mercados de exportación, formulado por algunos organismos gubernamentales de china tienen fallas importantes.

Desde el análisis sobre modelos de crecimiento económico y comercial, los tradicionales han entrado en crisis. Después de varias décadas de crecimiento económico acelerado, China se encuentra en el umbral de una conversión de modelos de crecimiento económico y comercial, del modelo tradicional basado en el bajo valor agregado y de bajo contenido tecnológico, que sufre crisis, a uno intensivo de tecnología, he aquí la clave de la superación de la llamada “trampa de los países de ingresos medios”. En realidad, los países latinoamericanos entraron, hace décadas, mucho antes que China, en filas de países de ingresos medios, comenzando un período de conversión económica. En la actualidad, tanto China como los países latinoamericanos, se enfrentan a la misma conversión económica, que permitirá elevar las relaciones económicas bilaterales a un nuevo peldaño.

China está esforzándose por acelerar la estrategia de conversión económica y comercial que constituye la orientación básica de su Duodécimo Plan Quinquenal en

24 Santiso, J. (2009). : The Visible Hand of China in Latin America. Versión china. Editorial de Conocimientos Mundiales, Beijing: China, p. 5.

el aspecto económico. El núcleo de la conversión de la estructura económica consiste en la adaptación a cambios de la situación económica interna y externa, acelerar la formación de nuevos polos de crecimiento, elevar el nivel tecnológico sectorial y la eficiencia económica, reforzar la competitividad internacional. En este proceso, tanto China como los países latinoamericanos pueden aprovechar las oportunidades surgidas en la conversión económica de la otra parte, ampliando la exportación de productos no tradicionales y de más contenido tecnológico, incrementando la inversión en el mercado de la otra parte, con la cual se promueva el comercio intra-industrial y ahondando la complementariedad económico-comercial.

La conversión económica de China y el crecimiento de la inversión china que está cobrando vigor en América Latina ofrece nuevas oportunidades para el desarrollo de las relaciones económico-comerciales entre China y América Latina. La clave del re-equilibrio del intercambio económico-comercial entre ambas partes consiste en que, al mantener el nivel de su exportación, China ponga más inversiones en la Región, vía transferencia de capacidades de producción manufacturera, para cambiar su estructura de los productos importados desde la región latinoamericana, de modo que este importante reajuste permita formar una nueva división sectorial eficiente entre China y los países latinoamericanos. Por la parte latinoamericana, se aliviará la falta de inversión productiva y el bajo nivel de valor agregado de su exportación; a su vez, China, se adaptará a las necesidades de inversión en el mercado internacional y la optimización de su estructura industrial.

Hay otro problema importante, que es el ambiente de inversión en la región. Según las evaluaciones de The Heritage Foundation, en 2012, en cuanto a la liberalización de la inversión, la región latinoamericana mantiene un nivel superior al promedio mundial; pero en cuanto a las facilidades de inversión, se encuentra a un nivel medio bajo en el listado mundial; en cuanto a la liberalización del comercio, un poco inferior al promedio mundial²⁵. En muchos países latinoamericanos, hay bastantes insuficiencias, entre las cuales se destaca la incoherencia de las políticas, la baja eficiencia de los organismos gubernamentales, el atraso en infraestructura, desfavorables condiciones de financiamiento, inestabilidad de la situación macro-económica y falta de seguridad social. En cuanto a las facilidades de inversión, los problemas en el ambiente de negocios, se figuran el pago de impuestos, trámite de declaración de quiebra, registro de propiedades, trámite de registro de empresas, aplicación del

25 The Heritage Foundation. (2012). Index of Economic Freedom 2012. En: <http://www.heritage.org/index/>. Revisado: 04/03/2014.

contrato y protección de inversiones, etc. El mejoramiento del ambiente blando de inversión creará condiciones favorables para el auge de inversión empresarial china, que está viniendo a la Región.

Factor estadounidense en las relaciones entre China y América Latina. El llamado factor estadounidense en las relaciones entre China y América Latina surgió bajo el fondo de la posición particular de la superpotencia Estados Unidos y las particularidades de las relaciones sino-latinoamericanas y de las relaciones sino-estadounidenses que consiste, concretamente, en que los Estados Unidos mantiene siempre un estado de sensibilidad y alerta ante el desarrollo de las relaciones entre China y Latinoamérica y en los diversos períodos y problemas, adopta medidas de boicoteo, intervención o prevención.

Con el inicio del nuevo siglo, el activo desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas provocó mucha preocupación en los círculos oficiales y sociales en los Estados Unidos. El gobierno estadounidense empezó a prestar su atención a las relaciones entre China y América Latina en 2004, cuando el Congreso norteamericano organizaba con frecuencia audiencias públicas sobre las relaciones sino-latinoamericanas para determinar su influencia sobre los Estados Unidos. El 6 de abril del 2005, en la reunión de la Comisión de Asuntos del Hemisferio Occidental del Congreso norteamericano, Róger Noriega, Secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental hizo un informe titulado Influencias de China en el Hemisferio, del cual se puede descubrir que el Gobierno norteamericano todavía no había tomado la presencia creciente de China en América Latina como una amenaza, no había cambios importantes y esenciales de su política hacia América Latina, pero sin duda alguna, había intensificado su atención y preocupación sobre el desarrollo de las relaciones sino-latinoamericanas.

En 2006, Thomas Shannon, Secretario de Estado adjunto para Asuntos del Hemisferio Occidental del Gobierno de los Estados Unidos, hizo una visita a China. En esta ocasión, China y los Estados Unidos establecieron un mecanismo de consulta bilateral sobre asuntos latinoamericanos, en el marco del diálogo estratégico entre los dos países, establecido en 2005. Ambas partes conversaron por primera vez sobre la situación latinoamericana, su política y sus relaciones bi-regionales, así como temas de cooperación de los dos países en América Latina. Shannon evaluó positivamente esta consulta, opinaba que ayudaría al Gobierno de los Estados Unidos a conocer la política de China hacia América Latina, reforzar la confianza mutua en-

tre China y Estados Unidos, y que los dos países podrían realizar cooperaciones en América Latina, que beneficiarían a las 3 partes: Estados Unidos, China y Latinoamérica. Shannon aseveró: “Los Estados Unidos no se opone a que China desarrolle sus relaciones con América Latina, sino que se preocupa por la situación complicada de América Latina en los últimos años, por ejemplo, el Presidente venezolano, Hugo Chávez, complicó cada vez más los asuntos latinoamericanos. También dijo: “Los Estados Unidos no quiere ver que la complejidad en América Latina se haga más grave, ni mucho menos que las relaciones entre Estados Unidos y China tengan malentendidos por el desarrollo de las relaciones entre China y Latinoamérica. Sin duda alguna, el interés de China por América Latina ha empezado recientemente. Por lo tanto, desde el comienzo, los Estados Unidos y China tienen que reforzar el intercambio y la comprensión en prevención de malentendidos”²⁶. En diciembre de 2007, China y los Estados Unidos realizaron en Norteamérica la segunda consulta.

El 16 de octubre de 2008, la tercera consulta tuvo lugar en Beijing, la parte china expresó que las relaciones de amistad y cooperación sino-latinoamericanas habían llegado a un nivel sin precedente, estas relaciones concuerdan con los intereses y necesidades de China y de América Latina, son favorables para el desarrollo de China y también para la estabilidad y desarrollo de la región latinoamericana. Shannon expresó que la creciente influencia de China en América Latina era consecuencia del fortalecimiento del poder y del vigor económico de China hacia el exterior. En la era de la globalización, América Latina juega un papel cada vez más importante, la presencia de las economías emergentes, como China, en América Latina es muy natural. Los Estados Unidos consideran que la presencia china en América Latina es inevitable, también positiva.

El diálogo y consulta entre altos funcionarios de asuntos latinoamericanos en el marco del diálogo estratégico entre los Gobiernos de China y los Estados Unidos desempeña un papel importante para eliminar el celo y malentendidos de los Estados Unidos y para fortalecer la cooperación de los dos países en asuntos latinoamericanos. De estas consultas, se puede ver que los Estados Unidos no considera que la actual presencia china en América Latina ya haya constituido una amenaza real para la hegemonía estadounidense en dicha región. Sin embargo, el Gobierno estadounidense tiene mucha atención y preocupación por el desarrollo de las relaciones y la política de China hacia los gobiernos latinoamericanos de la izquierda, así como las

26 Shixue Jiang. (2013). “Cinco Preguntas sobre las Relaciones Sino-latinoamericanas”, en: Estudios Latinoamericanos. Vol. 5. , p. 9.

relaciones militares de China con América Latina.

A medida del cambio de la situación mundial, el Gobierno estadounidense está obligado a reconocer la realidad y reajustar su política. En el 2008, ante el ingreso de China en el Banco Interamericano de Desarrollo, el Gobierno estadounidense votó a favor de China, renunciando su posición sostenida hasta entonces.

Tienen también mucho interés por las relaciones sino-latinoamericanas las opiniones públicas y académicas en los Estados Unidos, que se pueden dividir en dos corrientes: Uno, de “amenaza china”, otra, de “oportunidad china”. El primero considera que, el hecho de que en los últimos años, China desarrolle activamente sus relaciones con América Latina, ha constituido una amenaza para los Estados Unidos en los aspectos político, económico, cultural y de seguridad, consecuentemente un desafío a la hegemonía e influencia de los Estados Unidos en la región latinoamericana. La segunda postura opina que el nivel de las relaciones sino-latinoamericanas es bajo e incomparable al nivel de las estrechas relaciones de los Estados Unidos con Latinoamérica, las cuales tienen siglos de historia. Las relaciones entre China y América Latina se concentran, principalmente, en las necesidades mutuas a nivel económico, donde el factor chino ayuda a estabilizar el crecimiento económico de América Latina constituyéndose como una oportunidad para dicha región.

Bajo el impulso de la globalización económica, entre China y los Estados Unidos, se ha establecido una interdependencia muy compleja en múltiples esferas, de modo que sus relaciones no son, categóricamente, de amigos o enemigos, sino de importantes “stakeholders”. Ambas partes están interesadas en incluir asuntos comunes en el actual marco del mecanismo de diálogo estratégico entre los dos países. El Gobierno chino sostiene una posición positiva sobre la consulta en asuntos latinoamericanos con el Gobierno estadounidense, con el propósito de aliviar o eliminar cualquier amenaza que pudiera percibir Estados Unidos. Por su parte, China está decidida mantener y desarrollar las relaciones bilaterales con los países latinoamericanos, sin hacer caso de las interferencias externas. A su vez, también está atenta a influencias y restricciones del factor estadounidense, es prudente con los temas sensibles para los Estados Unidos, con el propósito de garantizar que las relaciones entre China y América Latina se desarrollen en forma sana, sin intromisión externa y que el contexto de las relaciones estratégicas entre Beijing y Washintong no sea afectado.

“Des-ideologización” de las relaciones. Durante la Guerra Fría, China fue considerada “amenaza comunista”; no obstante, actualmente, se habla poco de ésto, aunque persisten fuerzas de derecha que tienen fuertes prejuicios ideológicos sobre esta nación. El factor ideológico influye, en cierto sentido, sobre la orientación de los objetivos de la política exterior de un país, pero solamente es uno de los factores de influencia. China siempre se basa en los cinco principios de coexistencia pacífica para establecer relaciones con terceros Estados. Con cualquier país, sea de ideología izquierda o derecha, siempre que respete los cinco principios de coexistencia pacífica, China desarrollará relaciones normales de Estado. Con la reforma y apertura de China, su política hacia América Latina presenta una tendencia de des-ideologización, que es bien acogida y apoyada por los países latinoamericanos.

También hay gobiernos de la izquierda en América Latina que intentan establecer alianzas políticas con China, quieren que China sea un factor de “equilibrio” respecto al poder norteamericano; incluso, intentan jugar a las “cartas chinas” en su trato con los Estados Unidos. Los países latinoamericanos con gobiernos de la izquierda tienen, generalmente, una actitud amistosa con China, desean desarrollar relaciones de amistad y cooperación, encontrando un mayor consenso en muchos asuntos internacionales. China acoge el deseo de desarrollo de relaciones amistosas de estos países, presta atención y apoyo a sus justos derechos y demandas y promueve las relaciones bilaterales a partir de los cinco principios de coexistencia pacífica, evitando que el factor ideológico interfiera en la estrategia de cooperación de China con América Latina. De hecho, la desideologización también constituye una tendencia del ambiente político latinoamericano. Entre la izquierda y la derecha, la lucha ideológica tiende a ceder lugar a luchas enfocadas en modelos, caminos y políticas de desarrollo.

El problema de Taiwán. De los más de 20 países que tienen relaciones diplomáticas con Taiwán, 10 se encuentran en América Latina. Por lo tanto, en esta región se ha evidenciado la lucha por la reunificación pacífica de China frente a los deseos de independencia de Taiwán, aspecto que es medular para China. A pesar de que, en el 2008, el Partido Guomindang volvió al poder en Taiwán, y se estableció una “tregua diplomática”, no obstante, el problema de Taiwán seguirá teniendo una importancia global para China.

6. Perspectiva del desarrollo de las relaciones

Para China, los próximos 10 años constituyen un período de oportunidad para el desarrollo de sus relaciones con América Latina. Ambas regiones mantendrán un desarrollo estable de sus economías, las reformas y conversión económica abrirán nuevos horizontes para las relaciones económico–comerciales, así mismo, el fortalecimiento de sus posiciones internacionales les permitirán nuevos márgenes de cooperación.

En comparación con los principales países desarrollados, en los 10 años recién pasados, China ha prestado más atención a la región latinoamericana. Desde hace tiempo, los Estados Unidos muestran cierta inercia en su política hacia América Latina. El gobierno de Obama ha tenido poco que exhibir al respecto, mantiene la prioridad de su estrategia de política exterior en Asia–Pacífico, Medio Oriente y Europa. Con la crisis de la deuda, Europa no alcanza a desarrollar las relaciones con América Latina desde el ángulo estratégico a largo plazo. Todo esto le ofrecerá a China una buena oportunidad para el desarrollo de sus relaciones con Latinoamérica.

El ambiente y las condiciones internacionales son importantes para el futuro del desarrollo de las relaciones entre China y América Latina, pero son aún más el diseño estratégico del desarrollo de las relaciones y los esfuerzos por aplicarlo. China y América Latina están decididas a ser socios confiables y de cooperación, con base en el beneficio mutuo y las ganancias compartidas, y ser un ejemplo del diálogo activo entre las distintas civilizaciones. Todo esto necesitará una mayor convergencia de los intereses estratégicos y también mayor sabiduría e inteligencia de ambas partes.

AMÉRICA LATINA, REPÚBLICA POPULAR CHINA Y ESTADOS UNIDOS: RELACIONES CONTINENTALES ESTRATÉGICAS²⁷

Nashira Chávez²⁸

Las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica han sido inusuales en los últimos 25 años. Una desacostumbrada quietud que se origina en lo que Peter Smith observa “es el único periodo en el que no existe un rival extra hemisférico” (Smith, 2013: 209).

La llegada de China y la expansión de sus relaciones con Latinoamérica reviste el debate de cierto nerviosismo en una región tradicionalmente asociada a la esfera de influencia de Estados Unidos. La entrada del nuevo actor al escenario regional despierta interpretaciones de una transición de poder pronosticada ya por Organski, quien en la década de los 50 vaticinó que China sería el próximo Gran Poder (Organski, 1968). Desde la teoría de transición de poder, la proliferación de actores, intereses y dimensiones de interacción incrementa la probabilidad de desacuerdos y por ende el desequilibrio regional.

Esta investigación obtiene algunas respuestas sobre los alcances del poder de China y el impacto en las relaciones del hemisferio. Se evalúan las implicaciones de los avances diplomáticos multidimensionales (político, económico y de seguridad), así como las capacidades de su poder ‘blando’ y la manera cómo se perciben las intenciones chinas en la región, en tres premisas:

La primera presenta el marco teórico tradicional desde el que se construyen las relaciones triangulares y las percepciones de Estados Unidos a la llegada de China a la región. El siguiente postulado da una mirada al escenario al que arriba China y encuentra una región polarizada a partir de dinámicas propias del hemisferio. En los últimos 15 años encontramos una Latinoamérica que se aleja de la noción “no hay alternativa” del modelo neoliberal y redibuja la forma en que conciben sus intereses en los ámbitos de seguridad democracia y economía, temas en común con Estados Unidos. Luego, como tercera premisa, las divergencias en la manera cómo se abordan los temas comunes entre Estados Unidos y Latinoamérica dejan libres espacios

27 La autora agradece al Sr Álvaro Samaniego por su valioso aporte en la edición del documento.

28 Candidata PhD(c) de la Universidad de Miami.

por los que China puede profundizar sus relaciones, sobre todo en lo económico; pero, no es una causa directa de la expansión de las relaciones ni tampoco desencadena la superposición de temas ni la posibilidad de un conflicto. Encontramos que las relaciones con oriente se desplazan en espacios paralelos a las dinámicas con EE. UU. Un mesurado análisis empírico nos invita a pensar que la dinámica triangular, China-Estados Unidos-Latinoamérica se mueve en un continuo entre ambos extremos: desequilibrio y armonía. Y sobre todo, nos invita a pensar que las circunstancias de las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica, en el contexto de la llegada de China, son complejas y contrarias a las ubicuas tragedias realistas (Waltz, 2010).

1. China: la historia de dos fábulas

La llegada de China y su impacto en las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica trasciende el debate regional ante la posibilidad de que sea la evidencia más clara del declive de Estados Unidos y la entrada de un nuevo actor ordenador al sistema internacional. La narrativa más saliente de esta relación triangular se enmarca tradicionalmente en la teoría de transición y, en ese sentido, el arribo de China ha sido interpretado desde dos extremos. El primero razona la posibilidad de una diplomacia ofensiva desafiante al status quo estadounidense y la segunda, la de una diplomacia benigna, una oportunidad para la socialización de China en las normas internacionales y la creación de alianzas positivas (Ikenberry, 2012; Mearsheimer, 2001; Wendt, 1999).

Para muchos, la creciente participación de China en Latinoamérica parecería cumplir los pronósticos del “auge y caída de grandes potencias” respecto a un nuevo equilibrio de poder marcado por la gradual expansión económica de China y el relativo debilitamiento de EE. UU. (Kennedy, 2010). Desde el hemisferio surgen, a partir de 2005, dos momentos en el debate (Nolte, 2013). La primera etapa estuvo caracterizada por un nerviosismo en el círculo político de Washington. Después de todo, Latinoamérica es el último puerto donde ha desembarcado la estrategia “Go Out”, luego del Sudeste Asiático y África (Alden, Large, & De Oliveira, 2008; Kurlantzick, 2008).

La primera visita de un presidente chino a Latinoamérica en el siglo XXI sucedió en 2001 con Jiang Zemin. No obstante, la visita del presidente Hu Jintao, en el 2004, y su declaración de que se realizará una inversión de USD 100. 000 millones de dólares en la región (luego desmentida y explicada como malinterpretada en Latinoamérica) llamó la atención en Estados Unidos, país que se concentraba en la gue-

rra en Iraq, las denuncias de Guantánamo, y la Guerra contra las Drogas (Shixue, 2008). Las declaraciones de Hu Jintao coincidieron con la anulación de cualquier esperanza de la creación del Área de Libre Comercio, en 2005, debido a las masivas protesta contra Bush y a la “Contra Cumbre” liderada por Chávez, durante la Cumbre Presidencial en Mar de Plata (Patrick & Edwin, 2005). Dos audiencias en el 2005 ante el Congreso de Estados Unidos de representantes político y militares iluminan esta visión:

I believe we should be cautious and view the rise of Chinese power as something to be counter balanced or contained, and perhaps go so far as to consider China's actions in Latin America as the movement of a hegemonic power into our hemisphere (Dan Burton, 2005: 14)

An increasing presence of the People's Republic of China in the region is an emerging dynamic that should not be ignored[...] The PRC's 2004 Defense Strategy White Paper departs from the past and promotes a power-projection military capable of securing strategic shipping lanes and protecting its growing economic interests abroad” (Craddock, 2005, p. 7).

La segunda etapa del debate se sitúa tres años después y tiene como punto de inicio los avances en el análisis de la incursión de China. En 2008, por ejemplo, el Congressional Research Service estima que:

“Most observers have concluded China's economic involvement in the region has not posed a threat to US Policy or US. Interest in the region. In terms of economic, political, and cultural linkages, The United States has remained predominant in the region” (Congressional Research Service, 2008, p. 16)

La academia ha progresado igualmente hacia evaluar con moderación las relaciones. El reporte del Diálogo Inter-Americano del 2006 “China's Relations with Latin America: Shared Gains, Asymmetric Hopes”, por ejemplo, centra sus estudios en las relaciones de China con los países en franca oposición con Estados Unidos (Venezuela y Cuba), su segundo socio en el mundo (México) y las grandes economías

del Cono Sur (Brasil, Argentina y Chile). El tono de la discusión trata de encontrar respuestas a la preocupación de Washington en cuanto los intereses chinos del Canal de Panamá, la compra de petróleo a Venezuela y su apoyo a Cuba (Domínguez, 2006). Para el 2008, “La expansión de China en el hemisferio occidental” trata de profundizar en cuanto a la competencia, la amenaza, el poder, el conflicto y habilidades, temas familiares al léxico realista (Roett & Paz, 2008b). Constante en el debate es el sentido de precaución respecto a la política del “ascenso pacífico”, con énfasis en el “ascenso” de China (Friedberg, 2006).

Cuatro autores iluminan las visiones de la llegada de China. Desde Latinoamérica, Tokatlian hace hincapié en la falta de pruebas y capacidades materiales orientadas a acciones hegemónicas y considera las intenciones de China como benignas (Tokatlian, 2008). Roett y Paz contribuyen desde la academia estadounidense y apuntan a la necesidad de mirar a todas las dimensiones de la relación triangular, siempre tomando con cautela el aumento de las capacidades económicas de China como fuente de influencia geopolítica (Roett & Paz, 2008a). Por último, Jiang Shixue es claro en explicar el consentimiento de China al status quo regional al afirmar que “China está muy consciente del hecho de los Estados Unidos considere a América Latina su patio trasero y no tiene intención de desafiar la hegemonía de EE. UU. en la región”(Shixue, 2008). El tono actual es de mesura y cautela. El balance general es que no existe evidencia de una diplomacia ofensiva, por lo menos de forma directa. Es importante, no obstante, advertir que el debate no desestima una presencia intervencionista en el futuro, bajo la lógica de la relativa expansión de las relaciones de China; si bien no son comparables a las actuales de Estados Unidos, las superaría en unos años.

Desde la esfera oficial, la administración Obama no ha dado declaración alguna o ha dictado una política explícita como preparación para la llegada de China a la región. Entre 2008 y 2009 se emitieron dos comentarios ambiguos por parte del Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, y de la Secretaria de Estado, Hillary Clinton, en referencia a los avances económicos y políticas de China en la región. Ambos comentarios fueron realizados en esferas públicas no oficiales; la primera declaración del candidato presidencial Obama, aludió a los desafíos que suponían la presencia China en Latinoamérica y, a la vez, la ausencia estadounidense. El segundo comentario fue dicho por la secretaria Hillary Clinton, en una reunión plenaria dentro del Departamento de Estado; pero, ninguna de las dos, desencadenaron crisis alguna (Erickson, 2011). Para 2012, el tema China-Latinoamérica estuvo ausente

en el debate de los candidatos que compitieron por la presidencia de la República. La única referencia fue de Mitt Romney, quien habló de impulsar la expansión del comercio con Latinoamérica como plan de crecimiento económico, en vez de que privilegie a China (Rucker, 2011).

En este contexto, los términos de las relaciones entre grandes poderes respecto a Latinoamérica han sido mucho más ordenados y organizados, al contrario de cualquier expectativa que hubiera previsto una lucha por la hegemonía regional que hubiera causado desequilibrios. Ambos estados, China y Estados Unidos, por ahora han tomado la ruta de la cooperación y no de una demostración maximizada de su poder. En el momento más alto de escepticismo en Estados Unidos por la llegada China, el Secretario de Estado adjunto para asuntos del hemisferio Occidental, Thomas Shannon, visitó China con el objetivo de participar en el primer diálogo sobre Latinoamérica (Kralev, 2006). Hasta el momento se conoce de la organización de seis rondas, la última realizada recientemente entre delegados de la segunda administración de Obama y del nuevo presidente Xi Jinping en 2013 (Nolte, 2013). Esta es una clara evidencia de que Estados Unidos y China creen que activar mecanismos de diálogo son más útiles para sus propósitos estratégicos que una diplomacia ofensiva (sin olvidar la supremacía de EE. UU. en la región). La limitada relevancia de la relación triangular en la política exterior de ambos países se inserta, más bien, dentro de un espectro de prioridades más amplio, cuyo énfasis está en Asia. La primera arena de este rebalance estratégico es Asia y es el escenario donde Washington tiene la costumbre de involucrarse mediante mecanismos de balance regional. La agenda de ambos países se cruza más fuertemente en el paraguas de seguridad con el que EE. UU. cubre a Japón, controla el cinturón del Pacífico, contiene la fuerza nuclear de Corea del Norte y protege a Taiwán.

2. Los contornos del hemisferio occidental

El teatro en que se escenifica la expansión de China es el de una Latinoamérica distanciada y más independiente de Estados Unidos. Existe un vacío en el poder regional estadounidense que se origina en su indiferencia hacia la región; no forma parte ni de sus prioridades internacionales ni de los reducidos temas críticos que requieran respuesta inmediata dentro del hemisferio (Cooper & Heine, 2009; Lowenthal, Piccone, & Whitehead, 2011). Segundo, desde principios del siglo XXI se ha agudizado la divergencia de prioridades entre ambos actores, con una Latinoamérica políticamente heterogénea y fragmentada en varios países. Aun así, el

rompecabezas y el mosaico de actores de la relación EE. UU. -Latinoamérica se mantiene estable en tres temas en común: democracia, seguridad y economía. La pérdida de espacio de Estados Unidos con los países de la América Latina surge de dinámicas intrínsecas a la región y las prioridades de un poder internacional, como Estados Unidos, en la estructura mundial. Los contornos de ambos espacios determinan la trayectoria de las relaciones.

2.a. Los dilemas de un actor global

Las capacidades de Estados Unidos juegan un importante papel en el mundo. Como resultado, su política exterior gravita hacia el escenario internacional y en particular los diferentes imaginarios de seguridad. Los dilemas de Latinoamérica son vistos como pequeños ante las dificultades que Estados Unidos tiene al frente: la Guerra Fría, Corea del Norte, Al Qaeda, Iraq, Afganistán y el mismo ascenso de China (Loveman, 2010).

Latinoamérica ha estado marginada de las prioridades de Estados Unidos, precisamente, por su poca injerencia en conflictos internacionales, particularmente, por estar lejos del último escenario de seguridad, el financiamiento o planificación de los ataques del 11 de septiembre de 2011 (conocido como “9/11”), que toma como centro Oriente Próximo. Paradójicamente, el “desenganche” que América Latina tradicionalmente mantiene con las coyunturas internacionales y la ausencia de cordones de seguridad estratégicos tiene efectos colaterales en su relación con Estados Unidos. Es importante reconocer que el fuerte divorcio entre las prioridades de ambos actores y la proximidad de la región a la colosal capacidad de Estados Unidos mueven la balanza a favor del último y allana el camino para las oportunidades al unilateralismo estadounidense.

2.b. “No hay alternativa”

Existe un consenso sobre la indiferencia de Estados Unidos a la región y por implicación la imagen: un socio poco confiable. La indiferencia está marcada por la divergencia de sus intereses y la precedencia de una agenda estadounidense que en varios grados y formas ha ido desde la imposición hasta el consentimiento por omisión. El historial de la Doctrina Monroe es en realidad el registro de las múltiples intervenciones de Estados Unidos en Centroamérica y el Caribe, y que han sido económicas (entre 1909 y 1934, Nicaragua, Haití, Costa Rica, Cuba y República Dominicana); políticas, mediante el derrocamiento de gobiernos y el respaldo a sus

sucesores autoritarios (entre 1960 y 1970, Argentina, Brasil, Chile, México, y algunos países de Centroamérica); y las presiones de las medidas estructurales económicas del Consenso de Washington (Sabatini, 2013). El expediente de intervención es amplio y con el sello de hegemonía de facto (Smith, 2008).

A finales de la década de los 90, con el término de la Guerra Fría, la apertura hacia la polaridad múltiple en cuanto a lo económico (Alemania, Francia, Japón, Corea del Sur, etc.) y el momento unipolar de EE. UU., el sentimiento general de la región era de optimismo sustentado en la construcción de una alianza Americana (Krauthammer, 1990; Smith, 2008). En una Latinoamérica beneficiada por la ausencia de conflictos críticos entre estados, se vislumbró la posibilidad de una integración sustentada en la generalización de la democracia a lo largo del hemisferio, con la excepción de Cuba, y en un modelo económico basado en la liberación del comercio, la apertura al capital, la privatización y la reducción del papel del Estado. El aforismo dicho por Margaret Thatcher, ex- Primera Ministra de Gran Bretaña: “no hay alternativa”, sintetiza el contorno de las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica y el compromiso de avanzar hacia los principios de la economía de mercado, dominante en las últimas dos décadas del siglo XX (Barss, 2001).

El fortalecimiento de la democracia, desde la década de 1980, ha sido un poderoso símbolo de consenso y optimismo en el hemisferio. A nivel multilateral, el consenso del hemisferio fue mejor representado en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA). En 1991, los estados otorgaron al órgano la potestad de dirimir la suspensión y sanciones a los miembros que rompan el proceso constitucional. Una década después, los estados firmaron la Carta Democrática, que establece la democracia representativa como compromiso y requisito medular para la participación de los miembros (Sabatini, 2013: p. 6). Por su lado, la Guerra contra las Drogas era el tema más sobresaliente de seguridad regional, bajo el paraguas de la asistencia económica y militar estadounidense (Loveman, 2010).

A nivel económico y a la luz de la “década perdida”, la región comulgó con la idea de que las políticas económicas de mercado eran la única vía para remediar el profundo déficit fiscal y motivar el crecimiento económico. En la imagen estaba Chile, como caso más emblemático, país que llegó a crecer hasta 11,6% en 1992; cada uno de los países latinoamericanos, unilateralmente, comenzaron a reducir las barreras comerciales (Fishlow, 2013: 17 & Smith, 2013: 229). Las prioridades económicas se concentraron en el ajuste estructural sustentado por los principios del Consenso de

Washington: la solvencia y liquidez frente a la deuda externa de los países (en ambos casos: sea consensuada o impuesta) fueron acogidos por unanimidad en toda Latinoamérica (Stiglitz, 2003; Williamson, 2000). El libre movimiento del comercio y del capital y la privatización fueron concebidas como las mejores herramientas para insertarse en la segunda ola de la globalización y establecer un desarrollo sostenible (Smith, 2008). A nivel regional, el liberalismo internacional propagó, paradójicamente, un mensaje antipolítico en el que la integración económica y el proyecto neoliberal iban a ser la receta exclusiva para el desarrollo de los países, esa era la imagen perfecta del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en 1994 (Whitehead, 2009: p. 33).

El contexto de 2001 marca la ruptura del consenso (voluntario u obligado) sobre la naturaleza de los compromisos liberales en el que los eventos superan el modelo único. Los temas continúan siendo los mismos, sin embargo, la democracia, la economía y la seguridad son principios que comienzan a ser dibujados con otros matices, con otras ópticas. Desde la arena de la democracia, paradójicamente, septiembre 11 de 2001, fecha en que se suscribe la Carta Democrática, marca el inicio de la política estadounidense neo-Wilsoniana, en la que la democracia se edifica como una medida preventiva, el “antídoto” contra el terrorismo (Encarnación, 2008: 9). La consecuente auto prerrogativa que se otorgó el gobierno del presidente de Estados Unidos, George Bush (en ella define a sus enemigos con dos términos específicos: estados “fallidos” –failed state– y estados “canalla” –rogue state–, conceptos que la política exterior estadounidense relaciona directamente con el terrorismo) recrea el temor sobre la injerencia estadounidense en la región (Daalder & Lindsay, 2003): “Si pasó en Iraq, ¿Por qué no aquí?”.

Paralelamente, el espectro político del poder en Latinoamérica se abrió hacia la izquierda. Las primeras elecciones que ganaron los presidentes de Venezuela, Hugo Chávez y de Chile, Michelle Bachelet, a finales de la década de los 90, no implicaron mayor controversia (Levitsky & Roberts, 2013). Sin embargo, para 2002, el giro de la región, en especial de Suramérica, con elecciones de Chávez, de Rafael Correa en Ecuador, de Evo Morales en Bolivia, Néstor Kichner en Argentina, Daniel Ortega en Nicaragua e Ignacio “Lula” da Silva en Brasil, evidenció la proliferación de programas políticos diferentes. Esta ola desafía la norma del mercado, el énfasis en las obligaciones de la deuda y la reestructuración de la macroeconomía; y se mueve hacia nuevas plataformas de gobierno, se dirige hacia la redistribución de la riqueza, el gasto social y el control de Estado sobre la economía (Flores-Macias,

2012). Sea desde el debate de la “mala y buena izquierda” o el “resurgimiento de las izquierdas” se desencadena una heterogeneidad de regímenes que desafían el Consenso de Washington y establecen una combinación de programas con énfasis en la democracia representativa y desarrollo (Castañeda, 2006; Levitsky & Roberts, 2013). Para 2010, 8 de los 13 países Suramericanos y 3 de 7 centroamericanos eran presididos por gobiernos de izquierda. La disociación de la visión de democracia se da en muchas variantes, inclusive, dentro de Latinoamérica; pero con Estados Unidos, en particular, se destaca una democracia liberal a la carta, crítica de las elecciones políticas y de regímenes domésticos elegidos en la región. El beneplácito de George Bush al golpe de Estado contra Chávez, en 2002, y el apoyo de Obama a las elecciones antidemocráticas en Honduras, en 2009, subrayaron los dobles estándares y el fracaso de las promesas de Obama de una renovada relación durante la Cumbre de Trinidad (Helene & Marc, 2009; O’Grady, 2010). La amenaza ideológica de la Guerra Fría fue desplazada, si se quiere, por brechas entre imaginarios de democracia.

A nivel económico, las repercusiones de la crisis de 1998, reflejado en el colapso del sistema bancario, la aguda recesión, pobreza e inequidad desplazaron el enfoque de la reducción de la deuda externa hacia las particularidades de la macroeconomía latinoamericana. Ante la asimetría en la distribución de la riqueza y la supresión del progreso social surgieron lo que el presidente Zedillo acuñó como “globalifóbicos” y con esto, el apoyo de un mayor papel del estado en el manejo de la economía (Whitehead, 2009: p. 35). Más allá de la divergencia con el modelo del Consenso de Washington, las fricciones con Estados Unidos, a nivel económico, se agudizaron ante lo que Omar Encarnación ha llamado “El costo de la Indiferencia Bush y la Era de Latinoamérica” (Encarnación, 2008). Desde el reenfoque en septiembre 11, Estados Unidos es reactivo a ofrecer asistencia a los países suramericanos en medio de la crisis. La indiferencia más clara fue hacia Argentina cuando el Secretario de Tesoro del Gobierno Bush, Paul O’Neill, afirmó que Estados Unidos “no jugará el papel de jefe de bomberos económico” (Encarnación, 2008: p. 101). La frialdad con que Estados Unidos manejó subsecuentes crisis en Brasil y Uruguay estuvo indirectamente relacionada a la oposición de Suramérica a la guerra en Irak. A diferencia de la prudencia con que Centroamérica manejó su alianza con Estados Unidos en la intervención a Irak para garantizar la firma del Tratado de Libre Comercio para la República Dominicana y Centroamérica (CAFTA), Suramérica fue, tal vez, la región con más discrepancias con Estados Unidos al término del siglo 20.

Tal vez, el tema más controversial del hemisferio, en los últimos años, ha sido el de seguridad. La fragmentación más sobresaliente surge, a raíz de la Doctrina Bush post-septiembre 11, definida por la acción preventiva, el unilateralismo y el derecho asertivo del Estado a la utilización de la fuerza (Daalder & Lindsay, 2003). La revisión de las estrategias desencadenó la re-conceptualización de la Guerra contra las drogas desde el lente del narco-terrorismo, estrategia explotada para la asistencia militar a Colombia en el contexto de su conflicto interno. Esto, frecuentemente, galvanizó a la región llevando a la censura el establecimiento de bases militares estadounidenses en Colombia, en el seno de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) (Notimex, 2009).

A decir verdad las lógicas de seguridad latinoamericana han operado, simultáneamente, entre la armonía y antagonismo con Estados Unidos. Desde el enfoque de las drogas como el tema más saliente, países como México, Colombia, Ecuador y Perú han colaborado con la lucha antinarcótics en diferentes momentos y dimensiones, muchas veces dependiendo de la afinidad del gobierno de turno con el de Estados Unidos (Youngers & Rosin, 2005). Más allá de las divergencias en la seguridad internacional (la crítica a Guantánamo y la oposición de México y Chile en el Consejo de Seguridad al ataque de Iraq) es importante resaltar la inclinación de la región en establecer vínculos entre desarrollo y la seguridad regional (Marcella, 2013: p. 36). La región se ha inclinado, tradicionalmente, a una seguridad multidimensional desde el lente de pobreza como fuente de criminalidad y amenaza. Las drogas continúan siendo un problema pero, más allá de esto, se encuentran entre sus prioridades el tráfico de armas, la inseguridad pública, las pandillas y las fronteras porosas (Americas, 2004).

3. De “no hay alternativa” a ¿“somos todos chinos”?

En el 2004 llega China al escenario occidental y bajo su brazo, trae sus extraordinarios antecedentes de progreso. El hecho de que China ha crecido un 10% por más de tres décadas y que ha sacado a 650 millones de personas de la pobreza, cifra mayor a la población total Latinoamericana, no ha pasado por desapercibido en la región (Williamson, 2012). Tampoco ha pasado por desapercibido las innovaciones de su modelo en el que destaca el papel del Estado en la economía y políticas flexibles que transgreden los estándares del Consenso de Washington (experimentación con reformas flexibles adaptadas a las especificidades domésticas) (Williamson, 2012: p. 4). China ha sobrepasado a Latinoamérica en cada índice de desarrollo

posible—PIB, disminución de pobreza, inversión extranjera, comercio y formación de capital,—pese a que ambos emprendieron reformas al mismo tiempo (Gallagher & Porzecanski, 2010). Más allá de esto, el atractivo de Beijing ha incrementado luego de su impacto positivo en el rebote del crecimiento latinoamericano, luego de la crisis del 2009.

Estas dinámicas tienen significados para las relaciones Estados Unidos-Latinoamérica en dos niveles. La primera es material, determinada por el crecimiento acelerado de los índices económicos y el incremento en números absolutos de los vínculos económicos, políticos y militares. El impacto de esta cifra en las relaciones regionales es un tema todavía en desarrollo: ¿Significa una pérdida de espacio para Estados Unidos? ¿Cierta autonomía frente a la predominante influencia de Estados Unidos? ¿Abre las puertas a una relación estratégica con China? El segundo tiene que ver con la capacidad del poder chino para erosionar el orden regional y cambiar las reglas del juego: ¿Puede las características del modelo Beijing erosionar los valores democráticos en Latinoamérica? ¿Es posible que los términos de intercambio—si se piensa por ejemplo en los acuerdos de financiamiento por petróleo y la inversión en minería e infraestructura sobre la base de no condicionamiento—reinventen las normas y practicas regulatorias regionales?

De muchas maneras China se ha convertido en el favorito de Latinoamérica; es un socio comercial, acreedor e inversionista importante. En números absolutos, las relaciones China-Latinoamérica tienen una velocidad multiplicadora en todas sus dimensiones. A nivel económico, las esferas de interacción en los tres niveles están concentradas en los recursos naturales. Las relaciones a estas fechas están dominadas por una alta tasa de crecimiento comercial, 14 por ciento, y un crecimiento acelerado de los valores de intercambio comercial. De acuerdo a la CEPAL, el comercio China-Latinoamérica se ha multiplicado por 21 desde el 2000, alcanzando \$250. 000 millones de dólares y se espera que llegue a los \$400. 000 millones entre 2014–2016 (ver gráfico 3. 1) (CEPAL, 2013b). La incorporación de China como uno de sus principales socios al colocarse el 12 por ciento de la canasta comercial es refrescante para una Latinoamérica cuya mitad de su comercio se concentra en Estados Unidos y Europa. Las estimaciones recientes de la CEPAL revelan que un 70 por ciento de las exportaciones de la región hacia China se concentran en materias primas, minería y energía (petróleo, hierro, cobre, poroto de soja, chatarra de metales, madera y azúcar) aglomerando el 80 por ciento del valor total de las exportaciones (CEPAL, 2013b).

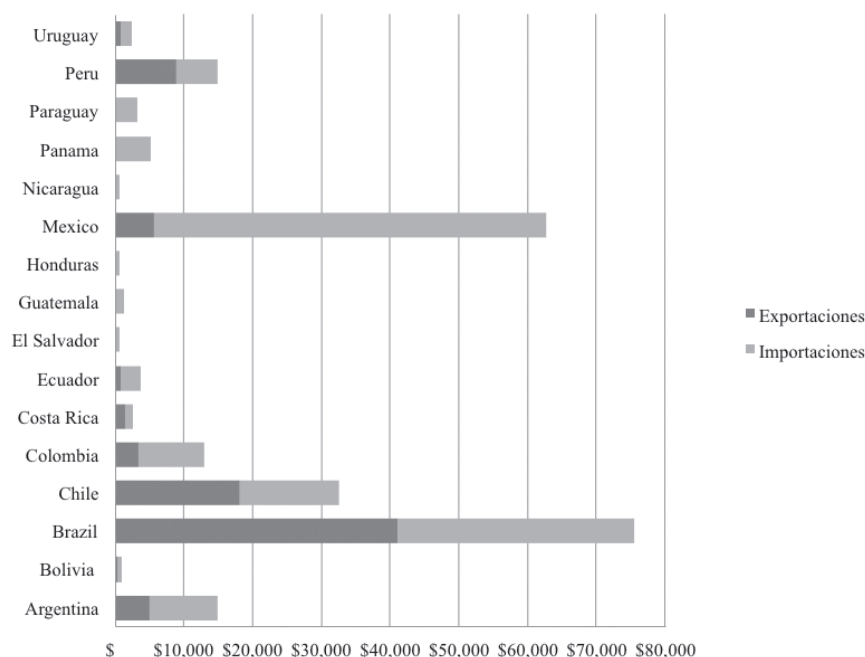
Gráfico 3. 1
Comercio entre China y Latinoamérica



Fuente: Cálculos realizados por la autora en base a datos de UNCTAD Statistics

Los países ganadores en esta ecuación han sido los suramericanos, con un saldo positivo para la región (individualmente ciertos países mantienen un déficit, sin embargo, es pequeño) mientras que para México y Centroamérica el saldo es negativo (ver gráfico 3. 2). Más importante fue el colchón de capital que la demanda China dispuso a mano de sus proveedores latinoamericanos en el contexto de la demanda y alza de precios de materias primas durante la recesión del 2008. China tuvo un papel crucial en el rebote del crecimiento de los países Suramericanos post crisis y para el 2012, se estableció como el primer socio comercial para Brasil, Chile y Perú, y el segundo para otros siete países (CEPAL, 2012; 2013b).

Gráfico 3. 2
Latinoamérica: comercio con China, 2012 (por país)



Fuente: Cálculos realizados por la autora en base a datos de UNCTAD Statistics.

Los flujos de inversión extranjera (IED) China entre 1990 y 2009 alcanzaron los \$ 7. 000 millones de dólares en dos décadas. Desde el 2009, sólo el promedio anual es mayor a esa cantidad con un promedio de \$10. 000 millones al año (ver Tabla 3. 1). La CEPAL estima que el 90% de la IED se dirige a recursos naturales en la extracción de petróleo y gas en Brasil, Venezuela, Colombia, Ecuador, Argentina y Chile y minería en Perú (CEPAL, 2013). China igualmente asiste en la inversión de infraestructura a través de acuerdos de financiación de construcciones usualmente lideradas por empresas chinas en el área de la energía, puertos y otros centros de conexión (ECLAC, 2013). Si bien los préstamos financieros han disminuido drásticamente para el 2012, el estudio de Gallagher y Koleski revelan que el 81% del financiamiento está dirigido a la infraestructura, minería y energía (Gallagher, Koleski, & Irwin, 2012). A grandes rasgos, las dinámicas económicas evidencian una demanda concentrada en materias primas (petróleo, minerales) y una inversión

encaminada a garantizar el acceso (infraestructura y financiamiento por petróleo) a estos recursos.

Tabla 3. 1
América Latina y el Caribe (países seleccionados)
Flujos estimados de Inversión Extranjera Directa desde China
1990-2012 (en millones USD)

País	1990-2009	2012
Argentina	143	600
Brasil	255	6067
Chile	nd	76
Colombia	1677	996
Ecuador	1619	86
Guyana	1000	nd
México	146	74
Perú	2262	1307
Venezuela	240	nd
Total Latinoamérica	7342	9206

Fuente: “Promoción del Comercio y la inversión con China”(CEPAL, 2013)
nd: no disponible

Por su lado, el repaso de las relaciones militares indican un crecimiento sustancial en el intercambio y cooperación entre sus fuerzas armadas. No existe evidencia alguna de avances estratégicos bilaterales o de una política comprensiva hacia objetivos de seguridad críticos. Más bien, la interacción se reduce a visitas de delegados entre sus Ministerios de Defensa e intercambio de oficiales. No existe presencia de militares o bases Chinas en la región y a esta fecha la única visita sustancial se reduce a la llegada la de una flotilla naval a los puertos de Chile, Perú y Ecuador en el 2009 (Ellis, 2011). Igualmente, la venta de armamentos se resume en equipos de vigilancia y transportación militar dentro de una región con escaso presupuesto para adquisiciones.

Cualquier interés político chino en la arena latinoamericana se enmarca en el juego geopolítico asiático y el reconocimiento de Taiwán por parte de Paraguay y 11 países de Centroamérica y el Caribe. La proyección internacional de China ha puesto en marcha la política de “Una sola China” que estipula el no reconocimiento de

Taiwán como condición para establecer vínculos diplomáticos con Beijing. Con la mitad de aliados de Taiwán asentados en la región, las iniciativas de ambos actores en el estrecho americano busca el apoyo político a través de incentivos económicos denominado como “Check diplomacy”. No obstante, si bien el reconocimiento diplomático es importante para China, el tema no es una amenaza crítica a su existencia o autoridad (Erickson & Chen, 2007). Cualquier avance diplomático es usualmente aproximado bilateralmente sin que exista evidencia de una política estratégica regional asertiva. Ciertos sectores desde Washington han levantado alarma sobre como la presencia de China en la geografía más cercana puede ser utilizada para actividades de inteligencia y dentro de audiencias del Congreso se ha reconocido la importancia del tema Taiwán para China en la región (Erikson, 2008). Washington, no obstante, ha omitido cualquier medida proactiva dirigida a contrarrestar las intenciones de Beijing, especialmente, tomando en cuenta que Estados Unidos reconoce oficialmente a la República Popular de China.

3.a.Desarrollo y mutuo beneficio

El desarrollo ha sido una asignatura pendiente para China y Latinoamérica y, a decir verdad, comparten el mismo objetivo desde 1980 cuando deciden participar en el mercado mundial para propulsar sus economías (Gallagher & Porzecanski, 2010). Latinoamérica ha visto con entusiasmo la llegada de China y las coincidencias entre sus intereses de desarrollo, especialmente, dentro de su distancia de la retórica “no hay alternativa” a la universalización de políticas de austeridad y del mercado como gestor económico. En este contexto, John Williamson, creador del Consenso de Washington desde el Washington Peterson Institute for International Economics ha sido explícito en la preocupación de que los principios de liberalismo económico sean desplazados por la atracción del éxito del modelo de China y sus dimensiones autoritarias y reguladoras (Williamson, 2012).

Desde 1953, China ha cimentado una estrategia internacional en las estrategias de no intervención y el mutuo beneficio (win-win strategy) desde los “Cinco Principios”: 1) integridad territorial y soberanía 2) no agresión; 3) no interferencia en asuntos internos 4) igualdad y mutuo beneficio y 5) coexistencia pacífica (Strauss, 2012: p. 136). Estos postulados son el cimiento de su política “Go Out” y el punto departida de los discursos de “mutuo beneficio”, “desarrollo en común” y “mutuo respeto” que han rodeado las visitas oficiales a Latinoamérica. El Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y El Caribe” ilumina esta noción:

Siguiendo invariablemente el camino de desarrollo pacífico y la estrategia de apertura basada en el beneficio recíproco y la ganancia compartida, China, el mayor país en vías de desarrollo del mundo, está dispuesta a desarrollar la amistad y la cooperación con todos los países sobre la base de los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, a fin de promover la construcción de un mundo armonioso de paz duradera y prosperidad compartida (China, 2008: p. 1)

¿En qué medida queremos ser en Latinoamérica todos chinos? Los análisis de la CEPAL encontraron fuertes vínculos entre la recuperación de Latinoamérica, particularmente de Suramérica, con la demanda China y con los extensos estímulos estatales. En un contexto más amplio, es poco probable que la expansión de China en la región se revierta y es irreal cualquier expectativa al respecto. China y Latinoamérica tienen en común la protección de su soberanía, el desarrollo y la adversidad al unilateralismo estadounidense como el Estado predominante que marca el ritmo de las instituciones internacionales, pero esto no implica remplazar una hegemonía por otra. Cualquier visión en común se basa en la retórica del desarrollo que, de paso, es generalmente aplicada en lo multilateral a través de coaliciones informales y amplias (G77 y el Movimiento de los No alineados) sin ninguna evidencia de un proyecto estratégico regional. Es importante, a la vez, no oscurecer e idealizar la retórica de Beijing de no intervención y de relaciones armoniosas; desde la revolución en 1949 la política exterior de no intervención de la República Popular de China ha estado encaminada hacia el objetivo pragmático de asentar su autoridad en el territorio y dirigir la modernización del país (Ratliff, 2009). Adicionalmente, el lente de desarrollo chino ha enfrentado innovaciones y hoy en día también se asocia a términos familiares con la economía clásica de beneficio mutuo, complementación y división de trabajo en el marco de la oferta y la demanda internacional (Strauss, 2012: p. 142). Más importante aún es el hecho de que China ha mantenido silencio frente a los temas regionales de Estados Unidos-Latinoamérica y no ha avanzado en agenda política-ideológica alguna.

Desde Latinoamérica han sido escasas las declaraciones de una agenda política, con excepción de Venezuela, la cual ha enfatizado la relación con Beijing como un mecanismo de “independencia” y la contracara estratégica al “imperialismo estadounidense” (“Arreaza destaca fuerte interés de China en invertir en tierras de Venezuela,” 2013; “Chávez: Venezuela y China son un nuevo ejemplo de cooperación

basado en la solidaridad”, 2011). Aún así, mucha de la percepción de una alianza de los países de izquierda es exagerada. Un reporte de Diálogo Interamericano, por ejemplo, revela que Enrique Peña Nieto (gobierno de derecha) y Laura Chinchilla (gobierno centro-izquierda) son los líderes que más han mencionado a China en la red los últimos seis meses. Más importante, aún, Maduro se ubica en un cuarto puesto limitando sus comentarios al último crédito de cinco mil millones otorgado por China (Dialogue, 2014).

A decir verdad, no existe un Consenso de Beijing per se. China no ha avanzado en un conjunto de recetas económicas similares al Consenso de Washington y más bien este imaginario surge desde los intentos de occidente de conferirle sentido al crecimiento chino (Ramo, 2004). Es necesario, también, distinguir las implicaciones del poder blando de China. La última encuesta de opinión del Barómetro de las Américas de la Universidad de Vanderbilt revela que más de la mitad de los Latinoamericanos creen que la presencia de China es beneficiosa y sólo un 12 por ciento la considera negativa. Esto no ha implicado un viraje para Estados Unidos (Faughnan & Zechmeister, 2013). A decir verdad, dos tercios de Latinoamérica tienen una visión positiva de Estados Unidos, un incremento entre 10 y 20 por ciento desde la salida de Bush (Valenzuela, 2011). Estados Unidos lidera en las encuestas de confianza de los gobiernos, seguido muy de cerca por China. Las percepciones no varían de acuerdo a las regiones. Existe una división más clara entre los países con menos confianza en Estados Unidos, como los pertenecientes al ALBA y MERCOSUR, y los mejores índices de percepción en Centroamérica y la Alianza del Pacífico (Azpuru & Zechmeister, 2013). No obstante, la confianza hacia China es ambivalente, ya sea en países asociados con políticas de izquierda o de derecha dentro de ambos espectros de opinión.

China implica una notable oportunidad para expandir las relaciones extra hemisféricas. A partir del marco de desarrollo, la propuesta de China: de términos flexibles de financiamiento (financiamiento por petróleo), inversión en proyectos de infraestructura y su efecto directo en la demanda y alza de precios del sector primario, han sido vistos de manera positiva en Latinoamérica. En particular, las relaciones con Beijing han incorporado el acceso de la región a alta tecnología, como es el caso de la compra de satélites por parte de Bolivia y Brasil. Sin embargo, no todos los ámbitos son armoniosos y existen reservas en los diferentes ámbitos de interacción. Los temas más notables resaltan, por ejemplo, la calidad de los productos, luego del fallido lanzamiento del satélite con Brasil; preocupa la responsabilidad social y la

contaminación ambiental de sus empresas en el contexto de la clausura de la minera Chinalco, en Perú, por la contaminación de dos lagos en Tomorocho; así como en México y Centroamérica inquieta la competencia que representa China en el mercado estadounidense.

4. Coexistencia, espacios paralelos y la falacia del juego suma cero

Las relaciones China-Latinoamérica, por tanto, no coinciden con los temas de mutuo interés con Estados Unidos, como tampoco existe evidencia de una intervención política-estratégica directa, encaminada a contrarrestar los vínculos con Washington. Políticamente hablando, China se ha mantenido al margen de los temas sensibles regionales: la militarización de la Guerra contra las Drogas, Derechos Humanos, el embargo a Cuba, espionaje, y las confrontaciones políticas entre los gobiernos de izquierda y Washington, en particular, con Venezuela. No existe evidencia de que la expansión de las relaciones China-Latinoamérica sean acciones deliberadas para ampliar distancias entre Estados Unidos y Latinoamérica.

El silencio de China dentro del espectro político regional es deliberado. Las renovadas relaciones de China con Latinoamérica se definen, primordialmente, por sus necesidades domésticas y las demandas de su industrialización. Su acelerado crecimiento demanda la búsqueda de recursos en el exterior: sus reservas petroleras se agotarán en 50 años, siendo autosuficiente solo en 5 de los 19 minerales principales (Shixue, 2013). La evidencia sugiere que su relación con países ricos en productos primarios como los latinoamericanos no está interesada en incursionar en ámbitos que pongan en riesgo el acceso estable a los recursos que requiere su modernización (Ratliff, 2009, p. 7). Latinoamérica tiene mucho que ofrecer en este aspecto, en cuanto la región ha sido tradicionalmente exportadora de recursos naturales, no solo actualmente con China, sino con su principal socio, como es el caso con Estados Unidos. Desde Latinoamérica tampoco existe una política proactiva con interés de reemplazar una hegemonía por otra. Hasta cierto punto la región ha limitado sus relaciones a la conveniente solvencia y estabilidad que ha provisto los ingresos y demanda China. A decir verdad, Latinoamérica no ha diversificado las dimensiones de la relación como tampoco los términos de intercambio económico (CEPAL, 2013b; Gallagher & Porzecanski, 2010). Brasil es la excepción con una relación estratégica con Beijing, a la luz de la convergencia de espacios e intereses en marcos internacionales como el BRIC o el G20. El arribo de Beijing, en todo caso, ha sido una oportunidad para abrir espacios y abordar intereses transversales con miras a

aminorar la influencia de Estados Unidos. Es decir, China ofrece una alternativa al comercio concentrado en Estados Unidos, la diversificación hacia nuevos mercados, la expansión de fuentes de inversiones tradicionalmente asociadas con países desarrollados y, en general, la expansión de las relaciones con actores extra regionales (Ratliff, 2009).

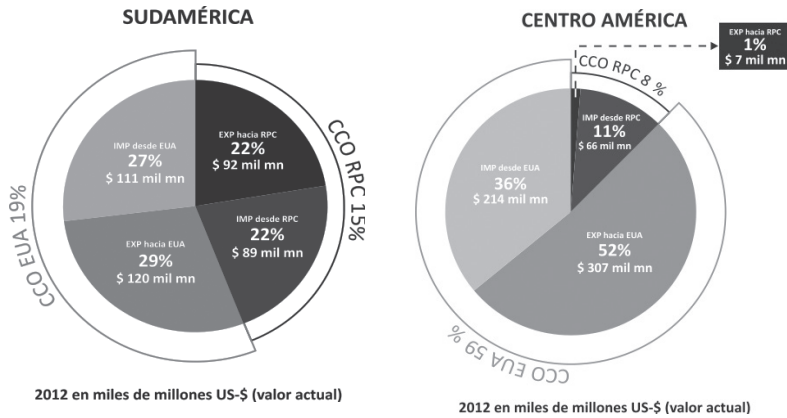
En todo caso, China es un actor relevante con una influencia indirecta en la relativa autonomía Latinoamericana. En Argentina, por ejemplo, los ingresos de las exportaciones de soya consolidaron las reservas y la condonación de la deuda externa (“Alivio por los dólares de la soja”, 2013). En Venezuela, Ecuador, y Brasil los acuerdos de financiamiento por petróleo han proporcionado un mayor margen de acción evitando a estos países sujetarse a las condiciones de las instituciones financieras de occidente y su intervención en las políticas domésticas. La escalada de los intercambios comerciales posiciona a China como el primer o segundo socio en diez países latinoamericanos y ha permitido reducir la exposición de Latinoamérica a los ciclos de la economía estadounidense y al revés de la crisis del 2009. Este despliegue ha coincidido con la pluralidad de una Latinoamérica, de por sí, diversa, heterogénea y dividida en su orientación política, visión del comercio y relaciones con Estados Unidos. China tiene consecuencias en la política-económica de Latinoamérica, pero la región ha marcado el ritmo de su estrategia de desarrollo y el empleo de sus recursos en muchos casos hacia la continua primarización de su economía. Gallagher y Porzecanski han señalado, apropiadamente, que “China tal vez no sea el problema. Las políticas de Latinoamérica tal vez lo sean (Gallagher & Porzecanski, 2010: p. 2).

La tendencias de relaciones, por tanto, no son un juego de suma cero donde los espacios ganados por China son pérdida para Estados Unidos. Más bien, las relaciones China-Latinoamérica mantienen dinámicas propias asentadas en las oportunidades de una perfecta complementación económica. Latinoamérica se ha presentado como proveedor de materias primas y China como el de manufacturas. El ámbito económico es, posiblemente, el más saliente y en el que se puede argumentar que Estados Unidos ha perdido un espacio notable en la región; mientras a inicios del siglo XXI, más del 50 por ciento del comercio de Latinoamérica se dirigía a Estados Unidos, actualmente solo un tercio del comercio de la región tiene como destino Estados Unidos. No obstante, China no es una causa directa del deterioro de los términos de intercambio económico entre Latinoamérica y Estados Unidos. El aumento del comercio con China, de 2 a 12 por ciento, no equivale al descenso,

de 20 puntos porcentuales, con el comercio estadounidense y, más bien, Beijing se incorpora a la multipolaridad económica de la región.

La vinculación de Latinoamérica con Estados Unidos se mantiene estable. Ciertamente, el total del comercio de América Latina con China está creciendo más rápido que con EE. UU. Sin embargo, en valores absolutos, el comercio de EE. UU. con la región rodea los \$ 800. 000 millones, tres veces mayor al comercio de Latinoamérica con China. El comercio Chino llegaría a la mitad del comercio actual estadounidense, 400 mil millones, recién en el 2016, fecha para la cual el intercambio con Estados Unidos superaría los \$10. 000 millones. Además, EE. UU. es el mayor inversionista en la región (representando el 24%), seguido por los países europeos (con una participación del 16%)(CEPAL, 2013a). En términos absolutos, la IED de Estados Unidos en la región es cuatro veces más grande que la de China y es el contribuyente de seguridad más grande (asistencia financiera y militar) de la región.

Gráfico 4. 1
Participación de las exportaciones e importaciones de EE. UU y China en Suramérica y Centroamérica (en porcentaje)



CCO= Canasta comercial EUA= Estados Unidos de América RPC= República Popular de China
Fuente: Cálculos autora en base a datos UNTACD Statistics.

Tabla: 4.1
Relaciones Latinoamérica con Estados Unidos y China en cifras

		Estados Unidos		China	
		2000	2012	2000	2012
Latinoamérica	Comercio (USD miles de millones)	\$376. 086. 182	\$800. 050. 461	\$11. 838. 111	\$256. 229. 145
	Crecimiento del comercio	-	125%	-	2064%
	Crecimiento anual del comercio (2010-2012)	-	9%	-	14%
	Participación del comercio con respecto al mundo (%)	54%	35%	2%	12%

Fuente: Cálculos realizados por la autora en base a datos de UNCTAD Statistics y UN Comtrade

Un balance entre los datos del reporte “The new Banks in Town: Chinese Finance in Latin America” y la base de datos de comercio de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) revelan que el conglomerado de países de Latinoamérica mantiene diversas relaciones con ambos, Beijing y Washington, no sujetas a matices ideológicos. Perú y Colombia por ejemplo, tienen como principales fuentes de financiamiento al Banco Mundial y el Banco Interamericano, pese a su creciente intercambio económico con Beijing; Chile ha fomentado tratados de libre comercio con Estados Unidos y China, estableciendo este último como su primer socio comercial, mientras implementa la exención de visas con Estados Unidos. Venezuela y Ecuador son los mayores prestamistas de Beijing en la región mientras el 40 por ciento de sus exportaciones dependen del mercado estadounidense; el comercio Argentino con Estados Unidos y China es importante pero menos sensible frente a su vulnerable vínculo con Brasil y la Unión Europea y, por último, Paraguay, Uruguay y Bolivia se encuentran vinculados primordialmente con el comercio intrarregional del Mercado Común del Sur (MERCOSUR) (Gallagher & Porzecanski, 2010; UNTACD, 2014).

Tabla 4.2
Latinoamérica: comercio con China y Estados Unidos (por país)

País	Comercio con EE. UU.		Comercio con China	
	Valor	Porcentaje del total de la balanza comercial exportadora	Valor	Porcentaje del total de la balanza comercial exportadora
<i>Argentina</i>	\$12. 622. 588	9%	\$14. 973. 169	10%
<i>Bolivia</i>	\$2. 810. 274	14%	\$952. 858	5%
<i>Brasil</i>	\$59. 457. 779	13%	\$75. 476. 038	16%
<i>Chile</i>	\$27. 833. 472	18%	\$32. 650. 564	21%
<i>Colombia</i>	\$36. 356. 354	31%	\$12. 907. 771	11%
<i>Costa Rica</i>	\$12. 096. 129	42%	\$2. 569. 092	9%
<i>Ecuador</i>	\$16. 196. 980	33%	\$3. 730. 549	8%
<i>El Salvador</i>	\$6. 290. 579	40%	\$600. 615	4%
<i>Guatemala</i>	\$10. 702. 309	40%	\$1. 319. 341	5%
<i>Honduras</i>	\$9. 597. 671	50%	\$585. 263	3%
<i>México</i>	\$473. 827. 518	64%	\$62. 656. 940	8%
<i>Nicaragua</i>	\$2. 450. 365	28%	\$615. 084	7%
<i>Panamá</i>	\$5. 860. 695	15%	\$5. 119. 729	13%
<i>Paraguay</i>	\$1. 142. 024	6%	\$3. 236. 371	17%
<i>Perú</i>	\$17. 557. 474	20%	\$14. 948. 839	17%
<i>Uruguay</i>	\$1. 203. 868	6%	\$2. 464. 119	13%
<i>Venezuela</i>	\$55. 096. 678	35%	\$20. 985. 758	13%

Fuente: Cálculos realizados por la autora en base a datos de UNCTAD Statistics y UN Comtrade

En esencia, una mirada minuciosa encuentra que la agenda de Latinoamérica con Beijing no se sobrepone a los temas más importantes con Estados Unidos. México y Centroamérica cubren más de la mitad del comercio de la región con los Estados Unidos (60%) (UNCTAD, 2014). La expectativa es que estos países fortalezcan sus relaciones con Washington ante al hecho de que sus economías están fuertemente integradas a la cadena productiva con EE. UU. a través de las maquilas (por ejemplo, 40 centavos de cada dólar que EE. UU. importa de México, fueron producidos en EE. UU.) (Wilson, 2011). En general, y debido a su proximidad, los

países norte del istmo de Panamá mantienen fuertes vínculos con EE. UU. en todos los dominios: sus ciclos económicos están fuertemente vinculados a la economía estadounidense, comparten los efectos negativos de la Guerra contra las Drogas, y un corredor de narcotráfico, violencia, tráfico de armas de fuego, violencia, y migración. Sólo México mantiene a 33 millones de mexicanos en Estados Unidos (11 millones nacidos en México) (Gonzalez-Barrera & Lopez, 2013). Desde el Sur, Colombia ha sido, tradicionalmente, el mayor receptor de asistencia de seguridad estadounidense, los países de la región andina mantienen una fuerte dependencia con el comercio de Estados Unidos mientras que Venezuela y Brasil mantienen estrechos vínculos en materia de energética (Youngers & Rosin, 2005).

Conclusión

Las huellas de China en la región atraviesan múltiples dimensiones. China se ha integrado en mecanismos regionales, ya sea como miembro u observador. En la Organización de Estados Americanos, en el 2004, y en Banco Interamericano de Desarrollo, en el 2008, ha expandido el intercambio cultural a través de los Centros Confucio a lo largo de la región e incrementado, agudamente, su comercio e inversiones en Latinoamérica. Su arribo a la esfera de influencia tradicional de EE. UU. inevitablemente motiva el debate sobre la naturaleza de la participación china en el hemisferio y el socavamiento de la hegemonía estadounidense.

La evidencia empírica, no obstante, revela que China es un actor relevante en la inserción de la región, en la multipolaridad económica mundial. Regionalmente hablando, China no es un poder; la carencia de una estrategia o influencia política y de una proyección militar reduce al mínimo cualquier desafío regional. Beijing no tiene y no está interesada, por ahora, en abordar los temas sensibles regionales o tener injerencia en la política doméstica latinoamericana. China mantiene su distancia de los asuntos polémicos entre Estados Unidos y Latinoamérica, se encuentra en la periferia del sentimiento anti-estadounidense de los países de izquierda, de las profundas reformas institucionales, de la disidencia entre las formas de democracia y la denuncia a la política militar anti-drogas. Su presencia no es de carácter competitiva y no tiene intenciones de irritar a Washington. Oficialmente, Estados Unidos ha controlado la retórica alarmista dentro de casa frente a la proyección de China. No obstante, mira con atención los avances de las relaciones en dos focos de la región: Venezuela y Cuba (Erickson, 2011). En ese sentido, las acciones actuales se concentran en analizar las potenciales implicaciones de la expansión China en la región en un futuro sin que esto afecte las relaciones actuales.

Bajo estas condiciones, estamos hablando de una diplomacia China pasiva en cuanto a su injerencia en las dinámicas regionales. Si bien Beijing ha logrado avances en las percepciones positivas de su imagen y en los intercambios económicos, China es un “poder vacío” en términos político-militares. Es muy probable que este vacío político sea una estrategia deliberada ante el interés de mantener el acceso estable a los recursos primarios. Las mediciones de opinión pública demuestran una aceptación en promedio positiva y el interés de los gobiernos latinoamericanos de profundizar los canales diplomáticos. No obstante, cualquier acumulación de poder blando sigue rezagada a favor de Estados Unidos. A la vez, una revisión de las cantidades que rodean los intercambios económicos demuestra que, en términos absolutos, existe un acelerado crecimiento de las dimensiones de intercambio y la profundización económica con los países de América del Sur. No existe ninguna amenaza estratégica o una condición de paridad entre las relaciones China-Latinoamérica vis a vis Estados Unidos-Latinoamérica, que desencadene agudas tensiones y eleve la región a prioridad (Williams, 2012). De manera relativa, el comercio e inversión con Estados Unidos es tres y cuatro veces mayor. Aunado a lo anterior, existe una profunda interconexión social – el 20 por ciento de la población estadounidense tendrá procedencia hispana –; económica – Estados Unidos es el primer socio comercial e inversionista de la región – y de seguridad, con Washington como el mayor abastecedor de asistencia militar. China y Estados Unidos comparten espacios con Latinoamérica en donde las dimensiones son asimétricas y los intereses avanzan paralelamente en diferentes países y ámbitos.

Para Latinoamérica, China ha significado la diversificación de sus alianzas, la expansión de su comercio y una nueva fuente de financiera y de inversiones. China se presenta como un socio más flexible en cuanto a la ausencia de condiciones en los préstamos (alternativamente existe información sobre diferentes formas de condicionamiento definido en regulaciones ambientales flexibles, compra de equipos y contratación de empresas chinas). Las relaciones con una Latinoamérica diversa se concentran en lo bilateral y no existe una estrategia política hacia China desde mecanismos como la UNASUR o ALBA. A pesar de la polémica alrededor de los elogios de Chávez a China la región no vislumbra evidencia de querer desplazar un poder predominante por otro.

La pregunta persiste ¿Es relevante la creciente presencia de China en la región? Inequívocamente sí. China ha tenido un impacto directo en los patrones de desarrollo de la región. Su demanda de recursos naturales incrementó los ingresos y el precio de los recursos naturales y fue crucial en el rebote económico de Latinoamérica en la crisis del 2008; las estimaciones actuales revelan que la caída de 1 por ciento del crecimiento anual de China causaría una correspondiente caída de 1,2 por ciento en sus principales socios Latinoamericanos (Gallagher, 2012: p. 3). China ha contribuido, indirectamente, a la reformulación de los programas de desarrollo de los países como fuente de recursos y, de una manera general, ha redefinido la geografía de la división de labor global hacia el eje Oriente-Sur. Las circunstancias de sus intereses están frecuentemente asociadas a las etapas iniciales de la emergencia de un país que toman tradicionalmente lugar en el poder económico y el poder blando y es todavía prematuro establecer a China como una alternativa al modelo estadounidense. Por ahora, solo es posible especular sobre la profundización de una interdependencia compleja China-Latinoamérica-Estados Unidos y la oportunidad de acumular capacidades en un futuro por venir.

Bibliografía

- Alden, Chris, Large, Daniel, & De Oliveira, Ricardo Soares (Eds.). (2008). *China returns to Africa: A rising power and a continent embrace*: Columbia University Press New York.
- Alivio por los dólares de la soja. (2013). Página 12. Retrieved from <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-219953-2013-05-14.html>
- Americas, Sixth Conference of Ministers of Defense of the. (2004). *Sixth Conference of Ministers of Defense of the Americas: Declaration of Quito*. Quito.
- Arreaza destaca fuerte interés de China en invertir en tierras de Venezuela. (2013, Julio, 19). *El Universal*. Retrieved from <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/130719/arreaza-destaca-fuerte-interes-de-china-en-invertir-en-tierras-de-vene>
- Azpuru, Dinorah, & Zechmeister, Elizabeth. (2013, Junio, 24). *Latin America's Perceptions of the United States and China*. Americas Quaterly.
- Barss, Patchen. (2001, 2001 Apr 11). Is there life after There Is No Alternative?: New Left retrospective bemoans TINA, *National Post*, pp. 0-A15. Retrieved from <https://iiiprxy.library.miami.edu/login?url=http://search.proquest.com/docview/329804177?accountid=14585>
- Castañeda, Jorge G. (2006). *Latin America's left turn*. *Foreign Affairs*, 28-43.
- CEPAL. (2012). *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2011-2012*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL. (2013a). *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2012*. Santiago: Naciones, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- CEPAL. (2013b). *Promoción del Comercio y la Inversión con China: Desafíos y Oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas*. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Chávez: Venezuela y China son un nuevo ejemplo de cooperación basado en la solidaridad. (2011, Noviembre, 24). *Agencia Venezolana de Noticias* Retrieved from <http://www.avn.info.ve/contenido/ch%C3%A1vez-venezuela-y-china-son-nuevo-ejemplo-cooperaci%C3%B3n-basado-solidaridad>
- China, Gobierno de la República Popular de. (2008). *DOCUMENTO SOBRE LA POLÍTICA DE CHINA HACIA AMERICA Latina Y EL CARIBE*

- Beijing: Gobierno de la República Popular de China Retrieved from http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1225872371Texto_integro_del_Documento_sobre_la_Politica_de_China_hacia.pdf.
- Congressional Research Service, Library of Congress. (2008). China's Foreign Policy and 'Soft Power' in South America, Asia, and Africa (t. Congress, Trans.) (pp. 139). Washington D. C. : Library of Congress.
- Cooper, Andrew Fenton, & Heine, Jorge (Eds.). (2009). Which way Latin America?: hemispheric politics meets globalization: United Nations University Press.
- Posture of Statement of General Bantz J. Craddock, United States Army Commander, United States Southern Command, 28 (2005).
- Daalder, Ivo H, & Lindsay, James M. (2003). America unbound: The Bush revolution in foreign policy: Brookings Institution Press.
- Dialogue, Inter-American. (2014). Which Latin American Leaders Are Talking About China? Retrieved from <http://chinaandLatinamerica.com/2014/01/27/which-latin-american-leaders-are-talking-about-china/>
- Domínguez, Jorge. (2006). China's relations with Latin America: Shared gains, asymmetric hopes. *Inter-American Dialogue*, 1-59.
- ECLAC. (2013). Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean: China and Latin America cross-council task force. Santiago: Economic Commission for Latin America and the Caribbean.
- Ellis, Robert Evan. (2011). China-Latin America Military Engagement: Good Will, Good Business, and Strategic Position: DTIC Document.
- Encarnación, Omar G. (2008). The Costs of Indifference: Latin America and the Bush Era. *Global Dialogue*, 10, 97-107.
- Erickson, Daniel. (2011). Conflicting US Perceptions of China's Inroads to Latin America. In A. Hearn & J. L. León-Manríquez (Eds.), *China Engages in Latin America: Tracing the Trajectory*. Boulder: Lynne Rienner.
- Erickson, Daniel, & Chen, Janice. (2007). China, Taiwan, and the battle for Latin America. *Fletcher Forum World Affairs*, 31, 69.
- Erikson, Daniel. (2008). The new challenge: China and the Western Hemisphere. Testimony before the House Committee on Foreign Affairs, Subcommittee on the Western Hemisphere, 11.

- Faughnan, Brian, & Zechmeister, Elizabeth. (2013). *Barómetro de las Américas: Actualidad, Que piensan los ciudadanos de las Américas de China*. Nashville: Proyecto de Opinión Pública de América Latina.
- Flores-Macias, Gustavo. (2012). *After Neoliberalism?: The Left and Economic Reforms in Latin America*: Oxford University Press.
- Friedberg, Aaron L. (2006). “Going Out”: China’s Pursuit of Natural Resources and Implications for the PRC’s Grand Strategy (Vol. 17): National Bureau of Asian Research.
- Gallagher, Kevin. (2012). *Capitalizing on the China Cycle: Time is Running out for Latin America Economic Briefs* (pp. 8). Washington D. C. : Inter-American Dialogue.
- Gallagher, Kevin, Koleski, Katherine, & Irwin, Amos. (2012). *The new banks in town: Chinese finance in Latin America*: Inter-American Dialogue.
- Gallagher, Kevin, & Porzecanski, Roberto. (2010). *The dragon in the room: China and the future of Latin American industrialization*: Stanford university press.
- Gonzalez-Barrera, Ana, & Lopez, Mark. (2013). *A Demographic Portrait of Mexican-Origin Hispanics in the United States*. Washington D. C. : Pew Research Center.
- Helene, Cooper, & Marc, Lacey. (2009, 2009 Jun 30). In Honduras Coup, Ghosts of Past U. S. Policies, New York Times. Retrieved from <https://iiiprxy.library.miami.edu/login?url=http://search.proquest.com/docview/434089950?accountid=14585>
- Ikenberry, G John. (2012). *Liberal leviathan: The origins, crisis, and transformation of the American world order*: Princeton University Press.
- Kennedy, Paul. (2010). *The rise and fall of the great powers*: Random House LLC.
- Krlev, Nicholas. (2006, 2006 May 22). Beijing to steer clear of politics in investments ; U. S. ties seen as incentive to lie low in Latin America, Africa, Washington Times, pp. 0-A13. Retrieved from <https://iiiprxy.library.miami.edu/login?url=http://search.proquest.com/docview/409908427?accountid=14585>
- Krauthammer, Charles. (1990). The unipolar moment. *Foreign Affairs*, 23-33.
- Kurlantzick, Joshua. (2008). *China’s growing influence in Southeast Asia. China’s expansion into the western hemisphere: Implications for Latin America and the United States*.

- Levitsky, Steven, & Roberts, Kenneth M (Eds.). (2013). *The resurgence of the Latin American left*: JHU Press.
- Loveman, Brian. (2010). *No Higher Law: American Foreign Policy and the Western Hemisphere Since 1776*: Univ of North Carolina Press.
- Lowenthal, Abraham F, Piccone, Theodore J, & Whitehead, Laurence (Eds.). (2011). *Shifting the balance: Obama and the Americas*: Brookings Institution Press.
- Marcella, Gabriel. (2013). *THE TRANSFORMATION OF SECURITY IN LATIN AMERICA: A CAUSE FOR COMMON ACTION*. *Journal of International Affairs*, 66(2).
- Mearsheimer, John J. (2001). *The tragedy of great power politics*: WW Norton & Company.
- Notimex. (2009, 2009 Aug 28). *Rechaza Unasur bases militares extranjeras en la región, NOTIMEX*. Retrieved from <https://iiprxy.library.miami.edu/login?url=http://search.proquest.com/docview/429029884?accountid=14585>
- O'Grady, Mary Anastasia. (2010, 2010 Apr 19). *Congress vs. Honduran Democrats; American liberals are still sore about the 'coup' that ousted Manuel Zelaya*, *Wall Street Journal* (Online). Retrieved from <https://iiprxy.library.miami.edu/login?url=http://search.proquest.com/docview/237980475?accountid=14585>
- Organski, Abramo FK. (1968). *World politics*: Knopf New York.
- Patrick, J. McDonnell, & Edwin, Chen. (2005, 2005 Nov 05). *U. S. a Target at Summit in Argentina; Thousands of protesters want Bush expelled. Venezuelan leader Hugo Chavez leads the charge against a U. S. free-trade plan for the Americas*, *Los Angeles Times*, p. 0. Retrieved from <https://iiprxy.library.miami.edu/login?url=http://search.proquest.com/docview/422012816?accountid=14585>
- Ramo, Joshua. (2004). *The Beijing Consensus*. The Foreign Policy Centre.
- Ratliff, William. (2009). *In Search of a Balanced Relationship: China, Latin America, and the United States*. *Asian Politics & Policy*, 1(1), 1-30.
- Roett, Riordan, & Paz, Guadalupe. (2008a). *Introduction: Assessing the implications of China's growing presence in the western hemisphere*. In R. Roett & G. Paz (Eds.), *China's Expansion Into the Western Hemisphere* (pp. 1-26). Washington D. C. : The Brookings Institutions.
- Roett, Riordan, & Paz, Guadalupe (Eds.). (2008b). *China's expansion into the western*

hemisphere: Implications for Latin America and the United States: Brookings Institution Press.

Rucker, Philip. (2011, 2011 Oct 08). Romney calls for new 'American century', The Washington Post. Retrieved from <https://iiiprxy.library.miami.edu/login?url=http://search.proquest.com/docview/896639552?accountid=14585>

Sabatini, Christopher. (2013). Will Latin America miss US Hegemony? *Journal of International Affairs*, 66(2).

Shixue, Jiang. (2008). The Chinese foreign policy perspective. In R. Roett & G. Paz (Eds.), *China's Expansion into the Western Hemisphere. Implications for Latin America and the United States*. Washington D. C. : The Brookings Institution

Shixue, Jiang. (2013). Ten Key Questions. In A. Hearn & J. L. León-Manríquez (Eds.), *China Engages in Latin America: Tracing the Trajectory*. Boulder: Lynne Rienner.

Smith, Peter H. (2008). *Talons of the eagle: Latin America, the United States, and the world*: Oxford University Press, USA.

Stiglitz, Joseph E. (2003). *Globalization and its Discontents*: WW Norton & Company.

Strauss, Julia C. (2012). Framing and Claiming: Contemporary Globalization and "Going Out" in China's Rhetoric towards Latin America. *The China Quarterly*, 209, 134-156.

Tokatlian, Juan Gabriel. (2008). A view from Latin America. In R. Roett & G. Paz (Eds.), *China's Expansion into the Western Hemisphere. Implications for Latin America and the United States*. Washington D. C. : The Brookings Institution

UNCTAD. (2014). UNCTAD Statistics. Retrieved from: http://unctadstat.unctad.org/ReportFolders/reportFolders.aspx?sCS_referer=&sCS_ChosenLang=en

Valenzuela, Arturo. (2011, January 6, 2011). Keynote Speaker Shiftng the Balance: The Obama Administration and the Americas. A Midterm Assessment Paper presented at the Shiftng the Balance: The Obama Administration and the Americas. A Mid-term Assessment Washington D. C.

Waltz, Kenneth N. (2010). *Theory of international politics*: Waveland Press.

Wendt, Alexander. (1999). *Social theory of international politics*: Cambridge University Press.

Whitehead, Laurence. (2009). Navigating in a fog: Metanarrative in the Americas today. In A. F. Cooper & J. Heine (Eds.), *Which way Latin America?: hemispheric poli-*

tics meets globalization. Tokyo: United Nations University Press.

Williams, Mark Eric. (2012). *Understanding US-Latin American Relations: Theory and History*: Routledge.

Williamson, John. (2000). What should the World Bank think about the Washington Consensus? *The World Bank Research Observer*, 15(2), 251-264.

Williamson, John. (2012). Is the "Beijing Consensus" Now Dominant? *Asia Policy*, 13(1), 1-16.

Wilson, Christopher. (2011). *Working together: Economic ties between The United and Mexico*. Washington D. C. : Woodrow Wilson International Center for Scholars.

Youngers, Coletta, & Rosin, Eileen. (2005). *Drugs and democracy in Latin America: The impact of US policy*: Lynne Rienner Publishers.

TENDENCIAS DE LAS RELACIONES DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE CON LA REPÚBLICA POPULAR DE CHINA: UN BALANCE RECIENTE 2013-2014

Isabel Álvarez Echandi²⁹
María Fernanda Morales³⁰

Introducción

El presente artículo busca brindar un panorama reciente de las relaciones entre la República Popular de China y América Latina para los años 2013-2014, a partir del análisis y sistematización de fuentes de prensa escrita en línea y comunicados oficiales de los gobiernos de América Latina y el Caribe y de China comprendidos entre el periodo julio 2013 a julio 2014. A pesar de que existe una gran cantidad de información sobre las relaciones entre ambas regiones, se presenta, como una de las principales limitaciones metodológicas, la escasez de disponibilidad de las fuentes, ya que por diversas razones—siendo una de ellas que existen aún varios países en la región que no tienen formalmente relaciones diplomáticas con China—no se cuenta con información de prensa escrita o comunicados oficiales de todos los países de la región. A esto también se suma, que al ser todas fuentes disponibles en línea, hay muchos países que no cuentan con una plataforma Web completa y actualizada, lo que limita de manera significativa la búsqueda de fuentes con información oficial.

A pesar de las mencionadas limitaciones metodológicas, el artículo constituye un primer esfuerzo en seguir “el pulso” de las relaciones América Latina, el Caribe y China y, a su vez, en identificar los temas estratégicos en donde estas relaciones tienden a desenvolverse. El artículo está organizado en cinco secciones que responden precisamente a cuatro áreas estratégicas que han marcado dichas relaciones en este periodo. La primera sección trata sobre las tendencias en el comercio e inversiones; la segunda, brinda un acercamiento al tema de las relaciones políticas entre los estados; la tercera se refiere al papel de China como importante acreedor de los países latinoamericanos; la cuarta sección hace referencia al tema de la cultura china y sus estrategias de difusión. Por último, el artículo termina con una sección de conclusiones.

29 Coordinadora Regional de Cooperación Internacional, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.

30 Asistente de investigación de Secretaría General de FLACSO.

1. Comercio e inversiones: Principales acontecimientos

China ha vuelto su mirada hacia América Latina. Su interés por abastecerse de recursos naturales (petrolíferos, minerales, alimentos, entre otros) y posicionarse en zonas consideradas como estratégicas por su cercanía con potencias como los Estados Unidos, han sido los factores clave de esta relación. Este acercamiento se ha traducido en un mayor intercambio comercial, el cual registró, durante el periodo 2000-2012, una tasa promedio del 30,8% anual, llegando a la suma de US\$ 258 300 millones de dólares para el año 2012, con una oferta exportable que llega a los 2900 productos³¹, dicho intercambio comercial se ha multiplicado por 22 entre 2000 y 2012; con déficit en la balanza comercial global a favor de América Latina durante este periodo (Brasil, Venezuela, Chile y Perú tuvieron superávits a favor). Según la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena³², estas cifras macroeconómicas determinan una relación comercial caracterizada por la supremacía en las exportaciones latinoamericanas y caribeñas al gigante asiático de bienes primarios (69% del total que se exportó a China lo constituyeron los bienes primarios para el año 2011) y dominadas por las importaciones de material de alta tecnología desde este país (el 41%) en una dinámica de comercio inter-industrial.

Según proyecciones de la CEPAL (2013)³³ publicadas en *Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean*, de continuar el crecimiento en el intercambio comercial llevará a que China se posicione como el segundo socio en términos de comercio de América Latina para el 2020, superando a la Unión Europea y representando el 18,5% de las importaciones totales y el 16,1% de las exportaciones latinoamericanas y del Caribe para ese año y que, de permanecer un crecimiento del 14%, se esperaría que, para el 2016, el comercio bilateral comprenda los US\$ 400 000 millones de dólares, según lo estima este organismo de la ONU en el estudio *Promoción del Comercio y la inversión con China. Desafíos y oportunidades en la experiencia de las cámaras empresariales latinoamericanas*³⁴.

31 Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica. (noviembre 2013). Inició VII Cumbre Empresarial China-América Latina y el Caribe. En: http://www.comex.go.cr/sala_prensa/comunicados/2013/noviembre/CP-1702.aspx

32 Bárcena, A. (agosto 2013). Relaciones de comercio e inversión entre China y América Latina. En: http://www.cepal.org/comercio/noticias/documentosdetrabajo/0/50680/haciendo_neg_CH_ABarcena_22_ago_2013.pdf

33 CEPAL. (November 2013). *Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean*. En: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/51551/Chineseforeigndirectinvestment.pdf>

34 CEPAL. (Noviembre 2013). *Promoción del comercio y la inversión con China*. En: <http://www.>

De acuerdo con este documento, la inversión extranjera directa (IED), ha experimentado un crecimiento sustancial cercano a los 9 mil millones de dólares por año a partir del 2010, donde destacan las inversiones en petróleo, gas y el sector minero; mientras que la llegada de capitales al sector servicios no han sido significativas (se excluye al sector bancario y las navieras). Otro aspecto importante ha sido el impulso que algunos gobiernos de la región le han dado a las relaciones con diversas provincias de China, lo anterior, como estrategia para encontrar nuevos nichos de mercado y consolidar el estado de las relaciones; así países como Chile³⁵, República Dominicana³⁶ y Colombia³⁷ han apostado por ciudades como Guizhou y Guangdong.

Por su parte, las relaciones comerciales entre América Latina marcan una oferta concentrada en materias primas, los productos agrícolas y los metales, además de productos energéticos y mineros. De esta manera, el 86,4% de las exportaciones de la región hacia China corresponden a dichos productos. Además, estas ventas se concentran, principalmente, en el cobre, el hierro y la soja. Las exportaciones de metales a China involucran mayoritariamente a dos países, ya que 86% del hierro procede de Brasil y 92% del cobre de Chile³⁸. Por su lado, Argentina es el principal proveedor de soja y la participación de las exportaciones de manufacturas provenientes de China alcanza el 63,4%. Según los datos oficiales, el volumen del comercio bilateral entre China y América Latina en 2012 alcanzó los US\$ 261 200 millones. El país asiático es el segundo socio comercial de la región y se posiciona como el primer socio de países como Brasil, Chile y Uruguay. Siempre en materia comercial, pero desde la perspectiva turística, la exención de visado para los y las turistas chinos por parte de Ecuador y de la posibilidad de una acción similar por Trinidad y Tobago; así como la propuesta cubana de establecer un vuelo directo

eclac. cl/publicaciones/xml/2/51652/Promociondelcomercio. pdf

35 CIE Chile. (abril 2014). Vicepresidente Ejecutivo de CIE Chile se reúne con delegación china de la provincia de Guizhou. En: <http://www.ciechile.gob.cl/es/vicepresidente-ejecutivo-de-ciechile-se-reune-con-delegacion-china-de-la-provincia-de-guizhou>

36 Ministerio de Industria y Comercio de República Dominicana. (marzo 2014). Delegación dominicana busca inversores en China. En: <http://www.seic.gov.do/comunicaciones/noticias/2014/3/delegaci%C3%B3n-dominicana-busca-inversores-en-china.aspx>

37 El Universal. (mayo 2014). China reafirma interés de invertir en Colombia. En: <http://www.eluniversal.com.co/colombia/china-reafirma-interes-de-invertir-en-colombia-159132>

38 El Comercio. (Mayo 2014). China y América Latina. En: http://www.elcomercio.com/columnistas_invitados/Opinion-China-America-Latina-China-relacion_bilateral_0_1142285848.html

entre La Habana y Beijing, pretenden atraer más turistas a la región, aprovechando que China es uno de los principales expulsores de turismo a nivel mundial y el potencial que representa el turista chino, por perfilarse como los que más dinero gastan en los destinos que visitan³⁹.

En materia de inversiones, de acuerdo con las estadísticas oficiales del gobierno chino, la suma neta de la inversión extranjera directa china en América Latina fue de US\$ 1 000 millones en 2003. Esta cifra creció a los US\$ 11 900 millones de dólares en 2011. Hasta el año 2012, la inversión acumulada había llegado a los US\$ 68 200 millones⁴⁰. Esto demuestra la marcada tendencia de crecimiento en las inversiones de capital chino en la región. En 2012, el gobierno chino publicó nuevas medidas para promover la inversión y la cooperación bilaterales con América Latina destinadas, especialmente, a la inversión china.

2. Fortalecimiento de las relaciones políticas

En el ámbito político, la principal iniciativa diplomática en el establecimiento de relaciones entre América Latina y la República Popular de China se centra en el proyecto de la construcción de un foro de diálogo y cooperación entre la China y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)⁴¹, iniciativa aprobada durante la II Cumbre de CELAC celebrada en Cuba en enero de 2014. El acercamiento de la potencia asiática con las economías emergentes de la región latinoamericana y caribeña se enmarca dentro del contexto de la cooperación Sur-Sur. Así se pretende desviar la dependencia de estos países de las primeras economías mundiales y aumentar la influencia de China y sus políticas en la zona. Y esto no sólo en el ámbito del estrechamiento de la coordinación en los asuntos internacionales, sino, igualmente, en otros órdenes más pragmáticos, como el comercio y las versiones⁴².

39 CNN. (April 2013). Chinese travelers the world's biggest spenders. At: <http://edition.cnn.com/2013/04/05/travel/china-tourists-spend/>

40 Observatorio de la Política China. (Marzo 2014). Experto chino es optimista sobre perspectiva de inversión china en América Latina. En: <http://www.politica-china.org/nova.php?id=4615&clase=8&lg=gal>

41 Observatorio de la política China. (Febrero 2014). China espera establecer foro China-CELAC este año. En: <http://www.politica-china.org/nova.php?id=4480&clase=8&lg=gal>

42 Observatorio de la política China. (Mayo 2014). El salto cualitativo en las relaciones China-América Latina. En: <http://www.politica-china.org/nova.php?id=4711&clase=17&lg=gal>

Durante el primer semestre del presente año, ha habido un constante contacto entre las autoridades chinas y las latinoamericanas-caribeñas a partir de las visitas oficiales que han realizado ministros, cancilleres y mandatarios de las naciones latinoamericanas y caribeñas al gigante asiático y viceversa; así los viajes de representantes de Trinidad y Tobago y Ecuador a China; como la gira que realizara el Canciller Chino por Argentina, Venezuela, Cuba y Brasil en calidad de acto preparatorio para la visita de Xin Jinping en julio y la visita, planeada para finales de año, del presidente Correa a la nación asiática, reflejan una relación en constante fortalecimiento (Ver Tabla 1.). La mayoría de estos encuentros finalizaron con la firma de acuerdos basados en la cooperación económica, técnica, cultural y científica entre los países, lo que evidencia dos aspectos: una América Latina más consciente por consolidar sus lazos con China, en vista de su dinamismo económico e influencia internacional, y una China anuente a emplear el comercio y la cultura, esta última como una estrategia del soft power de su diplomacia, para ingresar y posicionarse en la región latinoamericana.

Tabla No. 1

Reuniones de mandatarios o altos funcionarios latinoamericanos y del Caribe con el Presidente de China (setiembre 2013-julio 2014)

País (es)	Representante (es)	Mes	Naturaleza del encuentro	Motivo
Jamaica	Portia Simpson (Primera Ministra)	Agosto (última semana) 2013	Visita de Estado	Firma de acuerdos en materia de infraestructura y educación.
Bolivia	Evo Morales (Presidente)	Diciembre 2013	Visita de Estado	Firma de acuerdos de financiamiento en materia de seguridad ciudadana y supervisión lanzamiento del satélite Túpac Katari
Argentina	Christina Fernández (Presidenta)	Setiembre 2013	Reunión con el presidente Xi Jinping en el marco de la Cumbre G-20	Firma de Convenios en materia de infraestructura, establecimiento de una comisión binacional, un plan de acción y un mecanismo de diálogo
Brasil	Dilma Rousseff (Presidenta)	Setiembre 2013	Reunión con el presidente Xi Jinping en el marco de la Cumbre G-20	Fortalecimiento de los BRICS
	Michel Temer (Vicepresidente)	Noviembre 2013	Visita oficial	Evaluación del Plan Decenal de Cooperación Brasil-China 2012-2021

País (es)	Representante (es)	Mes	Naturaleza del encuentro	Motivo
México	Enrique Peña Nieto (Presidente)	Setiembre 2013	Reunión con el presidente Xi Jinping en el marco de la Cumbre G-20	Firma de Memorándum de entendimiento para la promoción de inversiones y aprobación preliminar de línea de crédito a Bancomext.
Venezuela	Nicolás Maduro (Presidente)	Setiembre 2013	Visita de Estado	Firma de convenios en: infraestructura, educación, ciencia, tecnología, finanzas, cultura, entre otros.
Chile	Sebastián Piñera (Presidente)	Octubre 2013	Reunión con presidente Xi Jinping en Cumbre APEC 2013	Firma de acuerdos para establecer una comisión binacional y un mecanismo de diálogo permanente.
Cuba	Bruno Parrilla (Canciller)	Noviembre 2013	Visita oficial	Celebración de XXVI sesión de la Comisión Intergubernamental de Cooperación
Ecuador	Ricardo Patiño (Canciller)	Noviembre 2013	Visita oficial	Firma de Convenio de Servicios Aéreos y programación de reunión para negociar Acuerdo de Comercio
Trinidad y Tobago	Kamla Persad-Bissessar Primera Ministra	Febrero 2014	Visita de Estado	Fortalecer lazos de cooperación en construcción de: infraestructura, seguridad, cultura e intercambio de profesionales. Inauguración de la Embajada de Trinidad y Tobago en China
China	Wan Yi (Canciller)	Julio 2014	Visita oficial	Visita a Cuba, Venezuela, Argentina y Brasil como acto preparatorio de la visita de Estado del presidente Xi Jinping
China	Xi Jinping (Presidente)	Julio 2014	Visita de Estado	Participación en la Cumbre de los BRICS realizada en Brasil y en la Cumbre con el Cuarteto de la CELAC (Cuba, Costa Rica, Ecuador y Antigua y Brabuda)

País (es)	Representante (es)	Mes	Naturaleza del encuentro	Motivo
Cuarteto de la CELAC (Cuba, Costa Rica, Ecuador)	Abelardo Moreno (Viceministro de Relaciones Exteriores de Cuba) Enrique Castillo (Canciller de Costa Rica) Leonardo Arízaga (Viceministro del Ecuador)	Abril 2014	Reunión con el Canciller Wan Yi en el marco del establecimiento del Foro CELAC-China	Recuento de las reuniones sostenidas desde el establecimiento de un mecanismo de diálogo y se resolvió la realización de la primera reunión del Foro CELAC-China.

Fuente: FLACSO, a partir de diversas fuentes.

Tal como lo indica la Tabla 1, la primera de estas visitas la hizo la Primera Ministra de Jamaica, Portia Simpson, (durante el mes de agosto del 2013) en la que, además, sostuvo encuentros con el Primer Ministro, Li Keqiang y el presidente del Congreso Nacional, Zhang Dejiang. Durante su estancia también se desarrollaron reuniones con grandes empresas de infraestructura y se anunció la apertura de la oficina regional de China Communications Construction Company (CCCC), producto de la visita se firmaron varios acuerdos: Construcción de dos centros educativos para niños, la posible expansión del Instituto Confucio en la Universidad de West Indies; un incremento en el Acuerdo Económico y Técnico por US\$ 16 millones para ser ejecutados en proyectos identificados por ambos Gobiernos como importantes; un préstamo por US\$ 300 millones de dólares cedido por el China Ex - Im Bank para el Programa Mayor de Desarrollo de Infraestructura y la oferta de 40 becas para especialización en el área de salud⁴³.

Por su parte, el presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, visitó la nación asiática en setiembre para firmar cerca de 28 documentos de cooperación bilateral, producto de la Alianza Estratégica establecida entre ambos países en el año 2001. Otra de las visitas oficiales fue la que realizó el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Bruno Parrilla, a Beijing en el mes de noviembre para reunirse con el presidente Xi Jinping en el marco de la celebración del 53 aniversario del establecimiento de

43 The Office of the Prime Minister. (September 2013). Prime Minister's Statement on the Official Trip to China. En: <http://opm.gov.jm/prime-ministers-statement-on-the-official-trip-to-china/>

relaciones diplomáticas entre ambos países⁴⁴. También, se celebró la XXVI sesión de la Comisión Intergubernamental de Cooperación en la que se firmó la agenda bilateral para el próximo quinquenio y la adopción de nueve documentos sobre proyectos económicos concretos⁴⁵.

Asimismo, el Canciller ecuatoriano, Ricardo Patiño, también viajó en noviembre al Gigante Asiático para reunirse con su par chino, Wang Yi, en la celebración de la séptima consulta política entre los Ministerios de Relaciones Exteriores. Como resultado de esta visita se firmó el Convenio de Servicios Aéreos Ecuador-China para establecer 14 frecuencias semanales en cuanto a vuelos entre los países y se acordó la reunión de expertos de ambas naciones para la futura negociación de un Acuerdo de Comercio para el Desarrollo⁴⁶. Igualmente, el Presidente de Bolivia, Evo Morales, realizó una visita de Estado durante diciembre en la que suscribió un convenio de financiamiento por 35 millones de dólares y un memorándum de entendimiento orientado en la agilización del programa de seguridad ciudadana en este país de Suramérica. Dicho programa incorpora financiamiento por 55 millones de dólares e incluye el trabajo de compañías chinas; otro de los objetivos de la visita de Morales era presenciar el lanzamiento del primer satélite boliviano, Túpac Katari⁴⁷.

Otros mandatarios latinoamericanos aprovecharon eventos internacionales para reunirse con el representante del Gobierno Chino, como lo fue la Cumbre del G-20, la cual tuvo lugar en setiembre en Rusia, donde la presidenta de Argentina, Christina Fernández, sostuvo un encuentro con el presidente Xi Jinping. Como resultado se firmaron varios convenios con China; entre ellos: el convenio para la mejora y reactivación de algunas líneas ferroviarias (San Martín, Mitre y Belgrano Cargas) por un monto total de 4100 millones de dólares. Además, se firmó un Memorándum de Entendimiento para el Establecimiento de la Comisión Binacional Permanente entre ambos Gobiernos, un Plan de Acción Conjunta para el periodo

44 Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (noviembre 2013). Presidente de China, Xi Jinping, recibió hoy al Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba. En: <http://www.cubaminrex.cu/es/presidente-de-china-xi-jinping-recibio-hoy-al-ministro-de-relaciones-exteriores-de-cuba>

45 Granma Internacional. (setiembre 2013). Califican de exitosa, comisión intergubernamental China-Cuba. En: <http://www.granma.cu/espanol/noticias/25septiem-califican.html>

46 Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. (noviembre 2013). Ecuador y China impulsa la cooperación y la relación bilateral en distintas áreas. En: <http://cancilleria.gob.ec/ecuador-y-china-impulsan-la-cooperacion-y-la-relacion-bilateral-en-distintas-areas/>

47 Ministerio de Relaciones Exteriores. (diciembre 2013). Bolivia y China firman convenios de financiamiento por 35 millones de dólares. En: http://www.ree.gob.bo/WebMre/principal.aspx?pagina=np09.htm&ruta=notasprensa/2013/2013_diciembre/

2013-2017 y un Memorándum de Entendimiento para el Establecimiento de un Mecanismo de Diálogo Estratégico para la Cooperación y la Coordinación económica entre los dos países⁴⁸.

De igual manera, la Presidenta de Brasil, Dilma Roussef, se reunió con el mandatario chino en dicho evento donde ambos países se comprometieron a impulsar la cooperación dentro de los BRICS e instó al Presidente chino a visitar Brasil con motivo de la Cumbre de los BRICS que se llevará a cabo en julio del 2014⁴⁹. Además, el vicepresidente brasileño, Michel Temer, realizó una visita oficial a China para presidir la III Reunión de la Comisión Sino-Brasileña de Alto Nivel de Concertación y Cooperación (COSBAN) en la que se evaluó el Plan Decenal de Cooperación Brasil-China 2012-2021 y participar en el Foro de Macao (este reúne a los países de habla portuguesa con China para discutir temas relacionados con la cooperación económica, comercial, educativa y cultural)⁵⁰.

También, en el marco de esta Cumbre, el Presidente de México, Enrique Peña Nieto, se reunió con el mandatario Chino para firmar el Memorándum de Entendimiento entre la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma de la República Popular China y la Secretaría de Hacienda y Crédito Público de los Estados Unidos Mexicanos sobre la Promoción de Inversión y se prevé la aprobación preliminar de una línea de crédito por parte del China Ex - Im Bank por un monto de 500 millones de dólares al Banco Nacional de Comercio Exterior (Bancomext)⁵¹.

Mientras tanto, la Cumbre de Líderes APEC 2013, celebrada en octubre en Bali (Indonesia), fue el escenario para la reunión del mandatario chileno, Sebastián Piñera, con su homólogo de China. Durante el encuentro se firmó un memorándum

48 Presidencia de la Nación Argentina. (setiembre 2013). La Presidenta se reunió con su par de China y afirmó que se reforzaran los lazos de cooperación entre ambas naciones. En: <http://www.presidencia.gob.ar/informacion/conferencias/26690>

49 Xinhua Español. (setiembre 2013). China y Brasil prometen impulsar cooperación dentro del BRICS. En: http://spanish.xinhuanet.com/chinaiber/2013-09/05/c_132695234.htm

50 Ministério das Relações Exteriores. (noviembre 2013). Visita del Señor Vicepresidente de la República a China, III Reunión de la COSBAN y IV Conferencia Ministerial del Foro de Macao. En: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/visita-do-senhor-vice-presidente-da-republica-a-china-iii-reuniao-da-cosban-e-iv-conferencia-ministerial-do-forum-de-macau-macau-cantao-e-pequim-4-a-9-de-novembro-de-2013>

51 Presidencia de la República. (setiembre 2013). Se reúnen los presidentes de México, Enrique Peña Nieto y de China, Xi Jinping, por tercera ocasión. En: <http://www.presidencia.gob.mx/articulos-prensa/se-reunen-los-presidentes-de-mexico-enrique-pena-nieto-y-de-china-xi-jinping-por-tercera-ocasion/>

de entendimiento para establecer la Comisión Binacional Permanente entre China y Chile y otro para el establecimiento de un mecanismo de diálogo estratégico para la Cooperación Económica y de Coordinación⁵². Así también, se ha evidenciado un acercamiento en materia de fuerzas armadas, muestra de ello fue la visita que realizaran unidades de la Armada de China a este país suramericano con el fin de llevar a cabo ejercicios conjuntos⁵³. También, el presidente Piñera se comprometió con el impulso al establecimiento de un foro de cooperación regional entre China y América Latina⁵⁴. Paralelo a estos acercamientos diplomáticos, otros países afianzan su presencia en Asia mediante estrategias promocionales a nivel político y económico, como lo es el caso de Colombia que, en el mes de diciembre, lanzó en China la estrategia de promoción de Colombia en Asia; como iniciativa de la Dirección de Asia, África y Oceanía del Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia⁵⁵.

A nivel regional se desarrollaron actividades en las que se discutieron las relaciones entre China y América Latina, entre ellas el Sexto Foro Legal China - América Latina, el cual tuvo lugar en Ecuador y en el que se abordaron “asuntos sobre las relaciones de cooperación, comercio internacional, Estado de Derecho y desarrollo entre el gigante asiático y la región americana”⁵⁶. En materia comercial, se llevó a cabo la VIII Cumbre Empresarial China-América Latina y el Caribe en Costa Rica, a la que asistieron representantes de 20 países⁵⁷ de la región; así como empresarios y altos funcionarios del Gobierno chino con el fin de promover el comercio y la inversión bilateral.

Uno de los sucesos más destacados en este periodo fue la celebración de la Cumbre de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) en Brasil durante el mes de

52 Gobierno de Chile. (octubre 2013). Jefe de Estado se reúne con el Presidente de la República Popular de China. En: <http://www.gob.cl/noticias/2013/10/06/jefe-de-estado-se-reune-con-el-presidente-de-la-republica-popular-de-china.htm>

53 Xinhua Español. (octubre 2013). China considera a Chile “un importante socio estratégico”, dice embajador. En: http://spanish.xinhuanet.com/chinaiber/2013-10/01/c_132766538.htm

54 América Economía. (octubre 2013). China y Chile se comprometen a promover la cooperación bilateral. En: <http://www.americaeconomia.com/node/102363>

55 Ministerio de Relaciones Exteriores. (diciembre 2013). Colombia se sigue posicionando con éxito en Asia. En: <http://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/2013-12-30/8307>

56 El País. (octubre 2013). Ecuador acogerá el foro económico-legal China-América Latina. En: http://economia.elpais.com/economia/2013/10/09/agencias/1381282890_360730.html

57 Crhoy. com. (noviembre 2013). China brinda recomendaciones a Costa Rica en el arranque de la cumbre de empresarial. En: <http://www.crhoy.com/china-brinda-recomendaciones-a-costa-rica-en-el-arranque-de-la-cumbre-empresarial/>

julio del 2014 y a la que asistieron los presidentes de estas economías, incluyendo al mandatario Xi Jinping; la cumbre comprendió dos eventos de trascendencia: la celebración de una reunión con la UNASUR para el fortalecimiento del diálogo birregional y la noticia de la creación del Nuevo Banco de Desarrollo, con un capital inicial de 100 000 millones de dólares⁵⁸ y un fondo de divisas, ambos con su sede central en Shanghái y una oficina regional en Sudáfrica⁵⁹, la creación de este Banco ha originado una serie de interrogantes sobre el contrapeso que las economías catalogadas como “emergentes” puedan hacer a instituciones clásicas como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) y cómo podría incidir en la arquitectura financiera internacional.

3. China: Un nuevo acreedor de los países latinoamericanos

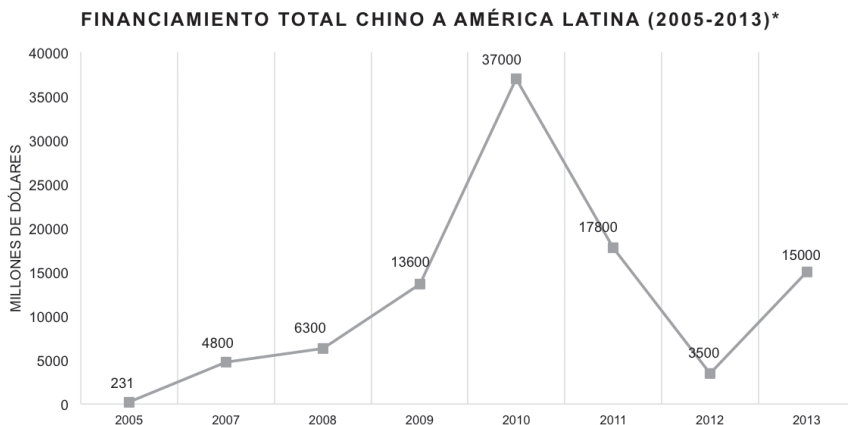
Estos acercamientos y reuniones entre autoridades latinoamericanas y del Caribe con sus homónimas chinas, han producido importantes impactos a nivel económico y comercial. Se estima que entre 2005 y 2013 el financiamiento del Banco de Desarrollo de China (CDB) y el Banco de Exportación e Importación (Ex – Im Bank), alcanzó los US\$ 102 200 millones⁶⁰ (el Gráfico 1 muestra la tendencia al alza en el otorgamiento de préstamos por parte del Gobierno chino–sus bancos o empresas– a los estados latinoamericanos). Según el estudio de la Universidad de Boston, China y sus bancos son el principal ente financiador de países como Venezuela, Ecuador y Jamaica. De esta manera se coloca por encima de entes de financiamiento tradicionales como el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

58 Spanish People. (julio 2014). Resumen: Describen cumbre de BRICS como un éxito. En: <http://spanish.peopledaily.com.cn/n/2014/0717/c31620-8756840.html>

59 Xinhua. (julio 2014). Describen cumbre de BRICS como un éxito. En: http://spanish.xinhuanet.com/economia/2014-07/17/c_133489856.htm

60 Global Asia. (Abril 2014). China financia América Latina. En: <http://www.globalasia.com/actualidad/economia/china-financia-america-Latina>

Gráfico 1



Fuente: Elaboración propia a partir de datos *Interamerican Dialogue* (2013).

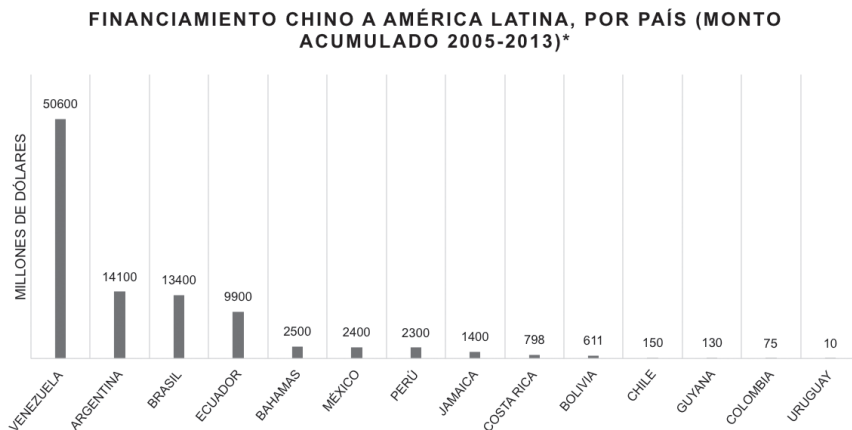
*Comprende el financiamiento otorgado por el Gobierno chino a los Estados latinoamericanos.

Así mismo, China instaló un fondo de cooperación China-América Latina, mientras los organismos financieros chinos pusieron a disposición US\$ 5 000 millones. Además, el Banco de Desarrollo de China encabezó el otorgamiento de un préstamo exclusivo de US\$ 10 000 millones dirigido a la promoción de la construcción y la cooperación en materia de infraestructura entre China y América Latina.

Respecto al financiamiento bilateral, América Latina y el Caribe se presentan como una zona destinataria de los créditos, la inversión y la inserción del capital del gobierno y las empresas chinas. Por ejemplo, a nivel de préstamos, se destaca que entre 2005 y 2013, China fue la fuente de financiamiento de unos US\$ 102 200 millones. De estos aproximadamente US\$ 50 600 millones, cerca de la mitad del total, han sido proporcionados a Venezuela. Argentina es el segundo socio chino, con US\$ 14 100 millones. Brasil ocupa el tercer sitio con US\$ 13 400 millones y Ecuador el cuarto lugar, con US\$ 9 900 millones⁶¹, posicionando a China como un acreedor consolidado en Suramérica, tal y como lo evidencia el gráfico 2.

61 Global Asia. (Abril 2014). China financia América Latina. En: <http://www.globalasia.com/actualidad/economia/china-financia-america-Latina>

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Interamerican Dialogue. (2013)

4. La difusión de la cultura china

El fortalecimiento del intercambio bilateral entre América Latina y el Caribe no se ha quedado en el plano político y comercial únicamente. En materia de cultura prevalecen las múltiples visitas que realizan grupos artísticos hacia y desde la República Popular de China. Así mismo, la expansión de la red de Institutos Confucio con dos nuevas aperturas de sedes en Chile y Ecuador en el 2014 y en octubre del 2013 con la inauguración del Instituto Confucio en Trinidad y Tobago, además del establecimiento de un instituto especializado en materia de investigación arqueológica y antropológica, en el caso de Ecuador, y de investigación botánica, para el caso de Cuba. Sin embargo, no sólo China ha incrementado su presencia en términos culturales en la región, países como Colombia promueven el aprendizaje del español entre los y las estudiantes de China a través de la acción del Instituto Caro y Cuervo, constituyendo estas sólo algunas muestras del “soft power” chino en Latinoamérica y el Caribe y de los esfuerzos de los países de la región por darse a conocer en tierras orientales.

5. Conclusiones

China ha vuelto su mirada hacia América Latina y esta atención se ha enmarcado en cuatro temas estratégicos: 1. Comercio e inversiones; 2. Fortalecimiento de relaciones políticas entre los estados; 3. Constitución de China como importante acreedor de los países latinoamericanos; y 4. Difusión de la cultura china en la región.

En el ámbito de comercio e inversiones, el interés de China se concentra en abastecerse de recursos naturales y posicionarse en zonas estratégicas. Este acercamiento se ha traducido en un mayor intercambio comercial que se ha multiplicado por 22 entre 2000 y 2012 y con déficit comercial global a favor de América Latina durante este periodo. De continuar el crecimiento en el intercambio comercial llevará a que China se posicione como el segundo socio comercial de América Latina para el 2020, y como se mencionó, superando a la Unión Europea y representando el 18,5% de las importaciones totales y el 16,1% de las exportaciones latinoamericanas y del Caribe para ese año. En el aspecto político el acercamiento ha sido notorio reflejado en las visitas de mandatarios o altos jerarcas latinoamericanos y del Caribe a este país; así como reuniones bilaterales en el marco de foros internacionales.

La mayoría de estos encuentros finalizaron con la firma de acuerdos basados en la cooperación económica, técnica, cultural y científica entre los países, lo que evidencia dos aspectos: una América Latina más consciente por consolidar sus lazos con China, en vista de su dinamismo económico e influencia internacional y con la motivación de diversificar socios tradicionales como los Estados Unidos y la Unión Europea, y una China anuente a emplear el comercio y la cultura y, recientemente, los cuantiosos préstamos como herramientas de entrada y consolidación en la región latinoamericana. Respecto al financiamiento bilateral, como se mencionó en este trabajo, América Latina y el Caribe se presentan como una zona destinataria de los créditos, la inversión y la inserción del capital del gobierno y las empresas chinas. A nivel de préstamos, se destaca que entre 2005 y 2013, China brindó financiamiento por, aproximadamente, US\$ 102 200 millones, superando incluso los préstamos emitidos por el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). De estos, cerca de la mitad del total, han sido proporcionados a Venezuela. Argentina es el segundo socio chino, Brasil ocupa el tercer sitio y Ecuador el cuarto lugar. Lo anterior muestra una creciente dependencia por los préstamos chinos y las particularidades que implican la forma de realizar negocios con esta nación asiática, lo que podría incrementar, aún más, los riesgos que representa una desaceleración o

eventual crisis financiera en China para Latinoamérica y el Caribe.

Por último, la importancia que le ha dado China al tema de difusión de la cultura adquiere especial significancia con la apertura de institutos Confucio, institutos culturales y de investigación, la consolidación de intercambios estudiantiles, la oferta de becas para estudiar mandarín; o bien, una especialización universitaria; el intercambio de conocimientos científicos, la promoción, tanto de las artes chinas en América Latina como de la cultura Latina en China. Todo lo anterior, evidencia una estrategia diplomática de China que pretende no alertar, ni incomodar a los Estados Unidos (como sí lo ha hecho Rusia con cooperación militar con países como Nicaragua); ya que ha evitado, un posicionamiento militar en la región; y se ha limitado a aspectos económicos y comerciales para asegurarse la presencia en una zona vasta en recursos naturales, indispensables para su proceso de desarrollo socioeconómico.

Referencias

Comunicados oficiales

Gobierno de Chile. (Octubre 2013). Jefe de Estado se reúne con el Presidente de la República Popular de China. En: <http://www.gob.cl/noticias/2013/10/06/jefe-de-estado-se-reune-con-el-presidente-de-la-republica-popular-de-china.htm>

Ministerio de Comercio Exterior de Costa Rica. (Noviembre 2013). Inició VII Cumbre Empresarial China-América Latina y el Caribe. En: http://www.comex.go.cr/sala_prensa/comunicados/2013/noviembre/CP-1702.aspx

Ministerio de Industria y Comercio de República Dominicana. (Marzo 2014). Delegación dominicana busca inversores en China. En: <http://www.seic.gov.do/comunicaciones/noticias/2014/3/delegaci%C3%B3n-dominicana-busca-inversores-en-china.aspx>

Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba. (Noviembre 2013). Presidente de China, Xi Jinping, recibió hoy al Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba. En: <http://www.cubaminrex.cu/es/presidente-de-china-xi-jinping-recibio-hoy-al-ministro-de-relaciones-exteriores-de-cuba>

Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana. (Noviembre 2013). Ecuador y China impulsan la cooperación y la relación bilateral en distintas áreas. En: <http://cancilleria.gob.ec/ecuador-y-china-impulsan-la-cooperacion-y-la-relacion-bilateral-en-distintas-areas/>

Ministerio de Relaciones Exteriores. (Diciembre 2013). Bolivia y China firman convenios de financiamiento por 35 millones de dólares. En: http://www.rree.gob.bo/Web-Mre/principal.aspx?pagina=np09.htm&ruta=notasprensa/2013/2013_diciembre/

Ministério das Relações Exteriores. (Noviembre 2013). Visita del Señor Vicepresidente de la República a China, III Reunión de la COSBAN y IV Conferencia Ministerial del Foro de Macao. En: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/visita-do-senhor-vice-presidente-da-republica-a-china-iii-reuniao-da-cosban-e-iv-conferencia-ministerial-do-forum-de-macau-macau-cantao-e-pequim-4-a-9-de-novembro-de-2013>

Ministerio de Relaciones Exteriores. (Diciembre 2013). Colombia se sigue posicionando con éxito en Asia. En: <http://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/2013-12-30/8307>

Presidencia de la Nación Argentina. (Setiembre 2013). La Presidenta se reunió con su par de China y afirmó que se reforzaran los lazos de cooperación entre ambas naciones. En: <http://www.presidencia.gob.ar/informacion/conferencias/26690>

Presidencia de la República. (Setiembre 2013). Se reúnen los presidentes de México, Enri-

que Peña Nieto y de China, Xi Jinping, por tercera ocasión. En: <http://www.presidencia.gob.mx/articulos-prensa/se-reunen-los-presidentes-de-mexico-enrique-pena-nieto-y-de-china-xi-jinping-por-tercera-ocasion/>

The Office of the Prime Minister. (September 2013). Prime Minister's Statement on the Official Trip to China. En: <http://opm.gov.jm/prime-ministers-statement-on-the-official-trip-to-china/>

Prensa escrita en línea

América Economía. (Octubre 2013). China y Chile se comprometen a promover la cooperación bilateral. En: <http://www.americaeconomia.com/node/102363>

CIE Chile. (Abril 2014). Vicepresidente Ejecutivo de CIE Chile se reúne con delegación china de la provincia de Guizhou. En: <http://www.ciechile.gob.cl/es/vice-presidente-ejecutivo-de-ciechile-se-reune-con-delegacion-china-de-la-provincia-de-guizhou>

CNN. (April 2013). Chinese travelers the world's biggest spenders. At: <http://edition.cnn.com/2013/04/05/travel/china-tourists-spend/>

Crhoy.com. (noviembre 2013). China brinda recomendaciones a Costa Rica en el arranque de la cumbre de empresarial. En: <http://www.crhoy.com/china-brinda-recomendaciones-a-costa-rica-en-el-arranque-de-la-cumbre-empresarial/>

El Comercio. (Mayo 2014). China y América Latina. En: http://www.elcomercio.com/columnistas_invitados/Opinion-China-América-Latina-China-relacion_bilateral_0_1142285848.html

El País. (Octubre 2013). Ecuador acogerá el foro económico-legal China-América Latina. En: http://economia.elpais.com/economia/2013/10/09/agen-cias/1381282890_360730.html

El Universal. (Mayo 2014). China reafirma interés de invertir en Colombia. En: <http://www.eluniversal.com.co/colombia/china-reafirma-interes-de-invertir-en-colombia-159132>

Global Asia. (Abril 2014). China financia América Latina. En: Global Asia. (Abril 2014). China financia América Latina. En: <http://www.globalasia.com/actualidad/economia/china-financia-america-Latina>

Granma Internacional. (Setiembre 2013). Califican de exitosa, comisión intergubernamental China-Cuba. En: <http://www.granma.cu/espanol/noticias/25septiem-califican.html>

<http://www.globalasia.com/actualidad/economia/china-financia-america-Latina>

Observatorio de la política China. (Febrero 2014). China espera establecer foro Chi-

na-CELAC este año. En: <http://www.politica-china.org/nova.php?id=4480&-clase=8&lg=gal>

Observatorio de la Política China. (Marzo 2014). Experto chino es optimista sobre perspectiva de inversión china en América Latina. En: <http://www.politica-china.org/nova.php?id=4615&clase=8&lg=gal>

Observatorio de la política China. (Mayo 2014). El salto cualitativo en las relaciones China- América Latina. En: <http://www.politica-china.org/nova.php?id=4711&clase=17&lg=gal>

Spanish People. (Julio 2014). Resumen: Describen cumbre de BRICS como un éxito. En: <http://spanish.peopledaily.com.cn/n/2014/0717/c31620-8756840.html>

Xinhua Español. (Octubre 2013). China considera a Chile “un importante socio estratégico”, dice embajador. En: http://spanish.xinhuanet.com/chinaiber/2013-10/01/c_132766538.htm

Xinhua Español. (Setiembre 2013). China y Brasil prometen impulsar cooperación dentro del BRICS. En: http://spanish.xinhuanet.com/chinaiber/2013-09/05/c_132695234.htm

Xinhua. (Julio 2014). Describen cumbre de BRICS como un éxito. En: http://spanish.xinhuanet.com/economia/2014-07/17/c_133489856.htm

Bibliografía

Bárcena, A. (agosto 2013). Relaciones de comercio e inversión entre China y América Latina. En: http://www.cepal.org/comercio/noticias/documentosdetrabajo/0/50680/haciendo_neg_CH_ABarcena_22_ago_2013.pdf

CEPAL. (November 2013). Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean. En: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/51551/Chineseforeign-directinvestment.pdf>

CEPAL. (Noviembre 2013). Promoción del comercio y la inversión con China. En: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/2/51652/Promociondelcomercio.pdf>

Interamerican Dialogue. (2013). China-Latin America Finance Database. En: http://www.thedialogue.org/map_list

ESTUDIOS SUBREGIONALES

CHINA EN EL CONO SUR: REGULARIDADES, IMPACTOS Y RESPUESTAS

*Hernán Gutiérrez*⁶²

*Sergio Cesarin*⁶³

Introducción

Con renovadas fuerzas ha surgido en la última década un creciente interés por estudiar el comportamiento de la emergente China, reflejando de esta manera su espectacular transformación económica y social, su creciente influencia en el mundo y, en particular, en América Latina y el Caribe. El “factor China” ha pasado a ser un elemento clave en el análisis de los nuevos actores, dinámicas y contornos que pudieran moldear el escenario global tanto como el regional.

El propósito de este artículo es explorar las especificidades de las relaciones de China en el Cono Sur latinoamericano (CSL), comparando la experiencia reciente de Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay, con el fin de determinar las variables que definen sus respuestas ante los desafíos y las oportunidades gatilladas por la presencia china, los márgenes para la articulación de una respuesta colectiva y los espacios potenciales para una proyección estratégica de estos vínculos.

Antes de enfocar al Cono Sur y su relación con China, conviene establecer los lineamientos y supuestos de la relación más general de esta nación asiática con América Latina y el Caribe.

Una revisión crítica de los estudios sobre las relaciones de China y el CSL (y América Latina y el Caribe, en general), constata, primero, que estos parten de un supuesto inicial equívoco: el CSL (o ALC) no es un actor, sino que varios actores que simultáneamente despliegan sus iniciativas en el marco de un juego multidimensional. China, en cambio, sí lo es. Al mismo tiempo, el enfoque regional de la política exterior china en el CSL (y ALC), así como en Asia, África y Europa, asume a la región como un todo pero, en última instancia, la implementación de esta estrategia privilegia los canales bilaterales de acción. De esta manera, en sus aspectos más críticos, China promueve el unilateralismo negociador, aprovecha las brechas

62 Profesor del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

63 Profesor de la Universidad Nacional de Tres de Febrero e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

de consenso para avanzar los temas prioritarios de su agenda, rediseña el mapa geoeconómico regional mediante el comercio exterior y las inversiones, administra planes de infraestructura funcionales a sus demandas futuras y se ha constituido en el “prestamista de última instancia” para varios países latinoamericanos.

En segundo lugar, las relaciones de China en ALC se inscriben dentro de la matriz tradicional de las relaciones que la región ha mantenido con potencias extra regionales y de sus efectos telúricos en la economía, política y sociedad de los países de la región. No obstante, ALC dispone hoy, a diferencia de décadas anteriores, de mayores márgenes de acción al tiempo que, en ciertos círculos, parece surgir una conciencia propiamente regional sobre estas cuestiones. Ello aún cuando la historia de las relaciones internacionales de ALC demuestra que tendencialmente, ante similares procesos, la región persiste en asumir una posición política expectante (y no proactiva) y que su (in) articulación con la economía global reproduce un modelo centro – periferia que hoy, aún con rasgos menos duros, parece regresar.

Tercero, el CSL, así como ALC, es para China parte de una “periferia”. Para los estrategas chinos, es una región “contribuyente” a su seguridad alimentaria y proveedora alternativa para satisfacer su insaciable sed de energía y su apetito por recursos minerales. Por consiguiente, es necesario moderar las expectativas, presentes en parte de la dirigencia latinoamericana, la que percibe a China como un “socio sustituto”, aliado clave o salvador económico. Sin embargo, no es menos cierto que ALC es importante para China en tanto mercado y también como una pieza en el juego estratégico competitivo global que ésta despliega con Estados Unidos. Mientras éste actúa en su “patio trasero” (por ejemplo, en el Sudeste de Asia), China lo hace en la región como una forma de anclar un contrapeso geopolítico al desarrollo por parte de Washington de lo que Beijing percibe como estrategia de “neo contención”.

En el marco de una activa diplomacia multi-radial, ALC forma parte del ejercicio diplomático chino encaminado a sostener su “ascenso pacífico” (“peaceful development strategy”) en la jerarquía del poder mundial. La cooperación china en las iniciativas políticas y de integración económica subregionales (tales como Mercosur, la Alianza del Pacífico y ALADI), su participación en las instituciones hemisféricas (la OEA y el BID) e interregionales (FOCALAE), así como las redes de confianza tejidas bajo el alero de marcos conceptuales como la asociación de cooperación integral o la asociación estratégica, son manifestaciones en distintos planos de esta estrategia.

La adhesión de China a procesos de reingeniería institucional global define sus aspiraciones por consolidar su estrategia nacional de desarrollo y correlacionar su poder con la capacidad de influir en los grandes temas de la agenda global. Esta dimensión de la política exterior china debiese ser de gran importancia para los países latinoamericanos, en tanto sus principales recursos de poder y capacidades residen en el ejercicio político – diplomático multilateral.

Finalmente, China se ha constituido en un actor gravitante en la integración de los sistemas globales de producción y redes internacionales de ciencia y tecnología, conectada a cadenas globales de valor a través de sus ETNs, las que a su vez se nutren y fortalecen de los apoyos sistémicos que les otorga el Estado en el marco de modernas políticas industriales. Este rasgo del modelo chino, presumiblemente afianzará su primacía política y dominante posición económica en Asia Pacífico y en el mundo. Desde el CSL y ALC, sin embargo, esta integración en las cadenas globales de valor tiene una derivada que no se suele considerar adecuadamente: la consolidación de la integración productiva en el Este de Asia y su proyección en la economía global configura un espacio económico híper-conectado que varios especialistas denominan como la “fábrica Asia”, el que ha reemplazado sustantivamente a la “fábrica china”. La consecuencia más evidente que tiene este fenómeno para la región es que las ETNs chinas y el Estado chino tienen menos margen de maniobra y de autonomía que la que se supone para acomodar a los aparatos productivos y centros de innovación y desarrollo latinoamericanos en eslabones más avanzados de la cadena de valor transpacífica y global. Esto sin perjuicio que en los canales más tradicionales del comercio internacional, configurados por el comercio inter-industrial, los procesos de producción en la región, su infraestructura y desarrollo logístico, gravitan de manera creciente hacia el atrayente mercado chino.

1. Argentina: Perfil general de las relaciones

Cuatro décadas después de establecer formales lazos diplomáticos, las principales variables y factores a considerar en las relaciones argentino – chinas son:

Principios internacionales y sujeción política; la persistencia de principios de acción a nivel internacional permite la convergencia de intereses entre ambos países, en lo específico, el “caso argentino” adquiere rasgos particulares en tanto China constituye un aliado clave como Miembro Permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas para sostener el reclamo de soberanía sobre el archipiélago de las Islas Malvinas/Falklands e Islas del Atlántico Sur; por este motivo, la rele-

vancia temática de este “issue” estructura la posición y ajuste de la política exterior argentina respecto a China. Conceptos operacionales tales como anti colonialismo, soberanía e integridad territorial aportan a la mutua identificación de prioridades y objetivos. En síntesis, la ponderación política que Argentina otorga a China alcanza – por el “issue” Malvinas – una entidad superior al resto de las naciones latinoamericanas; la ampliación o reducción de los grados de libertad con que Argentina asuma sus vínculos con China, puede entonces ser considerada una **“variable dependiente” de este punto.**

Asimetría comercial y dependencia financiera; en lo comercial China es el cuarto destino de exportaciones argentinas y el segundo origen de importaciones, la calidad de los intercambios reproduce el patrón latinoamericano sesgado hacia *commodities* y materias primas, de ellos el principal, la soja y derivados; en segundo lugar, un indicador de la creciente sujeción económica ha sido el aumento del financiamiento provisto por instituciones chinas como directo resultado del posicionamiento de un país como la Argentina “fuera del sistema financiero internacional” en la etapa post default; aportes mayormente canalizados hacia el financiamiento de importaciones y obras de infraestructura⁶⁴.

El poder financiero chino ejerce una poderosa atracción y abre puertas en necesitadas economías regionales que ven cerradas opciones de acceso a otras fuentes externas de crédito. Como resultado, en marzo de 2009 los bancos centrales de ambos países firmaron un acuerdo de swaps por US\$ 10. 200 millones como un paso más hacia el retiro del dólar como principal medio de pago en transacciones comerciales internacionales y garantía del pago de importaciones argentinas. La radicación del Industrial and Commercial Bank of China (ICBC) en el país, definirá un futuro sendero de negocios ligados a la obra pública proyectada, el desarrollo de agro negocios, minería y la instalación de firmas energéticas chinas.

China es una variable clave para entender la reorganización del sector productivo agroalimentario nacional; la atracción ejercida por el mercado chino indujo cambios en la matriz productiva nacional; en este contexto, el denominado proceso de “sojización” de la agricultura nacional responde – en gran medida – a satisfacer la

64 En energía hidroeléctrica, a principios de noviembre de 2013, la firma china Gezhouba anunció que había otorgado un crédito por US\$ 4. 700 millones para la construcción de dos nuevas centrales hidroeléctricas en la provincia de Santa Cruz.

creciente demanda china; este escenario revela el porqué de la atenuación del criticismo interno respecto a los desequilibrios comerciales bilaterales y la selectividad benigna aplicada a importaciones chinas bajo sospecha de comercio desleal.

En concreto, la evolución del intercambio comercial entre Argentina y China verifica empíricamente las dinámicas expuestas. En el año 2001 el comercio bilateral totalizó US\$ 2. 000 millones pero en 2013 alcanzó los US\$ 14. 972 millones (exportaciones argentinas por US\$ 5. 021 millones e importaciones desde China por US\$ 9. 951 millones). La posición relativa en el plano comercial entre ambos países puede resumirse de la siguiente manera:

- Argentina compra el 0,4% de lo que China vende al mundo.
- La Argentina es el trigésimo segundo proveedor de China.
- China es para la Argentina, el cuarto destino de exportación luego de Brasil, la UE y el NAFTA; según datos del 2013, las ventas argentinas ascendieron a US\$ 6. 358 millones, un 7,7% del total (5% en 2001).
- Sólo dos países (Brasil y China), y dos Mercados (Unión Europea y NAFTA) son los cuatro principales destinos de exportación y explican el 51% del total de las exportaciones argentinas.
- El 61% de las exportaciones a China están compuestas por productos primarios, sólo el 0,2% están compuestas por bienes de alto contenido tecnológico; contrariamente, el porcentaje se eleva al 38,9% para bienes de alto contenido tecnológico importados desde China.
- Argentina es uno de los mercados más atractivos para las exportaciones chinas de químicos orgánicos, el país compra el 3,5% del total vendido al mundo por ese país.
- En el año 2001, China fue el origen del 5% de las importaciones argentinas de todo origen, 11,4% en 2013 (US\$ 11. 391 millones); los mayores componentes repuestos (36%) y bienes de capital (26%).
- El intercambio con China es netamente deficitario para la Argentina US \$5. 033 millones en 2013.

- China ocupa el primer lugar en los desequilibrios de balanza comercial.

Las ventas reflejan similar patrón que el resto de las economías suramericanas exportadoras: alta concentración en productos del complejo sojero – oleaginoso y petróleo, lo que representan el 86% de las colocaciones argentinas; por contrapartida, importaciones de MOA y bienes de capital, son traccionadas básicamente por compras de material de transporte.

La Argentina como receptor de inmigración China; durante los últimos veinte años ha sido notable la afluencia de inmigrantes chinos al país; la preferencia por Argentina reside en la existencia de comunidades arraigadas, redes de apoyo, un clima amigable para el desarrollo de actividades comerciales minoristas y la “positiva imagen” que los inmigrantes chinos aún guardan en el ideario colectivo argentino. En la actualidad, el flujo de inmigrantes chinos persiste y adquiere rasgos socio – culturales, económicos y políticos particulares evidentes en los alcances de su localización geográfica, la función social que cumplen y su relevancia como actores económicos. La proyección del “soft power” chino mediante la apertura de centros de difusión cultural como son los Instituto Confucio, es otro indicador sobre la importancia de transmitir un universo simbólico que afiance la entidad e identidad de las comunidades chinas de ultramar en el país.

2.Principales temas de la agenda bilateral Argentina-China

Los principales temas que componen la agenda en los planos bilateral y multilateral son:

- a. En el plano multilateral; respecto de la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (CSNU) ambos coinciden en que cualquier reforma debe realizarse por consenso y producirse en el momento en que a través de consultas se llegue a una fórmula de aceptación general. En los hechos, la postura china juega a favor de quienes –como la Argentina– no aceptan la incorporación de nuevos miembros permanentes.
- b. Reforma de la ONU; coinciden en la necesidad de impulsar una reforma comprehensiva en los pilares institucionales, de seguridad, desarrollo y derechos humanos de la organización y de fortalecer la acción de los principales órganos de la ONU, en particular el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y el ECOSOC.

- c. Cooperación en Misiones de paz; por ejemplo, a través de la Minustah en Haití.
- d. Ámbito financiero internacional; si bien las capacidades argentinas de acción son limitadas, ambos países comparten en foros internacionales como el Grupo de los 77 + China y el G-20.
- e. Cooperación en materia nuclear, ambos países con dominio y control de tecnología nuclear para uso pacífico, adoptan similares visiones sobre no proliferación y control global de armas de destrucción masiva, son ambos miembros del club de proveedores nucleares y del régimen sobre control de tecnologías misilísticas.
- f. Cooperación antártica; ambos países forman parte del Tratado Antártico y han desarrollado una intensa colaboración en la materia.
- g. Cooperación espacial; ambas partes han establecido canales de cooperación con criterios asociativos en el campo de la utilización del espacio ultraterrestre con fines pacíficos.
- h. Cooperación científico técnica; se verifica la intensificación de intercambios básicamente en el campo de biotecnologías, particularmente mediante la formación de empresas binacionales de base tecnológica (EBT's) y la creación de institutos binacionales de investigación; ejemplo, la creación en 2008 del Centro Argentino-Chino en Ciencia y Tecnología de Agro-alimentos⁶⁵ y los avances previstos a través del Centro Argentino Pekinés de Transferencia Tecnológica, uno de cuyos fines consistirá en la generación conjunta de productos en áreas como tecnología médica y biofarmacéutica, energías alternativas, nanotecnología, materiales nano estructurados, tecnología agrícola y tecnologías de información y comunicación (TICs).
- i. En síntesis, la configuración de los vínculos entre Argentina y China adquiere rasgos específicos evidentes en el plano político ante la primacía que el tema de las Malvinas/Falklands tiene en la agenda de política exterior argentina; en lo atinente al sector externo, a nivel financiero, China reviste mayor importancia como proveedor alternativo de financiamiento en la etapa post default, en tanto el patrón del intercambio comercial reproduce similares asimetrías que el resto de las economías suramericanas.

65 El Centro funciona como incubadora de proyectos sobre procesamiento de carnes, seguridad alimentaria, y procesamiento de proteínas vegetales.

3. Chile: El Regionalismo Abierto y las relaciones con China

Chile y China cumplen, en 2014, cuarenta y cuatro años de relaciones diplomáticas, en los cuales se distinguen dos fases: la primera, desde 1970 a 1990, marcada por elementos políticos (y a pesar del dramático cambio de régimen acontecido en Chile en 1973), y la segunda, desde 1990 a la fecha, en la que el espacio económico se constituye paulatinamente en el eje de las relaciones bilaterales.

Si bien China se ha erigido como el principal interlocutor en el Este de Asia para la Cancillería chilena, reflejando de esta manera su creciente gravitación en el escenario mundial y regional, los lineamientos centrales de la diplomacia chilena hacia China se inscriben en el marco más general de la reorientación de los objetivos chilenos en el Este de Asia que decantara a lo largo de la década de los años noventa.

El primer componente central de esta aproximación la constituyó el regionalismo abierto adoptado, una vez reinsertado Chile en el concierto internacional luego del fin del régimen militar, por los gobiernos chilenos, concepto en el cuál se entendía que el modelo de desarrollo chileno, basado en el dinamismo de las exportaciones y la apertura a los flujos financieros internacionales, necesitaba de la liberalización comercial concertada y la negociación de disciplinas económicas con sus principales interlocutores en la economía internacional. De esta manera, las medidas de apertura comercial unilateral y los avances que se registraron en el escenario global con los acuerdos multilaterales suscritos en el marco del GATT, primero, y de la OMC, después, se reforzaron con una activa política de negociación de tratados de libre comercio (TLCs).

En el este de Asia, esta lectura de la importancia económica de las relaciones internacionales, se tradujo, sucesivamente, en la incorporación chilena a los principales foros transpacíficos (PECC en 1991 y APEC en 1994) – iniciativa respaldada por la creación de instituciones público-privadas de apoyo al despliegue del país en estas instancias regionales–, y la negociación de TLCs, con el objeto de mejorar las condiciones de acceso a los mercados para los productos no tradicionales, mayoritariamente intensivos en recursos naturales, y de establecer regímenes favorables a la inversión extranjera.

A lo largo de este proceso, que se caracterizó por su carácter realista y gradual, las asociaciones empresariales, cámaras de comercio y capítulos binacionales empresariales, fueron adquiriendo una creciente importancia, tanto en la conformación

de parte sustantiva de la agenda, como en su participación en la articulación de las negociaciones comerciales y en su rol de espacio informal para sondear iniciativas en el campo de la diplomacia económica.

En la actualidad, Chile tiene TLCs suscritos o negociados con Japón, Corea del Sur, China, Hong Kong, Vietnam, Tailandia, Malasia, Singapur y Brunei, existiendo interés por parte de los grupos empresariales y parte de las autoridades diplomáticas de la administración del presidente Piñera, por entablar negociaciones para un acuerdo de cooperación comercial con Taiwán (siguiendo el ejemplo de Nueva Zelanda y Singapur) y un TLC con Indonesia. Chile participa también de las negociaciones en curso para conformar el Tratado Trans-Pacífico de Asociación Estratégica (TPP, por sus siglas en inglés), las que, como veremos, han abierto un espacio de disenso acerca de los límites de la creciente relación comercial con China. Un componente novedoso de las proyecciones estratégicas de las relaciones con el Este de Asia lo constituye la Alianza del Pacífico y su intención de estructurarse como un nodo de conexión comercial y productiva con el Este de Asia.

A diferencia del caso de Argentina, una vez iniciada la transición democrática a principios de los años noventa, las relaciones de Chile con China no han contado con una masa crítica de elementos que permitiesen establecer un plano diplomático-estratégico de relacionamiento, como lo ha hecho el tema del reclamo argentino de soberanía sobre las Islas Malvinas/Falklands en sus relaciones con China.

En el caso chileno, a diferencia de Argentina, los lineamientos estratégicos de la política exterior hacia China se proyectan casi, exclusivamente, en el campo económico, e incluso, con mayor propiedad, en el plano más acotado del comercio. De esta manera, los principales hitos que han pautado las relaciones bilaterales han sido: 1) el apoyo chileno al ingreso chino a la OMC (1999), siendo el primer país latinoamericano en brindar este apoyo; 2) el reconocimiento de China como economía de mercado (2004), siendo nuevamente Chile el primer país latinoamericano en hacerlo; y 3) la suscripción del TLC (2005), el primero suscrito por China con un país latinoamericano.

Sin lugar a dudas que la diplomacia económica desplegada por Chile ha logrado importantes objetivos para el regionalismo abierto implementado por este país. En 2013 el comercio bilateral alcanzó US\$ 34. 921 millones. Si bien las exportaciones mineras (particularmente de cobre) siguen siendo la columna vertebral de la relación comercial bilateral (US\$ 16. 321 millones en 2013), y fuente del superávit es-

tructural que exhibe Chile en su intercambio con China (a diferencia de las demás naciones latinoamericanas), los embarques chilenos a China han crecido fuertemente desde 2005, a la vez que se han diversificado, abarcando una gama más amplia de productos intensivos en recursos naturales, particularmente agrícolas (fruta fresca, US\$ 533 millones), alimentos (US\$ 431 millones) y productos químicos (US\$ 281 millones). Simultáneamente, ha crecido el universo de empresas chilenas establecidas o con representaciones en China, así como de las empresas relacionadas con el comercio bilateral con China.

La clave económica y comercial que ha predominado en la visión que se tiene en Chile de las proyecciones de las relaciones con China, se refleja en la actualidad en que la atracción de inversiones chinas ha pasado a ser el objetivo central, tanto de las autoridades económicas como de las asociaciones empresariales, concentrando los esfuerzos e iniciativas de coordinación del Comité de Inversiones Extranjeras, de la embajada y de las oficinas comerciales de ProChile en Beijing, Shanghai y Guangzhou. La Dirección de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores, siguiendo el acuerdo inicial con Beijing de ampliar sucesivamente el TLC, cerraron las negociaciones con su contra parte china, para un acuerdo de comercio de servicios (vigente desde 2010), y un acuerdo de inversiones (suscrito en 2012).

Un tema que ha ido adquiriendo mayor relevancia en la discusión pública, en el marco de las elecciones parlamentarias y presidenciales realizadas a fines de 2013 y el triunfo de la coalición centro-izquierda de oposición, y que también revela la preeminencia del plano económico en la relación con China, es el de las consecuencias que pudiera tener la participación de Chile en las negociaciones del TPP. Un sector influyente de académicos, especialistas y ex diplomáticos, considera que China percibe al TPP como un instrumento estratégico de los Estados Unidos para contener su influencia en la región de Asia Pacífico, corriendo Chile, por consiguiente, el riesgo de ser considerado un país estratégicamente alineado con los Estados Unidos y comprometiendo sus perspectivas futuras de incorporarse a la Asociación Económica Integral Regional, (RCEP, por sus siglas en inglés).

A medida que tanto Asia del Este como China han consolidado sus estatus de polos gravitantes para la consolidación del regionalismo abierto chileno, la profundidad estratégica de la aproximación y enfoque de la diplomacia económica chilena se ha extendido. En el caso de China, sin perjuicio de la creciente percepción de la

influencia que ejerce la República Popular China en la economía global y regional, se ha ido decantando en los círculos empresariales y de gobierno, una visión más amplia del espacio chino, conforme a los contornos del Área Económica China. En este contexto habría que situar la negociación y suscripción del TLC con Hong Kong y el mencionado interés por negociar un acuerdo de cooperación comercial con Taiwán. Existe en la élite estatal y empresarial chilena cierta conciencia acerca de las consecuencias que tendrá la transferencia de poder económico y político de Occidente a Oriente, particularmente en los espacios para desarrollar la producción de alimentos y minerales, las fuentes de financiamiento de proyectos de infraestructura y el fortalecimiento de vínculos financieros con Hong Kong y Shanghai.

4. Chile: Componentes emergentes de una Diplomacia Pública

El énfasis de las relaciones económicas en el acercamiento chileno a China, y el creciente intercambio comercial, reflejo tanto de la emergencia de China en el escenario mundial como del modelo de desarrollo chileno y las nuevas condiciones favorables de acceso a mercado establecidos en el TLC, han estimulado cierta diversificación y densificación de las relaciones sociales en ese ámbito.

Gradualmente, diversos ministerios y agencias públicas e instituciones como la Fundación Chilena del Pacífico, han asumido un rol activo en la implementación y coordinación de las políticas, inscritas en el marco de la relaciones económicas, extendiéndolas hacia áreas tales como la atracción de inversiones, la cooperación económica y técnica, la innovación y fomento productivo, y el desarrollo de la energía renovable no convencional. El dinamismo de las relaciones en este campo ha estimulado también, por cierto, el establecimiento de una red asociativa binacional en el campo empresarial, la que comprende el fortalecimiento de la Cámara Chileno China de Comercio, Inversiones y Turismo, y la creación del Consejo Binacional de Negocios Chile – China, entidades que incorporan a los grandes conglomerados exportadores de materias primas y productos intensivos en recursos naturales, además de los grupos económicos predominantes en la industria del comercio minorista, importadores y principales instituciones financieras privadas. Cabe destacar que a lo largo de los años ha existido una coordinación y cooperación entre estas entidades del sector privado y el Estado, la que ha abarcado una fluida comunicación durante las sucesivas negociaciones comerciales, de inversiones y de servicios.

Habría que añadir también, por su importancia práctica y simbólica, la granja experimental chilena en China, iniciativa conjunta de la Asociación de Exportadores de

Frutas, ProChile, la Universidad de Chile y el Gobierno de China.

En esferas más propiamente políticas, la clave económica con la que se ha estructurado la relación con China, se refleja con nitidez en las modalidades y agenda de las iniciativas adoptadas por los actores políticos y sociales que se han involucrado más cercanamente en las relaciones bilaterales.

El mundo político, a través de la Cámara de Diputados y del Senado, ha establecido una relación sostenida y fluida con los dirigentes chinos, siendo el Comité de Diálogo Político China – Chile el principal articulador de esta relación, desde el Parlamento. Creada en 2005, esta entidad, a la fecha, ha realizado siete encuentros, y las agendas de estas reuniones han estado claramente dominadas por temas comerciales y económicos: los acuerdos promovidos por Chile en materia de pesca para asegurar la sustentabilidad de ciertas especies marinas en el Pacífico Sur; el fomento al turismo y a la conectividad aérea entre los dos países; la cooperación para apoyar la incorporación de las pequeñas y medianas empresas al comercio bilateral; las negociaciones de protocolos fitosanitarios y zoonosarios para permitir el acceso de la fruta y carne chilena al mercado chino; el intercambio técnico para optimizar el uso de recursos hídricos y mitigar los efectos de los desastres naturales; y el fomento a las inversiones, entre los principales.

Una dinámica similar se observa en las áreas de cooperación económica y técnica y en los centros académicos y universidades.

Bajo el alero de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Conicyt), Chile ha negociado con la Academia de Ciencias de China el establecimiento de proyectos conjuntos y la formación de capital humano avanzado. En el marco de la Comisión Mixta sobre Cooperación en Ciencia y Tecnología Chile-China, se suscribió un plan de acción conjunto para el período 2014-2016, el que además de las materias cubiertas por el anterior plan (astronomía, biotecnología, energías renovables, agricultura, pesca y silvicultura, sismología e ingeniería antisísmica, y TICs), integró dos nuevas áreas: minería sustentable y ciencia polar.

Un área donde se han generado avances importantes y de proyección es en la propuesta de un convenio en el campo de la astronomía. Producto de estas gestiones se acordó la creación del Centro Conjunto China-Chile (CCJCA, por sus siglas en inglés), a través del cual China ha instalado su primer centro de investigación astronómica en Chile, con una inversión inicial de US\$ 3 millones. Uno de los objetivos

centrales de esta iniciativa, además de la formación de recursos humanos, es la de desarrollar e introducir tecnologías innovadoras en la astronomía.

5. Uruguay: Incipiente conexión a cadenas productivas

China y Uruguay establecieron relaciones diplomáticas en 1988 y éstas han sido saludables. En los últimos años, el Presidente Mujica ha visitado China así como líderes chinos como el ex Premier Wen Jiabao ha visitado Uruguay. Uruguay es sede de organismos multilaterales latinoamericanos en los que China mantiene membresía como la ALADI. Asimismo, Uruguay es un activo socio del Mercosur a través del cual China vincula comercio e inversiones intra zona.

La perspectiva china de las relaciones con Uruguay se encuadra dentro de una estrategia de vinculación con una economía que reúne varias características:

- a. Forma parte de un conjunto de economías en el seno del MERCOSUR, lo cual posibilita que empresas chinas tomen posiciones en Uruguay, por ejemplo, en la generación de servicios de software o en la industria automotriz. Favorecidas por las preferencias intra zona, el comercio integrado en el sector ha permitido la radicación de inversiones en plantas de ensamblado por parte de la firma Chery a fin de atender demandas intra bloque
- b. La segunda dimensión remite a la relevancia que Uruguay reviste por su potencial de tierra cultivable, producción y exportaciones agroalimentarias; Uruguay registra una historia de calidad en el comercio mundial de alimentos, asimismo, las bajas o nulas restricciones impuestas sobre inversiones y comercio externo son atractivas para las firmas chinas en busca de alianzas o compra de tierras.
- c. Uruguay forma parte de un sistema logístico integrado en el Cono Sur que une vías de navegación entre Buenos Aires-Montevideo y puertos en el sur de Brasil.

Entre los principales productos exportados por Uruguay figuran: pasta de celulosa (exportada por la empresa UPM), poroto de soja (exportado a través de Zona Franca Nueva Palmira), animales vivos de la especie bovina, despojos comestibles, desperdicios y desechos de cobre, cueros preparados después de curtido, arroz, lacto suero, desperdicios de lana, leche y nata, cueros y pieles en bruto, preparaciones de

animales, queso y requesón. Cabe destacar que han ingresado al mercado chino productos lácteos de la marca Conaprole y que existe potencial en sectores como cítricos y vinos.

Las importaciones están compuestas mayormente por autopartes, equipos electrónicos y dispositivos eléctricos. En 2013 el comercio bilateral ascendió a U\$S 1. 900 millones.

En el plano de las inversiones, entre los proyectos más importantes figura un acuerdo gubernamental bilateral para que una empresa china recupere la red ferroviaria uruguaya; el acuerdo es considerado el primero de esta naturaleza firmado por Uruguay con otro país. El acuerdo determina que una firma privada (pero designada por el gobierno chino) instale en Uruguay un complejo industrial para fabricar durmientes, vías y material rodante con el objeto de dar solución -al menos parcial- al problema del transporte ferroviario. Este ha sido uno de los principales temas en la agenda del gobierno, debido a la necesidad de modernizar el sistema ferroviario nacional de carga atendiendo a la profundización de su desarrollo agro-exportador. Para cumplir esta meta, se estiman en U\$S 400 millones los recursos necesarios para recuperar 1. 700 kilómetros de líneas ferroviarias sobre un total de 3. 000 kilómetros.

Otras inversiones chinas apuntan al sector energético ya que Uruguay está licitando áreas de exploración y explotación petrolera en el Río de la Plata a fin de disminuir su dependencia externa; en este marco, firmas chinas como CNOOC han ganado áreas bajo licitación asociadas con firmas estatales locales e incluso Petrobras.

En síntesis, habría que señalar que China es el segundo socio comercial de Uruguay luego de Brasil. La complementariedad económica, un atractivo régimen de incentivos impositivos para la IED, la estabilidad macroeconómica, el sostenimiento de “políticas de Estado” en relación a su desempeño como economía de amplio potencial agro exportador, la confiabilidad de sus sistemas burocráticos, las oportunidades que ofrece Uruguay como plataforma de acceso a las más grandes economías del MERCOSUR, la participación de Uruguay en planes sobre corredores bioceánicos en el marco del proyecto IIRSA, la logística hidroviaria que ofrece su sistema financiero abierto y el potencial de inversiones en infraestructura portuaria, por ejemplo, en el Puerto de Aguas Profundas Montevideo y Nueva Palmira, son aspectos destacados que enmarcan la evolución presente y futura de las relaciones bilaterales.

6. Paraguay: El casillero vacío

Como es bien sabido, Paraguay representa una anomalía en América del Sur, por cuanto tiene relaciones diplomáticas con Taiwán, desde 1957, y no con la República Popular China. Desde el derrocamiento de Alfredo Stroessner en 1989, suelen generarse de manera cíclica acercamientos con la RPCh y plantearse la posibilidad de cambiar los lineamientos de la política exterior paraguaya en esta materia, sin que hasta el momento esto se haya concretado. La última vez que dicha posibilidad se planteó fue cuando Fernando Lugo salió electo Presidente en 2008 pero, posteriormente, el gobierno de Horacio Cartes ha reafirmado el reconocimiento formal de Taiwán.

En ese contexto, las relaciones comerciales entre Paraguay y China no han alcanzado el potencial que podrían tener dada la necesidad china por aprovisionarse de materia prima (soya, carne, cuero, etc.) y su ascendiente posición en el comercio internacional. Si bien China se ha convertido en uno de los principales mercados de origen de las importaciones paraguayas (principalmente maquinarias y equipos), superando a los vecinos Brasil y Argentina, sus exportaciones son muy reducidas. En el plano comercial, ambos países están conectados a través de la Cámara Cultural Comercial e Industrial Paraguayo China, entidad que aboga por el establecimiento de relaciones diplomáticas.

Conclusiones

Más allá de los círculos diplomáticos y de especialistas vinculados a las respectivas cancillerías, no pareciera tener aún mayor difusión la percepción de China como “big player” emergente en los nuevos equilibrios globales de poder. Tanto en los medios sociales, como en la alta administración de empresas e, incluso, en los centros académicos, la esfera económica es donde esta progresiva influencia se percibe con mayor nitidez, y aún en esta, más que a una fuerza que podría servir para contrapesar la influencia estadounidense, se le percibe como una oportunidad de diversificar los vínculos económicos, mediante el acceso al mercado chino y a la inversión de las ETNs chinas en el exterior.

Impera en muchos círculos, la imagen de una “utopía benigna”, conforme a la cual se visualiza a China como un “mundo feliz” (“Chinese dream”) en el que todos los actores concurrentes podrán captar parte de su riqueza interna y apropiarse de las rentas generadas por su vasto mercado”.

Sin embargo, gradualmente, pero también lentamente, China impulsa la construcción de un “pensamiento específico” a nivel regional, el que retoma viejas tradiciones y estimula el interés por un mayor conocimiento sobre tan relevante actor global. China ha sido y está nuevamente convirtiéndose en motor de la formación de un pensamiento “desde la región”, orientado e interesado por conocer aspectos políticos, económicos y socio-culturales de indudable valía para enriquecer las perspectivas globales latinoamericanas y caribeñas, entender mejor el rediseño del orden mundial durante el siglo XXI y encontrar – eventualmente – nuevas ideas y opciones de inserción externa para el Cono Sur. China ha sido y está volviendo a ser, en última instancia, un instrumento motivador de reflexiones que, de hecho, poco a poco, impulsa la creación y consolidación de “comunidades epistémicas” en la región.

Bibliografía

- Artaza, Mario Ignacio. (2012) “Chile-China: Mucho Más Allá de las Expectativas”, en Artaza, Mario Ignacio y Ross, César (eds.), *La Política Exterior de Chile, 1990-2009, del Aislamiento a la Integración Global*, Santiago de Chile, Ril Editores.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2010). *De los Andes a la Gran Muralla, 40 Años de Relaciones entre Chile y China*. Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (junio de 2011). *La República Popular China y América Latina y el Caribe. Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial*, Santiago de Chile.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (junio 2012). *La República Popular China y América Latina y el Caribe: Diálogo y Cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global*. Santiago de Chile.
- Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe, Beijing, 2007.
- Dussel Peters, Enrique, con la colaboración de Liu Xuei (2004). *Oportunidades y Retos Económicos de China para México y Centroamérica*, CEPAL, doc. LC/MEX/L. 633.
- Errázuriz, Octavio (julio-septiembre 2006). *Las Relaciones Entre Chile y China: Del Simbolismo a la Acción*”, *Revista de Estudios Internacionales*, Vol. 39 No. 154, Santiago de Chile.
- Inter-American Development Bank (IDB) (2004). *The Emergence of China: Opportunities and Challenges for Latin America and the Caribbean*, Washington DC, October.
- King, Germán, et al. (2012). *The Changing Nature of Asian - Latin American Relationship*, CEPAL, Santiago.
- Kuwayama, Mikio (2001), *Search for a New Partnership in Trade and Investment between Latin America and Asia Pacific*, INTAL – ITD – STA, Occasional Paper 12, November.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la República Argentina (2011). *Argentina innovadora 2020. Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva*, Buenos Aires.
- Rehner, Johannes y María Montt (noviembre 2013). *Reflexiones Para una Discusión Estratégica de la Relación Futura de Chile con la República Popular China*, Do-

cumento de Trabajo en Estudios Asiáticos No. 10, Serie Cooperación y Conflicto, Centro de Estudios Asiático, Universidad Católica de Chile.

Reyes, Matta (2012). “Chile: La Distancia entre Comercio e Inversión”, en Moneta, Carlos Juan y Cesarín, Sergio (eds.), *Tejiendo Redes: Estrategias de las Empresas Transnacionales Asiáticas en América Latina*, EDUNTREF, Buenos Aires.

Zakaria, Fareed (2011). *The Post-American World: And the Rise of the Rest*, Penguin Books.

AMÉRICA LATINA Y SUS RELACIONES CON CHINA EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN: CASO DE ESTUDIO DE CENTROAMÉRICA

Vinicio Sandí Meza⁶⁶

Introducción

La dinámica actual, demuestra que ha habido una emergencia de nuevos actores en el concierto internacional. Estos actores, claves para la economía mundial, emergen en la región de Asia-Pacífico, especialmente en el este de Asia con países como la República Popular China, Corea del Sur y Japón. Si bien existe un acercamiento mayor, en los últimos 5 años con Centroamérica en términos políticos, la clave del crecimiento en las relaciones con la región ha estado caracterizada por el componente económico y comercial. La región Asia-Pacífico, en las últimas dos décadas, se ha convertido en el principal polo de dinamismo económico del mundo. Un correlato de ello ha sido su creciente importancia como socio comercial, y de manera más reciente, como fuente de financiamiento para América Latina y el Caribe. En las próximas décadas, las relaciones económicas y comerciales con Asia seguirán aumentando su importancia para la región (Observatorio Asia-Pacífico, 2013:9).

Datos de APEC (2013) demuestran que el valor de las exportaciones en la región creció un 2,6% en 2012, un total de 8,7 trillones de dólares, lo cual reflejó una marcada desaceleración en relación al año 2011 cuando la tasa de crecimiento fue del 17,2%. Mientras tanto, el valor de las importaciones en la región aumentó un 3,6% en 2012, un total de 9 trillones de dólares, después de haber alcanzado un crecimiento del 19,6% en el año 2011, ampliando así el déficit comercial de la región con el resto del mundo⁶⁷. A pesar de esa desaceleración comercial de la región con el resto del mundo, a nivel intra-regional el comercio de mercancías superó la tasa de

66 Profesor e Investigador del Departamento de Comercio Internacional de la Escuela de Relaciones Internacionales, de la Universidad Nacional de Costa Rica. Coordinador del Departamento de Investigación del Instituto Centroamericano de Administración Pública, ICAP.

67 Es importante destacar la clave participación de las economías que integran el Foro de Cooperación Económica de Asia y el Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) el cual tiene un alto impacto en el comercio regional y global, generando más del 50% del comercio mundial y más del 40% del PIB mundial. Por otro lado, existe en esta región un importante grupo de economías emergentes como Singapur, Malasia, Vietnam, que se han ido posicionando como exportadores netos de mercancías y altamente receptores de inversión extranjera directa (IED), los cuales han sufrido mayormente el impacto de la crisis internacionales.

crecimiento comercial en comparación con otras partes del mundo y hasta noviembre del 2012, creció en 3,9%, mientras tanto, a escala global, hubo una contracción del 1,8%. Esta situación, ha sido clave para la región latinoamericana debido a que un mayor dinamismo de la región asiática, específicamente de países como China, Japón, Singapur o bien la India, generan mayor estabilidad de las exportaciones e importaciones que los países de América Latina, específicamente los centroamericanos, tienen con los países asiáticos (Li, 2012:1)⁶⁸.

En relación al caso de Asia-Pacífico y América Latina, si se comparan los años 2000 y 2012, se encuentra que en el 2000 América Latina orientaba el 5% de sus exportaciones a esa zona, proporción que en el año 2012 alcanzó el 19%. Por su parte, las importaciones provenientes de Asia en el año 2000 eran el 11% del total de las importaciones de la región, mientras que en el 2012 representaron el 27%. Es decir, hubo un cambio brusco en ambos flujos, muy marcado en el caso de las importaciones. Hay países en donde esa tendencia es más fuerte. Por ejemplo, en el caso de las exportaciones, Chile dirige el 42% a Asia Pacífico, luego Brasil y Perú, donde el 25% de las exportaciones se orientan a esa zona. Más atrás están Bolivia con el 18% y Argentina con el 16%. Por el lado de las importaciones, Panamá encabezó este ranking, ya que el 44% de sus importaciones provienen de Asia Pacífico. Le siguen Paraguay con el 38%, México 28%, Chile 27% y Perú 26%. La región centroamericana, a pesar de su aumento en la participación comercial con el Asia-Pacífico en los últimos años, en comparación con el resto de América Latina, no ha sido significativa (Observatorio Asia-Pacífico, 2013:3).

En el caso particular de las relaciones de la República Popular China con América Latina, durante los últimos años, el comercio, más que el componente político en el caso específico de Centroamérica, ha sido el empuje de la unión entre ambas. De acuerdo con el Observatorio América Latina - Asia-Pacífico (2013), del total del comercio de bienes de América Latina, un 9% de las exportaciones se dirigen a China, muy por encima del 2% de Japón y el 8% del resto de Asia. Mientras tanto, del total de importaciones, un 13% provienen de China, un 3% de Japón y un 11% del resto de Asia. Bajo esta dinámica, México y los países centroamericanos registraron el mayor dinamismo en las exportaciones hacia China en el primer semestre de 2013, mientras que el conjunto de los países miembros de la Comunidad An-

68 Sin embargo, la crisis financiera del 2008 no fue la primera que afectó la región asiática. En 1998, la crisis cambiaria afectó ampliamente el Sudeste y el Este de Asia. Esta situación afectó el comercio y el crecimiento económico regional y evidenció las debilidades que en materia institucional existía para manejar este tipo de crisis.

dina mostraron una caída del 2,2%. En el caso de las exportaciones al conjunto de Asia-Pacífico, las mayores alzas correspondieron nuevamente a México y los países centroamericanos.

De acuerdo con la CEPAL (2013), los países de la región latinoamericana han promovido una mayor integración regional con países asiáticos, como una respuesta efectiva al menor dinamismo de la demanda de los países desarrollados. Estas relaciones con estados de la región asiática, y debido a su mayor dinamismo, permitirían desarrollar ventajas prudenciales dinámicas en sectores y actividades no tradicionales y aumentaría la diversificación exportadora. Esta situación, se ha visto reflejada en la consecución de Tratados de Libre Comercio bilaterales o plurilaterales especialmente con la región de Asia-Pacífico, siendo China uno de los principales actores de esta dinámica. A esta situación, no escapa la región centroamericana debido a que los países han ido aumentando sus relaciones comerciales y económicas, y han fortalecido, como en el caso de Costa Rica, sus relaciones políticas y/o diplomáticas.

De esta forma, y considerando del objetivo base sobre el cuál se estructura el documento, se presentan en adelante los siguientes apartados. En primer lugar, se abordan los antecedentes centrales de las relaciones que la República Popular de China ha desarrollado con América Latina y, específicamente, con Centroamérica. Posteriormente, los elementos que mayormente están conduciendo la vinculación actual de la República de China con la región centroamericana. Luego, se perfilan algunas situaciones sobre el futuro de las relaciones entre Centroamérica y China, especialmente tomando en cuenta las prioridades e intereses de los países de la región. Finalmente, un apartado de conclusiones.

Relaciones Centroamérica y la República Popular de China.

Algunos Antecedentes.

De acuerdo con Cardozo (s/f), la eficacia, y por ende, el éxito de los intereses chinos en América Latina y el Caribe, son dificultosos de ponderar en un contexto de puja diplomática constante en una de las regiones que más apoyo brindó a las aspiraciones independentistas de Taiwán en las últimas décadas. Este análisis, asumido por los líderes del Partido Comunista de China, parte de la lógica de una política exterior sobre la base del desarrollo y construcción de un esquema estratégico suscrito sobre diversos instrumentos de diálogo y cooperación entre las partes y concretado bajo programas específicos en el ámbito regional. Si bien es cierto que considerables Estados de la región (Panamá,

Guatemala, El Salvador, Honduras) mantienen el reconocimiento diplomático a Taiwán, el puente ha encontrado limitaciones en algunos aspectos, por ejemplo el consenso en las élites y la opinión pública se sumió en debates de índole ideológico-económico. Si bien la influencia taiwanesa todavía es visible, las diversas facciones políticas deliberan sobre la base de la colaboración ya sea otorgada por Beijing o Taipei. De esta forma, la diplomacia del dólar es abundante en peripecias, especialmente, en un momento en que China es recibida con todos los honores y, por ende, aumenta la volatilidad de los aliados de Taiwán⁶⁹.

De acuerdo con Peralta (2006), la estrategia china divergente alrededor de Taiwán en Oceanía, América Latina y el Caribe, basada en distintos cálculos económicos, complementan el objetivo subyacente de la política de Beijing, el cual es colocar una cuña entre las partes. Como sugiere esta correlación entre presión diplomática y “seducción” económica, la re-adequación de la realidad subregional independientemente de las altas y bajas por las que han atravesado los procesos integracionistas parece desarrollarse bajo un nuevo espíritu de realismo y resolución no favorable a Taipei.

De hecho, se podría tomar a consideración que la región todavía se encuentra dividida contra sí misma, y que mientras EE. UU. reflexiona como probable que anexo a la cuestión Taiwán la penetración china engloba una articulación que ha sido designada como un liderazgo conjunto de las naciones en vías de desarrollo, y que el alcance actual de China dependerá en parte del modelo de desarrollo que asimilen los Estados latinoamericanos, específicamente los centroamericanos. Teniendo en cuenta la indecisión ideológica reinante y sumado al hecho que las administraciones norteamericanas han visualizado por largo tiempo la política en términos de seguridad nacional, Centro América y el Caribe están señaladas a constituirse en una prueba para la diplomacia de ambas partes (Cardozo, s/f:4).

De acuerdo con Cardozo (2006), la perenne esperanza de los políticos taiwaneses de aplacar la asociación china con Latinoamérica ha estado sujeta a la advertencia sobre las verdaderas intenciones pacíficas de Beijing, sin que ello altere la creciente indiferencia de las administraciones locales. Tales juegos diplomáticos no dejan de tener

69 Como bien lo anota Cardozo (s/f), China revirtió sus relaciones con el Tercer Mundo bajo componentes ideológicos y políticos. Los efectos acaecidos con la apertura de espacios multilaterales de cooperación en los 90, abrió nuevas vías de desarrollo ante la posibilidad innegable de alcanzar metas de crecimiento sin abandonar la diplomacia bilateral. Una primera aproximación a esta cuestión se relaciona con la propia definición del que fuera Primer Ministro Wen Jiabao de “autorrepresentación china” como fundamento básico del país en la búsqueda de mayor espacio internacional.

efecto sobre la opinión pública de Taiwán y con las negociaciones en el estrecho aparentemente infructuosas, el nuevo patrón de la estrategia podría verse como si China estuviera trabajando no solo para quebrar la coalición de la Isla, sino para que sus principales socios caribeños y centroamericanos se tornen en un grupo de lobby que obstaculice a Taipei en futuras iniciativas independentistas con apoyo regional.

De esta manera, de acuerdo con Cardozo (s/f), la política de China en Centroamérica y el Caribe podría encontrar cierta “similitud” con la línea de riesgos calculados seguida por la ex -Unión Soviética durante la Guerra Fría. Una táctica reservada, evidente en el énfasis por maniobras tentativas y graduales, minimizando la visibilidad de la presencia china en los conflictos y manteniendo a estos limitados y localizados, especialmente cuando los intereses de Taiwán son más marcados y la respuesta de este país es incierta.

En el contexto actual, en relación a Centroamérica y China, es importante anotar que los países de la región, a excepción de Costa Rica, mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán y esta situación ha generado en la región centroamericana discusiones sobre la verdadera razón de mantener relaciones diplomáticas con Taiwán o aprovechar el crecimiento económico, comercial, financiero de la República Popular de China, lo que podría desembocar en un aumento considerable de los ingresos vía cooperación económica, financiera y mayor inversión tanto de cartera como directa y/o empresarial.

A excepción de Costa Rica, en el caso de El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá tienen Tratados de Libre Comercio con Taiwán (Observatorio América Latina - Asia-Pacífico, 2013:7). De la misma forma, tal como se muestra en la Tabla 1, en los últimos años, entre Centroamérica y la República Popular de China, ha existido un importante acercamiento político, económico y comercial. Dentro de esta dinámica, el tema comercial ha sido el punto álgido, y la conformación de Cámaras de Cooperación y Comercio, Oficinas de Desarrollo Comercial, entre otros mecanismos han sido implementadas con el objetivo de fortalecer las relaciones con China, a pesar de la relación política-diplomática que mantienen con Taiwán.

Tabla 1
Elementos Claves de las Relaciones Centroamérica-China (Por país hasta el 2013)

Países	Instituciones (Relación Centroamé- rica- República popu- lar China)	Áreas/Productos	Países/Organis- mos Interesados en la Relación Centroamérica - China	Principales Acon- tecimientos Periodo 2010- 2013
Panamá	Oficina de Desarrollo Comercial China- Panamá. Tiene a cargo: asuntos en materia consular y materia económica comercial.	La Oficina de Desarrollo Comercial China-Panamá centra sus esfuerzos en la comercialización de productos industriales y manufacturas.	Taiwán: mantiene relaciones bilaterales con Panamá. Las relaciones que Taiwán tiene con Panamá son más estrechas que las que este país tienen con China. Sin embargo, en los últimos años ha habido un crecimiento del comercio entre China y Panamá	Desde 1912 tiene relaciones bilaterales con Taiwán, empero hasta 1972 empieza relaciones comerciales con China. Existe una prioridad de Panamá hacia Taiwán, sin embargo, en los últimos 5 años China ha tenido un mayor auge económico y comercial con los panameños.
Costa Rica	Embajada de la República Popular de China en Costa Rica. La cual se encarga de los asuntos diplomáticos y consulares. Ministerio de Comercio Exterior, COMEX: Encargado de los asuntos comerciales.	Productos Industriales: Microprocesadores, partes eléctricas de computadores o aparatos, conductores eléctricos.		En el año 2007: Costa Rica establece Relaciones diplomáticas con China. En el año 2010: Costa Rica celebra un Tratado de Libre Comercio con China.

Países	Instituciones (Relación Centroamé- rica- República popu- lar China)	Áreas/Productos	Países/Organis- mos Interesados en la Relación Centroamérica - China	Principales Acon- tecimientos Periodo 2010- 2013
Nicaragua	Oficina de Interés Co- mercial China- Nicara- gua: Encargada de asuntos en materia comercial.	Productos relacio- nados: Chatarra metálica, azúcar, cuero y café.	Taiwán es un afec- tado directo en la apertura que Ni- caragua tenga con China. La relación Vene- zuela-Nicaragua, en relación al ALBA, ha sido dinámico que genera un mayor acercamiento de Nicaragua con China.	Para el año 2012: Nicaragua y China estrechan relaciones de inversión para construir el canal a través del Río San Juan.
Honduras	Cámara de Comercio Honduras-China. Encar- gada en materia comercial y asuntos consulares.	El sector más importante para ambos países es el industrial.	Taiwán es el país más interesado so- bre la evolución que exista en las relacio- nes entre China y Honduras	Un asunto diplomá- tico muy importan- te para el año 2012 fue el relacionado con las declaracio- nes realizadas por Taiwán en contra de que Honduras considerara enta- blar relaciones con China.
El Salvador	Cámara de Comercio China- El Salvador.	El trabajo se enfoca en el sector indus- tria y manufacturas.	Taiwán es el país más interesado so- bre la evolución que exista en las relacio- nes entre China y El Salvador.	Para el año 2013 se estudia la posibi- lidad de abrir una oficina comercial El Salvador- China, debido al déficit en la balanza co- mercial. Objetivo de aumentar las exportaciones de El Salvador hacia China.

Países	Instituciones (Relación Centroamé- rica- República popu- lar China)	Áreas/Productos	Países/Organis- mos Interesados en la Relación Centroamérica - China	Principales Acon- tecimientos Periodo 2010- 2013
Guatemala	Cámara de Cooperación y Comercio China- Guatemala: Es un vínculo comercial y cultural entre ambos países.	Sector Industria y manufactura. Azúcar, principal producto de exportación	Taiwán es el país más interesado sobre la evolución que exista en las relaciones entre China y Guatemala. Uno de los principales socios comerciales de este país.	

Fuente: Elaboración propia a partir de trabajo campo, 2013-2014.

De esta forma, de la Tabla anterior, se podrían destacar aspectos claves tales como:

- A excepción de Costa Rica, el resto de países centroamericanos mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán;
- La creación de cámaras de comercio y/o cooperación en países como Panamá, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Guatemala y su importancia en la importación y exportación de bienes industriales y manufacturados, reflejan la necesidad que tienen los países centroamericanos de establecer relaciones comerciales con China, sin considerar cuánto esta situación podría afectar las relaciones diplomáticas que cada uno de esos países tiene con Taiwán;
- En el ámbito político-diplomático, varios aspectos se pueden considerar, por ejemplo: la inversión que China pueda hacer para la construcción del Canal Interoceánico de Nicaragua; la apertura de una oficina comercial de El Salvador-China con el fin de aumentar las exportaciones, y el inicio de las relaciones diplomáticas entre Costa Rica y China en el 2007, son ejemplos del acercamiento, cada vez mayor por parte de los países de la región con Asia, específicamente China.

Por otra parte, es importante considerar que Costa Rica, Panamá, Nicaragua y Honduras son los que más apertura han mostrado para el establecimiento de rela-

ciones con China, especialmente en materia comercial⁷⁰. El sector industrial es el que se ha visto más beneficiado con el acercamiento de China a Centroamérica. Bienes electrónicos, partes de máquinas y textiles son los que tienen prioridad en las exportaciones centroamericanas. Por otra parte, de China se importan productos como maquinaria, autos y textiles. En relación con lo anterior, de acuerdo con datos del Observatorio de América Latina - Asia-Pacífico (2013), el crecimiento de las exportaciones para Costa Rica, Guatemala y el Salvador ha sido positivo, no así para Honduras. Por ejemplo, para el caso de Costa Rica el aumento de las exportaciones, en el periodo enero-diciembre del 2011 a enero-diciembre del 2012, significó un 61,9% (pasó de 200 a 323 millones de dólares), mientras que para el Salvador un 79,7% (2 a 4 millones de dólares), y para Guatemala un 7,1% (de 29 a 31 millones de dólares). En relación a las importaciones para Costa Rica, Honduras y El Salvador hay un aumento importante y mucho más representativo a favor de la economía china, a excepción de Guatemala donde se redujeron en un 51,4% para el 2012. En el caso de Honduras el aumento de las importaciones alcanzó más de un 21%, para el caso de El Salvador en 7,3% y para Costa Rica un 12,6%.

Algunos componentes claves se deben considerar. Primero, Cardozo (s/f) anota que China ha estado implementando políticas de acercamiento a regiones estratégicas tales como América Latina, el Caribe y África y el componente energético ha sido fundamental. Segundo, el acercamiento de China a otros países ha tenido un alto componente de cooperación e inversión y ha permitido que países en desarrollo logren implementar y/o mejorar su infraestructura física y social. Tercero, el comercio ha sido un pilar clave del fortalecimiento de la inserción de China en el mundo y Centroamérica no ha sido la excepción. El aumento del comercio entre la región y China ha mostrado datos positivos y es indudable que, considerando la dinámica que se está desarrollando, con el pasar de los años este aumento podría ser vertiginoso.

Vinculación entre Centroamérica y la República Popular de China.

Tanto el sector comercial como el económico han sido claves en la relación que la región centroamericana mantiene con China actualmente. Por otro lado, existe

70 Nicaragua tiene interés en establecer relaciones diplomáticas con China, sin embargo Taiwán se ha manifestado en contra de tal posición política. El Salvador y Guatemala mantienen relaciones comerciales con China. Por el momento, no ha habido intención explícita de establecer relaciones diplomáticas; lo que se puede atribuir, principalmente, a la relación que mantienen estos países con Taiwán.

un alto componente de cooperación proveniente de Taiwán que ha contribuido al desarrollo de la región durante años. Si se hace un acercamiento a los principales componentes que incentivan la vinculación entre China y Centroamérica en la actualidad, cada país presenta particularidades sobre las formas del cómo se están conduciendo sus relaciones con el gigante asiático. Componentes tales como el político, el comercial, el de cooperación y el de inversión, en diferente medida en cada uno de los países de la región, son los que han estado fortaleciendo la vinculación con China.

Incentivos de Vinculación

Costa Rica

En el campo político, destacan las relaciones diplomáticas entre China y Costa Rica. De acuerdo con Murillo (2012), este acercamiento inició en el año 2007 y el plan de desarrollo de Costa Rica se enfocaba a establecer una política exterior más abierta y expansiva, adecuándose a lo que la economía y la política mundial dictaban⁷¹. En este momento, al ser China una economía con un importante desarrollo y con una población donde la clase media es la que crece más rápidamente (la cual se considera una clase muy consumista), se convierte en un nuevo y muy atractivo mercado.

El componente que más se ha fortalecido, debido a las relaciones entre China y Costa Rica, es el de la cooperación económica y la inversión. En la Tabla 2, se presentan tres proyectos en los cuales la cooperación y la inversión china ha sido importante:

Tabla 2: Cooperación China-Costa Rica

Obra	Monto total
Estadio Nacional de Costa Rica	100 millones de dólares
La carretera de cuatro carriles que conecta a San José con Limón	400 millones de dólares
Instituto Confucio en las instalaciones de la Universidad de Costa Rica	100 mil dólares

Fuente: Elaboración propia en base a Agencia EFE 2013, Laínez 2011, Marín 2009.

71 Golcher (1994) menciona que uno de los lineamientos para la formación del interés nacional es precisamente el lograr que el país sobreviva en el ámbito internacional; es por esto, que el gobierno de la época no consideró factible negar la relación con la nueva gran potencia: la República Popular China.

Los ejemplos de cooperación e inversión china abarcan distintos sectores tales como el agrícola, tecnología, infraestructura, entre otros. Y, actualmente, es el país que más cooperación otorga a Costa Rica⁷².

Otro tema de importancia entre China y Costa Rica es el comercial. La estimulación más importante surge con la firma y ratificación del TLC entre ambos países. En una década (2001-2011), el intercambio comercial entre ambos países ha crecido más de trece veces, pasó de 114,4 millones de dólares en el 2001, a 1497,2 millones de dólares en el 2011 (Córdoba y Paladini, 2012). Por la importancia económica de China en el contexto global, resulta cada vez más importante, como aliado comercial, para un país como Costa Rica.

De acuerdo con datos de PROCOMER (2012), Hong Kong, China, Malasia y Taiwán son los principales socios asiáticos. En el caso de China, productos como los circuitos integrados y microestructuras electrónicas ocupan el primer lugar con un total de 258,7 millones de dólares estadounidenses. También se exportan a China productos tales como madera en bruto, chatarra de hierro o acero, café oro, materiales eléctricos, cables eléctricos, banano, desperdicios y desechos de cobre, agrios preparados o conservados, entre otros.

El Salvador

El Salvador mantiene relaciones diplomáticas con la República de China (Taiwán). El incipiente comercial, que no representa un 1% de exportaciones hacia China continental, no es de tanta importancia en comparación a la cooperación que recibe de Taiwán. El establecimiento de relaciones diplomáticas con China dependerá, en gran medida, de cómo Taiwán y China desarrollen sus tensiones, que podrían, según Soriana (2012), acercar a El Salvador a China. Esto en caso de una reunificación de China.

El tema comercial, se percibe como una herramienta para ayudar a la situación económica del país. Sin embargo, de acuerdo con Soriana (2013), uno de los más importantes problemas radica en que, a pesar del tamaño y atractivo del mercado chino, El Salvador enfrenta un importante déficit comercial con la economía china⁷³. Por otro lado, de acuerdo con Soriana (2014), la llegada nuevamente del

72 Costa Rica, por ser parte de las economías de ingreso medio, ha perdido la cooperación para el desarrollo de la que durante muchos años se favoreció.

73 Como parte del fortalecimiento de la relaciones entre El Salvador y China, se establecerá una

Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) al Gobierno, podría significar un importante acercamiento a China. La ideología del FMLN puede contribuir a un acercamiento más directo con la economía china con el fin de lograr cooperación para el desarrollo económico, asimismo, la posibilidad de acceder al mercado chino ofrece una gran oportunidad comercial y financiera para la economía salvadoreña.

Nicaragua

En el caso de Nicaragua, se deben considerar dos situaciones con la presencia de China. La primera, es la relacionada con la ideología del gobierno nicaragüense, lo que puede generar, en gran medida, un importante acercamiento del país con China. Segundo, el apoyo económico de China para la construcción de un canal interoceánico⁷⁴. A pesar de este proyecto y el trasfondo político, el gobierno nicaragüense reafirmó, en 2013, relaciones diplomáticas con Taiwán. De acuerdo con Carranza (2013), el monto de cooperación es de 50 millones de dólares. De la misma forma, la consolidación de las relaciones, propició que Taiwán donara 800 mil dólares destinados a programas sociales en los países centroamericanos con los que mantiene relaciones diplomáticas. Similar al caso salvadoreño, la cooperación taiwanesa genera mayores réditos que los posibles beneficios comerciales y económicos de una futura relación con China.

Guatemala

De acuerdo con Méndez (2014a), no existe, en un futuro inmediato, el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Taiwán para establecerlas con China. Guatemala ha recibido 42 millones de dólares en cooperación desde el año 2008 al

Oficina Comercial a fin de iniciar “contactos” directamente con empresarios chinos y no depender de las oficinas chinas localizadas en Costa Rica. Los salvadoreños reconocen que estratégicamente Taiwán ha sido, a la fecha, mejor socio que China y en el componente de cooperación el aporte fue más de 16 millones de dólares en 2013.

⁷⁴ Se reconoce que el canal interoceánico despierta intereses geopolíticos para China, donde rivalizaría con la influencia estadounidense (en Panamá) por el tráfico marítimo (Salinas, 2013). Se cuestiona la transparencia en el financiamiento del proyecto, donde el gobierno chino estaría detrás del asunto. Resalta las pocas garantías de ambos gobiernos, aunque tiene que haber un respaldo grande de Beijing a sus inversores en la región. Con esto, una aproximación de China a Nicaragua es viable, en tanto el proyecto camine. La construcción podría empezar en el año 2015, según los últimos estudios de factibilidad realizados por técnicos chinos (Cascante, 2014). Sin embargo, hay múltiples cuestionamientos al proyecto, principalmente, por el tema ambiental y los daños que pueda ocasionar, así como por la capacidad del consorcio para responder al proyecto, sobre el manejo de los fondos por parte del gobierno nicaragüense y los términos de la concesión (Ellis, 2013).

2010 (Méndez, 2014b). En materia comercial, las exportaciones de Guatemala hacia China, representaron el 0,34% del total exportado por China durante el 2012 y para el 2013 estas aumentaron hasta 1,93% del total exportado por China. En valores absolutos, para el 2012, Guatemala exportó 9,9 millones de dólares y para el 2013 un total de 10,2 millones de dólares.

Honduras

De los países centroamericanos, Honduras es el que tiene, luego de Costa Rica, mayores posibilidades de establecer relaciones diplomáticas con China. Desde el año 2012 existe la posibilidad de romper relaciones diplomáticas con Taiwán y establecer mecanismos formales entre ambos países. Debido a la creciente presencia de China en Centroamérica (el caso de Costa Rica y el proyecto del canal en Nicaragua), Honduras concibe el no desaprovechar a China como socio comercial.

Actualmente, existe la oficina comercial en Beijing para la atracción y flexibilización del comercio entre ambos países. Ante los cuestionamientos, el entonces canciller Arturo Corrales comentó (Editor, 2012):

Tomando en consideración, el establecimiento de las relaciones bilaterales y multilaterales que demanda el actual escenario mundial, por lo que todas las posibilidades de relacionamiento quedan abiertas.

Asimismo, la potencia de la industria minera hace que China centre su atención hacia Honduras, donde el gigante asiático compra 67 millones de dólares en óxido de hierro, creciendo un 21,2 % de setiembre a octubre en el año 2013 (El Herald, 2014)⁷⁵. Sin embargo, la cooperación entre Honduras y Taiwán ha sido la mayor fuerza de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

Panamá

De acuerdo con Cigarruista (2011), ya desde 2011 se planteaba la posibilidad de romper relaciones con Taiwán, sin embargo, la construcción del Canal de Nicaragua, en la que aún no está clara la participación del gobierno chino, propicia que

75 Al 2013 se menciona el interés por financiar la construcción de un proyecto hidroeléctrico (Patuca III) por más de 300 millones de dólares (TeleSur, 2013). Se reconoce la importancia de la economía china (segunda en el mundo) como un polo comercial al cual son atraídos, erigiéndose nuevamente como una oportunidad ante la situación económica actual que enfrenta el país (Orellana, 2013).

haya mayor acercamiento entre Panamá y Taipei.

Prioridades Futuras. Relaciones de Centroamérica con la República Popular de China

Las prioridades e intereses de los países de la región centroamericana, a diferencia de otros países latinoamericanos, cambian en gran medida debido a las necesidades que la región presenta en relación a temas económicos, comerciales, sociales y ambientales. Es una región altamente vulnerable, que a través de la historia ha dependido de un importante componente de cooperación de países, de agencias internacionales y otros actores privados para poder crear y/o mejorar la infraestructura social y física para un mejor desarrollo y crecimiento económico de los países. Es indudable que el rol que Taiwán ha desempeñado en Centroamérica ha sido vital, especialmente por el significativo soporte de cooperación que ha brindado a la región.

El trabajo de campo y las conversaciones a nivel de la región para la elaboración del documento reafirman la dependencia de Centroamérica con Taiwán, pero también trae a discusión el rol que China puede jugar si aumenta los estímulos de cooperación e inversión enfocados a la mejora de la infraestructura física y el apoyo a programas de corte social en países como Honduras, El Salvador y Nicaragua.

Por otro lado, el comercio por parte de China en la región centroamericana ha ido en aumento, y ha sido la principal herramienta que, en los últimos años, ha generado un mayor y fortalecido acercamiento con los países. Sin embargo, los ya establecidos Tratados de Libre Comercio entre los países centroamericanos y Taiwán, sumado al componente de cooperación, podrían debilitar el establecimiento de una relación más fortalecida con China y donde los flujos comerciales y de inversión puedan ser mayores.

El principal reto de China, con el objetivo de una mayor inserción en la región centroamericana, está en tener más presencia en materia de cooperación e inversión. En materia comercial, ha habido un aumento de las exportaciones e importaciones entre China y los países centroamericanos, sin duda alguna habrá un mayor crecimiento en los próximos años. Sin embargo, el componente de cooperación y de inversión en proyectos de gran envergadura, específicamente en materia de energía, desarrollo, infraestructura física, proyectos sociales, etc., es fundamental para ganar mayor posicionamiento.

Conclusiones

El documento trae a discusión la necesidad de analizar más profundamente la inserción de China en Centroamérica. Más allá de los datos relacionados con inversión, intercambio comercial y cooperación, es importante entender que en la región el apoyo diplomático a Taiwán es clave y condiciona, en gran medida, tener una mayor apertura política con la República Popular China. Casos como el de Costa Rica han ayudado a que haya una mayor inserción de China en la región, especialmente por el aumento de los flujos de cooperación, comercio e inversión que ha recibido Costa Rica en los últimos años.

Proyectos de inversión como la posible construcción del canal interoceánico en Nicaragua, ponen en evidencia el rol político y geoestratégico que puede jugar China en Centroamérica. De la misma forma, el establecimiento de oficinas y/o cámaras de comercio que contribuyan a la facilitación del comercio entre los países centroamericanos y China como una necesidad de mejorar las relaciones comerciales y favorecer a empresarios centroamericanos y chinos para comerciar e invertir. Sin embargo, la región es muy pequeña y en el campo comercial es, considerablemente, poco atractiva en comparación con otras zonas y/o países del sur y del norte de América. Esto, en cierta medida, pone en desventaja a los países. A pesar de que el acercamiento con China, en los últimos años, ha sido comercial.

Actualmente, en el escenario de competencia de intereses, se empezó a perfilar el relieve de la geopolítica mundial en curso, teniendo al frente a uno de sus mayores protagonistas: China. Si bien se prevé la continuidad de los lazos entre algunos países de la región y Taiwán, la tenue posición de Taipei está consolidando un proceso de integración política y económica favorable al papel estratégico chino. En relación directa a este progreso, tal vez pueda suceder, en pocos años, un desamparo diplomático de Taiwán, dado que los beneficios que históricamente logró de parte de Centroamérica y el Caribe parecen –lentamente– erosionarse.

Finalmente, el mundo transformado bajo el cual se gestan las nuevas relaciones políticas, comerciales, de cooperación e inversión, es muy dinámico y altamente estratégico. A pesar de que China y cuatro de cinco países centroamericanos no mantienen relaciones diplomáticas, existe un importante acercamiento en materia comercial y en proyectos de inversión. De la misma forma, China y Taiwán mantienen una lucha política de larga data, sin embargo, no ha sido un obstáculo para el intercambio comercial y el desarrollo de proyectos de inversión entre ambas

economías. Parece ser que esa característica entre ambas, se replica en Centroamérica. Existe una apertura amplísima en materia comercial y de inversión, pero una detente en materia política y/o diplomática. Efectivamente, las relaciones de Centroamérica con China se gestan en un mundo en transformación.

Bibliografía

- Agencia EFE. (2013). Xi Jinping llega a Costa Rica bajo expectativa de refinería y cooperación. El País. 3 de junio de 2013. Recuperado en: http://www.elpais.cr/frontend/noticia_detalle/1/81955 el 1 de diciembre de 2013.
- Alemán, A. (2012). China: Socio de respeto en Centroamérica. El nuevo diario Nicaragua 11 de junio de 2012. Disponible: <http://www.elnuevodiario.com.ni/especiales/254206>. Revisado: 3 de diciembre de 2013.
- Álvarez, C. ; Geovanni, C. (2014) País da plazo de ocho días a Taiwán para Informe. Prensa Libre. Guatemala. Recuperado en: http://www.prensalibre.com/noticias/justicia/Pais-da-dias-informe_0_1105089501.html Revisado el 20 marzo del 2014.
- Barahona, V. (2014). ¿China Continental concesionaria del Gran Canal de Nicaragua? El Nuevo Diario. Managua, Nicaragua. Recuperado en <http://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/289735-china-continental-concesionaria-del-gran-canal-de-nicaragua> Revisado el 14 marzo del 2014.
- Cardozo, G (s/f). La disputa China-Taiwán en América Central y el Caribe. Programa Asia-Pacífico. Centro Argentino de Estudios Internacionales.
- Carranza, M. (2013). Taiwán destaca relaciones con Nicaragua. El nuevo Diario. Managua, Nicaragua. Recuperado en: <http://www.elnuevodiario.com.ni/politica/305504-taiwan-destaca-excelentes-relaciones-nicaragua> Revisado el 20 marzo del 2014.
- Cascante, M. (2013). Las obras del Canal Interoceánico en Nicaragua comenzarán “probablemente” en 2015. ABC. es. Managua, Nicaragua. Recuperado en: <http://www.abc.es/internacional/20140105/abci-obras-canal-interoceanico-nicaragua-201401041936.html> Revisado el 20 de marzo 2014.
- Cigarruista, H. (2011). Panamá trata de acercarse a China. Capital Financiero. Panamá. Recuperado en: <http://www.capital.com.pa/panama-trata-de-acercarse-a-china/> Revisado el 20 marzo del 2014.
- Contreras, G. (2014). País descarta fijar relación con China. Prensa Libre. Guatemala. Recuperado en: http://www.prensalibre.com/noticias/politica/Pais-descarta-fijar-relacion-China-Guatemala-Otto_Perez_0_1106289383.html Revisado el 15 enero del 2014.
- Córdoba, T. ; Paladini, S. (2012). La política exterior de la Nueva China y avances en las relaciones comerciales Costa Rica-China. Revista de Relaciones Internacionales. No. 84. Pg. 39-64. Universidad Nacional, Costa Rica.

- Darios, M. (2014). Las Elecciones Salvadoreñas y la Estrella Ascendente de China en América Central. Global for Research on Globalization. Recuperado en: <http://www.globalresearch.ca/las-elecciones-salvadorenas-y-la-estrella-ascendente-de-china-en-america-central/5369183> Revisado el 14 marzo del 2014.
- Editor. (2012). Honduras reitera que continuará negociaciones para establecer relaciones con China continental. Centinela Económico. Honduras. Recuperado en: <http://www.centinelaeconomico.com/2012/12/27/honduras-reitera-a-taiwan-que-no-aceptara-condicionamientos-de-ninguna-naturaleza-y-que-continua-negociando-con-china/> Revisado el 12 enero del 2014.
- El Heraldo. (2012). China plantea que Honduras rompa relaciones con Taiwán. El Heraldo. Honduras. Recuperado en: <http://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/china-plantea-que-honduras-rompa-relaciones-con-taiwan> Revisado el 13 enero del 2014.
- El Heraldo. (2013). Repentino giro diplomático pone en peligro relación de Honduras con Taiwán. El Heraldo Honduras 15 de mayo de 2013. Disponible: <http://www.elheraldo.hn/Secciones-Principales/Pais/En-peligro-relacion-de-Honduras-con-Taiwan>. Revisado: 03 de diciembre de 2013
- El Heraldo. (2014). China, líder mundial en comercio, gana terreno en CA. El Heraldo. Honduras. Recuperado en: <http://www.elheraldo.hn/Secciones-Principales/Economia/China-el-lider-mundial-en-comercio-gana-terreno-en-CA> Revisado el 15 enero del 2014.
- Evans, E. (2013). La verdad detrás del proyecto del Canal. Confidencial. Managua, Nicaragua. Recuperado en <http://www.confidencial.com.ni/articulo/12412/> Revisado el 20 marzo 2014.
- Flores, R. (2012). Relaciones El Salvador-China avanzan por lo estrecho. Contrapunto. El Salvador. Recuperado de: <http://www.contrapunto.com.sv/comercio/relaciones-el-salvador-china-avanzan-por-lo-estrecho> Revisado el 14 marzo del 2014.
- Gandásegui, M. 2005. China: Relaciones diplomáticas con Panamá. América Latina en Movimiento. Disponible: <http://alainet.org/active/8814&lang=es>. Revisado: 2 de diciembre de 2013.
- Golcher, E. (1994). Puntos clave de la Política Costarricense (1950-1993). Cátedra Historia de las Instituciones de Costa Rica, Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica.
- González, J. (2012). Califican de desacertadas las declaraciones de Martinelli en Japón. La Prensa. Panamá. Recuperado en: <http://www.prensa.com/uhora/locales/califi->

can-de-desacertadas-las-declaraciones-de-martinelli-en-japon/132556

- Guidel, V. ; Ortíz, A. (2008). Déficit comercial con China asciende a US\$. 1. 1 millardo. El Periódico viernes 04 de abril de 2008. Disponible: www.elperiodico.com.gt/es/2008404/economia/51794?tpl=61874. Revisado: 03 de diciembre de 2013.
- La Prensa (2013). “Honduras es un mercado y una fuente de insumos para China”. La Prensa Honduras 02 de julio de 2013. Disponible: <http://www.laprensa.hn/economia/laeconomia/347535-98/honduras-es-un-mercado-y-una-fuente-de-insumos-para-china>. Revisado: 03 de diciembre de 2013
- Láinez, Z (2011). China dona a Costa Rica estadio por 100 millones de dólares. Crónica Viva. 24 de marzo de 2011. Recuperado en: <http://www.cronicaviva.com.pe/index.php/deportes/futbol-internacional/15864--china-regala-estadio-a-costa-rica-por-100-millones-de-dolares>. Revisado el 3 de diciembre de 2013.
- Marín, R (2009). Ratificado creación del Instituto Confucio en la UCR. Boletín Informativo de la Fundación de la Universidad de Costa Rica para la Investigación. Recuperado en: http://www.fundevi.ucr.ac.cr/PDF/Boletin_informativo_2.pdf. Revisado el 3 de diciembre de 2013.
- Méndez, C. (2014a). “No es momento de entablar relaciones con China”. Red el Periódico. Guatemala. Recuperado en: <http://www.elperiodico.com.gt/es/20140322/pais/244648> Revisado el 20 marzo 2014.
- Méndez, C. (2014b). Gobierno pide informe a Taiwán. Red el Periódico. Guatemala. Recuperado en: <http://www.elperiodico.com.gt/es/20140320/pais/244530> Revisado el 12 enero del 2014.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular de China. <http://www.fm-prc.gov.cn/esp/wjdt/> . Revisado el 5 diciembre del 2013.
- Morel, B. (2012). Nicaragua, fuerte aliada de Chávez comienza a acercarse a China. La Prensa Nicaragua 21 de setiembre de 2012. Disponible: <http://www.laprensa.com.ni/2012/09/21/poderes/117153-nicaragua-fuerte-aliada-chavez>. Revisado: 3 de diciembre de 2013.
- Murillo, C. (2012). La política exterior durante el 2011 y las relaciones con Nicaragua. Decimotavo informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible.
- Orellana, E. (2013). República Popular China. La Tribuna. Honduras. Recuperado en: <http://www.latribuna.hn/2013/05/20/republica-popular-china/> Revisado el 15 enero del 2014.

- Peralta, G. (2006). *De espalda al Dragón*. Nueva Sociedad.
- PROCOMER (2012). *Anuario Estadístico de Costa Rica*. Promotora de Comercio Exterior. Dirección de Inteligencia Comercial. Mayo del 2013.
- Redacción Central. (2013). Nicaragua renueva lazos con Taiwán. Trinchera de la noticia. Managua, Nicaragua. Recuperado en: <http://www.trincheraonline.com/2013/12/19/nicaragua-renueva-lazos-diplomaticos-con-china-taiwan/>
- Ríos, X. (2005). Taiwán y el criptoindependentismo de Chen Shui-bian. *Anuario de Casa Asia*.
- Salinas, C. (2013). Tener un canal es un interés estratégico para China. Confidencial. Managua, Nicaragua. Recuperado en <http://www.confidencial.com.ni/articulo/12302/Revisado el 10 marzo del 2014>.
- Sanjurjo, A. (2011). Informe Estadístico Preliminar del Movimiento Comercial de las Exportaciones de Bienes, en la República de Panamá años: 2010-2011. Ministerio de Comercio Exterior e Industrias de Panamá. Disponible: <http://www.panamaexport.gob.pa/es/estadisticas-de-comercio-exterior.html?limitstart=0>. Revisado: 03 de diciembre de 2013.
- Segura, L. D. ; Porras, N. ; Sánchez, Y. ; Méndez, J. C. (2011). “Promoción de los valores democráticos y el respeto de los derechos humanos por medio de la política exterior costarricense”. Ponencia para el XVII Estado de la Nación. Universidad Nacional.
- Soraiano, A. (2014). Explorarían mercado de República Popular de China. El Mundo. El Salvador. Recuperado de <http://elmundo.com.sv/explorarian-mercado-de-republica-popular-de-china> Revisado el 21 marzo del 2014.
- Soriana, A. (2013). Gobierno alista oficina comercial con China Popular. El Mundo. El Salvador. Recuperado de: <http://elmundo.com.sv/gobierno-alista-oficina-comercial-con-china-popular> Recuperado el 14 marzo del 2014.
- TeleSur. (2013). Honduras considera viable establecer relaciones con China. Venezuela. Recuperado en: <http://www.telesurtv.net/articulos/2013/05/17/honduras-considera-viable-establecer-relaciones-con-china-3083.html>
- Universidad Estatal a Distancia. (2010). Resultados del Tratado de Libre Comercio entre Costa Rica y China. Disponible: http://www.uned.ac.cr/ocex/images/stories/Resultados_del_TLC_CR_y_China.pdf. Revisado: 22 de noviembre de 2013.
- Yeh, J. (2012). Honduras' dual Taiwan, China Recognition Unacceptable: MOFA. The China Post 26 de diciembre de 2012. Disponible: <http://www.chinapost.com.tw/>

[taiwan/foreign-affairs/2012/12/26/365290/Honduras-dual. htm](http://taiwan/foreign-affairs/2012/12/26/365290/Honduras-dual.htm). Revisado: 03 de diciembre de 2013.

Entrevistas y conversaciones especializadas

Personal del Ministerio de Comercio e Industrias de Panamá. Oficina de Negociaciones y Administración de Acuerdos Comerciales. Visita el 12 diciembre del 2013.

Personal técnico del Ministerio de Economía de la República de El Salvador. Visita noviembre del 2013.

Personal técnico del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de El Salvador. Visita el 17 diciembre del 2013.

Dirección General de la Academia Diplomática de la República de Honduras. Visita Enero del 2014.

Personal Técnico de la Secretaría de Industria y Comercio de la República de Honduras. Visita Enero 2014.

CHINA Y LA REGIÓN ANDINA: DINÁMICAS EN EL CONTEXTO DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL SUDAMERICANA

*Milton Reyes Herrera*⁷⁶

Para comprender esta temática, se deberá realizar primero una diferenciación entre los diferentes tipos de relaciones; así, inicialmente, se revisará las mediadas por organismos regionales de integración (relación bilateral-institucional de integración – China) y dentro de éstos cuáles han perdido o han incrementado legitimidad y peso para la dinámica de la relación; segundo, una revisión espacio intermedio, donde China comprende a la región andina no necesariamente mediada por la institución formal de la integración regional andina (en este caso la CAN); para posteriormente revisar, de manera general, las relaciones bilaterales de China con los países de la región andina y, finalmente, proponer algunas conclusiones generales.

En el primer caso, se debe realizar un análisis del proceso interno de integración andino, y cómo esa dinámica ha afectado el tipo de relación intra y extra regional.

Del Pacto Andino a la Comunidad Andina de Naciones⁷⁷

En mayo de 1969, surge el Pacto Andino PA, en Cartagena, siendo sus miembros originales Colombia Ecuador, Perú, Bolivia y Chile. En 1973, Venezuela se adhiere y en 1976, Chile se retira del organismo. A inicios de los noventas se da la auto exclusión temporal del Perú en el Pacto.

El PA nació de las concepciones políticas económicas heredadas de la visión de Integración desarrolladas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe-CEPAL-; así como fue profundamente influenciado por la idea de regionalismo y desarrollismo con una perspectiva que consideraba estratégica la construcción de políticas de sustitución de importaciones nacionales, pero también complementarias a nivel intra-regional. Dicho proceso fue liderado por actores políticos desde percepciones que pensaban resolver el problema de la creciente dependencia de la

76 Profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador y de la Universidade Federal de Rio de Janeiro. Correo electrónico: milton. reyes@iaen.edu.ec, miltonreyes@yahoo.com

77 Este punto está fundamentado, pero no exclusivamente, en el trabajo América del Sur: Entre la Dependencia y Seguridad (Montero y Reyes, 2014: 1-28)

región, a través de un rol fuerte de intermediación del estado y sus instituciones.

Hasta los años ochenta, el PA plantea convertirse en un organismo similar a aquel que se dio como resultado del proceso de la entonces Comunidad Económica Europea (CEE), intentando desarrollar así, una economía regional complementaria, y proponiendo construir instituciones de integración entre los países miembros.

A pesar de las asimetrías existentes, varios y diversos sectores alcanzaron grados interesantes de cooperación; la producción alcanzó un relativo desarrollo industrial, y se creó un crecimiento de las áreas secundarias y de servicios. Sin embargo, debido al agotamiento del modelo de Sustitución de Importaciones, la crisis de la deuda de los años 80's, el ascenso de la retórica liberal de corte economicista en la región y el impacto de nuevas realidades dentro del orden mundial, a principio de los años noventas, se inicia una transición hacia una política económica más aperturista, descentralizando el proceso de integración a través del rol activo de los estados del PA; así, se puede citar como ejemplo, el cambio de percepción para la construcción de un modelo de integración a la Zona Andina de Libre Comercio (ZALC), la cual fue creada desde la orientación del proceso de industrialización, en 1969; pero que ya para 1993 terminó por eliminar toda imposición arancelaria sobre las importaciones y otros cargos que tenían incidencia entre las importaciones de los países miembros⁷⁸, así, desde ésta visión que ya no tomaba en cuenta los intentos de reducción paulatina de las asimetrías existentes en la región⁷⁹, ni las asimetrías negativas frente a otros actores.

Para 1997, se propone el establecimiento de la Comunidad Andina de Naciones, CAN, lo cual ya representaba una articulación de las fuerzas sociales hegemónicas nacionales y del orden económico internacional, desde un intento que se orientaba a superar a las perspectivas de integración “basadas en el liderazgo de los estados nacionales”.

En ese contexto, se fundan nuevas instituciones formales y se establecen nuevos programas de cooperación y de políticas en temas económicos, migratorios, legales, educacionales, seguridad, etc. , concebidos como fomento a la integración regional andina; aunque, en la práctica, las fuerzas productivas hegemónicas estaban más preocupadas en

78 Ver: <http://www.comunidadandina.org/Seccion.aspx?id=141&tipo=TE&title=zona-de-libre-comercio>

79 Por ejemplo de 1997 a 2005 el Perú se fue incorporando paulatinamente a la ZALC solamente con una concepción económica orientada a lo comercial (Ibid).

aprovechar las nuevas oportunidades, que se promovía desde la retórica pro-aperturismo del mercado, que en construir “un nuevo regionalismo”. Esto significó un tránsito desde las concepciones del “viejo regionalismo” hacia una mera “regionalización”. Una cuya centralidad se basaba en la agenda comercial, con retórica regional, pero con una fuerte articulación a las perspectivas del hegemon continental.

En ese contexto, la CAN se establece, en medio de un escenario en donde, si bien retóricamente se planteaban temas de integración, en la práctica, se seguía comparatiendo la propuesta estadounidense de construir áreas de libre comercio que debían haber culminado con un ALCA para el año 2005. Así, el nuevo rol de integración – por lo menos retóricamente – fue orientado hacia la creación de oportunidades para negociar dicho tratado en mejores condiciones.

Y es que, la retórica y la orientación de los actores, simplemente se centraba en la importancia de “establecer convenios arancelarios guiados por la máxima capitalista del libre mercado. Aún así, los sectores económicos de esos países, muchos de los cuales estaban y están ligados al capital transnacional, nunca lograron ni siquiera ponerse de acuerdo en un arancel común” (Bernal et al. , 2006).

En ese escenario, y a pesar que con la llegada a la presidencia de Venezuela de Hugo Chávez, en 1997, las instituciones regionales empezaron a reactivarse e intentaron alcanzar acuerdos de integración; cuando Colombia y Perú finalizaron de negociar de manera bilateral un acuerdo para un tratado de Libre Comercio con los EEUU, el Presidente Chávez firmó la salida de Venezuela de la CAN, argumentando que el proceso de integración en esta región, estaba muerto (Ibid.).

Por su parte, Chile si bien señaló que estudiaría el ingreso a la CAN como miembro, este hecho nunca se concretó; por lo cual el PA quedó conformado por solo 4 miembros originales: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

Con el acceso al poder de los Presidentes Correa en Ecuador y Morales en Bolivia, el debate político sobre el tipo de integración también ha estado presente, especialmente porque los respectivos gobiernos de esos países plantean un tipo de integración más allá de la puramente comercial de corte aperturista, lo cual generó que en la región no se minimicen los desencuentros intra-regionales generados por el rumbo del proceso PA – CAN.

Aquí es importante señalar que en ese escenario podemos reconocer dos visiones de

intermediación del estado claramente diferenciado (interpretando desde la perspectiva teórica de Robert Cox, 1996):

- Una, que asigna mayor peso del estado en su rol de intermediación frente a las fuerzas sociales (y niveles productivos), para la cual es relevante la conformación de bloques políticos regionales con una perspectiva de integración política-económica y de seguridad fuerte, y que también plantea la necesidad de generar mayor articulación frente actores estratégicos en el escenario internacional con el objetivo de construir una inserción estratégica que optimice sus intereses dentro del orden mundial; como en el caso de Bolivia y Ecuador.
- Otra, que promueve, por lo menos, discursivamente, una minimización del rol del estado frente a los niveles productivos y el orden económico mundial, pero con sus propias particularidades en el tema de seguridad, y la relación política con las fuerzas sociales. En esta matriz, la dimensión de relaciones económicas políticas es medida por la eficiencia que se pueda generar frente a los centros del orden mundial; especialmente desde una perspectiva de interés económico articulada a las posibilidades de integración minimalista de carácter comercial; o de atracción de inversiones en sectores que generan poco valor agregado, como es el caso de Perú y Colombia.

Es así que, especialmente a partir de 2007, la CAN - como espacio institucional de representación de la región andina -, ha venido perdiendo espacios de representación como contra parte sólida frente al Orden Mundial; lo cual, además, se puede comprobar al observar el poco peso de la relación de este organismo frente a un actor clave: China.

La relación Países de la Región Andina – China: Organismos de Integración Regional

Para analizar este punto, cabe señalar que existe una doble dinámica de la relación entre los espacios institucionales de los países de la región andina frente a China. La primera, de manera directa, a través de la CAN, y la segunda, de manera indirecta, intermediada por otros espacios de integración regionales más amplios como CELAC, UNASUR e, incluso, ALBA y Alianza del Pacífico (aunque en estos últimos, de cierta manera, ha sido marginal, como para ser aquí abordados).

Así, en primer lugar, se analiza el espacio institucional CAN desde la propia información oficial del organismo (ver anexo 1), se puede observar que la relación institucional entre la CAN – China ha sido particularmente pobre desde su fundación y prácticamente nula en los últimos 9 años. Más aún si se toma en cuenta que:

Los acuerdos son de carácter macro y no han contado con los mecanismos para su ejecución ni seguimiento.

- No ha existido ningún acuerdo, ni reunión oficial para continuar con el diálogo político, o por lo menos, el interés de dar seguimiento a este tipo de iniciativas (como se demuestra en la información oficial de la CAN), desde 2005.
- Solamente desde el año 2010⁸⁰, se institucionalizó la figura de “Observador de la Comunidad Andina”, con el propósito de fomentar y destacar las relaciones con aquellos países y actores internacionales cuya relación con el grupo subregional sea estratégica (CAN, s/f), como es el caso de China, la cual no se ha concretado.
- Se puede concluir, que una relación política institucional de alto nivel entre China y la región, a través del espacio institucional CAN, es a 2014, prácticamente inexistente. Esta realidad se debería a la propia lógica de este organismo que, debido a su creciente dinámica basada, principalmente, en una lógica comercial de corte aperturista, no ha empatado con las expectativas de miembros como Ecuador y Bolivia (desde la llegada a la presidencia de Rafael Correa y Evo Morales), y lógica que además – como ya se ha mencionado – causó el retiro definitivo de Venezuela desde 2006.

En ese contexto, y más aún con el ascenso en la región andina, en Sudamérica y en América Latina y el Caribe, ALC, de discursos provenientes de proyectos políticos económicos, donde se propone un mayor peso del rol del estado nacional en la intermediación frente a las fuerzas sociales, y el orden mundial (siguiendo las concepciones de Cox, 1996); ya sean denominados *proyectos neonacional populares*, *neo desarrollistas* o *pos neoliberales*; se empiezan a construir proyectos de integración a nivel sudamericano y de América Latina y el Caribe; lo cual también impacta en el tipo

80 A través de la Decisión 741, que establece la figura de País Observador de la CAN. Si un Estado u organización internacional tiene en sus objetivos el fomento de la cooperación y la integración debe dirigir por escrito la solicitud de esta figura ante la Secretaría General de la CAN.

de relación bilateral institucional entre la región andina y China; en su dimensión bilateral institucional-regional.

Además, dicha necesidad empata con las percepciones de la política exterior China, de que el mejor escenario posible para la relación China con los países de ALC, sería el que exista una sola organización que represente a la región a nivel del diálogo político bilateral (Región ALC-China).

Dicha percepción ya puede observarse como un continuo dentro de los planteamientos de la política China⁸¹:

- Especialmente en el documento “Sobre la Política de China hacia América Latina y El Caribe”, Libro Blanco (2008), y que ya estaban presentes en los últimos años,
- En el I foro intercambio de Think Tanks de América Latina y el Caribe (ALC) - China (noviembre de 2010), a pesar que la dinámica de la discusión se centró en aspectos económicos y comerciales⁸².
- En la visita del ex primer ministro chino Wen Jiabao a la CEPAL en junio de 2012⁸³ (Rosales, 2014).
- Pero sobre todo, en el documento “Acuerdo de Pekín” alcanzado desde un accionar fuertemente propositivo de China (agosto de 2013), en el II foro intercambio de ThinkTanks de ALC- China, como parte de una discusión bilateral que superó la discusión de los aspectos económicos comerciales y se amplió a temas de la necesidad de mayor comprensión mutua (con el tema cultural como uno de los ejes centrales), y la ratificación de la propuesta china de generar un tipo de relación basada en el nuevo concepto de cooperación integral. Planteamientos que fueron también apoyados vigorosamente por la contra parte de ALC, y por la importante intermediación de la delegación de varios ex diplomáticos chinos en ALC⁸⁴.

81 Varias de las percepciones han sido levantadas en campo y en entrevistas y diálogos con informantes calificados, durante un período de 10 años. Así mismo, debo señalar que de aquí en adelante, siguiendo la “customary practice” este estudio mantiene la reserva de fuentes en lo que respecto a entrevistados. Se deja constancia, que varias de las percepciones recopiladas también fueron corroboradas y contrastadas por posteriores entrevistas con diferentes y diversos actores.

82 Notas de Campo, en el encuentro, y entrevistas a informantes calificados, Milton Reyes, noviembre de 2010.

83 XINGHUA: marzo, 2014, Entrevista a Osvaldo Rosales.

84 Notas de Campo, en el encuentro, y entrevistas a informantes calificados, Milton Reyes, julio

Es así que, de manera eficiente, la región ALC aceptando el reto generado en el II Foro de intercambio, los jefes de Estado de la región ALC, acordaron establecer el foro China-CELAC, mediante resolución especial en la II Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, CELAC, del 28 y 29 de enero de 2014 realizada en La Habana, Cuba. Por su parte China que había ya venido proponiendo esta posibilidad pero sin establecer quién podría presentarse la contra parte institucional, expresó su disposición para trabajar con la CELAC para el establecimiento de un foro bilateral antes que finalice el presente año. “China y la CELAC están comprometidos a construir el foro, a fin de establecer una importante plataforma para el desarrollo de una asociación de cooperación integral tal como lo señaló Hong Lei, portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores chino (Hu y Zheng, 2014).

En este punto, sin embargo, es necesario señalar que en ninguno de los foros mencionados existió una delegación del Pacto Andino; mientras que por parte de la región solamente participaron Ecuador (mismo delegado, carácter académico - estatal), Colombia (dos delegaciones diferentes, carácter académica privada), Bolivia (una delegación en el II foro, cercanía al proyecto político boliviano) y Perú (Delegación con perfil técnico científico). Si tomamos en cuenta la inasistencia de un país, y la perspectiva de interés comercial de la delegación de Colombia (en la primera delegación, si propuso temas de interés de intercambio en lo académico), o el acercamiento técnico de la delegación peruana en el último foro se puede concluir también de la escasa participación activa del conjunto de los países de la región desde una perspectiva de interés estratégico, o por lo menos su desconocimiento sobre las iniciativas frente a la contra parte china; a excepción de Ecuador y Bolivia, cuya presencia se enmarca dentro de la perspectiva de las relaciones estatales estratégicas que se propone bilateralmente en ambos países frente a China⁸⁵.

Por otro lado, si bien es verdad que esta oportunidad, aún no se concreta, y por lo tanto no puede ser evaluada; este escenario propone nuevos retos que deben ser entendidos para el aprovechamiento de oportunidades que presenta la relación política y estratégica entre ambas partes: Región Andina-China, en un proceso donde es claro que institucionalmente la CELAC podría convertirse en la intermediadora regional legítima de la relaciones bilaterales de carácter institucional.

agosto de 2013.

85 Notas de campo en los encuentros, Milton Reyes, noviembre de 2010, y julio-agosto de 2013.

En ese sentido, la región andina, ni la CAN, puede dejar de poner atención a la CELAC, ni al foro propuesto, más aún cuando:

- Por un lado tenemos un escenario de la contraparte china donde, por ejemplo, en su mensaje de felicitación, Xi Jinping, presidente de la RPCh, elogió la iniciativa de la organización y afirmó que su país está dispuesto a realizar esfuerzos concertados con la región a fin de convertir al foro en una plataforma importante para el desarrollo de la asociación cooperativa integral chino-latinoamericana (Ibid).
- Pero por otra, tenemos una visión sólida sobre las amplias posibilidades de la relación económica – más allá de lo puramente comercial–, pero que contiene límites sobre los elementos culturales y prioridades políticas –incluidos los de política internacional, estratégicos y de seguridad–; temas altamente complejos al momento de generar procesos de negociación con China (por el escaso conocimiento mutuo). Estas limitaciones de perspectiva, por ejemplo, considera que la materialización del foro “ayudaría a que la CELAC pueda avanzar en su consolidación y legitimación como espacio político y también económico práctico de cooperación (con China)” (Rosales: 2014⁸⁶); pero al mismo tiempo se concentra en el campo de lo económico, cuando se plantea como marco específico de acción que “a través del Foro, se podrían concretar proyectos específicos con repercusiones en producción, exportación, empleo, en apoyo a las pequeñas empresas, en inversiones en infraestructura” (Ibid.).

Y es que, además del cómo se conforme la CELAC, se marcará el ritmo y profundización de las relaciones bilaterales, así como la canalización y el procesamiento de las iniciativas regionales, pero que también afectarán al cómo se procesarán las iniciativas en el plano bilateral por países frente a China.

En este contexto, también cabe señalar que aún no se han propuesto los mecanismos para llevar a cabo dicho foro, aunque especialistas como el propio Oswaldo Rosales (Director Comercio Internacional e Integración de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe – CEPAL–) proponen acertadamente la necesidad de establecer “unos seminarios técnicos para definir los temas de la agenda” (Ibid.), tema que será de vital importancia para el buen fin de la iniciativa; y que para la región

86 XINGHUA: marzo, 2014. Entrevista a Oswaldo Rosales.

andina, nuevamente, es una oportunidad para que políticamente pueda proponer, de forma activa, sus puntos de interés; y esto, porque la agenda podría estar a cargo de la Troika Ampliada de la CELAC, compuesta por Cuba (como ex Presidencia Pro Témpore 2013), Costa Rica, (presidente 2014), San Vicente y las Granadinas (Por la Comunidad del Caribe, CARICOM) y por Ecuador (GRAMMA et al. , 2014), quién además ocupará la próxima presidencia pro témpore de la CELAC.

Es así, que en este punto podemos señalar que la CELAC, puede convertirse en un intermediario legítimo y potenciar los intereses de los miembros de la región andina, en su relación con China, especialmente, por:

- Un interés Chino del diálogo frente a un solo interlocutor regional fuerte; que sin embargo no significará la minimización de las relaciones bilaterales por país, pero sí la potenciación de las iniciativas que provengan del escenario regional CELAC.
- Los proyectos de integración regional han producido en la práctica la necesidad de generar una relación institucional y de diálogo político de alto nivel frente a China (lo cual ya ha comenzado a construirse), también se ha generado en los países de la región andina (especialmente en los países con una perspectiva integracionista con el fortalecimiento del rol del Estado) un deslizamiento hacia la búsqueda de intermediación institucional-regional por parte de otros organismos como la UNASUR y, especialmente, la CELAC; en los cuales el núcleo duro discursivo apunta a la construcción de mecanismos de integración regionales más ambiciosos.
- Y, por que en los nuevas instancias de integración regional como UNASUR y CELAC, donde se ha promovido la integración política como elemento central fundante por sobre – pero no sin –lo económico, ha generado una lógica en los países andinos de diálogo político dentro de estos organismos, y ha minimizado los desencuentros sobre el carácter integracionista regional; superando así la lógica de acción dentro de la CAN, donde subsisten desencuentros relacionados a los principios de política económica (o economía política) sobre la cual se asienta ese intento de integración regional.

Por otro lado, y tal como se ha observado, si bien, la CAN ha venido reduciendo su capacidad de interlocución; la CELAC, todavía no establece los mecanismos

para concretar el Foro que será el encargado de materializar las iniciativas China-CELAC-CAN-Países miembros de la región Andina y sus miembros; por lo pronto solo se puede evaluar concretamente la relación bilateral China-países de la Región Andina. Intento que se analiza a continuación.

Relación bilateral China-países de la Región Andina

China, concibe como países miembros de la Región Andina a Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia; concepción desde donde existiría una relación de doble dimensión. Una que se despliega desde esa visión de región (sin que exista una intermediación de la CAN), y otra, pero articulada a la primera, basada en las relaciones bilaterales entre China y cada país.

En el primer caso, la relación política se da por medios que algunos analistas consideran como poder blando⁸⁷, lo cual incluye programas de capacitación y de intercambio político y académico específicamente para representantes de los países de la región andina, aunque en dos niveles diferenciados:

- Uno que puede ser caracterizado como de rango medio alto y/o alto bajo, e incluye por ejemplo, actividades de intercambio y visitas mutuas a nivel académico y político (no necesariamente partidista).
- Otro, basado en la oferta de seminarios, de académicos, actores políticos reconocidos, y periodistas, donde se promueve el intercambio de opiniones, y el conocimiento mutuo a nivel cultural, económico y político; y el cual puede ser caracterizado como de rango medio y medio alto.

Este tipo de intercambios no están orientados a generar un diálogo del más alto nivel, pero sí intentan promover, la comprensión de la realidad económica, política y cultural de China entre los participantes de los países andinos y –a través de estos –en la región; a la vez que también permite generar insumos para la comprensión de los procesos políticos de los países, y de la percepción que se tiene en estos sobre China.

Por otro lado, y ya en la relación bilateral específica con cada país miembro de la región andina, se debe reconocer – de manera general– algunos elementos básicos que

87 Por ejemplo para ver un análisis que contrasta la construcción del poder blando con características chinas y su accionar frente a la región andina, se sugiere revisar el trabajo de Raúl Montufar (2012).

pueden ser caracterizados desde el pragmatismo y la dialéctica propia de la construcción cultural china, y que son transversales a la política exterior de este Estado:

- Si bien China plantea que el mejor escenario posible es una relación bilateral basada entre ésta y un organismo que agrupe a toda ALC, para incluso superar propuestas que se sobreponen y/o contraponen entre los propios países de ALC, y de la región andina; China también pone gran atención a las relaciones bilaterales con cada país.
- China resuelve el tipo de relación según cómo las proponen las iniciativas de cada país. Visión que se desprende del principio de no interferencia en los asuntos políticos internos de otros países. Por lo tanto, no existen recetas aplicables y medibles para cada uno de los países; lo cual desmonta los discursos de ciertas fuerzas sociales en la región, bajo la cual, la no firma de un TLC con China trae enormes pérdidas para aquellos países que no optaren por esa posibilidad.
- China promueve el mutuo entendimiento como base para alcanzar ventajas compartidas, lo que en el fondo significa, que China promueve las relaciones de largo plazo (de gran importancia en la construcción cultural china).
- China está de acuerdo y promueve el diálogo político directo con representantes de los estados, con miembros prominentes de los partidos políticos en el poder, pero también con diferentes fuerzas políticas legítimas dentro de los países. Principio que se basa en que la relación es entre estados y no sólo entre gobiernos, y de la cual se puede deducir un intento de la contra parte china, para que los proyectos generados con un determinado partido en el poder no sea desmantelado por su sucesor en el caso de pertenecer a fuerzas opositoras, y la existencia de una percepción de que en algunos países de ALC, no existe una institucionalidad lo suficientemente sólida que garantice la preservación de los procesos e iniciativas institucionales cuando se producen cambios de gobierno.
- China reconoce a los estados como la contra parte legítima frente al estado chino (principio jerárquico de iguales), lo cual tiene enorme influencia en lo referente al diálogo no solo político, sino también en la esfera de oportunidades económicas. Cualquier iniciativa de corte privada debe estar

intermediada por su respectivo estado, para poder maximizar las posibilidades de éxitos y minimizar los riesgos.

En este punto, también se debe reconocer que buena parte de los intereses chinos concretos y más evidentes en la región se han basado, en la última década, en temas relacionados al comercio y al acceso a los recursos naturales (recursos estratégicos), indispensables para el modelo de crecimiento económico chino; orientación que también se ha ido transformando a medida de la profundización de las relaciones hacia una que, como ya se ha planteado, se base en la cooperación integral⁸⁸, y en nuevas formas de relacionamiento y articulación económica. Todo lo cual, podría permitir mayores posibilidades de materialización de beneficios compartidos, así como el aseguramiento de las relaciones de largo plazo; y que al mismo tiempo, son funcionales para alcanzar mayor legitimidad en el orden mundial (posibilidad incluso de multiporalidad), mayor sustentabilidad en sus propios objetivos domésticos de crecimiento económico, y por su puesto el asegurar eficientemente el acceso de dichos recursos.

En ese mismo sentido, China comprende las particularidades de la relación con cada país y que éstas también se desprenden de la dinámica planteada desde la concepción político económico de los diferentes proyectos de estados y correlación de fuerzas dentro de cada país andino.

A manera general, y en el contexto del enorme crecimiento de las relaciones económicas comerciales y políticas, desde el año 2002⁸⁹ se pueden identificar dos tendencias. Una existente en Colombia y Perú, las cuales confluyen además en el proyecto de integración económica de la denominada Alianza del Pacífico; y otra por Venezuela, Bolivia y Ecuador, quienes confluyen tanto en el ALBA, como en la promoción más activa de la construcción de la integración de corte político que se están materializando en UNASUR y en la CELAC.

En el primer caso, se puede deducir que el discurso predominante en Colombia y Perú, que informa y que impacta en la construcción de los intereses y en la implementación de las políticas estatales⁹⁰, es aquel que observa a China desde los discursos

88 Aquí también resulta interesante la necesidad de estudiar nuevas concepciones que se vienen desplegando entre académicos y funcionarios chinos como la de “socios de cooperación global”.

89 Cuando China da un salto crucial pasa de ser la octava a ser la sexta economía más grande del mundo y en el 2006, la cuarta.

90 De aquí en adelante, esta caracterización concreta del tema de intereses, imágenes, y

sos y retóricas de las Fuerzas Sociales Hegemónicas –FSH– y desde en un punto que se encuentra entre dos visiones.

- **Una de tipo negativa**, en la cual se caracteriza a la China como una potencia en ascenso, un peligro voraz y una amenaza depredadora al momento de concretar negocios, y de la cual hay que desconfiar; mientras que se rescatan todas las bondades que supuestamente existían en la relación económica con los centros del capitalismo mundial y la banca internacional, como un continuo de la “comunidad internacional y del mundo civilizado”.
- **Otra de tipo pragmática**, donde dentro de las FSH, también existen sectores que reconocen sus propios intereses inmediatos; aquí, lo que se identificaría, principalmente, es la relevancia de las posibilidades económicas que genera el crecimiento chino. Desde ese punto de vista, las relaciones con china se minimizan otras oportunidades que se pueden generar por articulaciones más complejas pero más beneficiosas para ambas partes; ya que por ejemplo las posibilidades de la cooperación interestatal integral, resultan interesantes en tanto puedan ser funcionalizadas desde una perspectiva orientada al crecimiento económico de corte liberal economicista.

En este sub-bloque los intereses compartidos plantean una relación basada en lo comercial, en la “complementariedad básica”, y atracción de inversiones en sectores articulados a la producción primaria o generadora de bajo valor agregado (minería o maquila por ejemplo), aunque se debe señalar que el caso peruano tiene mayores posibilidades de profundización en la cooperación integral, debido a la existencia de una población importante de ascendencia china, lo cual genera relaciones de pertenencia y afectividad funcionales al desarrollo y materialización de oportunidades de beneficio mutuo más amplio, como es propio en la construcción cultural china (familia china y guanxi⁹¹)

Por otro lado, en el caso de Venezuela, Ecuador y Bolivia, parecería ser que el discurso predominante, basado en el proyecto político que se está construyendo, a

representaciones, en el punto de la relación bilateral China-países de la región andina, estará basada (pero no exclusivamente) en el texto *Comprendiendo China: Elementos Fundamentales para una Agenda de Beneficios Mutuos* (Reyes, 2012: 126-143).

91 Para profundizar este tema ver el texto *Relaciones China – América Latina: encuentros y desencuentros* (Reyes, 2009: 39-43).

través del fortalecimiento del rol del estado, podría ser caracterizado como **Optimista Pragmático**. Posición que considera que dentro de lo viable, las relaciones bilaterales, están rindiendo los frutos máximos, y que efectivamente la inversión productiva y financiera ha sido negociada en el mejor de los términos posibles. Esta representación también considera que China presenta enormes retos para la negociación y dadas las condiciones reales y las asimetrías entre los dos países, los acuerdos alcanzados son un referente de lo viable, y lo posible.

A nivel económico político, lo que se plantea se intentaría reconstruir un rol de intermediación fuerte del Estado, y es la que se articula a la necesidad de estrechar relaciones con China, tanto en: a) el carácter económico, referente a la posibilidad de ampliación de sus mercados y la posibilidad de una articulación productiva de nuevo cuño como alternativa a la relación concreta de dependencia frente al hegemon continental; como en b) el carácter político interestatal: que posibilite generar articulaciones que permitan la construcción de un Nuevo Orden Mundial (Reyes, 2010: p. 54-55), y la posibilidad de generar mayores oportunidades de seguridad no sólo del estado sino de la viabilidad de los proyectos de estado nacionales en curso.

Todo por lo cual, en el procesamiento de los intereses conjuntos de la relación con China, si bien no descuidan el tema de complementariedad, aquí, se ha profundizado la concreción de inversión financiera y productiva, cooperación académica, cultural y en temas de política internacional.

Aunque, aún no se han aprovechado todas las oportunidades en lo referente a la generación de encadenamiento productivos (a excepción de Venezuela que viene desarrollando un fondo común con fuerte articulación al desarrollo productivo con transferencia tecnológica, o de inversión conjunta como las dos refinerías en Guangdong).

Sin embargo, en estos países también se encuentran “en competencia discursos” (ver Laclau y Mouffe, 1987) vinculados a las FSH ya descritas anteriormente; y a visiones provenientes de sectores de **“izquierdas ortodoxas”** y **“movimientos sociales pesimistas”**. En éstos últimos, China es percibida desde una retórica utópica que propone que el país asiático está en camino hacia el imperialismo, articulada a otra donde se percibe que las relaciones bilaterales con China arrojan un saldo absolutamente negativo. Éstas – si bien no se sustentan en investigaciones rigurosas, sino en la reproducción de estereotipos provenientes de una matriz del discurso de de-

pendencia⁹² (en el sentido que ofrece Cottam, 1994) – terminan siendo funcionales a las metrópolis tradicionales (“competidoras” frente a China); porque, además, no despliegan una guía de acción estratégica, ni flexibilidad táctica, en sus propuestas para hacer frente a “las perversiones del capitalismo mundial”.

Es así que, – a diferencia de las dinámicas descritas en los dos primeros países descritos, donde la hegemonía del proyecto político de las FSH, no parece tener una competencia que pueda materializar un modelo alternativo de desarrollo, por lo menos en el mediano plazo –; en el sub-bloque Bolivia, Ecuador y Venezuela nos encontramos con un escenario donde existe una fuerte competencia (de distintos grados) entre las fuerzas políticas que proponen asentar el proyecto nacional en curso, frente a las visiones de otros sectores tradicionalmente hegemónicos, e incluso de algunos históricamente subordinados (sin descartar articulaciones coyunturales entre estos últimos).

Todo lo anterior, configura un reto estratégico para la relación bilateral con China a mediano y largo plazo, más aún cuando la visión pragmática optimista todavía peca de desconocimiento sobre las ventajas que representa el conocer las construcciones culturales particulares de China, al momento de negociar; lo cual limita – en la práctica – la materialización efectiva de la ampliación de los beneficios compartidos, y de aún mayores ventajas que son posibles de alcanzar frente a China, si se establecieran canales adecuados para profundizar las relaciones estratégicas.

En ese mismo sentido, cabe señalar que precisamente por ese tipo de desconocimiento mutuo, pero especialmente por parte de la región; y porque China tiene como principio desarrollar las relaciones de acuerdo a como la proponga su contra parte; no se ha comprendido adecuadamente el cómo profundizar las relaciones más allá de una perspectiva centrada en lo económico y/o meramente comercial.

Por lo tanto, ahora, y más allá de los intereses económico-políticos en la relación bilateral, ya caracterizados de manera general, se deben observar, otros intereses estratégicos para los países de la región andina.

92 Los países dependientes son corruptos. Desde esa lógica, todo país percibido como dependiente por el Centro es sospechoso; dinámica que se reproduce y se amplifica en algunos actores de los países dependientes, cuando evalúan las acciones de otros países que no son parte del Centro. Percepción que también podría ser rastreada por lo que Said (1996) describe como política de la culpa, y que es componente de la eficiencia hegemónica de los imperios y su legitimidad dentro de las colonias y excolonias.

Así, en este nivel, se puede encontrar transversalmente un mutuo interés por el tema de la seguridad, aunque esta también va a ser interpretada desde las concepciones políticas de cada país y sub-bloque.

En un primer momento se analizará la perspectiva planteada por China desde su Libro Blanco de 2008, para comprender su concepción general, para luego evaluar las relaciones desarrolladas (solo en la década pasada), en esta temática, finalmente se describirán las particularidades de los intereses estratégicos generales de cada país y sub-bloque.

Sobre la posibilidad de la existencia de una agenda de Seguridad y Defensa China en la Región, cabe señalar que la visión china a través de sus principios rectores de la cooperación con la región LAC (Libro Blanco), enmarca este tema dentro de la “Parte IV Fortalecimiento de la Cooperación Omnidireccional entre China y ALC”, específicamente, en lo concerniente al “Área de la paz, la seguridad y la justicia”. De manera general y resumida, se puede anotar los principales propuestas:

- Intercambio y colaboración militares: Intercambio militar y el diálogo y la cooperación en defensa, intensificación de las visitas mutuas entre los altos mandos castrenses y de defensa y el intercambio de personal, profundizar el intercambio profesional en los terrenos de la instrucción militar, capacitación de personal y operaciones del mantenimiento de la paz, expandir la colaboración práctica en el ámbito de la seguridad no tradicional (como la lucha contra el terrorismo, a fin de elevar juntos la capacidad de respuesta a la amenaza) y seguir ofreciendo, dentro de su alcance, ayudas a la construcción de las fuerzas armadas de los países de la región.
- Profundización de Cooperación judicial y policial: Donde además se dispone a fortalecer el intercambio de informaciones de inteligencia y tecnología. (Documento sobre la Política de China hacia América Latina y El Caribe: 2008, p. 10).

Debido a que no se ha encontrado una evaluación específica de la aplicación de esta hoja de ruta, se intentará evaluar la existencia efectiva o no de una agenda sobre el tema de seguridad, tomando en cuenta la definición particular propuesta por China, a través de la revisión de acciones efectivamente realizadas en el periodo 2001-2010 (ver información ampliada en Anexo 2).

Bajo ese escenario, nos encontramos con los siguientes resultados generales:

El diálogo en defensa y el intercambio de visitas. Según el especialista Jorge Malena (2012, p. 2) este aspecto constituye la herramienta más intensa de la relación militar bilateral. Si se observa que la región andina ha mantenido un número de intercambios de 50, y la relacionamos con el total de 155 para América Latina, se puede concluir que éste puede ser calificado como interesante para la región; sin embargo, aquí todavía se observa que los países de la región andina están en la parte media baja en relación de la mayoría de los otros países de América Latina (Chile 25, Brasil 21, Cuba 19, Argentina 17, México 13, Ecuador 12, Venezuela 12, Perú 10, Uruguay 10, Bolivia 9, Colombia 7).

Por otro lado, a nivel intrarregional andino, es interesante observar que el número de diálogos es relativamente mayor con los países encabezados por gobiernos con tendencia a promover una intermediación más fuerte del Estado frente a sus fuerzas sociales y el orden mundial; lo cual tiene como excepción el caso de Perú, lo cual puede ser considerado como particular, debido a las relaciones de pertenencia generadas por la fuerte presencia de población de ascendencia china en el Perú (factor poco analizado, pero que pesa dentro de la construcción cultural china), y por supuesto por los intereses de largo plazo y el énfasis que ha impuesto este país en su relación con el Área Asia Pacífico.

Profundización del intercambio profesional. En términos generales esta se ejecutó, pero no fue plenamente aprovechada por la región andina.

Colaboración en seguridad no tradicional. No existen datos oficiales ni extraoficiales que corroboren este tema.

Ayuda en la construcción de las FF. AA. En este punto, se puede observar que en la década pasada, los esfuerzos se centraron en la transferencia de tecnología y equipamiento militar, ya sea a través de transacciones y, en menor grado de donaciones por parte de China (Ibid. , p. 8), y se concentraron dentro de la región ALC, en los países de la Región Andina (a excepción de Argentina), y de éstos específicamente en Venezuela, Ecuador y Bolivia.

Si bien en alguna medida esta circunstancia se explicaría por la poca voluntad de los EE. UU. de proveer dichos productos a tales Estados (Ibid.), se debe tomar en cuenta que los gobiernos de los países de la región andina, en este nivel menciona-

dos, se encuentran inmersos en un proceso que propone la reducción de dependencia frente a los centros tradicionales del orden mundial, así como la diversificación de sus relaciones internacionales (incluyendo por su puesto los factores económicos comerciales, pero también de seguridad).

Visitas de puertos de unidades navales. América del Sur ha tenido un peso monopólico en relación a estos intercambios dentro de América Latina; y dentro de este grupo de países existe una relación fuerte de intercambio entre China y los países de la región Andina (a excepción de Bolivia, por ser éste un país mediterráneo). Sin embargo, también se podría observar, que la información sugiere una relación de desbalance en las visitas por parte de la delegación China, no solo frente a la Región sino también frente a América Latina; ya que éstas solo se realizaron una sola vez en la anterior década (Brasil fue el único país fuera de la región andina, en su única visita a América Latina en 2002). Tendencia que podría tener alguna relación con la complejidad que presenta la relación triangular con Estados Unidos.

Realización de ejercicios combinados. No han existido ejercicios militares combinados en estricto sentido de la concepción clásica de seguridad y defensa en ALC ni en la región; a excepción de un único ejercicio en el Perú (última semana de noviembre de 2010) basado en el enfrentamiento de los efectos de un terremoto (Ibid. p. 6), considerado por China como ejercicio combinado. De aquí que se pueden deducir y confirmar algunas conclusiones interesantes: la primera que China tiene una forma particular de establecer la cooperación militar en este tema, ya que su visión estratégica no contempla intereses militares fuera de su área de interés; la segunda, que cuenta con la capacidad y está interesado en desarrollar iniciativas importantes que pueden generar destrezas para el sector de prevención de riesgos y desastres en la región; y, finalmente, que la región podría aprovechar aún más dichas capacidades ofertadas por la visión china de cooperación en materia de seguridad humana.

Como se puede observar, la información en este nivel, nos sugiere un proceso interesante de relacionamiento, pero que no puede ser considerado como parte de una agenda ya materializada desde la relación propuesta por China; sin embargo, a éste punto se debe sumar el hecho de que las relaciones en esta nueva década se han ido profundizando, generando mayor mutua confianza, y que en el nuevo escenario mundial, y tras los hechos de la intervención en Libia, se ha sumado al ya tradicional principio de mutuo interés sobre el respeto irrestricto a la soberanía, planteamientos

desde espacios académicos y políticos chinos de la necesidad de profundizar en el estudio conjunto de temas de seguridad internacional y estudios estratégicos⁹³; todo lo cual nos permite deducir que una agenda compartida es viable y deseable, especialmente entre los países que viene fortaleciendo el Rol del Estado.

Finalmente, regresando al tema de la relación de corte bilateral, es preciso observar que la región andina en su institucionalidad regional o estatal individual (al igual que el resto de Países de ALC, a excepción de Chile), no ha respondido oficialmente a la propuesta promovida por el Libro Blanco de China; lo cual nuevamente demuestra el déficit de conocimiento sobre el gigante asiático y sobre las formas concretas de administrar eficiente y eficazmente las oportunidades de cooperación.

Conclusiones

Por todo lo expuesto se puede llegar a las siguientes conclusiones:

- La relación estratégica de Región Andina con China, en el plano económico, tiene como base común el crecimiento y complementariedad; sin embargo los énfasis son diferentes. En el caso Perú y Colombia, un mayor acento en lo comercial –económico; mientras que para los otros países de la región, el tema central sería la generación de vínculos estratégicos para la reducción de dependencia, el mismo que se articula integralmente y de doble vía, a otros elementos como el aseguramiento del proyecto político de los respectivos proyectos nacionales en curso; todo lo cual incluye una articulación en el campo de las relaciones internacionales donde es de mutuo interés el surgimiento de un orden político económico multilateral.
- Existe una casi inexistente intermediación por parte de la institucionalidad para la integración de la región, la CAN, por lo que se ha generado un deslizamiento de la intermediación de los intereses de los países de la región, hacia la CELAC, para fortalecer la relación con China. Este organismo no fortalecerá necesariamente a la región andina como bloque.
- El vacío en la intermediación de la CAN, ha generado como mejor alternativa posible y viable, la construcción de una intermediación desde la CELAC; sin embargo, este espacio aún no se ha construido. A pesar de ser

93 Notas de Campo Quito 2012-2013 / Foro Mundial de ThinkTanks, Pekín 2010 / II foro intercambio de ThinkTanks de ALC y China.

prometedora- especialmente por el énfasis y ritmo que ha impuesto China, la cual frente a temas de negociación usualmente avanza con ritmos más pausados – esta iniciativa aún no puede ser evaluada.

- La relación bilateral China – Países Andinos, arroja como resultado dos dinámicas diferentes: a) Continuidad de materialización de oportunidades para las FSH de Colombia y Perú, y posibilidades que apuntalen el crecimiento de esas economías, pero con una articulación de carácter coyuntural. Donde el impacto económico de las relaciones con China no tendrá mayor peso en la política interna, ni tampoco en lo internacional, ya que existe una articulación influenciada por los intereses conjuntos con los Estados Unidos; y, b) Para los demás países, existe la posibilidad de que los recursos generados por la relación económica con China, apuntalen el proyecto político, tanto en la esfera de lo macro-económico, como en la generación de respuestas a las demandas políticas domésticas vinculadas al crecimiento económico, infraestructura, financiamiento, etc. (fortalecimiento de la legitimidad y viabilidad de los proyectos en curso).
- Las prioridades de China en ALC y en la región andina han evolucionado desde una lógica basada especialmente en lo económico (comercio, y necesidad de garantizar el acceso a recursos estratégicos-por medios que incluyan solo intercambio comercial – visto anteriormente como cooperación), hacia una que se encuentra expresada en la voluntad de alcanzar una cooperación integral; la cual promueve la profundización de la relación multidireccional y fortalece la posibilidad de la construcción de un orden multilateral (esfuerzo compartido especialmente con los gobiernos de Venezuela, Ecuador y Bolivia).
- En la relación países de la Región Andina no existe una agenda plenamente identificable y materializada en el tema de Seguridad, Paz y Defensa. Lo que parecería existir son temas compartidos en el área de Seguridad, pero que son interpretados diferenciadamente dentro de los sub-bloques. Así, Perú y Colombia comparten la visión de relaciones estratégicas relacionadas a la soberanía nacional, pero con un énfasis desde una visión de seguridad y defensa tradicional, sin descartar en el caso peruano el tema de seguridad humana. Mientras que en los demás países de la región, se maximizan las posibilidades planteadas por China en temas de soberanía (inte-

rés mutuo), especialmente por el creciente interés de China para desarrollar análisis estratégicos conjuntos; así como por la perspectiva compartida de que es necesario que se genere un orden mundial de carácter multipolar.

- Es urgente superar la falta de una visión estratégica que oriente los procesos de negociación y de materialización de los beneficios mutuos, un paso urgente sería el plantear como países, como región andina o como organismos de integración más amplios, una repuesta oficial al Libro Blanco; lo cual no solo cumple con parte de las formalidades de los protocolos de negociación de China, sino también que permite identificar y enunciar los intereses concretos de manera mucho más articulada y clara; y es que, existe confusión entre tomadores de decisión chinos por la multiplicidad de voces y planteamientos que se proponen desde los diferentes intereses y actores de cada país.

Finalmente, se debe señalar, que después de más de una década de constante crecimiento en la intensidad de las relaciones, ALC y la región aún tienen algunos temas pendientes que deben ser abordados:

- La necesidad urgente de apuntalar las estrategias económicas, políticas y de seguridad desde el conocimiento de las construcciones culturales chinas, lo cual permitirá efectivamente materializar las oportunidades que se presentan en la nueva visión de cooperación integral y multidimensional (lo que también significa comprender plenamente el contexto de la construcción cultural de los mecanismos propuestos por China) y,
- Reconocer que China sabe lo que quiere de la Región, el problema, entonces ya no es sólo reconocer qué es lo que quiere la región de China; sino, que identificados los intereses concretos, también se deben establecer cuáles son los mejores mecanismos institucionales regionales y extra institucionales para procesarlos; donde nuevamente es importante un diálogo constante que signifique un intento serio de mutua comprensión.

Bibliografía

- Bernal, Rosales Fredy (2006), Aportes para la defensa de la Nación y la consolidación del Poder Popular. Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=31173> , visitada el 20 de junio de 2006.
- (CAN: s/f.). “Instrumentos con Terceros Países”, Disponible en <http://www.comunidadandina.org/Seccion.aspx?id=167&tipo=TE&title=instrumentos-con-terceros-paises> , visitada en marzo 3de 2014.
- (CAN: s/f.) “Relaciones Externas / Instrumentos”, Disponible en <Http://www.comunidadandina.org/Seccion.aspx?id=11&tipo=TE> , visitada en marzo 3 de 2014.
- (CAN: s/f.) “Zona Andina de Libre Comercio”, Disponible en <http://www.comunidadandina.org/Seccion.aspx?id=141&tipo=TE&title=zona-de-libre-comercio>, visitada en agosto 3 de 2013.
- Cottam, Martha (1994). Images and Interventions, Pittsburg and London, Pittsburg.
- Cox, Robert, W. (1996), Fuerzas Sociales, Estado y Órdenes Mundiales: Más allá de las Relaciones Internacionales, en Morales, Abelardo, El Poder y el Orden Mundial, FLACSO, Costa Rica.
- Hu, Jiaqi y Zheng Jiandong (2014). “Foro China-CELAC contribuirá al desarrollo de asociación de cooperación integral”. Disponible en: http://spanish.xinhuanet.com/chinaiber/2014-02/08/c_133100526.htm. Revisado en febrero 8 de 2014
- GRAMMA (2014). “II Cumbre CELAC, Habana 2014”, Disponible en <http://www.gramma.cu/granmad/secciones/cumbre-celac-2014/la-celac.html#Troika>, Visitada en febrero 15 de 2014.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe (1987), Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia, Madrid: Siglo XXI.
- Malena, Jorge (2012) “El segmento Paz y Seguridad del Libro Blanco de las relaciones de China con América Latina: Análisis de los enunciados y los hechos de la relación militar bilateral”. Ponencia presentada en Nombre del II Simposio Electrónico Internacional Política China, 1 al 21 de marzo de 2012, disponible en <http://www.asiared.com/es/downloads2/m3-jorge-malena.pdf> , visitado en febrero 10 de 2014.
- Montero, Óscar y Milton Reyes (2013) “América del Sur: Entre la Dependencia y Seguridad”, Revista Emprendedorismo y Estrategia Organizacional, no. 7, p. 1-28
- Montufar Raúl (2012) “Dinámica del Poder Blando Chino en los Países Andinos del Siglo

XXI”. Ponencia presentada en Nombre del II Simposio Electrónico Internacional Política China, 1 al 21 de marzo de 2012, disponible en <http://www.asiared.com/es/downloads2/m3-raul-montufar.pdf>, visitado en marzo 21 de 2012.

Reyes, Milton (2009) “Relaciones China – América Latina: encuentros y desencuentros”, en *Relaciones Internacionales: Los Nuevos Horizontes*, Grace Jaramillo, Quito, Ecuador.

_____ (2010) “China – Sudamérica: El rol del estado frente a las oportunidades y desafíos”. *Revista de Economía Heterodoxa OIKOS*, Núcleo de Estudos Internacionais da Universidade Federal do Rio de Janeiro, Oct. 2010, pgs. 37-65

Reyes, Milton (2010): “Fe común con los países en desarrollo: Entrevista al profesor Shi Yinhong”. *Revista China Hoy*, Febrero 2010.

_____ (2012) “Comprendiendo China: Elementos Fundamentales para una Agenda de Beneficios Mutuos. *Revista de Política Exterior Línea Sur*, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración”, Mayo de 2012, pgs. 126-143.

Said, Edward (1996), *Cultura e Imperialismo*, Barcelona, Anagrama.

Shi, Yinhong (2007), “China’s Soft Power and Peaceful Rise, *Zhongguo Pinglun*”, no. 118.

XINGHUA:(5 de marzo 2014) Entrevista (Osvaldo Rosales): CEPAL destaca creación de Foro de Cooperación América Latina-China Disponible en: http://spanish.xinhua-net.com/chinaiber/2014-03/05/c_133162617.htm, visitada el 6 de marzo de 2014.

ANEXO I

Instrumentos Con Terceros Países: República Popular China

INSTRUMENTO	FECHA	CONTENIDO	ULTIMAS REUNIONES
Acuerdo para el establecimiento de un mecanismo de consulta política y cooperación	30 de Marzo de 2000	Establece y fortalece un mecanismo de consulta política y cooperación con la finalidad de profundizar, fortalecer y diversificar los lazos de amistad, entendimiento y cooperación y las relaciones comerciales, de inversión y culturales entre las Partes. Los Ministros de Relaciones Exteriores coordinan el diálogo. Compromiso de celebrar reuniones a nivel de Vicecancilleres por lo menos una vez cada dos años.	II Reunión de Consulta entre la República Popular China y la Comunidad Andina, 2004 Reunión de trabajo entre la Secretaría General de la CAN y la Embajada de China el 1 de diciembre del 2004
Programa de cooperación CAN – China	27 Octubre de 2005	Aprobado por el Consejo Andino de Ministros de Relaciones Exteriores. Identifica áreas de interés mutuo: Diálogo Político, Cooperación Sur – Sur, Promoción del comercio y las inversiones, Energía, Infraestructura y Tecnología, Cooperación en sanidad agropecuaria, turismo, lucha contra el problema de las drogas. El programa no ha sido discutido con China.	

Fuente: comunidadandina. org (s/f)

ANEXO II

El Tema Paz Y Seguridad En Las Relaciones De China - Países De La Región Andina: 2001-2010⁶

A continuación se realiza un análisis que toma en cuenta como referencia los temas específicos del segmento de Paz y Seguridad del Libro Blanco de China para América Latina y el Caribe (2008), comparándolas con las acciones realizadas en el período 2001-2010.

El diálogo en defensa y el intercambio de visitas

Según el especialista Jorge Malena (2012, p. 2) este aspecto constituye la herramienta más intensa de la relación militar bilateral, tanto por el creciente número de encuentros entre altos mandos castrenses que se registran, como así también por el hecho de que en el transcurso de los mismos tiene lugar, principalmente, el objetivo de diálogo en materia de defensa.

Así se puede observar que en el período 2001 –2010, se realizaron 155 visitas entre autoridades militares de China y de 11 países de América Latina (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela).

Intercambio de visitas China-Región Andina 2001-2010

Países Región Andina (en orden decreciente) / China (origen y destino)	Número
Ecuador	12
Venezuela	12
Perú	10
Bolivia	9
Colombia	7
Total Región Andina	50

6 Este breve análisis se basa en una interpretación particular y acotada para la región andina que tiene como fundamento el trabajo El segmento Paz y Seguridad del Libro Blanco de las relaciones de China con América Latina: Análisis de los enunciados y los hechos de la relación militar bilateral, de Jorge E. Malena, (Sesión: Relaciones Exteriores y Seguridad Y Defensa, II Simposio Electrónico Internacional, 1 al 21 de Marzo de 2012)

Fuente: Elaboración propia a partir del Consejo de Estado de la República Popular China⁷.

Si se observa que la región andina ha mantenido un número de intercambios de 50, y la relacionamos con el total de 155 para América Latina, se puede concluir que éste puede ser calificado como interesante para la región; sin embargo, aquí todavía se observa que los países de la región andina están en la parte media baja en relación de la mayoría de los otros países de América Latina (Chile 25, Brasil 21, Cuba 19, Argentina 17, México 13, Ecuador 12, Venezuela 12, Perú 10, Uruguay 10, Bolivia 9, Colombia 7).

Por otro lado, a nivel intrarregional andino, es interesante observar que el número de diálogos es relativamente mayor con los países encabezados por gobiernos con tendencia a promover una intermediación más fuerte del estado frente a sus fuerzas sociales y el orden mundial; lo cual tiene como excepción el caso de Perú, esto puede ser considerado como particular, debido a las relaciones de pertenencia generadas por la fuerte presencia de población de ascendencia china en el Perú (factor poco analizado, pero que pesa dentro de la construcción cultural china), y por supuesto por los intereses de largo plazo y el énfasis que ha impuesto este país en su relación con el área Asia Pacífico.

Desde la contra parte se pueden identificar visitas de varios mandos que van desde el Rector de la Academia de Ciencias Militares, el Presidente de la Comisión Militar Central del Consejo de Estado, incluyendo visitas del Ministro de Defensa, del Jefe del Estado Mayor General, o el Director del Departamento Político General del EPL (Ibid.), entre varios otros jerárquicamente relevantes; todo lo cual – desde la construcción cultural china en la importancia conferida a la relaciones jerárquicas – confirma el gran interés del gobierno chino en establecer relaciones de diálogo, y generación de mayor confianza mutua.

En cuanto a los cargos de las autoridades militares latinoamericanas que visitaron China en el período mencionado, siguiendo las mismas fuentes estos fueron:

7 Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, Defensa Nacional de China, ediciones de los años 2002, 2004, 2006, 2008 y 2010 (en Malena: 2012, p. 2)

Visitas por autoridades de la Región Andina a China

Países Región Andina (en orden decreciente)	Cargos (en orden jerárquico)
Ecuador	Ministro de Defensa (3), Jefe del Estado Mayor Conjunto (4), Comandante del Ejército
Bolivia	Ministro de Defensa (3), Comandante en Jefe de las FF. AA. (2), Comandante del Ejército, Comandante de la Fuerza Aérea, Comandante de la Marina
Perú	Ministro de Defensa (3), Jefe del Estado Mayor Conjunto, Comandante de la Marina, Comandante de la Fuerza Aérea
Colombia	Comandante en Jefe de las FF. AA. (3), Comandante de la Fuerza Aérea
Venezuela	Comandante en Jefe de las FF. AA. , Comandante de la Marina, Rector del Instituto Superior de la Defensa

Fuente: Elaboración propia a partir de Consejo de Estado de la República Popular China⁸.

**Nota: entre paréntesis se destaca si hubo más de una visita (Malena 2012).*

Aquí, también como se puede observar, en este punto, es evidente una mayor relación entre China y aquellos países de la región encabezados por gobiernos que plantean proyectos de estado con una intermediación fuerte; en el caso de Venezuela, los cuadros anteriores permiten deducir que las visitas de la contra parte china han sido mayores que la de su contra parte venezolana, lo cual evidencia el interés de China por ésta relación.

Profundización del intercambio profesional

El Instituto de Estudios para la Defensa de la Universidad para la Defensa Nacional, en Pekín, oferta cursos en idioma español para personal militar latinoamericano. A continuación se presenta la asistencia de estudiantes de la región andina:

⁸ Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, Defensa Nacional de China, ediciones de los años 2002, 2004, 2006, 2008 y 2010 (en Malena: 2012, p. 2-3).

Cursos	Países representados por oficiales	Duración
Conducción Superior	Colombia, Perú	5 meses
Planeamiento Estratégico y Pensamiento Militar	Ningún miembro de la región Andina	No se especifica
Defensa Nacional	Perú	10 meses
Estrategia Militar	Perú	5 meses

Fuente: Elaboración propia a partir de Ellis: 2011 p. 15⁹

En estos cursos, no ha habido la presencia de Venezuela, Ecuador y Bolivia, así como la participación regional andina ha sido inferior frente a países del Sur del continente, especialmente Chile (con énfasis en temas estratégicos), además siendo México el único país fuera de Sudamérica que ha asistido a este tipo de cursos pero sólo al de Conducción Superior.

Si a esto sumamos otro tipo de cursos ofertados por la contra parte china¹⁰, y que no han contado con un número importante de cursantes de la región, se puede concluir que el esfuerzo de la contra parte china, no ha sido plenamente aprovechado por la región andina.

Colaboración en seguridad no tradicional

El “Documento sobre Política de China hacia América Latina y el Caribe” identifica como “seguridad no tradicional” a aquello atinente a la lucha contra el terrorismo. Dada la naturaleza reservada no existen fuentes abiertas sobre este tema (Malena: 2012, p. 4-5). Sin embargo, y debido a que no se han reportado en este estudio, ni en fuentes primarias ni secundarias, actividades relacionadas a este punto; se puede concluir que no existen evidencias de cooperación en el nivel “lucha contra el terrorismo”, ni en la región ALC, ni en los países de la región Andina.

9 Ellis, R. Evans China-Latin America Military Engagement: Good Will, Good Business and Strategic Position (Carlisle, PA: US Army War College Strategic Studies Institute, 2011), p. 15. En Malena: 2012, p. 4).

10 También pueden citarse otras instituciones de formación y adiestramiento dependientes del EPL que han ofertado cursos en inglés a participantes latinoamericanos: la Escuela Superior del Ejército, y la Escuela Superior de la Armada, en Nanjing; el Instituto de Investigación Naval, en Pekín, que desarrolla cursos de radares y sonares navales; la Base de Shijiazhuang, para formación de comandos, que ofrece cursos de operaciones especiales; y el Centro de Instrucción Militar, dedicado a instruir en artes marciales (Ibid.)

Ayuda en la construcción de las FF. AA.

En este punto, se puede observar que en la década pasada, los esfuerzos se centraron en la transferencia de tecnología y equipamiento militar, ya sea a través de transacciones y en menor grado de donaciones por parte de China, y se concentraron dentro de América Latina y el Caribe, en los países de la Región Andina (a excepción de Argentina), y de éstos específicamente en Venezuela, Ecuador y Bolivia.

Si bien, en alguna medida esta circunstancia se explicaría por la poca voluntad de los EE. UU. de proveer dichos productos a tales Estados (Ibid. , p. 8), se debe tomar en cuenta que los gobiernos de los países de la región andina, en este nivel mencionado, se encuentran inmersos en un proceso que propone la reducción de dependencia frente a los centros tradicionales del orden mundial, así como la diversificación de sus relaciones internacionales (incluyendo por su puesto los factores económicos comerciales, pero también de seguridad).

Participación en la misión de mantenimiento de la paz

A pesar de no contar específicamente entre los objetivos del Libro Blanco de 2008” China colabora a la misión de paz de la ONU en Haití a través de su Policía Armada Popular (Ibid. , p. 6), lo cual marca una diferencia en relación al apoyo de otros países que cooperan a través de sus respectivos ejércitos nacionales. Esto se puede entender como parte de un esfuerzo –por parte de la política China– orientada a generar una imagen de prudencia, minimizando que su acción sea percibida como intervención, y más bien estableciendo un vínculo de cooperación que pueda ser percibida como más civil y relacionada al orden en términos de apoyo a la seguridad contra la delincuencia. Este punto es interesante para la región en tanto, refuerza el argumento promovido por China, de su visión cooperativa, que no promueve ninguna forma de intervención en los asuntos políticos de otros países; lineamiento transversal que se reproduce frente a los países de la región andina.

Visitas de puertos de unidades navales

El documento “Defensa Nacional de China” en sus ediciones 2002–2010, reconoce dentro del Apéndice II, que se refiere a los intercambios del Ejército Chino con el exterior, el desarrollo de una serie de visitas de unidades navales tanto de la Marina del EPL como de armadas latinoamericanas a puertos de la contra parte. Los mismos fueron:

Fecha (orden cronológico)	País de origen	Países visitados
Julio-Agosto 2002	China	Ecuador y Perú
Febrero 2006	Perú	China
Febrero 2008	Perú	China
Septiembre 2008	Ecuador	China
Julio 2009	Colombia	China

Fuente: Elaboración propia a partir de Consejo de Estado de la República Popular China¹¹.

Si se toma en cuenta, además, visitas fuera de la región Andina (Chile en Octubre 2001 y agosto de 2007; Argentina en agosto de 2008; Brasil en octubre del mismo año) (Ibid.), se puede concluir que América del Sur ha tenido un peso monopólico en estos intercambios en relación a América Latina; y dentro de este grupo de países existe una relación fuerte de intercambio entre China y los países de la región Andina (a excepción de Bolivia, por ser éste un país mediterráneo). Sin embargo, también se podría observar, que la información podría sugerir una relación de desbalance en las visitas por parte de la delegación China, no sólo frente a la Región sino también frente a América Latina; ya que éstas solo se realizaron una sola vez en la anterior década (Brasil fue el único país fuera de la región andina, en su única visita a América Latina). Tendencia que podría tener alguna relación con la complejidad que presenta la relación triangular con Estados Unidos.

Realización de ejercicios combinados

No han existido ejercicios militares combinados en estricto sentido de la concepción clásica de seguridad y defensa en toda América Latina.

Ha existido en la década pasada si, un único ejercicio en el Perú (última semana de noviembre de 2010) basado en el enfrentamiento de los efectos de un terremoto –entre ellos un incendio por derrame de una planta química–; el mismo que fue incluido en la edición 2010 del documento “Defensa Nacional de China”, dentro del Apéndice III “Maniobras y Adiestramientos Conjuntos entre los Ejércitos Chino y Extranjero”¹² (Op. cit. Ibid. p. 6).

11 Documento *Defensa Nacional de China*, en sus ediciones 2002-2010, Apéndice II (En Malena:2012, p. 5-6).

12 Documento oficial de Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, *Defensa Nacional de China*, edición año 2010, p. 130. (Ibid. p. 6)

Una vez más se pueden deducir y confirmar algunas conclusiones interesantes: la primera que China tiene una forma particular de establecer la cooperación militar en lo que se refiere a ejercicios militares combinados, ya que su visión estratégica no contempla intereses militares fuera de su área de interés; la segunda, que cuenta con la capacidad y está interesado en desarrollar iniciativas importantes que pueden generar destrezas para el sector de prevención de riesgos y desastres en la región y, finalmente, que la región podría aprovechar aún más dichas capacidades ofertadas por la visión china de cooperación en materia de seguridad.

LAS RELACIONES ENTRE MÉXICO Y LA REPÚBLICA POPULAR CHINA EN LA NUEVA ERA DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL

Juan José Ramírez Bonilla¹⁰¹
Francisco Javier Haro Navejas¹⁰²

El panorama general: cooperación multidimensional y aspiraciones de poder

Nuestro objetivo es el estudio de las relaciones México-China, sin limitarlas a los ámbitos bilateral y económico. Si bien es cierto que el punto de arranque son las relaciones económicas y extra-económicas bilaterales, lo novedoso de nuestro estudio es la extensión del análisis a las áreas geográficas estratégicas para México, donde la presencia china representa nuevos vectores de competencia económica y, sobre todo, política. En consecuencia, nos abocamos a estudiar tanto la relación directamente bilateral como la forma en que la presencia china afecta los intereses mexicanos en América del Norte (concretamente, en Estados Unidos), en América del Sur (específicamente, en los tres socios de la Alianza del Pacífico) y en América Central y el Caribe.

El enfoque analítico escogido obedece a cuatro razones teóricas y prácticas: primera, pese a las limitaciones propias del caso, consideramos a China como un poder global; por otra parte, la clase política mexicana suele considerar a México como una potencia media con una proyección sobre América del Norte, América Central y el Caribe así como América del Sur; en consecuencia, tanto en la academia como en las esferas políticas de México, es preciso entender a este actor que, al irrumpir en el ámbito global, interfiere con los intereses regionales mexicanos; eso, con el fin de diseñar políticas internacionales acordes con la presencia de una nueva potencia global. Segunda, los intereses de chinos y de mexicanos no se limitan al comercio o a un espacio restringido; de allí la necesidad de ampliar el campo de estudio, para incluir los nuevos espacios donde se entrelazan los intereses de unos y otros. Tercera, la presencia comercial de China en América del Norte está basada en su creciente capacidad como proveedor de bienes y dista de significar un cambio sustancial en la importancia de Estados Unidos para México como principal mercado de expor-

101 Profesor-investigador. Director del Centro de Estudios de Asia y África, El Colegio de México.

102 Profesor de la Facultad de Economía, Universidad de Colima.

tación. Finalmente, no hay evidencia de que las élites políticas y económicas mexicanas sean conscientes de las dimensiones de los retos que enfrentan con los chinos.

En términos analíticos, hemos desarrollado nuestro marco interpretativo a partir de las experiencias de los procesos de integración en la región del Pacífico. En 2006, estudiando la participación de las exportaciones mexicanas en el mercado del Área de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN), encontramos evidencias de la fuerte competencia de los productos de origen chino en los principales rubros de las exportaciones mexicanas; como conclusión, decíamos que, para las manufacturas mexicanas, la competencia de los productos de origen chino no se limitaba al mercado doméstico, sino que se extendía al principal mercado de exportación, el estadounidense; la relación económica sino-mexicana, en consecuencia, debía ser entendida a partir de la complementariedad existente entre la relación bilateral directa y la mediada por los nexos mexicano-estadounidenses (Ramírez Bonilla, 2008).

El esquema de relación mediada China-ALCAN-México lo extendimos posteriormente para estudiar la diversificación de las relaciones de México con los países de la región del Pacífico, a través del Asia Pacific Economic Cooperation (APEC) Forum; en términos generales, concluíamos que, dada la multiplicación de los acuerdos de comercio preferencial y/o de los foros regionales, las relaciones entre dos países son complementadas por los vínculos desarrollados gracias a la mediación de los mecanismos intergubernamentales en los cuales participan (Haro, León y Ramírez, 2011); en ese sentido, se impone la necesidad de extender el campo del análisis de la relación bilateral a tantos espacios como lo exija la participación en diversos mecanismos intergubernamentales. Para los fines del presente trabajo, eso significa completar el estudio de la relación México-China, extendiendo el análisis a las relaciones mediadas por los mecanismos intergubernamentales donde participa México: ALCAN, Alianza del Pacífico, América Central y el Caribe.

Finalmente, la evolución de foros como APEC y la Asociación of Southeast Asian Nations (ASEAN) nos permitió constatar la transición de la cooperación en el campo económico al ámbito político; en el primer caso, la necesidad de substraerse a las presiones estadounidenses para hacer de la “guerra contra el terrorismo internacional” el eje de APEC, llevó a los gobiernos asiáticos a expandir la agenda del foro, adoptando la noción amplia de la “seguridad humana” como una de las principales preocupaciones colectivas; con ello, las actividades del foro dejaron de estar centradas sobre los ministerios de economía y de asuntos exteriores, para incorporar

prácticamente todas las agencias gubernamentales y para poner en evidencia, en aras de la eficiencia, la necesidad –hasta ahora no satisfechas– de incorporar también las ramas legislativas y judiciales a los procesos de cooperación. Con esto, un foro abocado exclusivamente a la cooperación económica ha devenido un foro de cooperación política, pese a las reticencias de sus integrantes para reconocerlo como tal (Ramírez Bonilla, 2010).

La experiencia de ASEAN es todavía más clara sobre la transición hacia la cooperación política intergubernamental y esto pudimos constatarlo en el marco de la propia Asociación a través del proyecto ASEAN Community 2015, basado en los ejes de la “comunidad socio-cultural”, “comunidad económica” y “comunidad política-de seguridad;” la transición también fue evidente tanto en el ASEAN Regional Forum (el ámbito privilegiado para desarrollar una política exterior común y para establecer mecanismos de diplomacia preventiva para la seguridad regional, en colaboración con las principales potencias globales y regionales) como en los múltiples mecanismos bilaterales de cooperación de la ASEAN con las principales potencias (Haro y Román, 2012).

Los elementos principales del contexto general son los procesos simultáneos de reconfiguración de los sistemas de cooperación multidimensional y las aspiraciones chinas, las cuales se alimentan de comercio y de poder y se basan en políticas institucionales para la cooperación que sitúan a China en competencia directa con Estados Unidos, el actor omnipresente en la política exterior mexicana. Con el creciente fortalecimiento chino en diferentes espacios, la competencia se produce también con los actores regionales que han sido tradicionalmente poderes con influencia considerable. Tal es el caso de lo que acontece entre los gobiernos chino y mexicano en América Central y, en otra dimensión, en los mismos Estados Unidos. Competencia que no excluye elementos cooperativos.

Con diferentes intensidades, los actores chinos han buscado en México apoyo para participar en los organismos internacionales, acceder a los mercados, suprimir trabas burocráticas y, sobre todo, para reconocer incondicionalmente la política de una sola China. De manera explícita, sobre o en relación con México, no existen pronunciamientos que representen las grandes líneas de las políticas internacionales chinas, tal y como acontece en relación con Washington y, en menor medida, con Moscú.

A partir del regreso del Partido Revolucionario Institucional (PRI) a la Presidencia de la República se allanaron los caminos para una recomposición de las relaciones bilaterales dañadas por el enfoque de los panistas, basado en normas ideológicas. Ambas partes se apresuraron a mostrar su voluntad para acercarse, proceso en el cual el lado mexicano dio el primer paso. Peña Nieto viajó en abril de 2013 al Foro de Bo'ao, Hainan, y operó el cambio de representante diplomático en la capital china. Casi inmediatamente, en los inicios de junio del mismo año, Xi viajó a México. No obstante lo prometedor de la relación, la misma se enfrenta a una situación enredada por la disputa de espacios políticos y comerciales, alrededor de los acuerdos relacionados con los procesos de integración. Nuestro texto, por lo tanto, está dividido en tres partes; en la primera, estudiamos los lugares ocupados por México y China en el sistema internacional así como las percepciones y aspiraciones de las elites gobernantes de ambos países; en la segunda parte estudiamos las relaciones económicas bilaterales y regionales; en la tercera parte, nos abocamos a las relaciones extra-económicas bilaterales y regionales.

1. La renovación del papel gubernamental: las nuevas iniciativas de integración económica

En la región del Pacífico, los procesos de integración experimentan una transición; los acuerdos preferenciales tendientes a promover el comercio y las inversiones son, ahora, tan sólo una dimensión particular de una agenda que abarca una amplia variedad de aspectos extra-económicos. En Asia del Pacífico, el Regional Comprehensive Economic Partnership (RCEP) es el complemento de un complejo sistema de cooperación multidimensional, entre los gobiernos participantes en la Association of Southeast Asian Nations (ASEAN) y los de China, Corea y Japón, así como Australia, India y Nueva Zelanda. En la región del Pacífico, el Trans Pacific Partnership Agreement (TPP) es negociado sobre la base de una agenda extra-económica que abarca tópicos laborales, ambientales, derechos de propiedad, entre otros. En el Pacífico latinoamericano, la Alianza del Pacífico también es construida mediante la inclusión de temas extra-comerciales y la institucionalización de un foro parlamentario.

Los gobiernos, promotores de las nuevas iniciativas de integración regional, han renovado sus funciones como agentes reguladores tanto de los flujos económicos como de las normas institucionales que rigen el creciente ámbito de la cooperación intergubernamental; en consecuencia, el espacio de la intervención gubernamental

se extiende ahora a dos nuevas dimensiones: en la geográfica, se amplía del espacio restringido donde los Estados ejercen la soberanía nacional al regional regulado por los mecanismos de cooperación intergubernamental; en la de la cooperación intergubernamental propiamente dicha, la integración regional trasciende de la esfera económica a la política.

Con los progresos de los nuevos proyectos de integración regional, la interdependencia se ha acentuado; como los anteriores, los nuevos convenios tienen como finalidad última beneficiar a los actores sociales de los países participantes, desarrollando y consolidando los vínculos intra-regionales. Sin embargo, con la acentuación de la interdependencia entre los integrantes de una región específica, la competencia económica y extra-económica internacional ha cambiado de naturaleza: la relación entre un Estado nacional, perteneciente a una región particular, con otro Estado, participante de otra región distinta, ya no es agotada por los vínculos bilaterales entre ambos Estados; ahora, la relación se diversifica y se extiende a aquellos espacios nacionales que forman parte de las áreas de preferencias económicas y extra-económicas delimitadas por los acuerdos regionales donde participan uno y otro Estados nacionales.

Los lugares de China y México en el sistema internacional

El análisis de las relaciones bilaterales y las políticas de cualquier gobierno respecto a la República Popular China (RPCh o simplemente China) necesitan, como punto de partida, la comprensión de los lugares ocupados en el escenario internacional, por un gobierno particular y el Estado chino así como las imágenes que sus respectivos actores políticos pretenden proyectar en el escenario internacional.

1.1. China y un nuevo tipo de relaciones entre poderes: la materialización de un sueño

En la actualidad, Beijing se esfuerza en consolidarse como un poder mundial. Empezando con Mao Zedong, el sueño de las élites ha sido convertir a China en una potencia planetaria; desde la primera parte de la década de los noventa del siglo pasado, las acciones de los actores chinos, gubernamentales y privados, dieron forma a un poder que había logrado ascender pacíficamente. Para crear percepciones favorables y un medio adecuado para el asentamiento de su presencia global, al final de ese decenio, la dirección encabezada por Hu Jintao alentó el discurso del ascenso pacífico, cuando éste ya había acontecido (Zheng, 2005).

En febrero de 2012, en Washington, Xi Jinping (Xi, 2013) explicó la necesidad de construir un nuevo tipo o modelo de relaciones entre los grandes poderes basado, de acuerdo a la racionalización académica (Ren, 2013), en los llamados Tres puntos de Xi: ni confrontación ni conflicto, respeto mutuo y cooperación de ganancia mutua. El modelo fue reafirmado en Moscú un año después (Ministry of Foreign Affairs, PRCa, 2013) y enfatizado ante Obama nuevamente en la capital estadounidense en junio de 2013,

La variable discursiva que da continuidad a las políticas internacionales chinas es la necesidad de un ambiente internacional pacífico para construir la Nación; este es, sin duda, uno de los componentes fundacionales y esenciales del discurso del gobierno chino; un discurso que ahora incorpora un nuevo componente: la desaparición de la ambigüedad sobre su auto-percepción como un poder mundial con capacidad para negociar con sus pares, principalmente con Estados Unidos, un cambio en el statu quo prevaleciente. Con cada poder global negocia agendas específicas de acuerdo a intereses tanto bilaterales como multilaterales. Las negociaciones las lleva a cabo en función de un diseño multidimensional de sus intereses globales, los cuales tienen como cimiento el trabajo de la diplomacia de la periferia (*zhoubian waijiao* 周边外交) (Xinhua, 2013). Al buscar asegurar buenas relaciones con sus vecinos, Beijing acumula fuerzas para levantar en el Pacífico un orden institucional negociado con Washington, mediante acuerdos tendientes a construir un orden bi-hegemónico (Ministry of Foreign Affairs PRCb, 2013).

Todo esto, por supuesto, no impide que, en ambos lados del océano, empresas de diferentes ramos tengan sus iniciativas propias de fortalecimiento, apuntaladas por sus gobiernos bajo la forma de diferentes tipos de acuerdos comerciales. Los actores internacionales chinos trabajan ordenadamente alrededor de las instituciones estatales, como lo han hecho en su momento estadounidenses, alemanes, japoneses y otros asiáticos exitosos. Las agencias gubernamentales, en sus diferentes niveles, negocian espacios jurídicos que permitan a sus empresas acceder en el extranjero a mercados, materias primas y fuerza de trabajo. Los empresarios chinos, estatales o privados, están motivados por aspectos esencialmente materiales cercanos al mercantilismo: comprar poco y vender mucho.

Los motivos que alientan a las fuerzas estatales son más complejos, pues se trata de una potencia con proyección mundial que cuenta con diferentes estrategias que le permiten alcanzar sus objetivos y negociar un nuevo estatus. La enorme bibliografía

sobre temas económicos, sobre todo los comerciales bilaterales, es engañosa respecto a las finalidades perseguidas por los chinos en América Latina; la conclusión superficial afirma que el Estado chino, no los empresarios, tiene un apetito insaciable por materias primas que llevará ineluctablemente a la desaparición de sectores manufactureros y a la primarización de las economías latinoamericanas. En esta perspectiva, los intercambios económicos entre chinos y latinoamericanos carecerían de características específicas y reproducirían las relaciones del pasado entre potencias imperialistas y países subordinados.

Las diferencias sustanciales entre el presente, el siglo XIX y gran parte del XX es la existencia de un contexto internacional favorable al fortalecimiento económico, como lo muestran varios países del este asiático; desde la época posterior a la posguerra se logró construir un orden institucional que contribuyó parcialmente a contar con los niveles de violencia internacional reducidos, lo cual es contrastable con las situaciones internas explosivas en casi todas las Américas al sur del río Bravo; y la existencia de potencias regionales con una mayor independencia frente a Estados Unidos.

1.2. México como potencia regional: ¿el desvanecimiento de un sueño?

En lo que respecta a México, algunos analistas consideran el país como una potencia media o regional, en la medida en que forma parte de aquellos:

Estados que, debido a su dimensión (territorial, demográfica, económica, político-diplomática o militar) o a su situación geopolítica en una región determinada, presentan la capacidad y la voluntad necesarias para ejercer una cierta influencia en determinadas áreas de las relaciones internacionales. Esta influencia puede traducirse en la formulación o puesta en práctica de una política exterior activa e independiente, en una participación destacada en los intercambios internacionales (en los ámbitos comercial, de mediación, de participación activa en las Naciones Unidas y en otras organizaciones internacionales, etc.) o en una voluntad de tener un papel destacado en los asuntos que afectan a su región (Jordi Palou)

Los factores que permitirían la definición de México como potencia media o regional envían a un pasado glorioso: un crecimiento industrial vigoroso ligado sucesivamente a la política del “desarrollo estabilizador”, a la petrolización de la economía y a la apertura a las inversiones directas provenientes esencialmente de Estados Unidos; una política exterior relativamente independiente que ha permitido mantener relaciones bilaterales con la Cuba socialista, defender los intereses del tercer mundo durante la administración de Luis Echeverría Álvarez y participar en el proceso de estabilización de América Central durante la presidencia de Miguel de la Madrid.

La continuidad política garantizada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) constituía la línea de fuerza que organizaba la proyección regional del gobierno mexicano. No obstante, la participación en el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN), promovida por las dos últimas administraciones priistas del siglo XX, modificó la inserción de México en su entorno regional: la apertura hacia América Central y el Caribe fue substituida por una relación económico-política de México con Estados Unidos cada vez más intensa. El cambio fue tal que México pasó a ser considerado como un país norteamericano y la noción América Latina fue substituida por los componentes geográficos América Central y América del Sur.

Con la llegada, en 2000, del Partido Acción Nacional (PAN) al gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, el reajuste de México sobre América del Norte fue consumado. La adopción por parte de la administración de Vicente Fox de una política exterior basada en la promoción de la democracia y la defensa de los derechos humanos perturbó rápidamente las relaciones otrora privilegiadas con La Habana así como con los gobiernos “de izquierda” de Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela. El Plan Puebla Panamá, en todo caso, permitió mantener una relación clave con los países centroamericanos, pero fue insuficiente para restaurar la proyección mexicana en el subcontinente. Desde muy temprano, la administración de Felipe Calderón privilegió el “combate contra el narcotráfico” y la política exterior fue limitada a reparar los daños causados por su antecesor; tan sólo hacia finales del sexenio, la llegada de Bruno Ferrari a la Secretaría de Economía renovó el interés gubernamental por los acuerdos comerciales; de allí derivan la convergencia de los acuerdos con los países centroamericanos en un acuerdo único, la negociación del acuerdo con Perú y la decisión de participar en las negociaciones del Trans Pacific Partnership Agreement (TPP).

En la región del Pacífico, la importancia acordada a los países asiáticos por los gobiernos del PAN pasaba después de la de Estados Unidos y Canadá, América Central y el Caribe, América del Sur. Privilegiaron la relación con Japón, mientras ponían en práctica un doble juego con los gobiernos de la República Popular China y de la República de China; pues, por un lado, mantuvieron vigente el principio de una sola China, tan caro para Beijing; pero, por el otro, altos funcionarios, diputados y senadores coquetearon abiertamente con Taipei y/o con el Dalai Lama; con ello, provocaron malestares en la Embajada china y en las oficinas del ministerio chino de asuntos exteriores, tensando las relaciones políticas bilaterales.

Con el regreso del PRI como partido gobernante, la élite política ha dejado de lado la definición de México como una potencia media o regional, para acuñar un calificativo más acorde con los tiempos; así, el Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 concibe a México como “una potencia emergente.” La posibilidad de realizar esa concepción está basada en un diagnóstico peculiar, según el cual:

El mundo atraviesa por una etapa de transición. En lo político, el fin del sistema bipolar dio paso hace poco más de dos décadas a un periodo caracterizado por la consolidación, en buena parte del planeta, de la democracia y la cultura de los derechos humanos, un creciente papel de la sociedad civil en la vida pública, tanto en el ámbito nacional como el internacional, y el surgimiento de nuevos polos de poder e influencia dentro de un escenario global en el que ningún Estado ocupa una posición hegemónica (PND 2013-2108).

La hegemonía estadounidense y la proyección global de China han sido suprimidas sin más, justificando de paso la inserción de México en el orden internacional de la etapa de transición. Ahora bien, la desaparición de la hegemonía estadounidense, por sí misma, debería haber provocado un cambio drástico en las prioridades regionales del gobierno mexicano; no obstante, ha mantenido las mismas que sus antecesores y Asia del Pacífico vuelve a ocupar un cuarto lugar, cuando, en términos comerciales y financieros tan sólo es superada por América del Norte; con todo y eso, la administración de Enrique Peña Nieto insiste en la necesidad de fortalecer la presencia diplomática de México en esa región y señala a China como “un ejemplo claro de lo anterior. México tiene el reto de llevar las relaciones con dicho país hacia un nuevo paradigma de cooperación y diálogo, que permita propiciar nuevos

esquemas de entendimiento e intercambio. Por otro lado, la limitada relación con otros países de la región mencionada, ofrece oportunidades comerciales para potenciar el comercio con Asia y atraer turismo al país (PND 2013–2018)”.

El diagnóstico no deja de sorprender: cierto, en Asia del Pacífico, China es el socio comercial más importante de México; pero, Japón, Corea, Taiwán, Malasia y Singapur también ocupan un lugar clave en el comercio exterior mexicano; por otra parte, la participación de China en las inversiones directas captadas por México es mínima comparada con las de Japón, Corea, Taiwán o Singapur. Dos razones parecen explicar la prioridad otorgada a la relación con China: la primera está relacionado con un enfoque exclusivamente bilateral de la relación que no agota la complejidad de las relaciones de México con el país del medio, como tratamos de demostrar con el presente trabajo; la segunda razón es la consideración implícita del ascenso en China como potencia con proyección global, capaz de negociar en pie de igualdad con la potencia hegemónica considerada oficialmente por el gobierno mexicano como “no hegemónica”; sobre esta base, es comprensible la práctica tradicional de la diplomacia mexicana tendiente a privilegiar la relación con los gobiernos de “países grandes”, en detrimento de los “países chicos”, aún cuando las relaciones con estos últimos tengan un mayor valor estratégico.

En la mitad de la segunda década del siglo XXI, la relación México–China está basada en el deseo mexicano de reconstruir la influencia regional perdida durante los últimos 24 años y en la voluntad china de consolidar su proyección global mediante una mayor presencia en el área de influencia de su contra parte mexicana. En la ecuación de la relación bilateral, la variable independiente es, sin duda, la estrategia china de penetración en América Latina que garantiza su presencia creciente en la región. La variable dependiente es el proyecto mexicano para la reconstrucción de su presencia en la región; el valor de la variable estará ligado a factores como: el restablecimiento de la autoridad estatal en las regiones disputadas por el crimen organizado, la definición de un programa con recursos financieros suficientes para incrementar la cooperación intergubernamental con los socios estratégicos en América Latina, la capacidad para dirimir diferencias de interés con las autoridades chinas; en todo caso, ese valor también dependerá de la voluntad de los socios norteamericanos para redefinir las relaciones en América del Norte así como la de los socios latinoamericanos para generar empatías y consolidar un proyecto subregional propio y basado en los intereses de específicos de países en desarrollo.

2.LAS RELACIONES ECONÓMICAS MÉXICO-CHINA

Durante la primera década del siglo XXI, el comercio exterior mexicano experimentó un cambio estructural: tanto las exportaciones como las importaciones experimentaron una diversificación geográfica; la diversificación de las importaciones, no obstante, fue más acentuada, en gran medida a causa del acelerado crecimiento de las importaciones provenientes de las economías asiáticas del Pacífico; en esta “asianización,” las importaciones de origen chino tuvieron un lugar preponderante e influyeron sobre una regresión del sector manufacturero mexicano.

La competencia de los productos de procedencia china sobre los origen mexicano, no obstante, no se limitó al mercado doméstico mexicano; como veremos en lo que sigue, esa competencia se extendió a los mercados de los principales socios de México en el Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte y de la Alianza del Pacífico. La extensión de la competencia, finalmente, se ha traducido en la inhibición del crecimiento del sector manufacturero mexicano.

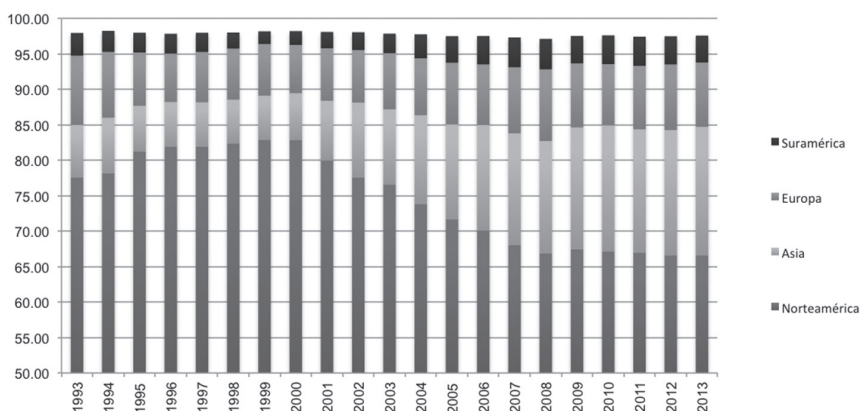
2.1. La relación comercial bilateral

En el gráfico 1a, podemos apreciar el desempeño comercial de México, durante 1993–2013, período de vigencia de Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte. El primer aspecto que salta a la vista es el carácter cíclico de dicho desempeño:

- Durante la fase 1993–2000, el comercio exterior total de México experimentó un proceso de norteamericanización, pues la proporción del realizado con América del Norte aumentó del 77,6% al 82,9%; esa concentración es básicamente explicada por la intensificación de las relaciones comerciales con Estados Unidos.
- Durante la fase 2000–2013, la tendencia fue hacia la diversificación de las relaciones comerciales; en consecuencia, el comercio total realizado con Norteamérica se redujo hasta el 66,2%; mientras que, para Asia, Europa y Suramérica, aumentó respectivamente del 6,6% al 18,1%, del 6,8% al 9,1% y del 2,0% al 4,14% (en 2011).
- A lo largo de todo el período 1993–2013, podemos constatar un incremento constante de la participación china en el comercio total exterior

de México, pasando de un exiguo 0,4% a un robusto 8,9% y haciendo de China el segundo socio comercial de México, muy por encima de Canadá y de Japón.

Gráfica 1a. Comercio total exterior de México, por principales regiones, 1993-2013



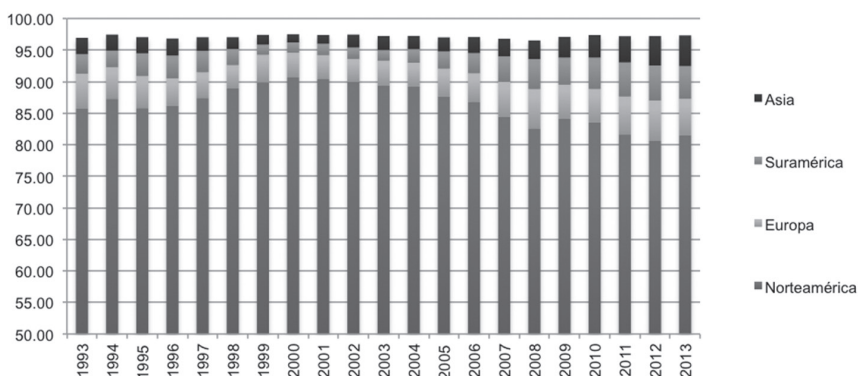
Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de Banxico, disponible en: <http://www.banxico.org.mx>

El panorama es diferente cuando analizamos por separado las exportaciones y las importaciones. De acuerdo con el gráfico 1b, las exportaciones mexicanas también se comportaron de manera cíclica, registrando una concentración del 85,7% al 90,7% en las economías de Norteamérica, durante 1993-2000. A lo largo del periodo 2000-2013, la diversificación tuvo dos consecuencias: por un lado, la desconcentración en América del Norte, hasta un mínimo de 80,1% (en 2012); por el otro, la sustitución de una porción de los mercados norteamericanos por los mercados de Europa, Suramérica y Asia, por orden de importancia. Ahora bien, en conjunto, estas tres regiones incrementaron su participación en las exportaciones totales de México del 6,8% al 15,8%.

En lo referente a las exportaciones totales, pese a la pérdida relativa de importancia, Norteamérica sigue siendo hasta ahora el principal mercado de exportación de

México; los mercados asiáticos dan cabida a tan sólo el 4,9% de las exportaciones mexicanas y la participación de China alcanzó un exiguo 1,7%, en 2013, pese a ser el segundo socio comercial del país.

Gráfica 1b. Exportaciones de México, por región de destino, 1993-2013



Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de Banxico, disponible en: <http://www.banxico.org.mx>

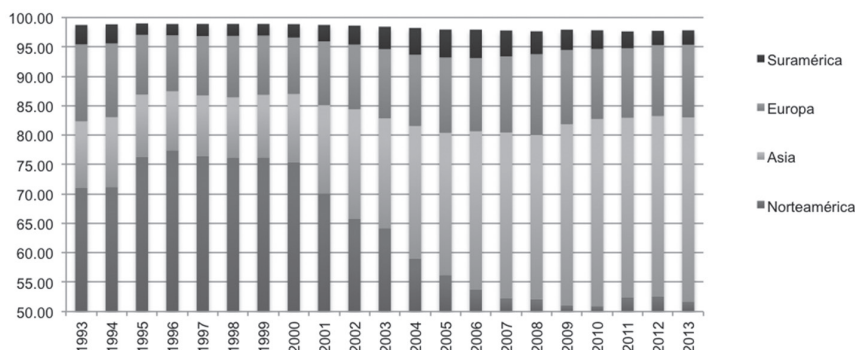
La perspectiva de las importaciones mexicanas contrasta con el panorama de las exportaciones. Aún cuando también registran un comportamiento cíclico, el gráfico 1c muestra que:

- La fase de concentración de las importaciones provenientes de Norteamérica tan sólo duró de 1993 a 1996 y que la concentración pasó del 71,1% al 77,4%. Asia y Europa, por otra parte, alternaban como las regiones que ocupaban el segundo lugar en la escala de proveedores de México. Al final de esta fase, China aportaba un escaso 0,8% de las importaciones totales mexicanas.
- La fase de la diversificación se extendió de 1996 a 2013 y es aquí donde encontramos el cambio estructural distintivo de la economía mexicana: en

2010, las economías de América del Norte tan sólo aportaron el 50,9% de las importaciones mexicanas, mientras Asia y Europa incrementaban sus cuotas al 31,8% y al 11,0% y Suramérica se mantenía, con altibajos, en un modesto 3,2%.

La “asianización” de las importaciones es el rasgo característico de la economía mexicana en los inicios del siglo XXI; ella se debe principalmente a la creciente penetración de los productos de origen chino, los cuales representaban un escaso 0,9%, en 1996, y un sólido 16,1%, en 2103; China ha terminando situándose muy por encima de Japón y de Canadá, como el segundo proveedor del país.

Gráfica 1c. Importaciones de México, por región de origen, 1993-2013



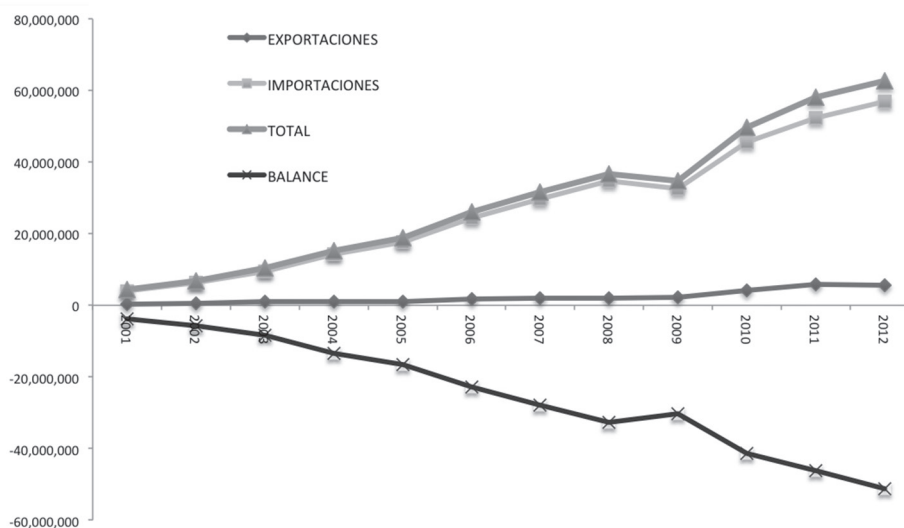
Fuente: Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de Banxico, disponible en:

<http://www.banxico.org.mx>

Desde el sexenio de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) la administración de la relación bilateral comercial generó descontento en Beijing. Los temas han sido múltiples, pero el descontento chino aumentó durante los 12 años de los gobiernos del Partido Acción Nacional (PAN) y parece que el descontento ha sido matizado, con el retorno del Partido Revolucionario Institucional (PRI), detrás de la administración de Enrique Peña Nieto (2012-2018). En efecto, en los inicios de la administración de Vicente Fox, el descontento chino tuvo como principal razón la reticencia

mexicana para conceder el beneplácito bilateral necesario para el re-ingreso chino a la Organización Mundial Comercio (OMC, ex-GATT) así como las consecuentes medidas proteccionistas puestas en práctica para contener un flujo de mercancías chinas, que empezó a crecer con rapidez a partir de 2000 (Gráfica 2).

Gráfica 2
Comercio bilateral México-China, 2001-2012
Cifras en millones de dólares



Fuente: Secretaría de Economía (febrero, 2014). En: <http://economia.gob.mx>

Para los diplomáticos chinos, los coqueteos con Taiwán por parte de altos funcionarios del Poder Ejecutivo y de legisladores del PAN e incluso del PRI fueron otra causa de descontento. A esa debemos añadir la simpatía mostrada al Dalai Lama por parte de las esposas de los mandatarios mexicanos. Otro tópico que linda con el agravio es el tratamiento discriminatorio dado a los inmigrantes sin papeles, así como a algunos funcionarios y académicos chinos debidamente acreditados, pero sometidos a los prejuicios de los funcionarios mexicanos. Por encima de lo medible, fueron 12 años del panismo durante los cuales las percepciones negativas cobraron una creciente importancia (Cornejo, 2008).

Mientras que las importaciones provenientes de China escalaban geométricamente tomando como años de referencia 1989-1990, la relación se empantanaba en el mundo de los malentendidos, pero sobre todo del lado mexicano en el planeta de los valores absolutos, donde los gobernantes panistas hacían suya la defensa de la democracia, los derechos humanos y la religión. En el caso de Vicente Fox, presenciábamos una conversión en el camino a Beijing, transfigurándose como el principal promotor de las inversiones chinas en México y despojando a los asiáticos de ideas y de organizaciones políticas (Milenio, 2014).

A partir de junio de 2013, con la visita de Xi a México es posible constatar que la relación ha empezado a ser reconstruida, gracias a que el PAN no pudo obtener los votos necesarios para permanecer en la presidencia y a que Peña Nieto mandó los mensajes correctos al gobierno de Beijing. Los resultados, en lo económico, son el desbloqueo de la venta de cerdo y de tequila en el mercado chino. Desde una doble perspectiva reduccionista, la de las cifras y de los sectores beneficiados, se trata de un avance mínimo. Dentro de nuestro marco analítico, lo acordado respecto a estos dos productos sienta las bases para levantar una relación menos desequilibrada y ofrece la metodología para alcanzar acuerdos en más sectores, siempre específicos que incrementa la interdependencia en un contexto ganar-ganar.

Los mandatarios también firmaron una carta de intención entre el Grupo Xinxing Kathay International y Petróleos Mexicanos (PEMEX); también fueron anunciados la formación de una unidad especializada en asuntos económicos en la Secretaría de Economía mexicana y un convenio de colaboración entre la UNAM y la Academia de Ciencias Sociales. Institucionalmente, ambas partes acordaron convertir la relación bilateral en una elusiva “asociación estratégica integral.” En lo diplomático Beijing busca evitar futuros coqueteos con el Dalai Lama y con Taiwán, país con el cual las relaciones de México se fortalecen en diferentes niveles.

Pese a lo exitoso del encuentro de junio y de otros como el de septiembre del mismo año en la reunión de líderes de los 20, la relación escapa a lo bilateral sobre todo porque los objetivos chinos rebasan ese nivel, así como lo simplemente comercial y constreñido a un espacio limitado. Para China, el objetivo es convertirse en un poder político-económico en las Américas, lo cual se aprecia en regiones cuya importancia económica no es significativa, pero donde disputa la influencia política a países como México e, inclusive, Estados Unidos. En todo caso, la asianización de las importaciones ha modificado substancialmente las relaciones estructurales de la

economía mexicana con las de América del Norte y, sobre todo, con la estadounidense. En efecto, con la puesta en práctica del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN), la economía mexicana se especializó en la producción y exportación de manufacturas; esa especialización descansó sobre la importación de bienes intermedios y de capital provenientes de los países vecinos norteamericanos que, después de ser utilizados por empresas asentadas en México, eran reexportados a América del Norte, bajo la forma de bienes de consumo final, intermedios y de capital.

Con la asianización de las importaciones, a finales de 2013, Asia aportaba el 31,3% del valor total de las importaciones; sin embargo, en términos de los diferentes tipos de productos: los bienes de capital representaban el 33,17% del valor total, seguidos por los bienes intermedios, con el 31,6% y por los bienes de consumo, con el 28,5%. El aspecto notable es que la participación de China en las importaciones mexicanas se elevó al 16,6% del valor total; en cuanto a los componentes, predominaban los bienes de consumo de origen chino, con el 18,7% del total, seguido por los bienes de capital, con el 18,2% y por los bienes intermedios, con el 15,9%.

Así, en la actualidad, para seguir exportando a América del Norte, la economía mexicana ha experimentado una substitución progresiva de las importaciones provenientes de América del Norte por importaciones provenientes de Asia (y Europa, sobre todo en lo referente a los bienes de capital). La lógica de “importar para exportar” explica, en gran medida, el déficit comercial estructural de México; un déficit que beneficia a los asiáticos y, sobre todo, a los chinos. Por otra parte, la lógica de “importar para exportar” ha llevado a la especialización en la exportación de bienes intermedios dirigidos esencialmente a las economías de América del Norte, como podemos apreciar en el cuadro 1.

Cuadro 1. ESTRUCTURA DE LAS EXPORTACIONES Y LAS IMPORTACIONES, POR ZONAS GEOGRÁFICAS Y POR PAÍSES, SEGÚN TIPO DE BIEN, DICIEMBRE DE 2013									
	Exportaciones			Importaciones			Bienes		
	Total	De consumo	Intermedios	De capital	Total	De consumo	Intermedios	De capital	
TOTAL	32,086	7,382	16,076	9,627	30,441	4,575	22,230	3,635	
América del Norte	83.35	82.87	79.65	81.24	52.59	55.31	54.14	39.65	
América Central	1.32	2.35	1.28	0.48	1.45	0.80	1.81	0.09	
América del Sur	4.06	6.85	3.50	2.45	2.22	2.71	2.01	2.94	
Europa	4.84	3.14	6.47	2.94	11.66	11.62	9.67	23.85	
Asia	5.32	3.36	7.79	2.13	31.34	28.52	31.62	33.17	
China	1.98	0.51	3.04	0.49	16.58	18.74	15.88	18.12	

Cifras en millones de dólares

Fuente: BANXICO, INEGI, SAT Y SE, Balanza comercial de mercancías de México.

La sustitución de importaciones provenientes de Norteamérica por importaciones originarias de Asia del Pacífico ha impedido el desarrollo de agentes económicos localizados en México para producir los bienes importados; al mismo tiempo, limita la generación de nuevo valor agregado producido en México y añadido a las exportaciones mexicanas, beneficiando a las economías asiáticas con la transferencia a ellas de una parte substancial del excedente comercial registrado con América del Norte. Para superar esta deficiencia operativa de la economía mexicana, sería necesario poner en práctica una estrategia destinada a la producción de bienes de consumo final y, sobre todo, de capital; dicho de otra manera, la estrategia debería apuntar hacia la disminución de la dependencia de la economía mexicana con respecto a Asia del Pacífico y a China, en particular, en esos dos rubros.

Las relaciones comerciales México-China mediadas por los socios estratégicos de México

Como hemos visto, durante 2000-2013, las exportaciones mexicanas han experimentado una diversificación menos pronunciada que la registrada por las importaciones. En todo caso, la diversificación de las exportaciones mexicanas ha supuesto una pérdida relativa de la importancia de los mercados de América del Norte y una ganancia de los de Europa, América del Sur y Asia. Así, dado que el objetivo del proyecto del cual forma parte nuestro estudio consiste en analizar el impacto de las relaciones México-China en el contexto subregional de México, en lo que sigue nos abocaremos a estudiar las relaciones entre las economías de ambos países mediadas por los socios estratégicos de México en el continente americano; para ello, pondremos el acento sobre el papel de México y China en las importaciones de la economía estadounidense y de las economías de los países participantes en la Alianza del Pacífico. Nuestro supuesto es que los productos chinos compiten con los productos mexicanos en los mercados de los países con los cuales México mantiene acuerdos comerciales clave.

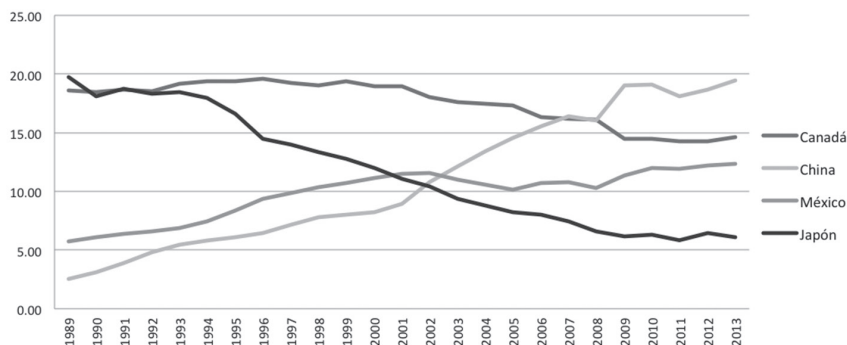
México y China: la competencia por el mercado estadounidense

En la gráfica 3, podemos apreciar los cambios más importantes en torno a la competencia entre los principales socios comerciales de Estados Unidos. En 1989, Japón era el principal socio comercial, con una participación del 20,0% del valor de las importaciones totales estadounidenses; no obstante, la conjugación de la explosión de la burbuja especulativa de los sectores financiero e inmobiliario y las restricciones impuestas por las autoridades comerciales a las importaciones de origen japonés

durante los ochenta provocó una afluencia masiva de inversiones directas japonesas hacia Estados Unidos; las transnacionales niponas decidieron producir *in situ* una parte creciente de los bienes otrora exportados desde Japón, provocando un declive permanente de la participación japonesa en las importaciones totales estadounidenses; esa participación alcanzó el valor más bajo (5,8%) en 2011.

Gracias a las tribulaciones de la economía nipona, a la proximidad geográfica con Estados Unidos y al acuerdo de libre comercio firmado con los mismos Estados Unidos el 4 de octubre de 1988, Canadá se convirtió en el principal abastecedor de la economía estadounidense, experimentando una fase de auge que se extendió de 1989 a 1996 y durante la cual la participación en el valor total de las importaciones estadounidenses aumentó marginalmente del 18,6% al 19,6%; después de 1996, la participación canadiense también declinaría constantemente hasta alcanzar su valor más bajo (14,2%), en 2012.

Gráfica 3. EEUU: Importaciones totales, por principales orígenes, 1989-2013



Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census, Foreign Trade Division. En: <http://censtats.census.gov/sitc/sitc.shtml>

La proximidad geográfica con los Estados Unidos, el ingreso al GATT en julio de 1986¹⁰³ y la entrada en vigor del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN) el 1º de enero de 1994 fueron tres condiciones que permitieron a México dejar de ser el tercer abastecedor de la economía estadounidense, para convertirse en el segundo, superando a Japón en 2001; en efecto, como podemos apreciar

103 El País, México se convierte en miembro efectivo del GATT, 26 de julio de 1986; disponible en: http://elpais.com/diario/1986/07/26/economia/522712808_850215.html

en la gráfica A, durante 1989-2001, la participación de México en el valor de las importaciones totales estadounidenses creció constantemente, pasando del 5,7% al 11,6% (por tan sólo 11,1% de Japón). La participación mexicana, no obstante, ya no aumentó y, después de 2002, comenzó a declinar, para alcanzar valores cercanos al 10,0%, en 2005 y 2008.

Sobre la base de costos de producción sin competencia, China incrementó rápidamente su participación en el valor de las importaciones totales estadounidenses, pasando de un modesto 2,5% al 9,0%, de 1989 a 2001. Con los privilegios que le otorgó la adhesión a la OMC el 11 de diciembre de 2001¹⁰⁴, la participación china se intensificó, como podemos apreciar con el cambio de pendiente registrado por la curva correspondiente, en 2001; así, en 2002, las importaciones de origen chino superaron las provenientes de Japón y, en 2003, hicieron lo mismo con las originarias de México; posteriormente, con altibajos durante el tránsito de la primera a la segunda década del siglo XXI, China se ha consolidado como el principal abastecedor de la economía estadounidense, con una participación del 19,4% en el valor de las importaciones totales.

En ausencia de mecanismos de concertación entre los participantes en el ALCAN para afrontar los cambios en el contexto global, pero también sin acuerdos comerciales bilaterales con aquéllos participantes y así como sobre la base de costos de producción altamente competitivos y las ventajas que ofrece el trato de nación más favorecida, China se ha convertido en el principal competidor de México en su mercado de exportación más importante; con ello, la relación económica México-China ha trascendido del plano estrictamente bilateral a los espacios regionales mediados por la participación en acuerdos intergubernamentales; como veremos a continuación, esa competencia se produce en los rubros más sensibles de las exportaciones mexicanas, poniendo en entredicho la estrategia de crecimiento económico puesta en práctica por las autoridades mexicanas desde la negociación del ALCAN.

La competencia sectorial

En términos sectoriales, tanto las exportaciones como las importaciones estadounidenses tienen dos rasgos específicos que vale la pena poner de realce, para definir de manera más precisa la competencia entre productos de orígenes mexicano y chino

104 Organización Mundial del Comercio, China y la OMC, disponible en: http://www.wto.org/spanish/thewto_s/countries_s/china_s.htm

en el mercado de Estados Unidos.

En primer término, exportaciones e importaciones mantienen un alto grado de concentración en sectores específicos. Así, si consideramos como sectores relevantes aquéllos que, en 2013, aportaron 10,0% o más al valor total de las exportaciones o de las importaciones, la situación es la siguiente:

- Las exportaciones se concentraron en los cuatro sectores siguientes: maquinaria y equipo de transporte (38,7%), combustibles minerales y lubricantes (16,7%), manufacturas diversas (14,9%) y manufacturas (10,5%). Estos cuatro sectores acumularon el 80,8% del valor total de las exportaciones.
- Las importaciones se concentraron en tan sólo dos sectores: maquinaria y equipo de transporte (40,4%) y productos químicos y derivados (13,2%); los cuales acumularon 53,6% del valor total. Ahora bien, cabe mencionar que el sector manufacturas diversas (9,9%) también había captado más del 10,0% del valor de las importaciones totales en años anteriores y, consecuencia, en lo que sigue será incluido entre los más importantes.

Sobre la base de este comportamiento y del peso de cada sector en las exportaciones estadounidenses, podemos considerar los siguientes sectores como los más relevantes: maquinaria y equipo de transporte, productos químicos y derivados, combustibles minerales y lubricantes así como manufacturas diversas.

En segundo término, de esos cuatro sectores, sólo el de productos químicos y derivados registraron déficits comerciales; los tres restantes registraron superávits que, en 2013 y medidos en miles de millones de dólares, fueron de 265 (maquinaria y equipo de transporte), 241 (combustibles minerales y lubricantes) y 190 (manufacturas diversas).

En relación a las importaciones estadounidenses provenientes de México, la concentración fue todavía mayor; en 2013, sólo tres sectores aportaban más del 10,0% del valor total: maquinaria y equipo de transporte (57,2%), combustibles minerales y lubricantes (12,4%) y manufacturas diversas (10,2%), acumulando entre ellos el 79,8%. El sector manufacturas tuvo una importancia secundaria, pues las importaciones representaron el 6,8% del valor total; el sector productos químicos y derivados fue irrelevante en la medida en que las importaciones del mismo tan sólo equivalieron al 2,0%.

Cuadro 2. ESTADOS UNIDOS: ESTRUCTURA SECTORIAL DEL COMERCIO EXTERIOR											
	0 Alimentos y animales vivos	1 Bebidas y tabaco	2 Materias primas no comestibles, excepto petróleo	3 Combustibles minerales y lubricantes	4 Aceites, grasas y ceras animales y vegetales	5 Productos químicos y derivados	6 Manufacturas	7 Maquinaria y equipo de transporte	8 Manufacturas diversas	9 Materias primas y transacciones no clasificadas	Total*
Exportaciones totales											
1996	3.81	0.86	2.80	9.42	0.21	5.70	11.73	45.15	16.75	3.58	817,820
2001	3.40	0.87	1.86	10.93	0.11	6.88	10.95	43.12	17.54	4.34	1,180,174
2008	3.25	0.83	1.63	23.32	0.24	8.33	11.17	33.93	14.00	3.30	2,169,487
2013	4.00	0.94	1.59	16.70	0.25	8.59	10.54	38.72	14.86	3.81	2,330,796
Importaciones totales											
1996	7.35	1.29	5.18	1.96	0.30	10.10	8.95	49.16	11.51	4.19	622,827
2001	5.63	0.77	3.84	1.76	0.19	11.26	9.12	51.31	12.11	4.01	731,026
2008	6.66	0.42	5.94	5.96	0.34	13.96	9.69	42.49	10.31	4.23	1,287,442
2013	6.78	0.46	5.49	9.39	0.21	13.24	9.17	40.40	9.91	4.96	1,578,851
Importaciones provenientes de México											
1996	4.04	0.61	1.09	7.31	0.06	1.48	6.12	42.96	33.23	3.09	95,438
2001	3.56	1.10	0.61	7.88	0.02	1.39	6.71	59.21	15.13	4.37	132,778
2008	4.41	1.18	0.74	19.50	0.04	1.85	7.41	51.16	9.58	4.13	218,108
2013	5.69	1.20	0.56	12.42	0.03	1.97	6.82	57.15	10.18	3.98	283,059
Importaciones provenientes de China											
1996	1.32	0.04	0.79	1.04	0.01	2.02	9.04	26.65	58.29	0.81	54,409
2001	1.14	0.04	0.61	0.39	0.01	2.03	10.90	33.40	50.34	1.13	109,392
2008	1.46	0.01	0.55	0.61	0.01	3.21	13.36	43.89	35.70	1.18	356,302
2013	1.34	0.02	0.48	0.08	0.01	3.39	11.24	50.81	31.61	1.03	460,090
Balanza comercial*											
1996	-14,617	-993	-9,385	64,838	-161	-16,323	40,137	63,067	65,263	3,167	194,992
2001	-1,106	4,608	-6,147	116,149	-101	-1,149	62,623	133,847	118,496	21,928	449,148
2008	-15,260	12,633	-41,164	429,089	835	1,077	117,517	189,097	171,036	17,186	882,045
2013	-13,755	14,628	-49,652	240,863	2,527	-8,687	100,788	264,621	189,973	10,639	751,944

* En millones de dólares

Fuente: U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census, Foreign Trade Division
 Disponible en <http://censtats.census.gov/sitc/sitc.shtml>

Con respecto a las importaciones estadounidenses provenientes de China, también experimentaron una concentración en tres sectores: maquinaria y equipo de transporte (50,8%), manufacturas diversas (31,6%) y manufacturas (11,2%), acumulando 93,6% del valor total de las importaciones de origen chino. Al quedar excluido el sector combustibles minerales y lubricantes de los cuatro más importantes, podemos afirmar que los productos chinos se concentran en aquellos sectores donde es posible añadir mayor valor agregado a los bienes de exportación.

En ese orden de días, si consideramos el potencial comercial de un país como la capacidad para producir y exportar bienes con mayor valor agregado, el potencial chino estaría representado por su capacidad para concentrar el 93,6% de sus exportaciones a Estados Unidos en los tres sectores mencionados en el párrafo anterior; el potencial mexicano sería inferior y equivalente al 78,2%.

Para analizar la competencia resentida por los productos mexicanos ante la afluencia masiva de mercancías de origen chino en el mercado estadounidense, hemos seleccionado los tres sectores más importantes tanto para el aprovisionamiento general de la economía estadounidense como para las importaciones de orígenes mexicano y chino, es decir: maquinaria y equipo de transporte, manufacturas diversas y manufacturas.

El sector 7. Maquinaria y equipo de transporte

A partir de la información del cuadro 2, podemos decir que este sector ha experimentado movimientos en sentido contrario; de 1996 a 2001, la tendencia fue hacia la concentración, pues pasó de captar el 49,2% al 51,31% del valor de las importaciones totales estadounidenses en esos años; de 2008 a 2013, la tendencia fue hacia la desconcentración, pues la proporción captada descendió a 42,5% y 40,4%, respectivamente.

La primera tendencia es explicada por la entrada en operación del Acuerdo de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN) y la re-estructuración del sector del automóvil en Estados Unidos; se trató de una re-estructuración basada en la localización de empresas foráneas en territorios canadiense, estadounidense y mexicano para abastecer el mercado regional de América del Norte. Los números que acompañan los marcadores de las curvas en la gráfica 4 indican el número ocupado por México y China como abastecedores del sector 7. Así, en la fase de auge del ALCAN, las importaciones provenientes de México ocuparon el tercer lugar, detrás de

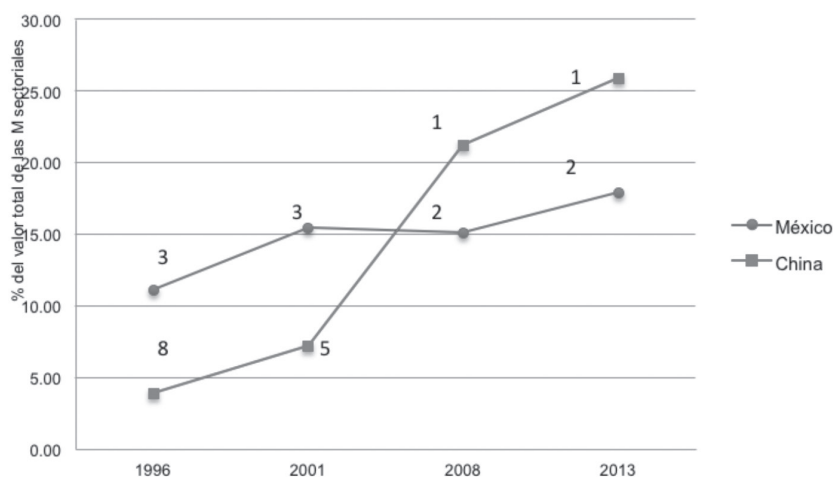
las de Canadá y Japón; las importaciones de origen chino, escalaron rápidamente, para ocupar los lugares octavo y quinto, en 1996 y 2001.

La segunda tendencia, como señalamos, abarca el período posterior a 2001, extendiéndose hasta 2013. Durante esa segunda fase, las pendientes de los segmentos de las curvas muestran las condiciones en que ha operado la segunda re-estructuración del sector. La curva de las importaciones provenientes de México muestra las dificultades de la economía de América del Norte, altamente dependiente del mercado estadounidense; dada esa dependencia, es normal que la recesión estadounidense de 2001 y la crisis del mercado subprime de 2008 hayan provocado un retroceso relativo de las importaciones de origen mexicano en el período de entre-crisis; por el contrario, sobre la base del trato como nación más favorecida y los bajos costos de producción en China, las importaciones de origen chino crecieron de manera acelerada, para ubicarse en el primer lugar. Ciertamente, las importaciones de origen mexicano también avanzaron hasta el segundo lugar, consumando el desplazamiento de Canadá y Japón como los principales proveedores sectoriales.

Las secuelas de la crisis del mercado subprime todavía no han sido del todo superadas en el momento de escribir estas líneas y la reactivación de la economía estadounidense ha sido más lenta de lo previsto; a causa de ello, las importaciones de origen chino crecieron más lentamente durante 2008-2013 que durante 2001-2008; el aspecto interesante es, sin duda, el crecimiento lento, pero positivo, de las importaciones mexicanas. Todo apunta hacia la convergencia de los costos de mano de obra y, por ende, de los costos de producción existentes en China y en México; con ello, las importaciones sectoriales de origen chino han perdido una parte de las ventajas gozadas en el pasado, permitiendo el crecimiento de las importaciones provenientes de México.

Todo indica que la segunda re-estructuración del sector 7, centrado sobre la economía estadounidense, está caracterizada por la consolidación de una planta productiva regional localizada en las tres economías de América del Norte, resultante de dos procesos diferentes: por un lado, la localización en los tres países norteamericanos de empresas de origen extra-regional; por el otro, la puesta en práctica de una división internacional del trabajo por parte de esas empresas que incluyó a China sobre la base de sus bajos costos de producción. La consecuencia de esos dos procesos ha sido la instalación en China de una base productiva sectorial que hará del país uno de los principales centros productores de maquinaria y equipos de transporte.

Gráfica 4. Sector 7. Maquinaria y equipo de transporte



Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census, Foreign Trade Division. En: <http://censtats.census.gov/sitc/sitc.shtml>

Durante los primeros 14 años del siglo XXI, China superó a México como abastecedor del sector 7 estadounidense. El logro chino es significativo, pues, en 2013, llegó a proveer el 25,9% de las importaciones del sector; además, en 2013, entre los primeros ocho abastecedores del sector 7 estadounidense se encontraban, además de China, los dos socios en el ALCAN y cuatro países asiáticos; estos siete países aportaban $\frac{3}{4}$ partes de las importaciones sectoriales estadounidenses y esa cifras basta para comprender que el sector 7 estadounidense depende esencialmente de sus proveedores norteamericanos y asiáticos; en esas condiciones cualquier programa (regional en el marco de ALCAN) o nacional (en el caso de México), debe tener en cuenta las nuevas condiciones internacionales de operación del sector.

Cuadro 3. EEUU: Participación de los ocho principales abastecedores del sector 7. Maquinaria y equipo de transporte				
		Valor total*		%
		Base C. I. F.	%	Acumulado
	Total	902. 515. 465	100	
1	China	233. 791. 084	25,90	25,90
2	México	161. 768. 694	17,92	43,83
3	Japón	105. 813. 666	11,72	55,55
4	Canadá	90. 867. 132	10,07	65,62
5	Alemania	68. 237. 193	7,56	73,18
6	Corea del Sur	43. 727. 856	4,85	78,03
7	Taiwán	22. 944. 444	2,54	80,57
8	Malasia	19. 288. 425	2,14	82,71

* En miles de dólares

Fuente: U. S. Department of Commerce, Bureau of the Census, Foreign Trade Division
 Disponible en <http://censtats.census.gov/sitc/sitc.shtml>

Para México, la alternativa a los grandes acuerdos de comercio preferencial, parecería ser la negociación acuerdos sectoriales, para ganar mayor preponderancia en el marco regional. ALCAN y el Acuerdo de Asociación Estratégica con Japón serían los escenarios iniciales y deberían ser complementado con acuerdos específicos del sector con China, Corea y, ¿por qué no?, con Taiwán y Malasia.

Los sectores 8. Manufacturas diversas y 7. Manufacturas

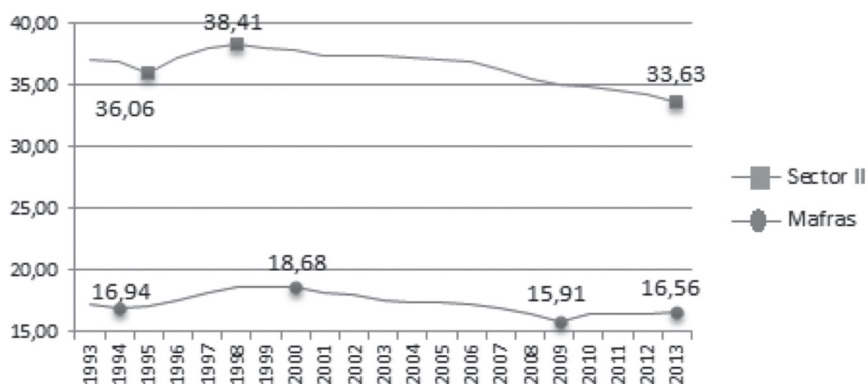
En la sección 2. 1. del presente texto, vimos el cambio profundo en el comercio exterior mexicano derivado de la “asianización” de las importaciones. Destacamos la fuerte competencia de los productos chinos para los productores mexicanos en el mercado nacional. Para la economía mexicana, esa competencia se ha traducido en una regresión productiva; en efecto, la gran virtud del ALCAN fue provocar la transición de la especialización en la producción y exportación de petróleo y materias primas hacia la especialización en la producción y exportación de bienes manufacturados; en la gráfica 5 podemos apreciar la magnitud de ese cambio: la participación del sector industrial en el PIB nacional, pasó del 36,1% al 38,4%, de 1994 a 1998; los efectos del ALCAN sobre el sector manufacturero fueron de mayor duración, pues su participación en el PIB pasó del 16,9% al 18,7%, de 1994 a 2000.

Por otra parte, las gráficas 6 y 7 la participación de las principales ramas manufactureras en el PIB, durante el período 1993-1994. Los casos notables son las ramas de alimentos, equipo de transporte, electrónica y bebidas y tabaco, en la medida en que la evolución de sus participaciones en el PIB está ligada tanto a la demanda doméstica como a la demanda en el mercado estadounidense.

En la sección precedente, hemos visto la influencia del mercado estadounidense en la evolución de las exportaciones del sector mexicano de equipo de transporte; el crecimiento lento de la participación de la rama de equipos de transporte en el PIB, durante 2001-2009, está ligado a la afluencia masiva de productos chinos de la misma rama en el mercado estadounidense. El repunte posterior a 2009, como hemos señalado, está ligado a la convergencia de costos de producción en China y en México.

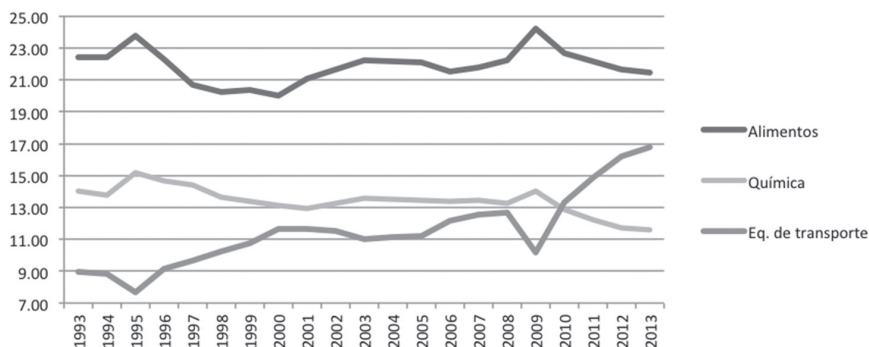
La rama de la industria electrónica ilustra el caso opuesto y extremo: el ALCAN indujo un rápido crecimiento durante 1996-2000; no obstante, con la afluencia de productos chinos, la producción nacional mexicana se ha desplomado y tan sólo en 2013 ha experimentado un ligero repunte. La participación de la rama de la industria metálica básica en el PIB, por el contrario, ha experimentado una disminución continua y eso se debe, sin duda, a la competencia china en el mercado estadounidense.

Gráfica 5. México: Participación de los sectores industrial y manufacturero en el PIB, 1993-2013



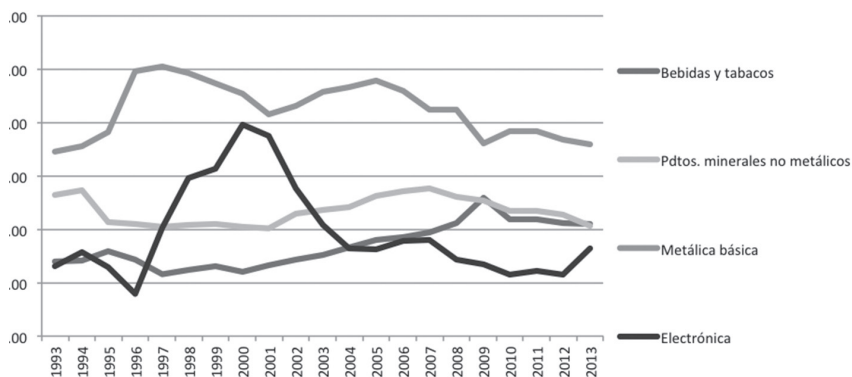
Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de INEGI. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx>

Gráfica 6. México: Participación de las principales ramas manufactureras en el PIB



Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de INEGI, Banco de Información Económica.
Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/>

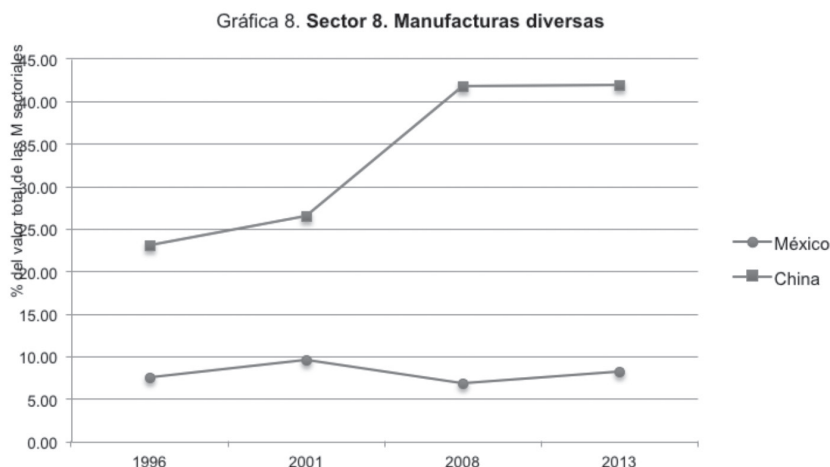
Gráfica 7. México: Participación de ramas manufactureras seleccionadas en el PIB



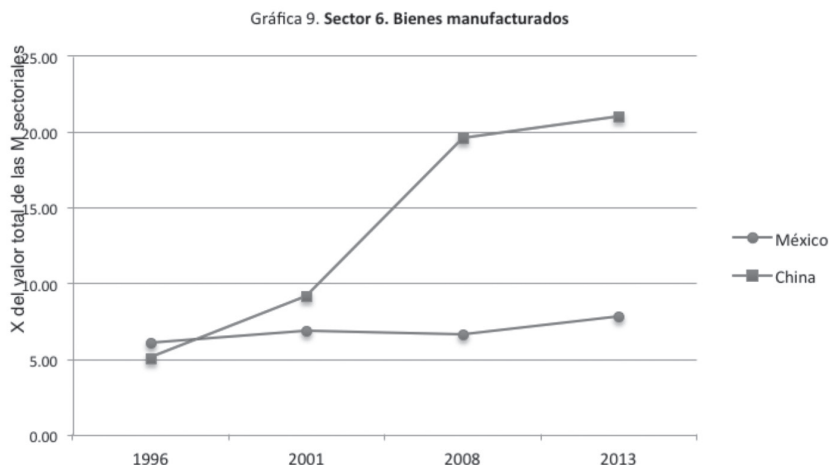
Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de INEGI.
Disponible en: <http://www.inegi.org.mx>

En efecto, en el cuadro 3 podemos ver que en 1996, el sector manufacturas diversas era el segundo en importancia, en la medida en que representaba el 33,2% del valor de las importaciones totales estadounidenses provenientes de México; en 2008, la proporción se había reducido a un 9,6% y, en 2013, registró un débil repunte, para alcanzar el 10,2%. Además, el sector bienes manufacturados ha sido el cuarto en importancia y durante el período 1996-2013, su participación en el valor de las importaciones totales estadounidenses provenientes de México se mantuvo prácticamente constante, oscilando entre 6,1% y 7,4%.

Los comportamientos de ambos sectores han sido modulados por la presencia de productos similares de origen chino en el mercado estadounidense, como podemos ver en las gráficas 8 y 9. Podemos ver que, a partir de 2001 y con las ventajas adquiridas por el trato de nación más favorecida, las manufacturas chinas experimentaron un rápido crecimiento en el mercado estadounidense, inhibiendo la expansión de las manufacturas mexicanas.



Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de U. S. Department of Commerce.
 Disponible en: <http://censtats.census.gov/sitc/sitc.shtml>



Fuente: Elaboración propia, con información proveniente de U. S. Department of Commerce.
Disponible en: <http://censtats.census.gov/sitc/sitc.shtml>

Hemos mencionado la importancia del ALCAN en el cambio estructural de la economía mexicana durante el período 1994-2001; también es necesario señalar que ese cambio estuvo ligado fundamentalmente a la apertura de la economía mexicana a la inversión extranjera directa y, sobre todo, a las empresas transnacionales de las industrias del automóvil, electrónica y otras. Esa política favorable a grandes firmas y la competencia de los productos chinos afectaron seriamente a los productores mexicanos de un amplio espectro de ramas manufactureras; sin embargo, vale la pena resaltar dos de esas ramas que han ganado importancia, a pesar de no entrar en el horizonte de la política económica del gobierno mexicano: en las importaciones estadounidenses de alimentos y animales vivos así como de bebidas y tabacos, los productos mexicanos han terminado ocupando el segundo lugar, superando la competencia china. Estos dos sectores son ejemplos fehacientes del potencial que tienen otras ramas productivas mexicanas no vinculadas a las grandes empresas transnacionales; por supuesto, ese potencial solo podrá tornarse efectivo con una política de promoción industrial doméstica acompañada de la promoción del comercio exterior. Pero, por lo pronto, la competencia china en el mercado estadounidense se ha convertido en un factor que ha provocado la regresión del sector manufacturero; así, en 2009, la participación del sector en el PIB se redujo a su valor mínimo del período 15,9% estudiado, minando la competitividad de México ante China y el

resto de los países asiáticos.

La relación mediada por los socios de la Alianza del Pacífico

En el cuadro 4, podemos observar que las tendencias comerciales de los países participantes en la Alianza del Pacífico (AP), durante los últimos diez años, han sido trivalentes:

- De 2004 a 2012, el valor del comercio exterior total de los cuatro países integrantes de la AP ha crecido rápidamente, pasando de 495 mil millones a 1,1 billón de dólares, en precios corrientes (+121. 9%).
- Durante todo el período, el comercio intra-regional fue reducido: apenas alcanzó un 3,5% como promedio anual. Tan sólo como punto de referencia, podemos señalar que, en 2011, el comercio intra-regional de la ANSEA representaba el 25. 1% del comercio total¹⁰⁵.
- A lo largo del período, el comercio intra-regional ha ganado importancia: en 2004, tan sólo representaba el 2,7% del comercio total de la AP; en 2011, la proporción alcanzó el valor máximo de 4,1%; este crecimiento, en buena parte, es debido a la mayor atención acordada al mercado intra-regional por los actores económicos de los cuatro países; pese a todo, el grado de integración comercial de AP dista mucho del alcanzado por la ANSEA.

El análisis separado de las exportaciones y las importaciones también nos indica actitudes diferenciadas en cada país. Así, del lado de las exportaciones destinadas al mercado de la AP, México ha registrado el crecimiento más importante; no obstante, en otra parte hemos señalado que la diversificación de los mercados de exportación de México, operada como consecuencia del agotamiento relativo del ALCAN desde inicios del siglo XXI, ha sido un proceso espontáneo; es decir, los actores privados mexicanos motu proprio han buscado alternativas a un mercado en dificultades; el reto para las autoridades mexicanas es, ahora, doble: por un lado, necesitan incorporar a los actores privados a una estrategia concreta cuyo objetivo central sea intensificar las relaciones económicas con las contra partes, privadas y públicas, de la AP; por el otro, el contexto propio de la AP obliga ahora pensar y

105 Fuente: ASEAN Secretariat, External Trade Statistics. En: <http://www.asean.org/news/item/external-trade-statistics>

poner en práctica nuevos esquemas de relación intra e inter-sectorial en la escala regional, es decir supone nuevos mecanismos entre actores privados, entre gobiernos y entre los primeros y los segundos.

Del lado de las importaciones intra-regionales, Colombia, Chile y Perú, en orden decreciente de importancia, han desempeñado una función motora. México, por el contrario, ha reducido, en términos relativos, sus importaciones provenientes de la región.

Los esquemas de las exportaciones y de las importaciones denotan una complementariedad entre las economías de México, por un lado, y, por el otro, las de Colombia, Chile y Perú. Queda por realizar un estudio más profundo, para definir sobre cuáles tipos de bienes se basa esa relación; pero, si nuestro diagnóstico inicial es correcto, la interdependencia entre países de la AP sería de naturaleza muy diferente a la existente, por ejemplo, entre países de la ANSEA.

En ANSEA, el motor de la inter-dependencia ha sido el comercio intra-empresas transnacionales, cuya estrategia de expansión está basada en una división internacional del trabajo en el interior de cada empresa. En AP, la interdependencia estaría basada en empresas nacionales que producen en sus países de origen y exportan al mercado regional; en este sentido, la supresión de aranceles y la puesta en práctica de mecanismos facilitadores del comercio es una condición necesaria, pero no suficiente, para apresurar e intensificar la interdependencia en el marco de la AP. Para esto último, sería necesario un cambio radical de estrategia para promover, en la escala regional, una división del trabajo que permita añadir valor agregado a los productos locales; esto, por supuesto, supondría la promoción de empresas transnacionales basadas en capitales originarios de la región.

En este último sentido, el reto para las autoridades mexicanas señalado líneas arriba es, de hecho, un reto para los cuatro gobiernos asociados en la Alianza del Pacífico, si desean convertirla en un instrumento promotor del crecimiento económico.

Cuadro 4. AP: COMERCIO EXTERIOR TOTAL E INTRA-REGIONAL, 2004-2013										
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
EXPORTACIONES										
Alianza del Pacífico	250,528	294,670	357,496	398,512	424,107	345,086	444,381	534,047	555,155	557,207
Intra-AP	2. 57	3. 01	3. 20	3. 33	3. 62	3. 23	3. 64	4. 00	3. 86	3. 48
Chile	0. 97	0. 99	1. 13	1. 06	1. 07	1. 00	0. 96	0. 88	0. 73	0. 73
Colom-bia	0. 53	0. 55	0. 43	0. 42	0. 55	0. 57	0. 64	0. 79	0. 83	0. 67
Perú	0. 48	0. 61	0. 65	0. 65	0. 63	0. 47	0. 55	0. 65	0. 61	0. 54
México	0. 59	0. 87	1. 00	1. 20	1. 37	1. 20	1. 48	1. 68	1. 69	1. 54
IMPORTACIONES										
Alianza del Pacífico	244,654	284,826	332,327	377,624	434,076	327,487	424,980	510,731	543,585	499,059
Intra-AP	2. 84	3. 19	3. 58	3. 77	4. 04	3. 59	3. 89	4. 28	4. 00	2. 65
Chile	0. 64	0. 76	0. 83	1. 01	1. 26	0. 95	1. 13	1. 27	1. 20	1. 14

Cuadro 4. AP: COMERCIO EXTERIOR TOTAL E INTRA-REGIONAL, 2004-2013										
	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Colombia	0.64	0.83	0.95	1.10	1.00	1.02	1.21	1.50	1.46	
Perú	0.59	0.59	0.68	0.67	0.84	0.82	0.82	0.82	0.82	0.92
México	0.97	1.01	1.11	0.99	0.94	0.80	0.73	0.69	0.52	0.59

Cifras en millones de dólares, en precios corrientes Fuentes: Elaboración propia, a partir de información proveniente de: Banco Central de Chile, Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia, Ministerio de Comercio Exterior y Turismo de Perú, Banco de México.

La estructura del comercio intra-regional, como hemos señalado, denota una complementariedad entre una economía mexicana exportadora de manufacturas hacia sus socios de la Alianza del Pacífico (AP) e importadora de productos primarios y, eventualmente, de materias primas de origen mineral, provenientes de esos socios. Por otra parte, como hemos visto, el mercado de la AP ha ganado cierta importancia para las exportaciones mexicanas y ello obliga a reflexionar sobre la competencia de los productos de origen chino en los mercados nacionales de la AP.

En ese sentido, si consideramos el valor absoluto de las importaciones provenientes de México y de China, para cada país asociado a la AP, podemos establecer analizar, por un lado, a Colombia y, por el otro, a Chile y Perú.

La competencia sino-mexicana por el mercado colombiano

Colombia destaca por ser el principal mercado para las exportaciones mexicanas en el marco de la AP; en efecto, durante 2000-2012, el valor total de las importaciones de Colombia provenientes de México pasó de 517 a 6,150 millones de dólares (MD); la tasa de crecimiento fue aparentemente muy grande: +1,089%. No obstante, la verdadera dimensión relativa la podemos establecer a partir del valor de las importaciones totales colombianas y de las exportaciones totales mexicanas;

en 2012, los 6,150 MD representaban el 11,4% del valor total de las importaciones totales colombianas y México ocupaba el tercer lugar como proveedor de Colombia, detrás de Estados Unidos (13,450 MD) y de China (8,964 MD). Sin embargo, dentro de la estructura general de las exportaciones mexicanas, las destinadas a Colombia representaban un escaso 1,2% del valor total; Colombia ocupa un lugar muy inferior en la escala de los mercados de exportación para los productos mexicanos.

Pese a la importancia limitada del mercado colombiano para las exportaciones mexicanas, en él, la competencia china también se hace sentir con todo el rigor. En 2000, México era el segundo proveedor de Colombia y superaba tanto a Japón como a China: las importaciones de origen mexicano (517 MD) superaban las originarias de Japón (512MD) y de China (317 MD); aún cuando el margen de la ventaja de los productos mexicanos sobre los chinos se reducía continuamente, México pudo mantener la condición de segundo proveedor, hasta 2006. De 2007 en adelante, las importaciones de origen chino desplazaron las de procedencia mexicana; así, el margen de desventaja de los productos mexicanos ante los bienes chinos se ha ampliado progresivamente: en 2007, por cada dólar de bienes importados desde México, los colombianos importaban 1,03 dólares de bienes chinos; en 2009, la proporción era de 1,00:1,58; sin embargo, el impacto de la crisis financiera global de ese año, provocó que en los años subsecuentes, la proporción se redujera; pero, en 2012, llegó a ser de 1,00:1,46.

La competencia china, ahora, es tan grande que, durante 2008-2011y en términos de valor, las importaciones de origen chino prácticamente igualaron las importaciones de Colombia provenientes de sus tres contra partes de la Alianza del Pacífico y, en 2012, terminaron superándolas (gráfica 3).

Gráfica 10. Participación de México, China y la A.P. en las importaciones de Colombia, 2000-2012



Fuente: Elaboración propia, a partir de información proveniente de Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia. En: <http://www.mincit.gov.co/>

Chile y Perú

Cuatro rasgos permiten diferenciar a Chile y Perú con respecto a Colombia, en materia de las relaciones comerciales con México y con China. El primero de ellos es la similitud relativa del valor de las importaciones de origen mexicano: 2,425 y 1,818 MD, respectivamente, en 2013. El segundo rasgo importante es el hecho de que tanto Chile como Perú tienen acuerdos de comercio preferencial con China, no así en los casos de Colombia y de México; en relación a Chile, el acuerdo sobre comercio de bienes entró en vigor el 1° de octubre de 2006 y, el de servicios, el 1° de agosto de 2010¹⁰⁶, en el caso peruano, un único acuerdo cubre el comercio de bienes y servicios, habiendo entrado en vigor el 1° de marzo de 2010¹⁰⁷.

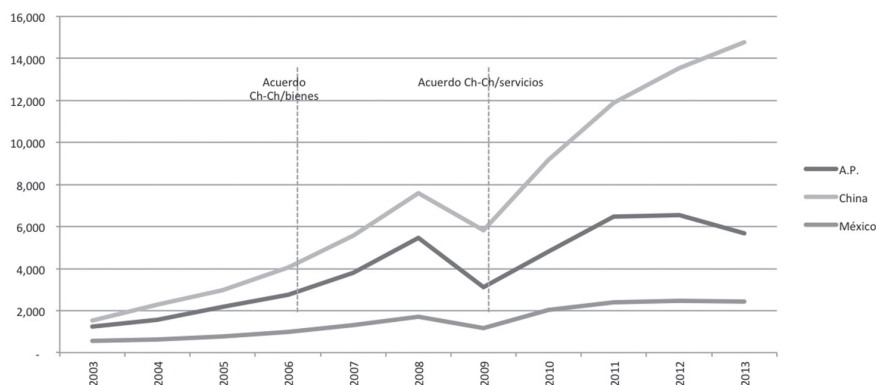
El tercer rasgo importante es que, aún antes de entrar en vigor los acuerdos comerciales con China, ésta ya superaba a México como proveedor de Chile y de Perú (gráficas 4 y 5). En ambos casos, el auge de las importaciones de origen chino antecede la entrada en vigor de los acuerdos comerciales.

106 WTO, Chile. Participation in Regional Trade Agreements. Disponible en: http://www.wto.org/english/tratop_e/region_e/rta_participation_map_e.htm?country_selected=CHL&sense=b

107 WTO, Peru. Participation in Regional Trade Agreements. Disponible en: http://www.wto.org/english/tratop_e/region_e/rta_participation_map_e.htm?country_selected=PER&sense=b

El cuarto aspecto es que la crisis financiera global de 2008-2009, después de frenar transitoriamente la expansión de las importaciones de origen tanto chino como mexicano, fue seguida de un crecimiento rápido de las primeras y muy moderado de las segundas. Esta dinámica tiende a ampliar las desventajas de bienes mexicanos ante los bienes chinos en ambos mercados; así, la relación “importaciones de origen chino/importaciones de origen mexicano” pasó de 2. 71 a 6. 09, de 2003 a 2013, en el caso chileno; en el peruano, el cambio fue de 2. 6 a 5. 78, de 2004 a 2013.

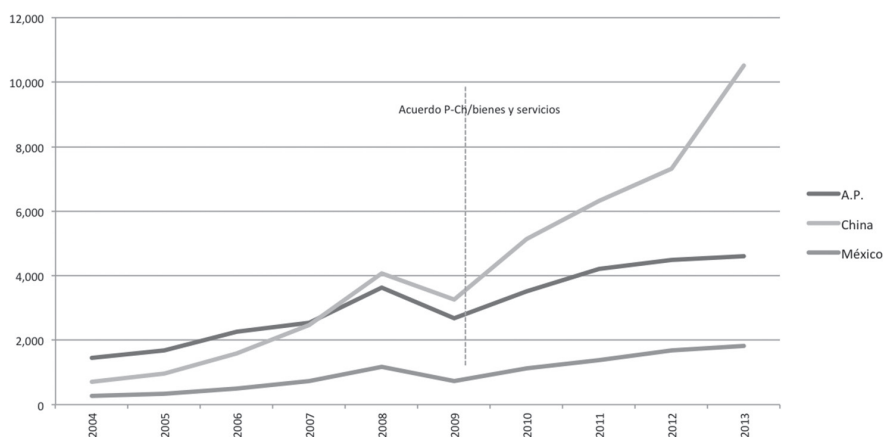
Gráfica 11. Participación de México, China y la A.P.
en las importaciones de Chile, 2003-2013



Fuente: Elaboración propia, a partir de información proveniente de Banco Central de Chile.

En: <http://www.bcentral.cl/>

Gráfica 12. Participación de México, China y la A.P. en las importaciones de Perú, 2004-2013



Fuente: Elaboración propia, a partir de información proveniente de: Ministerio de Comercio Exterior y Turismo de Perú. En: <http://www.mincetur.gob.pe/>

A pesar de las desventajas crecientes ante la competencia china, las importaciones de origen mexicano se han anotado algunas victorias en los mercados chileno y peruano.

En efecto, en Chile, durante 2003-2013, han logrado mantenerse en el cuarto lugar, pero con cambios significativos; pues, en 2003, eran superadas por los bienes de origen estadounidense (2,596 MD), chino (1,525 MD) y japonés (656 MD); en 2013, los bienes japoneses salieron de este ranking y fueron substituidos por los coreanos.

En Perú, en 2004, México ocupaba el 6° lugar entre los proveedores con 270 MD, detrás de Estados Unidos (1,845 MD), Colombia (732 MD), China (702 MD), Chile (437 MD), Japón (346 MD). En 2013, ese ranking fue totalmente trastocado y México figuraba como el tercer proveedor de Perú, con 1,818 MD, pero muy distante de los 10,517 MD y de los 8,784 MD, correspondientes respectivamente a China y Estados Unidos.

La irrupción de mercancías de origen chino en los mercados de los socios de México en la Alianza del Pacífico ha sido arrolladora. México ha sido desplazado de posiciones privilegiadas a rangos de tercero o cuarto orden, mientras China se ha

convertido en el principal socio comercial de Perú y el segundo tanto de Colombia y Chile como del mismo México.

Los acuerdos comerciales de México con Chile, Colombia y Perú, según las autoridades mexicanas, han funcionado medianamente y, en alguna medida, han contribuido para alcanzar las victorias pírricas arriba enunciadas; por otra parte, los acuerdos comerciales de Chile y Perú con China han permitido consolidar una tendencia existente aún antes del inicio de las negociaciones sobre dichos acuerdos. Unas y otras experiencias vuelven a aportar elementos sobre la utilidad de los acuerdos comerciales, pues no parecen ser una condición necesaria, ni mucho menos suficiente, para intensificar las relaciones comerciales.

En efecto, el ascenso de China como segundo socio comercial de Estados Unidos, Canadá, Chile y México ha reposado básicamente sobre la competitividad de la economía china y de la cláusula de la nación más favorecida, obtenida desde el ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC). Gracias a ella, China es ahora, en términos bilaterales, el principal socio tanto del ALCAN como de la AP.

Ahora bien, el hecho de que los acuerdos comerciales no sean una condición necesaria y suficiente para consolidar las relaciones entre dos entidades económicas es problemática cuando una de esas entidades tiene políticas económicas heterogéneas, como en el caso de la AP. Así, mientras los gobiernos de Chile y Perú cuentan con mecanismos que les permiten incidir sobre los flujos comerciales con China, los gobiernos mexicano y colombiano carecen de esos recursos regulatorios y plantean una cuestión crucial para la consolidación del proyecto de la AP: los miembros de la AP ¿necesitan transitar rápidamente hacia el diseño y la práctica de una política exterior (general y, por supuesto, económica) común? En nuestra opinión, la respuesta es sí y la transición debe ser apresurada, so pena de perder el impulso político inicial del proyecto de la AP.

Rodear el continente desde el Caribe: Xi Jinping en las Américas

En tanto no mine la integridad de su territorio o cuestione el liderazgo del Partido Comunista Chino (PCCh), los responsables políticos chinos no se sienten a disgusto con ningún discurso de sus interlocutores, por muy liberal-conservador que sea. Mientras los panistas estuvieron en Los Pinos, las relaciones con China fueron complicadas porque estos partieron de percepciones totalmente alejadas de la realidad.

Tanto Vicente Fox como Felipe Calderón llevaron al terreno de la diplomacia y de la relación bilateral valores personales disfrazados de universalidad, como aquellos relacionados con la democracia o la ética. Además, fueron descuidados en aspectos protocolarios, sobre todo en aquellos que se acercaban peligrosamente a lo innegociable para el gobierno chino: la política de una sola China. Además, en el sexenio de Felipe Calderón, las fricciones se multiplicaron debido a las dificultades del embajador Jorge Guajardo para establecer una buena relación con algunas de sus contrapartes chinas y a las filtraciones incómodas a la prensa mexicana sobre su gestión.

Tradicionalmente, las diferencias entre el gobierno mexicano y su contraparte china se trataban a través de los canales diplomáticos, donde se expresaban y zanjaban las diferencias. Rara vez las diferencias se salían de cauce y llegaban a la prensa. En todo caso, siempre fueron funcionarios mexicanos quienes se encargaban de enfrentar a los periodistas (Haro, León, & Ramírez, 2010). Los representantes chinos, durante los años del PAN en el poder ejecutivo, decidieron tomar las páginas de los diarios y dar a conocer sus diferencias con sus pares mexicanos. Entre los varios ejemplos, sobresale el enfado de Zeng Gang, entonces embajador en la capital mexicana, quien de manera expresa y en diferentes momentos responsabilizó a Felipe Calderón de dañar la relación por haber recibido al religioso tibetano. Por si fuera poco, él mismo señaló los problemas con la inseguridad en diferentes partes del territorio mexicano (Artículo 7, 2013). La confianza y el protagonismo de los diplomáticos chinos ha crecido de forma considerable. Qiu Xiaohu, representante enviado ante el gobierno de Peña Nieto, quien al igual que sus antecesores realiza una actividad febril, cada vez más pública. Esta nueva situación corrobora el estatus como poder global detentado por China que permite explayarse públicamente sobre los asuntos internos de México, sin forma alguna de respeto.

Durante 2000-2012, las diferencias diplomáticas entre Beijing y México no impidieron el fortalecimiento institucional de la relación. Ciertamente, hubo daños; pero, a pesar de ellos, las burocracias de uno y otro lado tienen una experiencia de trabajo conjunto y tejen acuerdos diseñados en determinados ámbitos y firmados en otros muy diferentes. Así, si Vicente Fox no pudo lograr un acuerdo para exportar carne de cerdo, en julio de 2008, Felipe Calderón firmó convenios entre los cuales destacan los relacionados con la exportación de carne de cerdo, la disminución de la pobreza y la protección de inversiones. Con la llegada del PRI al gobierno, el acuerdo definitivo sobre la exportación de carne de cerdo fue logrado.

Mientras México las élites políticas carecen de una estrategia global e incluso de una específica para Asia del Este, las de Beijing cuentan con un conjunto de políticas para las Américas sobre la base de la mencionada preocupación por su entorno regional cada vez más dilatado. El viaje de Xi por el Pacífico y el Caribe americanos permite establecer tres aspectos centrales para nuestra argumentación. Por un lado, la ruta escogida por el presidente chino (Trinidad y Tobago, Costa Rica, México y California) muestra la estrategia de acumulación de fuerzas y de acuerdos para rodear a Obama desde América Central y el Caribe, mostrando al mismo tiempo una política que no privilegia a Cuba y que tuvo a Puerto España como centro de atracción para líderes de islas vecinas. También fue muestra de que se necesita un empuje para debilitar a Taiwán en la zona, de lo cual Costa Rica sería la punta de lanza de una política que ha rendido frutos.

La presencia china es multidimensional y apuesta a que las Américas al sur del Sudeste Asiático se conviertan en un motor para la conformación de un nuevo orden regional con Beijing como un actor decisivo en el proceso de toma de decisiones en un mundo post-hegemonía americana. China disputa el subcontinente a otros poderes regionales y extra-regionales que tienen intereses en él; con España, la competencia es por el turismo y la influencia cultural; con Brasil, que ha redescubierto Cuba e intensificado la cooperación bilateral con la isla desde la segunda mitad de 2013, está en juego la relación con uno de los excepcionales países socialistas; de paso, ha puesto en un predicamento a aquellos dirigentes que han querido fortalecer su legitimidad a costillas de los hermanos Castro, como Hugo Chávez, en su momento, y Cristina Fernández. El gobierno más afectado por estos desplazamientos provocados por la presencia china en la región, incluso más que el de Estados Unidos, es el de México.

Al Estado, a varias instituciones educativas y a ciudadanos mexicanos les ha tocado por decenas de años ser un colchón y contrapeso a la presencia de influencias hegemónicas, principalmente las provenientes del norte del continente americano. Además de un papel más o menos pasivo, acicateados por el miedo de ver arrastrado al país a la guerra civil a fines de los años setenta e inicios de los ochenta, los actores políticos y económicos mexicanos estuvieron en primera fila construyendo la estabilidad en el istmo centroamericano. Desde el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, el acercamiento hacia los gobiernos de la región se privatizó: en lugar de ver la cooperación como un mecanismo de negociación e influencia sobre los destinos de esos países, la visión fue mercantilizada y empezaron a cobrar deudas económicas

como requisito previo para negociar nuevas ventas de petróleo, por ejemplo. El alejamiento, sobre todo en relación a Cuba, se profundizó sobre la base de la superioridad moral y la arrogancia de la victoria electoral que consumó la alternancia política en México.

El mayor abandono gubernamental mexicano de la región respondió a una visión limitada del mundo, al avasallamiento al Consenso de Washington–globalización; el desmantelamiento de la economía levantada desde fines de los años veinte del siglo pasado, sobre todo a partir de la expropiación petrolera (1938) y de la substitución de importaciones de la segunda posguerra mundial; y como componente esencial, un acercamiento irrestricto a la Casa Blanca. Mientras que el gobierno se retraía, los empresarios trataban de fortalecerse en la región, pero se enfrentaban a situaciones adversas, como las decisiones del Congreso estadounidense y la extraterritorial Helms Burton respecto a Cuba (Castro, 1998). No obstante las adversidades y los fracasos salinistas en muchos terrenos, algunos empresarios que se fortalecieron bajo su sombra y otros por problemas en el mercado interno incursionaron en América Central. Destacan Claro–Telmex y Gruma, en la primera circunstancia; mientras que en la segunda Cemex. El plan gubernamental, como en el pasado, era agazaparse a esperar la inversión extranjera, todo lo contrario a lo que los chinos hicieron.

América Central y el Caribe: una nueva frontera de lo bilateral

La documentación pública y las conversaciones informales no permiten aseverar que las elites diplomáticas y políticas mexicanas tengan consciencia de que la relación bilateral, en cualquiera de sus variantes, ha dejado de ser el componente esencial de la interacción con China. La asimetría entre ambos países, las economías y los lugares ocupados entre los poderes globales hacen imposible pensar, bajo las circunstancias actuales, en una profundización de la relación entre iguales bajo la forma de un tratado de libre comercio. A la asimetría habría que agregar las limitantes financieras para fortalecer la presencia diplomática y la ausencia de políticas internacionales. No obstante las dificultades, Los Pinos ha permitido que la Secretaría de Relaciones Exteriores sea más dinámica y activa en el diseño de sus acciones. De ahí que el mandatario mexicano haya buscado fortalecer la presencia gubernamental en América Central mediante la I Cumbre México–Sistema de la Integración Centroamericana. Frente a los gobernantes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Panamá propuso la negociación y firma de un tratado único de estos países con su contra parte mexicana. En este terreno México supera sin discusión a

China, ya que si bien ésta impulsa los tratados de libre comercio como el aprobado por la Asamblea Legislativa de Costa Rica, en 2011, tiene la limitante de que sus relaciones diplomáticas son limitadas, superada por la República de China (Taiwán).

Es preciso destacar que ambos mandatarios, Xi y Peña, no visitan todos los países y convocan en un lugar negociado con lo cual muestran su poder en la región y hacia donde va el mismo. Los chinos han seducido a los locales con recursos y con el discurso atractivo de las asociaciones de cooperación integral. Además, al igual que su contra parte mexicana, se insertan en el trabajo de los organismos locales, como es el caso de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Es precisamente en el terreno institucional donde es posible apreciar de manera clara los alcances de la multidimensionalidad china, aspecto débil en el lado mexicano. En todos los discursos de Xi se plantea claramente las intenciones materiales chinas donde se establece la mancuerna desarrollo local ligado al chino: la infraestructura construida o financiada por los chinos en algún momento redundará en su beneficio material, incluso lo relacionado con los aspectos culturales de las actividades del Hanban (汉办, versión corta de Oficina Nacional China para la Enseñanza del Chino como Lengua Extranjera, 中国国家汉语国际推广领导小组办公室) y su joya, los institutos Confucio, instrumentos primordiales de política internacional. El gobierno chino ordena sus acciones para utilizar las instituciones existentes y construir su propio orden institucional, o al menos uno donde su liderazgo sea indisputado. La meta gubernamental de Beijing para 2014 es contar con un Foro China-CELAC para convertirlo “en una plataforma importante para el desarrollo de la asociación cooperativa integral” sino-latinoamericana (china. org, 2014).

En los hechos, los gobiernos mexicano y chino, para no mencionar al estadounidense, están sumidos en una batalla por la hegemonía sobre la región. Los mexicanos cuentan con ventajas indiscutibles como podrían ser las relacionadas con las proximidades cultural y espacial, además de la influencia tradicional mexicana en la zona. No obstante, éstas parecen desvanecerse ante una estrategia sustentada en tácticas metódicamente ordenadas de los chinos, además de la energía de sus actores económicos y del dinero que fluye lo mismo de arcas privadas que públicas, así como la migración que solidifica la influencia china en América Central y el Caribe.

Arriba, hemos señalado lo que consideramos las debilidades para diseñar políticas internacionales desde México, en particular respecto a Asia. Hasta el momento, en los inicios de 2014, las huellas sobresalientes positivas de Peña Nieto en el tema

de estas páginas son salir del terreno de los absolutos morales de Fox y del relativo ostracismo calderonista para alcanzar mayor proyección internacional, construir alianzas con pares sudamericanos y construirse como un poder regional allende su frontera sur. Las posibles dificultades radicarían en que los movimientos pendulares, producto de la situación interna, condujeran a hacer caso omiso a las actividades internacionales, las cuales se reducirían a actividades protocolarias esencialmente, y en la imposibilidad de sustentar el discurso en instrumentos económicos que haga voltear a los centroamericanos y caribeños sus ojos al norte y no a China.

Con motivo de su viaje a Centroamérica, zona en la que el nuevo gobierno del PRI ha concentrado una gran cantidad de energía, destacan sus actividades en Honduras y Panamá a inicios de abril de 2014. En la primera, el mandatario mexicano (Peña Nieto, 2014) señaló que la inversión extranjera principal en estos países era mexicana, pero sobre todo se presentó como líder integrador al impulsar dos cumbres a realizarse en México: la de la Asociación de Estados del Caribe y la Iberoamericana. Mientras que, en el segundo, observamos una de las áreas donde México estaría en ventaja sobre China, que solamente cuenta con representación diplomática en San José, Costa Rica. Si bien falta la ratificación por las legislaturas correspondientes, fue firmado un tratado de libre comercio, que se suma a los que ha signado con antelación con, en orden cronológico, Costa Rica, Nicaragua, Guatemala, Honduras y El Salvador. Con ello supera, formalmente, a los chinos que solamente cuentan con el signado con los ticos.

Aquí enfrentamos un problema ya tratado arriba en otro contexto espacial. En América Central y el Caribe, los chinos no han necesitado hasta ahora de los instrumentos denominados tratados de libre comercio para incrementarlo y para fortalecer su presencia. Las razones de ello son por lo menos tres: primera, la avidez de los locales por acercarse a los chinos; segunda, la energía de los chinos que no se contienen ante la inexistencia de relaciones diplomáticas para penetrar con sus productos o inversiones; tercera, el doble objetivo gubernamental que trata de debilitar a Taipei en la región y su flexibilidad ante los actores locales ante los cuales se muestra muy dispuesto a acercarse sin importar que su gobierno tenga relaciones diplomáticas con los taiwaneses. En síntesis, los chinos podrían convertirse en una potencia regional de primer orden por sus avances sin relaciones formales, con lo cual la ventaja aparente de su par mexicano sería intrascendente. Además, el fortalecimiento chino llegaría a ser proporcionalmente inverso al debilitamiento mexicano, cuyo gobierno tiene ante sí el reto de materializar los tratados en tres elementos:

poder de influencia sobre la solución de los problemas regionales, sobre los cuales China no se manifiesta públicamente; incremento del comercio bilateral, que hasta el momento no es significativo; y finalmente, la mayor presencia de inversionistas mexicanos al sur del Suchiate.

Consideraciones finales: consecuencias de la nueva era de la integración regional

El análisis de la relación sino-mexicana en el marco de la nueva era de integración regional demanda la creación de una nueva agenda de investigación académica a partir de algunas de las implicaciones teórico-prácticas que se desprenden de lo que hemos descrito y analizado en las páginas anteriores.

La primera implicación de nuestro estudio es de orden teórico-metodológico. Dentro del contexto actual, marcado por el creciente papel regulador gubernamental en el nivel de la integración y de las normas institucionales para moldear la cooperación internacional, el componente estrictamente bilateral de la relación México-China pasa a un segundo plano. Las razones de ello son, por una parte, el impasse comercial en el que se encuentra sumido el comercio del lado mexicano y la ausencia de una política adecuada respecto a China expresada en el lugar desproporcionado asignado a Beijing en detrimento de otras relaciones bilaterales; por otra parte, la negligencia o franco abandono de parte de los gobiernos de Fox y Calderón del espacio histórico y cultural de influencia de las élites, donde el Estado mexicano podría materializar su influencia como potencia media, lo cual ha coincidido con el ascenso de China como potencia global y su creciente influencia en la zona donde tradicionalmente las élites mexicanas han incidido en la toma de decisiones de forma importante. En el Caribe así como América Central y América del Sur, los actores mexicanos y chinos disputan su preeminencia y capacidad para influir sobre los actores locales: es una lucha por los mercados, pero también por lograr una hegemonía política, por lo menos compartirla con Estados Unidos. Pese a los esfuerzos desplegados por la diplomacia de Peña Nieto para restablecer una presencia física en la región, personificada por él mismo y por Antonio Meade Kuribeña, Secretario de Relaciones Exteriores (SRE), el empuje, el enfoque y recursos desplegados por los chinos dejan muy atrás a sus contrapartes mexicanas.

El otro aspecto importante que se desprende de nuestro análisis es esencialmente práctico. Si bien el gobierno mexicano ha tratado de devolver su papel protagónico a la SRE, debilitada desde el sexenio de Salinas de Gortari, para recuperar los

espacios perdidos e, inclusive, de alentar iniciativas nuevas como la Alianza del Pacífico, es necesario enfatizar el lento desplazamiento de México a manos de los chinos y la existencia de una complacencia de que lo hecho está bien y hay ya poco por hacer, sobre todo con gobiernos como el japonés donde todo estaría marchando sobre ruedas. Ante esta situación, el gobierno ha decidido concentrar sus esfuerzos en Beijing.

Por lo menos dos consideraciones, desprendidas de estas páginas, llaman a un ajuste de la política exterior gubernamental mexicana. Primero, alrededor de la integración comercial y posiblemente de manera cada vez más importante por la anexión rusa de Crimea, los poderes regionales están reconfigurando las alianzas preocupados sobre todo por no hipotecar su futuro con alguno de los poderes globales; segundo, y posiblemente más relevante, tenemos el hecho de que la historia de la relación sino-mexicana muestra que en términos estrictamente bilaterales la capacidad para negociar y obtener mayores ganancias está del lado chino, incluso pese a las pérdidas temporales provocadas por las medidas en contra de mercancías china. Una recomposición de los términos de la relación bilateral dependerá, a final de cuentas, del despegue económico impulsado por reformas de una generación posterior al Consenso de Washington que alienten pequeñas y medianas empresas y que se alejen del espíritu de beneficiar exclusivamente a los grandes conglomerados, tema que rebasa lo abordado en este capítulo pero que es indispensable traer a colación. En los niveles temáticos y espaciales tratados aquí, la reorientación debe producirse en varios frentes, pero siempre apoyada por el comportamiento económico interno, de lo contrario el discurso no dará suficiente fuerza para dar forma a un poder por lo menos regional que influya sobre lo que era su espacio privilegiado, un espacio donde tendrá que cooperar y competir con chinos, estadounidense y poderes regionales, como Brasil, Chile o hasta la misma Cuba.

El objetivo tendría que ser convertir a los actores mexicanos en entes que influyan sobre las decisiones importantes para el desarrollo futuro de la región y asumir un liderazgo creciente a partir de la Alianza del Pacífico. Un conjunto de políticas en el Pacífico americano es insuficiente para lidiar con los chinos, para lo cual se necesita un colchón para amortiguar la fuerza china, en ambos lados del océano, pero sobre todo para impedir un mayor desplazamiento en las Américas. Tres ejes posibles podrían tener las políticas internacionales para Asia: Primero, si hay un país con el cual las similitudes son grandes y mayores que con China ese es India, con el cual es posible explorar e incrementar los intercambios económicos y culturales que siguen

siendo muy débiles, como lo es en materia de cooperación científico-tecnológica; segundo, es preciso descomercializar la desaprovechada relación con Tokio, con quien aún se tiene la relación más importante en la zona, con el fin de llevarla al terreno de lo político; finalmente, por su papel regional y por el interés reciente mostrado por Corea, Taiwán y Tailandia es factible, fuera de las grandes iniciativas para negociar macro acuerdos comerciales, negociar sectores específicos de intercambio que alienten un interés y conocimiento mutuos. Además de las ganancias propias de los intercambios bilaterales que permitiera el acercamiento o profundización de las interacciones con estos cinco países, las elites mexicanas lograrían su presencia en Asia como no la tienen ahora y las posibilidades de negociar con los chinos en mejores condiciones se incrementarían.

Bibliografía

- Castro, P. (mayo de 1998). La Ley Helms-Burton y la extraterritorialidad de las leyes internas: elementos para su explicación. *Revista Mexicana de Política Exterior* , 43-59.
- china. org. (8 de febrero de 2014). china. org. Recuperado el 12 de febrero de 2014, de Foro China-CELAC contribuirá al desarrollo de asociación de cooperación integral: http://spanish.china.org.cn/international/txt/2014-02/08/content_31408676.htm
- Cornejo, R. (2008). México y China: diplomacia, competencia económica y percepciones . *Foro Internacional*, XLVIII (1-2), 330-351.
- Artículo 7. (2 de junio de 2013). A7. com. Recuperado el 3 de junio de 2013, de Acusa China que Felipe Calderón: dañó relación bilateral al reunirse con el Lama: <http://a7.com.mx/pulso/personajes/21057-acusa-china-que-felipe-calderon-dano-relacion-bilateral-al-reunirse-con-el-lama.html>
- Haro Navejas & Román Zavala A. (2012) Diez naciones en busca de liderazgo, UAM-Iztapalapa-Miguel Ángel Porrúa, México.
- Haro Navejas, F. J. , León, J. L. , & Ramírez, J. J. (2010). *Asia* (Vol. 6). (M. d. Vega, Ed.) México: SRE.
- Milenio. (15 de febrero de 2014). Milenio. Recuperado el 15 de febrero de 2014, de Triste, ver cómo termina la democracia: Fox: http://www.milenio.com/politica/Triste-ver-termina-democracia-Fox_0_245975609.html
- Ministry of Foreign Affairs PRCb. (20 de septiembre de 2013). Ministry of Foreign Affairs. Recuperado el 10 de febrero de 2014, de Cómo construir nuevas relaciones entre los poderes-china y Estados Unidos Ruhe goujian zhong mei xinxing daguo guanxi 如何构建中美新型大国关系.
- Ministry of Foreign Affairs, PRCa. (23 de marzo de 2013). Ministry of Foreign Affairs. Recuperado el 28 de marzo de 2013, de Xi Jinping Calls for the Building of New Type of International Relations with Win-Win Cooperation at the Core in a Speech at the Moscow State Institute of International Relations: <http://www.fm-prc.gov.cn/eng/topics/xjpcf1/t1024781.shtml>
- Palou, (1993), "El concepto de potencia media. Los casos de España y México", *Affers Internacionales*, núm. 26, pp. 7-35.
- Peña Nieto, E. (4 de abril de 2014). México y Honduras: socios estratégicos para la prospe-

ridad de Centroamérica. La Tribuna .

PND/Presidencia de la República (2013). Plan Nacional de Desarrollo. Llevar a México a su máximo potencial, Gobierno de la República. <http://pnd.gob.mx/>

Ramírez Bonilla, J. J. (2010) “APEC: pasado, presente y... ¿cuál futuro?”; en Estudios de Asia y África, Vol. XLV, N° 2, El Colegio de México, México, 2010; pp. 423-449.

Ramírez Bonilla, J. J (2008) “O México na América del Norte: além do NAFTA”; en Marianne Wiesebron & Richard T. Griffiths (organizadores), Processos de integração regional e cooperação intercontinental desde 1989, Editora do Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, pp. 93-107

Ren, X. (4 de octubre de 2013). The Asan Forum. Recuperado el 16 de enero de 2014, de Modeling a “New Type of Great Power Relations”: A Chinese Viewpoint: www.theasanforum.org/modeling-a-new-type-of-great-power-relations-a-china

Xi, J. (7 de junio de 2013). The White House. President Barack Obama. Recuperado el 9 de junio de 2013, de Remarks by President Obama and President Xi Jinping of the People’s Republic of China Before Bilateral Meeting: <http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2013/06/07/remarks-president-obama-and-president-xi-jin-ping-peoples-republic-china->

Xinhua. (25 de octubre de 2013). Xinhuanet. Recuperado el 28 de octubre de 2013, de 习近平在周边外交工作座谈会上发表重要讲话: http://news.xinhuanet.com/politics/2013-10/25/c_117878897.htm

Zheng, B. (16 de junio de 2005). Brookings. Recuperado el 10 de septiembre de 2006, de China’s Peaceful Rise: Speeches of Zheng Bijian 1997-2004: www.brookings.edu/fp/.../20050616bijianlunch.pdf

NOTAS SOBRE A PARCERIA ESTRATÉGICA BRASIL - CHINA

Marcos Cordeiro Pires

1. Introdução

Em 2014, ocorre o 40º aniversário do estabelecimento de relações diplomáticas entre a República Federativa do Brasil e a República Popular da China. Para a sua comemoração, é aguardada para o mês de julho a visita do Presidente Xi Jinping, quando também participará da VI Cúpula do Grupo dos BRICS. Durante estes 40 anos, pôde-se verificar uma série de avanços nos âmbitos político, comercial, econômico e na cooperação técnico-científica. Por conta disso, o Brasil tornou-se o principal parceiro da China na América Latina.

O estabelecimento de relações diplomáticas entre Brasil e China ocorreu em 1974, quando o país ensaiava passos rumo a uma maior autonomia frente aos Estados Unidos. Era a política de “pragmatismo responsável”, na definição do ex-Chanceler Azeredo da Silveira (1974-1979), ao afirmar um posicionamento mais “terceiro-mundista” por parte da diplomacia brasileira.

As relações entre a China e o Brasil, durante o período de 1974 e 2000, eram crescentes, mas não estavam no topo na agenda de cada país. Em 1993, estabeleceu-se uma “parceria estratégica”, a primeira da China com um país em desenvolvimento. Até então, os contatos políticos eram esporádicos, o nível de comércio era pequeno, assim como os investimentos. Apenas alguns projetos de cooperação avançaram mais rapidamente. Ao se analisar os 29 principais atos firmados entre ambos os países, entre 1974 e 2000 (Embaixada da China, 2014), nota-se que eles situaram no âmbito da cooperação nos campos de economia e comércio, transporte marítimo, aviação, ciência e tecnologia, uso pacífico de energia nuclear, cultura e educação. O mais duradouro deles foi o que estabeleceu a parceria para o desenvolvimento conjunto de satélites, o projeto China-Brazil Earth Resources Satellite (CBERS), em 06 de Julho de 1988, que envolve o Instituto Nacional de Pesquisas Espaciais (INPE) e a Agência Espacial Brasileira (AEB), da parte do Brasil, e a Academia Chinesa de Tecnologia Espacial (CAST) e o China National Space Administration (CNSA), da parte da China, para o desenvolvimento de um programa de construção de dois satélites de sensoriamento remoto, que foi renovado em 2002 e continua em vigência.

Retornando para a relação política, o contato em nível de Chefes de Estado foi pequeno, marcado pelas visitas à China de João Batista Figueiredo, em maio de 1984, José Sarney, em julho de 1988 e Fernando Henrique Cardoso, em dezembro de 1995. Da parte chinesa, conta a visita de Jiang Zemin, novembro de 1993, quando foi anunciada a “parceria estratégica Brasil-China”, a primeira firmada pela China com um país em desenvolvimento.

Feito este breve relato, deve ser destacado que o objetivo deste trabalho é o de oferecer uma visão ampla sobre o relacionamento entre Brasil e China, no período de 2003 a 2013, ressaltando a perspectiva brasileira sobre essa interação. Nesse sentido, dividimos o texto em quatro partes, incluindo esta introdução: a evolução da relação bilateral e a parceria estratégica global Brasil-China; os riscos e oportunidades da relação econômica e comercial; e, por fim, as considerações finais.

2. A evolução da relação bilateral e a parceria estratégica global Brasil-China

A interlocução entre os dirigentes dos dois países apresentou maior intensidade a partir de 2001. Nesse ano, Jiang Zemin fazia sua segunda visita de Estado ao Brasil, quando foram firmados acordos visando o estabelecimento de joint-ventures entre empresas brasileiras e chinesas, no caso a associação entre a EMBRAER e a AVIC e a Vale com a Shanghai Baosteel. Além de discutir temas comerciais, a visita tratou da cooperação tecnológica e da ação conjunta em foros internacionais. Nas palavras de Jiang Zemin:

“a parceria estratégica entre a China e o Brasil é um novo tipo de relações do Estado com base no respeito mútuo, igualdade e reciprocidade. Esta relação [. . .] não é dirigida contra terceiros e [. . .] contribuirá para o estabelecimento de um novo sistema internacional político e econômico justo e racional, e também servirá de exemplo para a cooperação Sul-Sul (MFA, 2001).”

Com a chegada de Lula da Silva e do Partido dos Trabalhadores ao poder, em 2003, as relações atingiram um nível mais elevado, mostrando maior interação entre os países nos campos político, econômico e de cooperação. Em menos de 10 anos, ocorreram cinco visitas de Estado: Luiz Inácio Lula da Silva, maio de 2004 e abril de 2009, Hu Jintao, novembro de 2004 e abril de 2010, e Dilma Rousseff, em abril

de 2011. A estes encontros, devem ser somadas as reuniões paralelas realizadas nas cúpulas do G-20 e também as cinco reuniões do Grupo dos BRICS, em 2009 (Rússia), 2010 (Brasil), 2011 (China), 2012 (Índia) e 2013 (África do Sul).

A primeira viagem de Lula à China foi paradigmática, não apenas pelo simbolismo conferido a ela pelo governo brasileiro, mas também pela grande delegação que acompanhou o presidente: a comitiva foi integrada por 430 pessoas, entre os quais, sete ministros, seis governadores, um senador, 10 deputados federais e executivos de 350 empresas brasileiras interessadas em negociar com a China.

Nesse contexto, faz-se necessário ressaltar do papel do governo Lula na construção de uma agenda Sul-Sul na política externa brasileira. Sob a coordenação do Chanceler Celso Amorim, mas também pela decidida “diplomacia presidencial” de Lula, o país abriu frentes em diversos campos. Apesar de o foco central da atuação ter sido a América do Sul, a diplomacia brasileira criou pontes com os países africanos, com países árabes, com a Rússia e, principalmente, com a China. Apenas um indicador revela o resultado da diversificação política: a diminuição da dependência dos mercados da Europa e dos Estados Unidos para as exportações brasileiras. Em 2000, elas representavam 58,31% e, em 2012, caíram para 31,2%. Em contrapartida, as exportações para a Ásia subiram de 16,8%, em 2000, para 31,1%, em 2012.

2.1. Esforços de coordenação e as potencialidades da relação Brasil-China

Tal como mencionado, a visita de Lula da Silva à China, em maio de 2004, foi um divisor de águas na relação bilateral, apesar de que alguns compromissos não tenham saído do papel, como o reconhecimento formal do Brasil junto à OMC de que a China já era uma “economia de mercado” (anunciado por Lula, mas que não foi aprovado pela Câmara Brasileira de Comércio Exterior) e investimentos de grande vulto, como a construção de uma siderúrgica no Brasil por parte da Vale e da Baosteel.

Sobre estes problemas, vale chamar atenção para as travas institucionais da democracia brasileira e as múltiplas possibilidades criadas pela legislação para que o Congresso Nacional, entidades subnacionais, grupos de pressão ou mesmo o judiciário possam travar uma decisão do Governo Federal, algo que destoa completamente da institucionalidade do Estado chinês, uma vez que quando o Conselho de Estado toma uma decisão, todo aparato estatal caminha na mesma direção.

A visita de Lula também contribuiu para a criação de um instrumento para aprofundar a parceria estratégica: a Comissão Sino-Brasileira de Alto Nível de Concertação e Cooperação (COSBAN). De acordo com o comunicado conjunto emitido por ocasião da visita (MRE, 2004):

As duas partes concordaram em estabelecer a Comissão Sino-Brasileira de Alto Nível de Concertação e Cooperação, a fim de orientar e coordenar o desenvolvimento do relacionamento entre os dois países. Essa Comissão será co-presidida pelo Excelentíssimo Senhor José Alencar, Vice-Presidente brasileiro, e pela Excelentíssima Senhora Wu Yi, Vice-Primeira-Ministra chinesa. A forma de funcionamento da Comissão de Alto Nível será definida de comum acordo por meio dos canais diplomáticos dos dois lados.

A primeira reunião da COSBAN ocorreu em março de 2006, presidida por José Alencar, Vice-Presidente do Brasil, e pela Vice-Primeira-Ministra da China, Wu Yi. Na oportunidade, foram definidas as temáticas de cooperação e também a estrutura e mecanismo de funcionamento da Comissão. As áreas temáticas definidas na reunião foram: política, economia, comércio, Ciência e Tecnologia, espacial, agricultura e cultural-educacional. A COSBAN foi montada com 11 Subcomissões, que cobrem diversos aspectos da agenda bilateral (Subcomissões Econômico-Financeira; de Inspeção e Quarentena; Educacional; Política; de Cooperação Espacial; Econômico-Comercial; de Agricultura; Cultural; de Ciência e Tecnologia; de Energia e Mineração; e de Indústria e Tecnologia da Informação). Conta também com Grupos de Trabalho sobre temas específicos (investimentos; propriedade intelectual; questões aduaneiras; esportes, entre outros). Da ata da reunião, divulgada após o encontro destacamos (MRE, 2006):

As duas partes frisaram que o estabelecimento da COSBAN representa um passo novo da Parceria Estratégica entre os dois países e contribui positivamente para o fortalecimento e aprofundamento da cooperação entre os dois países em todas as áreas, com o intuito de promover o desenvolvimento conjunto, o progresso social e impulsionar a cooperação “sul-sul”.

É importante frisar que apesar da prioridade ressaltada pelos governantes de ambos os países, não ocorreu nenhuma reunião da COSBAN de alto nível até 2012. No entanto, quando da visita de Hu Jintao ao Brasil, em 2010, foi apresentado o Plano de Ação Conjunta entre o Governo da República Federativa do Brasil e o Governo da República Popular da China, 2010-2014 (MRE, 2010), elaborado pela

Comissão, que definia as diretrizes gerais de trabalho e estipulava o período de dois anos para a realização das reuniões de alto nível.

Nesse ínterim, pesou o mal estar, principalmente na perspectiva chinesa, de que o Brasil era muito lento em entregar aquilo que havia sido negociado anteriormente. O Ex-Chanceler Celso Amorim chegou a fazer um “mea culpa” sobre a incapacidade de se construir uma relação mais estreita com a China durante sua gestão: “Precisamos dar uma forma importante ao relacionamento com a China. Não des envolvemos um conceito pleno de como vai ser nossa relação com a China. Essa é uma autocrítica. Não deu tempo. Precisamos pensar mais profundamente nisso” (O ESTADO DE SÃO PAULO, 2010).

A segunda visita de Lula, em maio de 2009, serviu para reforçar a relação. No mesmo momento em que Lula e Hu Jintao destacavam o papel dos países em des envolvimento para a superação da crise financeira, eram intensificados os acordos comerciais e os anúncios de novos investimentos no país, como a construção da fábrica da montadora Chery e a instalação de uma siderúrgica em parceria com grupos brasileiros. Considerando sua necessidade de garantir o fluxo de petróleo para o país, a China aportou em 2009 US\$ 10 bilhões na Petrobrás, tendo por contrapartida a garantia do fornecimento de petróleo. Ainda na reunião se esboçou como seria a atuação dos países na reunião do G-20 de Pittsburgh, que junto com os demais BRICS reivindicaram a redistribuição das quotas do FMI, entre outras questões.

A tendência de intensificação da relação bilateral foi reforçada na visita de Dilma Rousseff, em abril de 2011. Mais uma vez, uma grande delegação de políticos e empresários participou da comitiva brasileira. Na ocasião, foram firmados acordos e memorandos nas seguintes áreas: defesa; estabelecimento do Centro Brasil-China de pesquisa e inovação em nanotecnologia; cooperação bilateral em C&T na área de desenvolvimento em bambu; cooperação em recursos hídricos; metrologia, normalização e qualidade industrial; e cooperação esportiva (MRE, 2011a).

Além de contatos em nível governamental, Dilma Rousseff buscou atrair capitais chineses na área de tecnologia da informação ao se reunir com presidentes da FOXCONN, ZTE e HUAWEI. Apesar de anunciados com pompa, os investimentos não fluíram ao Brasil como se esperava. Só a empresa FOXCONN havia anunciado investimentos de US\$12 bilhões e a criação de 100 mil empregos, mas os investimentos ficaram aquém do esperado. (Folha de São Paulo, 2012).

A segunda reunião da COSBAN ocorreu em Brasília, em fevereiro de 2012. Fugindo ao costume, desta vez não foi divulgada a ata da reunião. No entanto, a discussão preparou o documento que seria anunciado pela Presidenta Dilma e o Premier Wen Jiabao, em junho de 2012, que seria o “Plano Decenal de Cooperação entre o Governo da República Federativa do Brasil e o Governo da República Popular da China”. Também no âmbito dessa visita, a parceria estratégica Brasil-China evoluiu para o nível “global”. As diretrizes para a cooperação do Plano Decenal são as seguintes: (1) Ciência, Tecnologia, Inovação e Cooperação Espacial; (2) Minas, Energia, Infraestrutura e Transportes; (3) Investimentos e Cooperação Industrial e Financeira; (4) Cooperação Econômica e Comercial; (5) Cooperação Cultural, Educacional e Intercambio entre os povos (MRE, 2012).

Por fim, é preciso mencionar a terceira reunião da COSBAN, realizada em Guangzhou, China, em novembro de 2013, que contou com a presença do Vice-Presidente brasileiro, Michel Temer, e do Vice Primeiro Ministro chinês, Wang Yang. De acordo com a ata divulgada após o encontro (MRE, 2013), foram revisados os relatórios de trabalho das subcomissões e identificados os avanços até então realizados. Vale ressaltar dessa Ata a avaliação sobre os trabalhos da Comissão, tal como segue:

Na reunião de trabalho antes da Sessão Plenária, o Vice-Presidente Michel Temer e o Vice-Primeiro-Ministro Wang Yang avaliaram a evolução recente das relações bilaterais e a situação político-econômica internacional e forneceram orientações para a condução da agenda sino-brasileira. Assinalaram o estabelecimento do Plano Decenal de Cooperação e do Diálogo Estratégico Global e a elevação das relações ao nível de Parceria Estratégica Global. As Partes avaliaram positivamente o desempenho do comércio bilateral e dos investimentos recíprocos. Comprometeram-se a envidar esforços com vistas a seu aumento e diversificação, com especial atenção aos segmentos de maior valor agregado, ao agronegócio, e a projetos-chaves de energia e infraestrutura. Saudaram a intensificação das relações na área financeira e a trajetória da cooperação nos campos da ciência, tecnologia e inovação, espacial, cultura e educação.

Como se pode verificar pela descrição dos comunicados e atas aqui selecionados, existe um canal fluído de diálogo e vem ocorrendo um melhor nível de entendimento entre ambos os países, não só potencializando as questões econômicas e comerciais, mas também adensando a compreensão mútua e relação política em foros de governança globais.

Importante aspecto a destacar do aprofundamento das relações bilaterais, é a aposta do governo brasileiro em atrair capital chinês para um vasto pacote de investimentos em infraestrutura (portos, aeroportos, rodovias, ferrovias, energia) e também na exploração de petróleo. Em agosto de 2013, a Ministra da Casa Civil, Gleisi Hoffman, e o Ministro de Desenvolvimento, Fernando Pimentel, realizaram um road show na China para apresentar ao governo chinês as potencialidades de negócios nesses setores. Lá, se reuniram entre outros, com o Vice-Premiê Wang Yang e com o chanceler chinês, Wang Yi (Casa Civil, 2013). Destaca-se que após esta visita, ocorreram novos investimentos de peso de empresas estatais chinesas no Brasil, como os aportes da CNPC, CNOOC no consórcio liderado pela Petrobrás para a exploração do campo de petróleo de Libra (US\$3 bilhões) e a participação majoritária da STATE GRID num consórcio com a estatal FURNAS CENTRAIS ELÉTRICAS para transmissão da energia da Usina de Belo Monte. Há uma aposta grande do governo em atrair mais investimentos em infraestrutura para o Brasil, como também vem fazendo outros países da região, como Argentina, Equador, Bolívia e Venezuela.

2.2. A atuação conjunta de Brasil e China na agenda internacional

Outro campo de forte atuação conjunta entre Brasil e China se dá nas relações internacionais. Ambos os países possuem um alto grau de compatibilidade em suas políticas externas. Quando se faz um cotejamento dos princípios defendidos pela China tanto nos “Cinco princípios de coexistência pacífica” quanto em seu “White Paper on China’s Peaceful Development” (State Council, 2011), lançado em setembro de 2011, pode-se constatar uma grande aderência aos princípios norteadores da política externa brasileira, definida no Artigo 4 da Constituição Federal (Brasil, 1988). Há ênfases na autodeterminação dos povos, na igualdade jurídica entre as nações, na defesa da paz e a busca de soluções negociadas para os conflitos internacionais e ainda a cooperação para o desenvolvimento dos países. A experiência tem mostrado que tais posturas não tem sido só discurso.

Com esses princípios em vista, os países têm atuado em conjunto nos principais fóruns internacionais, se posicionando pela cooperação internacional, pela valorização das instituições multilaterais e por soluções negociadas em conflitos internacionais, como aqueles que recorrentemente afligem os países do Oriente Médio e do Norte da África.

Por conta dessa afinidade, Brasil e China se juntam nos foros de governança global com vistas à construção de uma ordem internacional multipolar, em contraposição à hegemonia dos Estados Unidos e de seus aliados nas organizações multilaterais, como no Conselho de Segurança da ONU, no FMI e no Banco Mundial, ou ainda nas Rodadas da Organização Mundial de Comércio ou nas Conferências da ONU sobre Meio Ambiente e Mudança Climática.

Ambos os países compreendem que o equilíbrio do poder mundial não é mais o mesmo do pós-II Guerra Mundial e que os países em desenvolvimento vem ganhando peso por conta de seu crescimento econômico, de uma maior participação no comércio mundial e também por conta dos fluxos de capitais: até a década de 1990, os países em desenvolvimento eram apenas receptores; com o avanço da globalização e com a criação de multinacionais, países como a China, o Brasil, a Índia, a Rússia e o México são também exportadores de capitais. De acordo com estudo da CEPAL, verifica-se uma queda acentuada no volume de comércio entre os países desenvolvidos (de 60% em 1985 para menos de 40% em 2010) e o aumento do peso dos países em desenvolvimento, podendo alcançar em 2017 mais da metade dos fluxos comerciais (CEPAL, 2012:2).

É nesse contexto que se justifica a adesão de Brasil e China ao Grupo dos BRICS, que em princípio foi um acrônimo criado pelo Banco Goldman, mas que, em 2009, se transformou num ator relevante nos foros internacionais. Inicialmente, formado por Brasil, Rússia, Índia e China, incorporou-se a África do Sul em 2011, na reunião de Sanya, na China.

É preciso fazer uma breve reflexão sobre os BRICS. De acordo com (Carneiro Leão, 2013), as articulações de países obedecem a dois princípios: interesse e identidade. O caso dos BRICS afasta-se do modelo comum: neste caso a “identidade” precede os objetivos, mas mesmo nessa questão a identidade está comprometida pela heterogeneidade dos países, e tampouco os interesses comuns possuem contornos nítidos.

Na nossa visão, para além do objetivo comum de construir a multipolaridade, cada país dos BRICS enxerga o seu interesse de maneira distinta: China e Rússia, membros do Conselho de Segurança da ONU e detentores de armas estratégicas, têm no grupo a possibilidade de diminuir as responsabilidades na condição de países “emergentes”. Brasil, Índia e África do Sul, visualizam o grupo como a oportunidade de se mostrarem “maiores” frente à comunidade internacional. No caso específico da China, o ditado de Deng Xiaoping Tao Guang Yang Hui (韬光养晦), proferido no começo da década de 1990, sugere que o país deva manter um perfil baixo nas relações internacionais. Uma tradução aceitável para este ditado poderia ser “ocultar o brilho, nutrir obscuridade”. No entanto, também poderia ser traduzido como “ocultar as ambições e esconder as garras”, o que poderia desagradar a alguns.

De forma geral, nos cinco comunicados conjuntos dos BRICS nota-se a preocupação com a recuperação da economia mundial, o pleito de democratização das Instituições Financeiras (FMI e Banco Mundial), a defesa da autodeterminação dos Estados e não interferência em assuntos internos aos países e ainda na cooperação entre os países membros do Grupo e outros países em desenvolvimento. Vale assinalar que os países dos BRICS tem mostrado unidade em relação a temas controversos na agenda internacional, como a condenação dos ataques da OTAN à Líbia ou ainda a uma possível intervenção militar estrangeira no conflito sírio.

No comunicado conjunto da reunião dos BRICS em e-Thekwini (Durban, África do Sul), em março de 2013, dois aspectos chamaram atenção: (a) a perspectiva de institucionalização dos BRICS, no sentido de dar organicidade à ação; (b) a possibilidade de criação de um banco de fomento conjunto para auxiliar o desenvolvimento dos países membros e também de outros países em desenvolvimento (BRICS, 2013). Com isto, os países buscam contornar as limitações de organismos multilaterais, como o FMI e o Banco Mundial, e se posicionar nos países mais pobres como uma força alternativa à agenda dos países ocidentais.

Brasil e China estão juntos no BASIC, foro que reúne Brasil, África do Sul, Índia e China, cuja atuação se dá no âmbito das discussões da Convenção-Quadro das Nações Unidas sobre Mudança do Clima (UNFCCC), onde se discute a renovação do Protocolo de Quioto. A coordenação se dá no sentido de garantir simultaneamente a redução das emissões de efeito estufa e as políticas de crescimento econômico dos países em desenvolvimento, já que os países industrializados tentam dividir a conta dos efeitos do aquecimento global apesar de serem os maiores res-

ponsáveis pelo dano ambiental. Para a China, “um gigante cinza”, formar fileiras com o Brasil, “um gigante verde”, lhe confere um poder de barganha maior do que se estivesse sozinha nestes fóruns. Por suas dimensões, o país é o maior poluidor do mundo, em que pese seu consumo per capita ser uma pequena fração do consumo dos EUA.

Ambos os países atuam em conjunto no G-20 Comercial, uma coalizão de países em desenvolvimento, criada em 2003, que defende o cumprimento dos três pilares do mandato agrícola da Rodada Doha, quais sejam, acesso a mercados (redução de tarifas), eliminação dos subsídios à exportação e redução dos subsídios de apoio interno (mormente à produção), pauta que continua travada na OMC por conta da resistência dos países industrializados em abrirem seus mercados de bens agrícolas. Sem avanços nessa área, os países do G-20 freiam qualquer outro avanço no sentido de maior liberalização nos setores industriais e de serviços, apesar dos avanços verificados na última reunião de Bali, em dezembro de 2013. Para o Brasil, grande exportador agrícola, a agenda do corte de subsídios à agricultura é fundamental, diferentemente da China. No entanto, ambos os países cerram fileiras em bloquear uma maior liberalização dos setores industrial e de serviços, onde os países industrializados possuem maior competitividade relativa.

De maneira similar, Brasil e China têm buscado coordenar ações no âmbito do G-20 Financeiro, desde a reunião de Washington, em novembro de 2008, com vistas a garantir o interesse dos países em desenvolvimento e para a superação da crise econômica em curso. Não obstante a ação conjunta para alterar as quotas do FMI em favor dos países em desenvolvimento, Brasil e China mostraram divergências com relação à questão cambial, em 2010, na cúpula de Seul, uma vez que o Brasil reclamava contra a “guerra cambial”, notadamente refletindo a política dos EUA de quantitative easing utilizada para estimular a demanda. Como o Renminbi estava atrelado ao dólar, a moeda chinesa se desvalorizava junto com a moeda norte-americana, criando uma vantagem adicional às suas exportações.

De forma geral, pode-se concluir esta seção salientando que esta atuação conjunta em foros internacionais é bastante consistente, colocando ambos os países em lado oposto ao interesse das potências ocidentais em diversas temáticas. Esta congruência de posições os levou a ampliar simbolicamente o status da relação bilateral, quando, em junho de 2012, a Presidenta Dilma Rousseff e o então Premier Wen Jiabao anunciaram a criação de uma Parceria Estratégica Global, fruto “do aprofun-

damento da confiança política mútua e o dinamismo do relacionamento entre os dois países, em sua vertente bilateral e em sua crescente projeção multilateral, com perspectiva de longo prazo” (MRE, 2012).

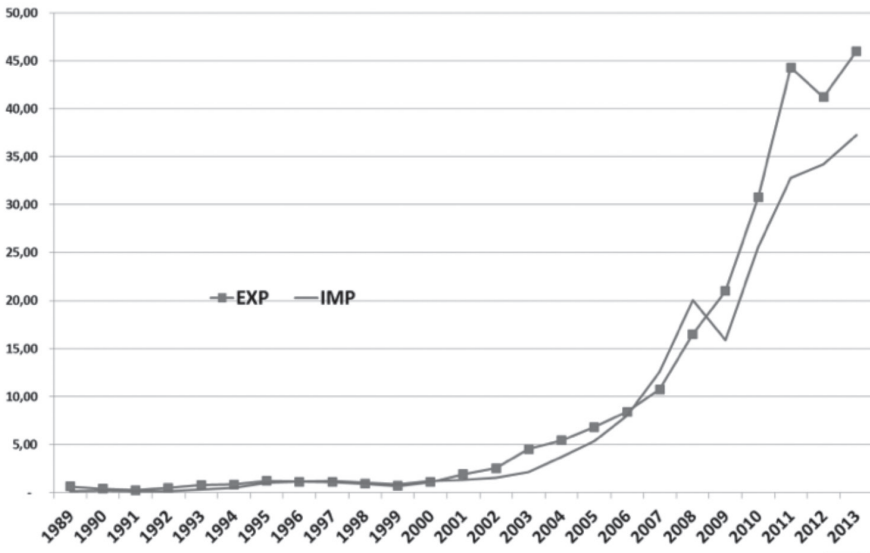
Apesar de o Brasil não possuir meios materiais para obter por si uma maior proeminência no concerto das nações, sua atuação política em bloco com a China, com os BRICS e com os demais países em desenvolvimento, tem lhe garantindo maior projeção na ordem mundial. No entanto, é importante salientar que numa das demandas mais fortes da diplomacia brasileira, a obtenção de uma cadeira no Conselho de Segurança da ONU, a China não apoia enfaticamente a demanda do país. Na ata da reunião da COSBAN, de novembro de 2013, destaca-se: “A China atribui grande importância à influência e ao papel que o Brasil desempenha em assuntos regionais e internacionais e compreende e apoia a aspiração brasileira de desempenhar papel ainda mais proeminente nas Nações Unidas” (MRE, 2013). Tal declaração, na perspectiva brasileira, ainda continua vaga.

3. Riscos e oportunidades da relação econômica e comercial

É do ponto de vista econômico e comercial que as relações entre Brasil e China tem se mostrado mais robustas. O crescimento da China, com sua forte demanda por matérias-primas e alimentos, e também sua oferta de diversificada de bens industriais, a transformou no principal parceiro comercial do Brasil. Em 2000, a China figurava como o décimo parceiro comercial, com uma corrente de comércio de US\$2,3 bilhões; Em 2013, o fluxo comercial atingiu US\$83,3 bilhões, com um superávit em favor do Brasil de US\$ 8,7 bilhões. Desde 2009 o país é o principal parceiro do Brasil.

As exportações brasileiras se concentram em alimentos, minérios e matérias-primas, enquanto que as importações são predominantemente de produtos industriais acabados e insumos. Em princípio, a capacidade industrial chinesa pode representar riscos para o Brasil, uma vez que esse novo boom de commodities comandado pela China poderá encerrar o país em um novo ciclo de dependência da produção de matérias-primas, provocando o fenômeno da desindustrialização do país. Por outro lado, se não fosse o superávit comercial obtido com a China o país enfrentaria maiores dificuldades para fechar sua balança de pagamentos desde 2008.

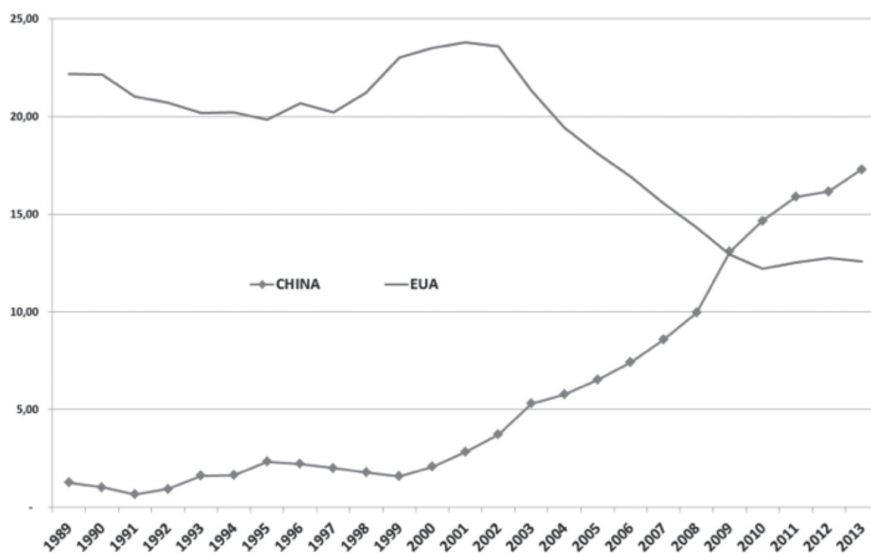
Figura 1 – Comércio Bilateral Brasil-China – 1989-2013 (em bilhões de US\$)



Fonte: MDIC, 2014.

Como se pode constatar na Figura 1, o fluxo comercial se intensifica a partir de 2001, ano que marca o ingresso da China na Organização Mundial de Comércio, e quando a economia mundial iniciava o processo de forte crescimento que foi interrompido pelos efeitos da crise financeira de 2008-2010. Independentemente da crise, a trajetória de crescimento do intercâmbio continuou no período 2010-2013, apesar recuo de 2012, quando a crise da Zona do Euro arrefeceu a recuperação da economia mundial.

Figura 2– Participação de EUA e China no Fluxo Comercial do Brasil – 1989-2013 (%)



Fonte: Elaborado pelo autor a partir de MDIC, 2014.

É digno de nota que durante a década de 2000 a China suplantou os Estados Unidos como principal parceiro comercial do Brasil, conforme se depreende da leitura da Figura 2. Em 2000, a sua participação era de 23,5%. Treze anos depois, havia caído para 12,6%. Já a China viu sua participação saltar de 2,08%, em 2000, para 17,3%, em 2013.

Além do maior dinamismo da oferta chinesa, há um fenômeno que não se pode perder de vista: com a reestruturação das cadeias produtivas em nível global, muito do que antes era produzido nos Estados Unidos se deslocou para países da Ásia, principalmente para a China. Muitas das mercadorias que vem com o rótulo MADE IN CHINA são, de fato, produtos de multinacionais dos países industrializados. Também por disso, muito da matéria-prima que antes era exportada para os países desenvolvidos foi para lá redirecionada.

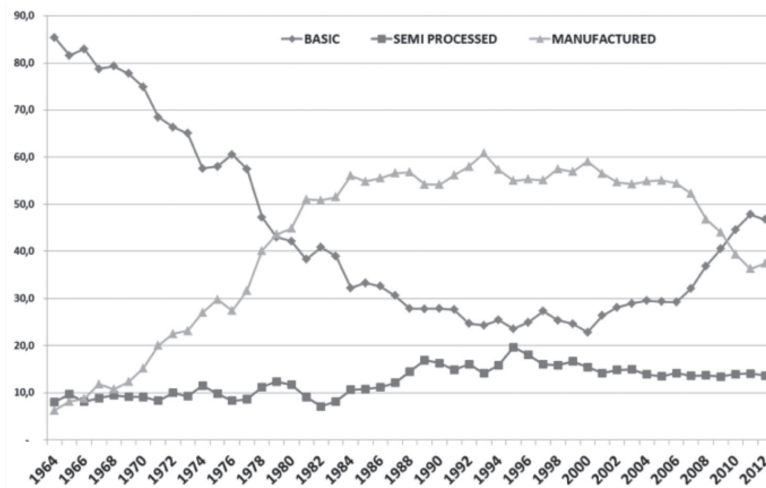
Tal fenômeno está refletido na pauta comercial. As exportações brasileiras são concentradas em poucos produtos. Apenas 20 artigos respondem por 95% das vendas

para a China, com destaque para soja, minério de ferro, petróleo, açúcar e pasta de madeira. Em contraste, quando se analisa a pauta importada, nota-se uma grande diversidade de artigos e uma baixa concentração: os 20 principais produtos respondem por apenas 20,68% do total. Há uma forte predominância de bens industrializados, como componentes do complexo eletroeletrônico e de tecnologia da informação. Também se constata a presença de bens acabados, mas nenhum produto que isoladamente supere 5% do total. Quando se compara o valor agregado das exportações com o das importações, constata-se que o valor por quilo exportado se situa num nível muito baixo, apenas US\$ 0,21, enquanto que o valor por quilo importado é 15 vezes maior, situado em US\$ 3,26 (MDIC, 2014).

3.1. Pressões protecionistas no Brasil contra a oferta chinesa

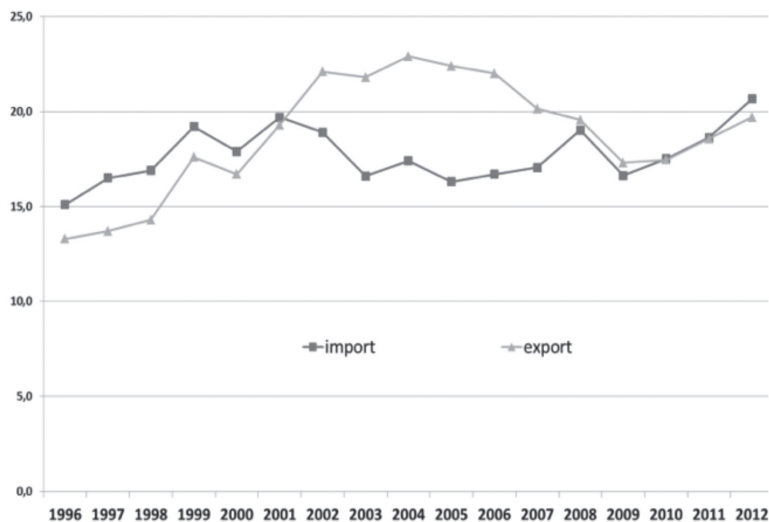
Em decorrência dessa qualidade no intercâmbio comercial com a China, há dois fatores que têm causado preocupação nos círculos industriais brasileiros: (a) a reprimarização da pauta de exportação; e (b) a maior participação de bens importados em comparação com a produção local. Tal como se pode observar na Figura 3, justamente quando o “boom” comercial com a China tem início, no começo da década de 2000, verifica-se a inflexão das tendências das vendas de bens básicos (em alta) e de bens manufaturados (em baixa).

Figura 3 – Brasil – Exportação por Valor Agregado – 1964 – 2012



Fonte: MDIC, 2014

Figura 4 – Brasil – Coeficientes de importação e exportação da produção industrial – 1996-2012



Fonte: Ipeadata: www.ipeadata.gov.br

Quando se observa o grau de penetração das importações (Figura 4) frente à produção local, novamente se verifica a perda de dinamismo da produção industrial doméstica, o que leva os segmentos industriais a pressionar o governo por medidas protecionistas.

Vale destacar que, nesse processo, os sindicatos de trabalhadores têm engrossado as demandas dos empresários, como a pressão da Central Única dos Trabalhadores (CUT) para a mudança no regime automobilístico previsto no Plano Brasil Maior (MDIC, 2012), que onera as montadoras que utilizam muitos insumos importados (como as empresas chinesas), ou ainda com o ocorrido em outubro de 2013, quando empresários e sindicalistas da Força Sindical bloquearam a entrada da Gotex Show, uma feira de produtos chineses em São Paulo (Força Sindical, 2013).

A essas questões domésticas, podemos incluir um terceiro ponto de desconforto da indústria brasileira: a perda para a China de mercado para produtos industriais na América Latina, particularmente na Argentina. De acordo com a revista Carta Capital (2012), entre 2005 e 2009 o Brasil deixou de exportar US\$ 2,5 bilhões para a região e pelo menos US\$ 730 milhões para a Argentina. Com a crise internacional e a perda de dinamismo de Estados Unidos e Europa, a concorrência chinesa tem se intensificado.

Para tentar fazer frente aos desafios impostos pelas importações da China, o Brasil tem adotado uma série de medidas protecionistas. De acordo com o Departamento de Defesa Comercial do Ministério de Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior (MDIC, 2014), dentre as 61 medidas em vigor, 39 envolvem empresas e produtos chineses, como fibras têxteis, pneus, utensílios domésticos, insumos industriais, como magnésio, eletrodos de grafite, tubos metálicos, etc. (MDIC, 2014a). As medidas não se restringem a essas. Em 15/02/2014, havia 27 investigações em curso sobre acusação de dumping, das quais 17 envolviam empresas chinesas (MDIC, 2014b). Vale destacar que o governo brasileiro, apesar de medidas pontuais de defesa comercial, jamais se dispôs a utilizar as Salvaguardas Especiais previstas quando do acesso da China à OMC. A adoção de tal medida traria consequências desastrosas para o comércio bilateral, uma vez que seriam interpretadas pelos chineses como uma ofensa e prova de inimizade.

O mal estar causado pelo desequilíbrio qualitativo do comércio entre Brasil e China foi explicitado pela Presidenta Dilma Rousseff em sua viagem à China, em abril de 2011. Ao fazer balanço de sua viagem, Dilma Rousseff afirmou que “[Estou] muito

satisfeita. Acho que foi um salto de qualidade em nossas relações, mas queremos mais. Hoje, vendemos muita matéria-prima para a China. Queremos vender a matéria-prima, mas também queremos vender produtos mais elaborados” (AGÊNCIA BRASIL, 2011).

3.2. Investimentos chineses no Brasil¹⁰⁸

Na última década, a China se tornou um dos maiores exportadores capitais. Tais investimentos vêm respondendo a duas lógicas: (a) garantir o suprimento de alimentos e matérias-primas para garantir o nível de crescimento do país; e (b) viabilizar oportunidades de negócios para as grandes empresas da China, como produtoras de bens de consumo duráveis, tecnologia de comunicação e informação e ainda grandes empresas de serviços públicos. De forma geral, os investimentos do primeiro tipo estão concentrados em países em desenvolvimento, produtores de alimentos, petróleo e outras matérias-primas. Já os investimentos de segundo tipo tendem a se concentrar em países industrializados, onde não só se busca o acesso a mercados, mas também um ambiente adequado para o desenvolvimento de centros de pesquisa e inovação tecnológica.

No caso brasileiro, por conta das dimensões do país e seu posicionamento estratégico na América do Sul, pode-se verificar a ocorrência de ambos os tipos de investimentos, tanto aqueles que buscam o acesso a mercados como aqueles destinados à garantia de suprimentos de alimentos, energia e matérias-primas. O estudo mais recente sobre os investimentos chineses no Brasil foi desenvolvido pelo Conselho Empresarial Brasil-China (CEBC). De acordo com Frischtak, Soares e O’Conor (2013), entre janeiro de 2007 e junho de 2012, o CEBC registrou 60 projetos de investimentos anunciados por empresas chinesas. Desse, foram confirmados 39 projetos, enquanto outros 21 ainda estão em processo de negociação ou avaliação por parte das empresas de ambos os países. Esses investimentos são da ordem de US\$ 68,5 bilhões, dos quais apenas US\$ 24,4 bilhões foram efetivamente investidos.

Para os chineses o Brasil, além de oferecer recursos escassos como terra, água e matérias-primas, o que por si só justificaria o investimento no país, também “é percebido tanto como base de produção manufatureira para abastecimento dos mercados nacional e regional, quanto como potencial vetor de capacitação em bens de capital,

108 É importante frisar que os investimentos diretos são de mão dupla, mas por conta do espaço não nos ateremos aos investimentos brasileiros na China. Para conhecer o perfil dos investimentos diretos de empresas brasileiras na China, ver: (Frischtak, C; Soares, A. , 2012).

veículos, equipamentos de telecomunicação e indústrias complexas fabricantes de produtos de alto valor agregado” (Frischtak, Soares e O’Conor, 2013: 15).

Quanto à motivação dos investimentos, 63% se concentram na busca por mercados, enquanto que 31% por recursos naturais e 6% por ativos estratégicos. Tais investimentos se concentram nos seguintes setores: automotivo (22%), energia e mineração (22%), eletrônico e telecomunicações (15%) e maquinário e equipamentos (13%). Também há projetos relacionados ao agronegócio, infraestrutura e bancos, entre outros. A tendência é que este movimento se expanda na medida em que a aproximação entre ambos os governos se intensifique, tal como ressaltamos anteriormente com os investimentos de empresas estatais chinesas em setores de infraestrutura no Brasil.

4. Considerações finais

As relações bilaterais entre Brasil e China, sob o governo do Partido dos Trabalhadores, tem alcançado elevados patamares. À forte vinculação econômica e comercial se junta o interesse recíproco em atuar nos foros internacionais com vistas a democratizar as instituições multilaterais. Nesse sentido, a elevação da parceria estratégica ao nível “global” e a criação de mecanismos de consultas sobre os grandes temas internacionais são exemplo disso, assim como a atuação conjunta no Grupo dos BRICS, no BASIC e no G-20 Comercial.

A busca do governo brasileiro por maior proeminência nos foros de governança globais não é isenta de críticas. De um lado, no momento que o Brasil e China buscam formar uma frente de países em desenvolvimento contra o atual status quo, isso tem despertado a antipatia das potências estabelecidas. Apesar de autoridades norte-americanas negarem sua preocupação com a presença chinesa na América Latina (China Daily, 2013), é fato de que a China, ao rivalizar com os EUA como principal parceiro comercial e ser grande provedor de investimento direto na ALC, cria preocupação nos círculos de poder de Washington, que temem perder influência (Ellis, 2012).

Do ponto de vista doméstico, a relação com a China, e também com outros países em desenvolvimento, é vista com reservas pela imprensa especializada e por diplomatas conservadores como um traço de ideologização por parte do governo do PT, que trocou “tradicionais aliados” por uma política de privilegiar “companheiros”, ressaltando que o país deve repensar sua atuação com os Estados Unidos, visto ser ainda a grande potência econômica mundial. É importante frisar que a política externa brasileira sempre foi monopolizada pelo Ministério de Relações Exteriores, o Itamaraty. Nem mesmo a Comissão de Relações Exteriores do Senado, que aprova a indicação de Embaixadores, exerce influência sobre a corporação. A criação de uma política de cooperação Sul-Sul, apesar de encontrar adeptos dentro do Itamaraty, nunca foi hegemônica. Nesse sentido, após a vitória de Lula, em 2002, a nomeação de Marco Aurélio Garcia como um “Assessor Especial da Presidência da República para Assuntos Internacionais”, é vista como um exemplo de ingerência política em um meio de deveria ser apenas “técnico”. A impermeabilidade do Itamaraty se dá em diversos aspectos: apesar de ouvir, por exemplo, o Ministério de Meio Ambiente sobre a agenda da Mudança Climática, é ele que dá a última palavra nas negociações. Assim o faz em outras temáticas. A mencionada dificuldade de se

criar uma agenda para a China, nas palavras de Celso Amorim, não deixa de refletir a falta de compreensão do Itamaraty sobre o quão estratégica pode ser a parceria com a China.

Ainda do ponto de vista interno, a avaliação da relação Brasil-China é condicionada pelo interesse de cada grupo social. No âmbito da Federação das Indústrias de São Paulo (FIESP) o maior grupo de pressão do empresariado brasileiro, não há consenso sobre a relação com a China. Os setores industriais mais sujeitos à concorrência da China clamam por medidas protecionistas e até mesmo as indesejáveis “salvaguardas especiais”. Nesse sentido, mobilizam centrais sindicais como a Central Única dos Trabalhadores, ligada ao PT, ou a Força Sindical, de viés mais conservador, para pressionar o governo por medidas protecionistas em setores como o automobilístico, têxtil, confecção, calçadista, etc. Do outro lado se encontram empresários que necessitam dos insumos baratos da China para garantir sua competitividade interna e externa. No entanto, nem empresários nem sindicalistas conseguem exercer uma influência decisiva sobre os rumos das relações do Brasil com a China.

A presença da China na América Latina e no Brasil também tem estimulado a criação de blocos regionais que buscam se posicionar frente às disputas hegemônicas que ocorrem na região. O estímulo dos Estados Unidos para a ampliação da Aliança do Pacífico não visa apenas bloquear a liderança do Brasil no sentido de organizar uma integração sem os Estados Unidos, como um Mercosul ampliado. Ela também serve para reforçar a posição dos Estados Unidos nas negociações da Parceria Trans-Pacífico, organizada, aliás, para enfrentar a China.

Por fim, refletindo sobre o interesse da China no Brasil e, ademais, na América Latina como um todo, o discurso de Wen Jiabao na sede da CEPAL em Santiago, em junho de 2012, esclarece esta questão. Naquela oportunidade, Wen Jiabao formulou quatro plataformas essenciais nessa relação, tal como segue: (a) aprofundar a cooperação estratégica entre a China e a América Latina e Caribe com base na confiança política mútua; (b) ampliar os interesses comuns da China e da região, com ênfase na cooperação econômica e comercial; (c) salvaguardar a segurança alimentar da China por meio da cooperação agrícola com os países da região; (d) aumentar a amizade entre os povos da China e da região tendo por base o intercâmbio cultural e humano. (WEN, 2012). Nesse sentido, a China tem se posicionado como um ator importante em foros regionais, como no Banco Interamericano de Desenvolvimento, na CELAC ou como observador da OEA.

Por conta de seu território e de seus recursos naturais, a China enxerga o Brasil como um grande celeiro e também um grande provedor de minérios. Mas também por conta do tamanho do mercado interno e da possibilidade de internacionalização de suas empresas, o país também é visto como um grande potencial para negócios. No entanto, seria injusto pensar a atuação da China baseada apenas em “vantagens comparativas”, já que por conta de seu passado recente o país não quer associar sua imagem a um neoimperialismo, tal como ele é acusado pelos Estados Unidos e União Europeia em sua relação com os africanos. A China não possui uma agenda oculta ou dissimulada no seu relacionamento com os países em desenvolvimento, e se esforça para afirmar as características pacíficas de seu desenvolvimento.

Referências bibliográficas

- AGÊNCIA BRASIL (2011). Dilma: principais objetivos de viagem à China foram alcançados. Disponível em: <http://memoria.etc.com.br/agenciabrasil/noticia/2011-04-18/dilma-principais-objetivos-de-viagem-china-foram-alcançados>. Acessado em 15/fev/2014.
- BRASIL (1988). Constituição da República Federativa do Brasil. Artigo 4- sobre a política externa do Brasil. Disponível em: http://www.planalto.gov.br/ccivil_03/constituicao/constituicao.htm. Acesso em 06/mar/2014.
- BRICS (2013). V Cúpula do BRICS – Durban, 27 de março de 2013 – BRICS e África: Parceria para o Desenvolvimento, Integração e Industrialização – Declaração de e-Thekwini. Disponível em: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/v-cupula-do-brics-durban-27-de-marco-de-2013-declaracao-de-ethekwinini>. Acessado em 01/mar/2014.
- CARNEIRO LEÃO, W (2013). BRICS: identidade e agenda econômica – notas de um observador diplomático. In: PIMENTEL, José Vicente de Sá (org.) O Brasil, os BRICS e a agenda internacional. Brasília, FUNAG. p. 73-84.
- CARTA CAPITAL (2012). Brasil perde espaço para China na América Latina. 13/jan/2012. Disponível em: <http://www.cartacapital.com.br/economia/brasil-perde-espaco-para-china-na-america-latina>. Acessado em 15/fev/2014.
- CASA CIVIL (2013). Gleisi e Pimentel cumprem agenda na China. 26 de agosto de 2013. Disponível em: <http://www.casacivil.gov.br/noticias/2013/08/gleisi-e-pimentel-cumprem-agenda-na-china/> . Acessado em 10/mar/2014.
- CBERS (2013). Lançamento do CBERS-3. 09/12/2013. Disponível em: <http://www.cbbers.inpe.br/noticias.php>. Acessado em 02/mar/2014.
- CEPAL (2012). La República Popular China y América Latina y el Caribe: Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global. Santiago. Disponível em: <http://www.cepal.org/publicaciones/xml/1/47221/ChinayALCesp.pdf>. Acessado em 06/mar/2014.
- CHINA DAILY (2013). China's Latin America presence not a threat. 13/nov/2013. Disponível em: http://usa.chinadaily.com.cn/china/2013-11/13/content_17103369.htm. Acessado em 04/12/2013.
- ELLIS, R. E. (2012). The United States, Latin America and China: A “Triangular Relationship”? Inter-American Dialogue – Working Paper, May 2012. Disponível em: <http://www.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2012/10211.pdf>. Acesso em 06/

mar/2014.

- EMBAIXADA DA CHINA (2014). Os Importantes acordos e documentos bilaterais. Disponível em: <http://br.china-embassy.org/por/zbqx/t150683.htm>. Acessado em 20/02/2014.
- FOLHA DE SÃO PAULO (2012). Desacordo sobre tecnologia emperra fábrica da Foxconn. 17/jul/2012. Disponível em: <http://www1.folha.uol.com.br/fsp/mercado/54888-desacordo-sobre-tecnologia-emperra-fabrica-da-foxconn.shtml>. Acessado em 17/jul/2012.
- FORÇA SINDICAL (2013). Trabalhadores e empresários protestam contra a importação desenfreada de produtos chineses. 23/10/2013. Disponível em: http://www.fsindical.org.br/portal/noticia.php?id_con=28494. Acessado em 15/fev/2014.
- FRISCHTAK, C; SOARES, A. (2012) Brazilian Companies in China: Presence and Experience. Conselho Empresarial Brasil China. Disponível em: http://www.cebc.org.br/sites/default/files/preview_relatorio_-_pesquisa_ingles.pdf. Acessado em 01/mar/2014.
- FRISCHTAK, C. ; SOARES, A. ; O'CONOR, T. (2013). Uma análise dos investimentos chineses no Brasil: 2007-2012. Conselho Empresarial Brasil-China. Disponível em: http://www.cebc.org.br/sites/default/files/pesquisa_investimentos_chineses_2007-2012_-_digital_1.pdf. Acessado em 10/fev/2014.
- IPEADATA (2014). Séries macroeconômicas. Disponível em: www.ipeadata.gov.br. Acessado em 17/jan/2014.
- MDIC (2012). Balanço do Plano Brasil Maior. Disponível em: <http://www.brasilmaior.mdic.gov.br/images/data/201210/9bae65238065af17868348311481902c.pdf>. Acessado em 06/mar/2014.
- MDIC (2014 a). Defesa Comercial. Medidas antidumping em vigência. Disponível em: Fonte: <http://www.desenvolvimento.gov.br/sitio/interna/interna.php?area=5&menu=4027>. Acessado em 15/fev/2014.
- MDIC (2014 b). Defesa Comercial. Investigações em curso. Disponível em: <http://www.desenvolvimento.gov.br/sitio/interna/interna.php?area=5&menu=3961>. Acessado em 15/fev/2014.
- MDIC (2014). Ministério de Desenvolvimento, Indústria e Comércio Exterior do Brasil. Estatísticas de Comércio Exterior. Intercâmbio comercial brasileiro: países e blocos econômicos. Disponível em: <http://www.desenvolvimento.gov.br/sitio/interna/interna.php?area=5&menu=576>. Acessado em 13/fev/2014.

- MFA (2001). President Jiang Zemin Held Talks with Brazilian President Fernando Henrique Cardoso. Ministry of Foreign Affairs. 13/04/2001. Disponível em: <http://www.mfa.gov.cn/eng/topics/3755/3756/3779/3784/>. Acessado em 16/mar/2014.
- MRE (2004). Comunicado Conjunto entre a República Federativa do Brasil e a República Popular da China (24 de Maio de 2004). Disponível em: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/2004/05/24/comunicado-conjunto-entre-a-republica-federativa>. Acessado em 02/mar/2014.
- MRE (2006). Ata final da Primeira Sessão da Comissão Sino-Brasileira de Alto Nível de Concertação e Cooperação. 24/mar/2006. Disponível em: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/2006/03/24/ata-final-da-primeira-sessao-da-comissao-sino>. Acessado em 02/mar/2014.
- MRE (2010). Plano de Ação Conjunta entre o Governo da República Federativa do Brasil e o Governo da República Popular da China, 2010-2014. Disponível em: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/2010/04/15/plano-de-acao-conjunta-entre-o-governo-da>. Acessado em 02/mar/2014.
- MRE (2011). Atos assinados por ocasião da Visita da Presidenta Dilma Rousseff à República Popular da China – Pequim, 12 de abril de 2011. Disponível em: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/atos-assinados-por-ocasio-da-visita-da-presidenta-dilma-rousseff-a-republica-popular-da-china-2013-pequim-12-de-abril-de-2011>. Acessado em 02/mar/2014.
- MRE (2012a). Comunicado Conjunto entre Brasil e China – Rio de Janeiro, 21 de junho de 2012. Disponível em: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/comunicado-conjunto-entre-brasil-e-china-2013-rio-de-janeiro-21-de-junho-de-2012>. Acessado em 02/mar/2014.
- MRE (2012b). Plano Decenal de Cooperação entre o Governo da República Federativa do Brasil e o Governo da República Popular da China. Disponível em: <http://daimre.serpro.gov.br/atos-internacionais/bilaterais/2012/plano-decenal-de-cooperacao-entre-o-governo-da-republica-federativa-do-brasil-e-o-governo-da-republica-popular-da-china/>. Acessado em 02/mar/2014.
- MRE (2013). Ata da Terceira Sessão Plenária da Comissão Sino-Brasileira de Alto Nível de Concertação e Cooperação (COSBAN) – Cantão, 6 de novembro de 2013. Disponível em: <http://www.itamaraty.gov.br/sala-de-imprensa/notas-a-imprensa/ata-da-terceira-sessao-plenaria-da-comissao-sino-brasileira-de-alto-nivel-de-concertacao-e-cooperacao-cosban-cantao-6-de-novembro-de-2013>. Acessado em 02/mar/2014.

O ESTADO DE SÃO PAULO (2010). Celso Amorim: Precisamos repensar nossa relação com a China. 27/11/2010. Disponível em: <http://www.estadao.com.br/noticias/nacional,celso-amorim-precisamos-repensar-nossa-relacao-com-a-china,646239,0.htm>. Acessado em 20/12/2010.

STATE COUNCIL (2011). China's Peaceful Development. Disponível em: http://english.gov.cn/official/2011-09/06/content_1941354.htm. Acessado em 01/mar/2014.

WEN, Jiabao (2012). Para Siempre Amigos de Confianza Mutua. Disponível em: www.fmprc.gov.cn/esp/zxxx/t945730.htm. Acessado em 20/10/2012.

LAS RELACIONES DE LOS PAÍSES DE LA COMUNIDAD DEL CARIBE (CARICOM) CON CHINA: ¿DAVID VS GOLIAT?

Juan Miguel González Peña¹⁰⁹

Laneydi Martínez Alfonso¹¹⁰

Introducción

Para la Comunidad del Caribe (CARICOM), conformada por 14 naciones¹¹¹, las determinaciones asociadas a las nociones de su pequeñez y vulnerabilidad han condicionado históricamente sus modelos de relacionamiento externo y sus respuestas de política a elementos provenientes del contexto internacional. Tradicionalmente, los países de este esquema –individual y regionalmente– han privilegiado una matriz anglo-céntrica en sus interacciones y proyecciones de política exterior, especialmente con los que consideran sus socios tradicionales, Estados Unidos (EE. UU.), Reino Unido y Canadá.

En un contexto de vulnerabilidades crecientes en todos los órdenes (económico, político, social, medioambiental y de seguridad) para estos pequeños Estados, la CARICOM comenzó un proceso de revisión a su matriz de relacionamiento externo, intentando adoptar una visión renovada y actualizada de sus nuevas necesidades, que le permitiera una mejor capacidad de respuesta a las demandas e imperativos externos e internos. En tal sentido, desde finales de la última década del siglo XX, se observa la emergencia y creciente relevancia de actores no tradicionales en las relaciones externas de la CARICOM. Entre ellos, la República Popular China (en adelante China) muestra un claro liderazgo no sólo por su creciente significado en términos cuantitativos; sino también por su marcado impacto y diversificación hacia áreas como la política-diplomática, la económica-comercial, la inversión y financiación, la social y la cooperación técnica y para el desarrollo, entre otras;

109 Economista, profesor e investigador del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI).

110 Economista, investigadora y profesora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana.

111 La CARICOM está integrada por 14 naciones y 1 territorio no independiente: Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Monserrat, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad Tobago. El presente estudio tendrá en cuenta exclusivamente los 14 miembros independientes del esquema.

al tiempo que desarrolla en su interacción con la región, características y condicionantes diferenciales al resto de los actores, tanto tradicionales como los nuevos emergentes.

El presente trabajo pretende evaluar la evolución más reciente y perspectivas de las relaciones de China con los países que conforman la CARICOM, en función de identificar las principales características, condicionantes y desafíos que determinan el acercamiento de China hacia la región, con especial énfasis en el período que comprende desde el 2005 hasta el 2013. El tema tiene amplia importancia y actualidad, dado el papel de potencia global emergente que distingue la actuación de China en el actual orden internacional, y su impacto determinante en el reordenamiento geoeconómico y geopolítico a nivel global y regional. Lo anterior representa oportunidades y amenazas para las pequeñas economías del Caribe, cuyas posibilidades de desarrollo económico y social tienen serias limitantes y condicionantes. Estos países encuentran en China un nuevo eje sobre el cual poder articular y desarrollar sus relaciones y modelo de inserción externa, a la vez que les representa nuevos retos.

El trabajo se desarrolla desde una perspectiva macro de los fenómenos estudiados, especialmente desde la disciplina de las Relaciones Internacionales, con una visión inter y transdisciplinaria del análisis de la incidencia política y económica sobre los procesos objeto de estudio. Esperamos que contribuya a estimular el debate y los acercamientos académicos y políticos, desde una mayor y creciente inclusión del Caribe en el panorama regional y mundial y una mejor comprensión de la actuación de China en el contexto latinoamericano y caribeño.

Determinaciones teóricas y prácticas de la pequeñez en el relacionamiento y proyección externa de la CARICOM

Desde finales de los años sesenta y durante los setenta, los debates sobre la pequeñez de los Estados-Naciones, y en particular, las restricciones y condicionamientos especiales de la proyección y patrones de inserción externa de los llamados pequeños y micro Estados, adquirieron especial relevancia a nivel global. Tradicionalmente, los principales criterios o indicadores empleados como aproximaciones de pequeñez han estado asociados al tamaño de la población y del territorio, la posición geográfica, el Índice de Desarrollo Humano (IDH), el Producto Interno Bruto (PIB), los niveles de apertura externa y de dependencia del financiamiento y asistencia exter-

nas, el poderío militar, entre muchos otros, abordados por muy diversos autores¹¹².

Tan temprano como en 1985, el Reporte Consultivo de la Secretaría del Commonwealth sobre “Vulnerability: Small States in the Global Society”, establecía una población de hasta 1 millón de personas como límite para definir un Estado como pequeño (Commonwealth Secretariat, 1985), la cual, posteriormente, fue extendida a 1,5 millones (Commonwealth Secretariat, 2000). Los micro-Estados, con dimensiones aún más reducidas –alrededor de 500 000 habitantes–, son reconocidos, usualmente, como los miembros más vulnerables del sistema internacional.

Desde la perspectiva de Rosenau, los “Estados pequeños” son aquellos que no afectan el sistema internacional y que su supervivencia depende de la voluntad de las grandes potencias Rosenau (1966). Por su parte, Rothstein (1968:29)¹¹³ argumenta que lo que denomina como un “small power” es “un Estado que reconoce que no puede obtener seguridad primariamente con el uso de sus propias capacidades, y que debe apoyarse fundamentalmente en la ayuda de otros”. De manera general, sobresale entonces la necesidad de estos Estados de apoyarse en terceros, ya sean otros Estados, instituciones u actores, para garantizar su supervivencia en un contexto internacional de naturaleza asimétrica y donde predominan relaciones de poder interestatales.

En general, Hey (2003:2) agrupa las definiciones de pequeños Estados en tres grandes categorías: los “micro-Estados”, los “pequeños Estados en el mundo desarrollado” y los “pequeños Estados del Tercer Mundo” en África, Asia y América Latina –muchos de los cuales son mayores que los de las categorías anteriores–. Esta clasificación no sólo resalta la existencia de una gran heterogeneidad dentro del amplio grupo de los pequeños Estados sino que, de alguna manera, también argumenta la necesidad de una mirada al tamaño de los Estados en su relación con el nivel de desarrollo o subdesarrollo, lo que en definitiva determina su inserción e influencia en el sistema internacional. En correspondencia con ello, es que en la literatura la pequeñez del Estado no se asume de manera per se, sino desde la perspectiva de su “debilidad” relativa, a partir de una mirada jerárquica del escenario internacional, así como a las limitadas capacidades de ejercicio del poder (Vital, 1971 y Keohane,

112 Algunos de ellos: Rosenau, (1966, 1970 y 2006), Rothstein (1968), Best (1971), Keohane (1969 y 1988), Vital (1967 y 1971), Commonwealth Secretariat (1985, 1997 y 2000), Sutton & Payne (1993), Mullerleile (1995), Lewis (2002 y 2005), y Lewis (2009), Hey (2003), Braveboy-Wagner (2003, 2007 y 2009), Cooper & Shaw (2009), Jazbec (2010), Muñido (2011), Mohamed, (2011), entre otros.

113 Citado en Hey (2003:3).

1969).

En general, los pequeños Estados se desenvuelven en un contexto internacional profundamente desigual, marcado por la existencia de importantes desbalances de poder en las relaciones Norte-Sur¹¹⁴ (Girvan, 2007), que potencian la capacidad de un actor o grupo de actores de ejercer un relativo control sobre otros Estados e instituciones en detrimento de las naciones con menor poder. Bajo este panorama, la noción y ejercicio de la hegemonía por parte de Estados Unidos a nivel internacional constituye un aspecto teórico esencial para entender el escenario en el que se desempeñan los pequeños Estados.

Algunos de los rasgos comunes más importantes de política exterior de estos países son resumidos por Hey (2003:5):

- Menores niveles de participación en los asuntos globales.
- Manejo de un conjunto reducido de temas de política exterior.
- Tendencia a limitar su enfoque de política exterior a su área geográfica inmediata.
- Empleo de instrumentos económicos y diplomáticos en sus relaciones exteriores en lugar de instrumentos militares.
- Énfasis en los principios internacionalistas, el derecho internacional, respeto a la soberanía, entre otros.
- La necesidad de asegurar acuerdos multinacionales, así como con instituciones internacionales tanto como sea posible.
- La adopción, de manera general, de posiciones neutrales en numerosos temas.
- Búsqueda de apoyo de las grandes potencias para su protección, asociación y obtención de recursos.

114 Norman Girvan explica esta situación de desbalance de poder cuando existe un actor A que tiene más control o influencia sobre el comportamiento de B que viceversa. El control puede ser ejercido por el uso de una fuerza superior, o por los medios económicos o por el control del conocimiento y la información (Girvan, 2007).

- Búsqueda de oportunidades de cooperación y evitar conflictos con otros países.
- Gastos de montos desproporcionados de recursos de política exterior en asegurar su integridad física y la seguridad y supervivencia a nivel político.

Los pequeños Estados están forzados a desarrollar instrumentos domésticos, regionales e internacionales que les permitan adaptarse a un sistema internacional complejo, en el marco no sólo de determinaciones geopolíticas sino también geo-económicas que los condicionan. La incidencia del proceso de globalización, la creciente emergencia de actores no estatales, la expansión de las negociaciones, acuerdos y organizaciones regionales e internacionales, la intensificación del rol de las empresas transnacionales, y la multiplicidad de amenazas de seguridad no tradicionales –narcotráfico, tráfico de armas, lavado de dinero, terrorismo, migración ilegal, entre otros–, el desdibujamiento de la territorialidad tradicional definida por los Estados-Naciones y la “securitización del concepto de pequeños Estados” –(Hey, 2003), Martínez y Cabrera (2011), Griffith (2000), entre otros–, son algunos de los cambios principales que han influido en el contexto internacional de los pequeños Estados en el sentido de un reforzamiento de la vulnerabilidad de los mismos.

Numerosos autores identifican un conjunto de rasgos socioeconómicos y geográficos comunes que caracterizan a los pequeños Estados. Los vínculos escasos de transportación y comunicación, la propensión frente a desastres naturales, las dificultades en el uso frecuente del agua y la tierra, la susceptibilidad extrema frente a las influencias externas del mercado, la existencia de recursos limitados y alta dependencia externa, la fuga de cerebros y la inadecuada y costosa infraestructura y administración, son algunos de los más frecuentemente referidos (Mullerleile, 1995). Sutton y Payne (1993) coloca el énfasis en tres factores económicos e institucionales, la apertura económica y limitada capacidad productiva, las reducidas capacidades técnicas e institucionales y la alta dependencia externa de financiamiento, como aspectos que condicionan su acercamiento a determinados países y permean sus temas prioritarios de política exterior.

Por su parte, la Secretaría del Commonwealth (2000) identifica seis elementos fundamentales compartidos por los países pequeños: el aislamiento y “remoteness” –teniendo en cuenta que muchos Estados pequeños no sólo son simple islas sino que administran un sistema de multi-islas que la componen–, la gran apertura económica –que los expone a eventos globales, la susceptibilidad a desastres naturales y

a cambios en el medioambiente-, la limitada diversificación económica, los niveles relativamente elevados de pobreza y las limitadas capacidades financieras e institucionales (Commonwealth Secretariat, 2000). Como reflejo de la persistencia de estas problemáticas, más recientemente, la Secretaría de la CARICOM en el caso de este grupo de países, identificaba el “aislamiento físico”, la “población y territorios pequeños”, la “dispersión geográfica”, los “problemas de transporte”, la “pequeñez y fragmentación de los mercados domésticos”, la “escasa diversificación económica”, la “dependencia externa”, la “inadecuada infraestructura”, la “baja competitividad” y la “rigidez en sus estructuras económicas” como aspectos que limitan su expansión y desarrollo económico (CARICOM, 2013) y por consiguiente, sus proyecciones internacionales. En general, todas estas caracterizaciones tienen como base diversas dimensiones de la pequeñez y la vulnerabilidad asociada a ella en los ámbitos económicos, político-institucionales, sociales, geográfico-ambientales y de seguridad, entre otros.

Teniendo en cuenta que se consideran micro-Estados aquellas naciones con un territorio no marítimo menor de 1000 Km² (Mohamed, 2011), 8 naciones de la CARICOM, o sea, alrededor del 57% de la Comunidad caribeña, clasifican dentro de esta categoría. Desde el punto de vista de la población, teniendo en cuenta la medida establecida por el Commonwealth de 1,5 millones de habitantes para clasificar los pequeños Estados, 12 naciones, correspondiente al 86% de la CARICOM, entrarían dentro de esta categoría. Si se tiene en cuenta la clasificación como micro-Estados, o sea por debajo de 500 000 personas según Mohamed (2011), entran dentro de esta categoría 9 Estados, el 64% de la Comunidad.

Si se analiza no la pequeñez de manera estricta, sino su traducción en términos de vulnerabilidad, puede observarse que alrededor del 72% de los países de la Comunidad (10 naciones) son considerados como países de vulnerabilidad ALTA, mientras que el 21,4% (3 naciones) quedan registrados con vulnerabilidad MEDIA ALTA y Trinidad Tobago con MEDIA BAJA. De esta manera, tanto desde el punto de vista del área territorial como de su población, vulnerabilidad externa y en particular medioambiental, las naciones de la CARICOM pueden ser consideradas como naciones pequeñas o micro-naciones, altamente vulnerables, lo que es también reflejo de los elevados grados de dependencia con el exterior vinculado a la existencia de capacidades limitadas y también de condicionamientos geográficos y ambientales.

En el ámbito socioeconómico, el panorama es mucho más heterogéneo al interior de la región. Apenas 5 países de la región detentan alrededor del 77% del PIB en términos absolutos (Bahamas, Barbados, Haití, Jamaica y Trinidad Tobago), mientras que los países de la Organización del Caribe Oriental representan alrededor de un 7% de la producción total de bienes y servicios del área¹¹⁵. Solamente Trinidad y Tobago y Jamaica representan alrededor del 54% del volumen absoluto del PIB regional. Una mirada al PIB per cápita ofrece algunas diferencias, pero al mismo tiempo con altos niveles de concentración en algunos polos regionales. De la misma manera, cinco países (Bahamas, Barbados, Trinidad Tobago y se agregan Antigua y Barbuda y San Cristóbal y Nieves) concentran alrededor del 64% del PIB per cápita absoluto regional, mientras que las naciones de la Organización del Caribe Oriental (OECS, por sus siglas en inglés) representarían, en este sentido, alrededor del 42%. Las diferencias regionales van desde Haití que representa apenas un 0,59% del PIB per cápita regional con la mayor población absoluta, hasta Bahamas con un peso del 17,4% (CEPAL estadísticas, 2012).

Otro elemento que caracteriza profundamente a las naciones caribeñas es su grado de apertura en relación a países de mayor tamaño. La CARICOM tiene un grado de apertura promedio de alrededor del 93,2% que va desde un máximo de 118,7% para Surinam hasta un mínimo de 62% para Trinidad Tobago, todo lo cual refleja la importancia del sector externo para estas economías. De manera general, 6 países de la CARICOM¹¹⁶ poseen grados de apertura por encima del 100%, lo que representa alrededor de un 43% de la región y 10 países ostentan niveles de este indicador por encima del 80%. Todas las naciones del esquema se caracterizan por mantener profundos desbalances comerciales, a partir de una elevada propensión a importar bienes y a insuficientes niveles de exportación que la compensen. Ello responde, fundamentalmente, al hecho que posean una estructura productiva poco diversificada en la cual, en la mayoría de los casos, los servicios representan la mayor parte. La proporción del PIB generada por el sector de los servicios supera el 50% en casi todas las economías caribeñas, entre las que se destaca Bahamas (82,6%), San Cristóbal y Nieves (81,8%), Santa Lucía (80,2%), Granada (80,7%), Antigua y Barbuda (78,1%), San Vicente y las Granadinas (73,9%) y Barbados (73,8%). Este panorama sin dudas contrasta con la estructura económica de Trinidad Tobago, que si bien la proporción de su producción de servicios en relación al PIB es de un 47%, mien-

115 Las diferencias van desde Dominica, país que representa apenas un 0,7% del PIB regional, hasta Trinidad Tobago con un peso de alrededor del 34% (CEPAL, 2012).

116 Entre ellos: Antigua y Barbuda, Bahamas, Belice, Santa Lucía y Surinam.

tras la industria representa alrededor de un 52,4%, asociada al sector petroquímico (CARICOM, 2013).

Como resultado, los elevados niveles de deuda externa, y en particular deuda pública, como una característica estructural de la región, han marcado el panorama económico caribeño. Con excepción de Trinidad Tobago, el resto de los países son importadores netos de energía y alimentos, lo que coloca en situación vulnerable a la fluctuación de los precios de estos productos y sus derivados en el mercado internacional. En América Latina, la deuda total representa alrededor de un 19,1% del PIB, mientras que para la sub-región caribeña este valor promedio asciende a un 34,8%. En efecto, varios países del Caribe se encuentran entre los más endeudados del mundo: San Cristóbal y Nieves, Jamaica, Granada, Barbados, Antigua y Barbuda, Dominica, Belice, entre otros.

Estas naciones enfrentan “desafíos especiales” que el propio Secretario de Naciones Unidas ha identificado como una “situación de marginación de la economía mundial”, aislada de los flujos globales de capital, conocimiento, tecnología e innovación, lo que no les permite, entre otros aspectos, beneficiarse del comercio internacional. En este contexto globalizador, de dominio del capital financiero, de creciente liberalización de los mercancías y capital, de reducción del papel del Estado, de creación de cadenas productivas globales, de fuerte irrupción de organismos financieros internacionales como fuente de crédito para países de la región bajo condicionantes de política económica, entre otras características, se produjo una reducción importante en el rol y capacidad de los países de la región para hacer políticas económicas independientes. Bajo la intensificación de los procesos de globalización y regionalización, los espacios hemisféricos y globales adquirieron mayor auge.

Para los países de la CARICOM, la pequeñez de sus economías, los menores niveles de desarrollo, la concentración de su estructura exportadora, las enormes asimetrías y menores capacidades institucionales, han sido factores de peso en los diversos contactos y negociaciones bilaterales, sub-regionales e internacionales. En este marco, las economías han realizado reclamos sistemáticos en torno a temas como la atención a las asimetrías, la conservación de las preferencias comerciales y la inclusión en las agendas bilaterales de temas vinculados al desarrollo económico y social. Tradicionalmente, la proyección externa de los países de la CARICOM, se ha mantenido concentrada en torno a tres anillos de relacionamiento fundamentales, o sea,

en primer lugar, sus socios tradicionales, Estados Unidos, Reino Unido y Canadá, luego la dinámica intra-CARICOM y en tercer lugar, en un papel secundario y minoritario, la participación e interacción en espacios con países África y América Latina, entre otros.

Un contexto en el cual Estados Unidos ha reducido su presencia en la región, de crisis económica y política en el marco de la Unión Europea, así como la desaparición progresiva de los marcos institucionalizados que garantizaban tratamiento especial y diferenciado del Caribe con Europa, entre otros elementos, ha inducido a los países de la CARICOM, a partir de un recrudecimiento de sus vulnerabilidades externas, a mirar a nuevos actores y espacios regionales en la búsqueda de nuevas oportunidades. Es en este escenario en que comenzaron a emerger, en el relacionamiento externo de la CARICOM, nuevos actores que han ocupado de manera gradual y creciente, viejos y nuevos espacios, otrora privativos fundamentalmente a actores tradicionales externos de la región. El rol creciente de China como actor emergente de importancia a nivel internacional ha, igualmente, influido en la matriz de relacionamiento externo de los países de la CARICOM especialmente en el marco del Siglo XXI.

Principales objetivos en las relaciones bilaterales entre China y los países de la CARICOM: caracterización de una relación peculiar

Históricamente, existen antecedentes de las relaciones entre los nacionales chinos y los pueblos del Caribe, expresados en las diversas oleadas migratorias de trabajadores chinos contratados y chinos inmigrantes que desde el siglo XIX arribaron a diversas zonas de la región, dirigidos especialmente al sector agrícola. Posteriormente, a inicios del siglo XX, otra masa importante de trabajadores, esta vez comerciantes de pequeño formato se instaló en el área caribeña. Estos dejaron un legado de asentamientos y comunidades todavía hoy florecientes, a la par de importantes aportes al crisol de las culturas locales en términos del idioma, sus costumbres, los negocios locales, hábitos culinarios y la formación de la identidad nacional de estos países, entre otros aspectos.

Más allá de la significación política del establecimiento de relaciones diplomáticas por un importante grupo en la década de los 70s y 80s, las relaciones entre China y los pequeños países del Caribe adquieren una nueva y mayor dimensión a partir del comienzo de la última década del pasado siglo. Como consecuencia del avance del proceso de "Reforma y Apertura" en China, y de una política exterior más amplia, activa e intencionada hacia la región de América Latina y el Caribe, la presencia de China en los países de la CARICOM observó un creciente, significativo y diversificado ascenso en las últimas dos décadas.

Desde entonces, las relaciones bilaterales han evolucionado de temas tradicionales como el comercio hacia otros como la cooperación técnica y financiera, la intensificación de los intercambios políticos a todos los niveles, la concertación política-diplomática en temas de interés en foros multilaterales, la relevancia de los temas de inversión y creación de infraestructura, y la cooperación en temas de seguridad y militares, entre otras. China, potencia emergente con impactos globales y un peso indiscutible en las finanzas y el comercio, con capacidades de inversión a nivel mundial y con un claro liderazgo en la cooperación sur-sur, ha manifestado además una creciente asertividad en la necesidad de transformar el actual orden internacional hacia un mayor multipolarismo y equilibrio de poder, así como una mayor democratización de las instituciones que componen la gobernanza mundial.

La condición de pequeñez y vulnerabilidad discutida en el epígrafe anterior, dispone las condicionantes del comportamiento posible de los países de la CARICOM en su interacción con China, cuya inserción internacional les presenta oportuni-

des y amenazas para su desarrollo económico y social. Los países de la CARICOM han sido tradicionalmente un destino secundario en la proyección externa de China hacia el continente, si tomamos como referencia los mucho mayores volúmenes e intereses en el área de sus relaciones económicas, comerciales, de inversión y cooperación en relación a sus vecinos latinoamericanos, lo cual lógicamente responde al mayor tamaño y atractivo de estos. Esta situación, si bien se mantiene en esencia, en las últimas dos décadas se observa una gradual transformación hacia un mayor dinamismo, diversificación y creciente importancia relativa, como consecuencia de la confluencia de una serie de factores económicos, políticos y geoestratégicos; que han redimensionado el papel y lugar de los países de la CARICOM en la inserción y proyección externa de China.

Analizar cuáles han sido los principales objetivos que han determinado el acercamiento de ambas partes en esta nueva etapa, es relevante para entender la evolución y perspectivas de las relaciones bilaterales. Debe destacarse, no obstante, que si bien China actúa como actor único, los países de la CARICOM no han logrado presentarse como un bloque unido ante las negociaciones con China –como hacen con la Unión Europea o los Estados Unidos–, ni establecer una política exterior común que pautе directivas comunes más beneficiosas que la resultante de la actual negociación bilateral aislada. China estableció desde el 2008 el llamado Libro Blanco, que establece de manera abierta sus intereses estratégicos en sus relaciones con la región de América Latina y el Caribe, así como los principios sobre los cuales esta se sustenta, iniciativa no correspondida por contraparte alguna de la región latinoamericana o caribeña. En especial, el tema de la aceptación o no del principio de “una sola China”, y como resultante, la adscripción de las relaciones diplomáticas de los miembros de la CARICOM con China o Taiwán, ha condicionado transversalmente el desarrollo y avance de los diversos temas de mutuo interés a nivel bilateral, así como imposibilitado la concertación de una posición común.

Los intereses y objetivos que persiguen las relaciones bilaterales son diversos y no siempre coincidentes en dependencia de cual sea el actor desde el que se proyecta la relación. China, en su calidad actual de potencia emergente, un creciente liderazgo en la geoeconomía y geopolítica mundial y un vasto conjunto de activos a su disposición para el ejercicio de su política exterior, tiene en su proyección objetivos que tienen en cuenta a la región no solo por sí misma, sino también por su lugar en la geografía económica y política mundial así como por sus relaciones históricas con sus socios más tradicionales, en especial los Estados Unidos y Europa.

Teniendo en cuenta lo anterior, pretendemos delinear cuales son los objetivos que han impulsado, en nuestra opinión, la proyección y presencia de China para los países de la CARICOM en su conjunto. Estos objetivos no se encuentran siempre jerarquizados en el mismo orden para cada uno de los países que conforman el bloque regional, ni se han mantenido, igualmente, estáticos a lo largo del tiempo. No en todos ellos podemos encontrar las condiciones para la consecución de los mismos. Por otra parte, para algunos de estos países, la no existencia de relaciones diplomáticas formales con China, condiciona y jerarquiza esta dimensión en las relaciones bilaterales por encima de cualquier otro aspecto. En el caso de otros países, sus recursos o potencialidades establecen prioridades en el diseño y participación de China en sus relaciones con estos. Teniendo en cuenta lo anterior, es importante visualizar los propósitos e intereses fundamentales que persigue el país asiático en su acercamiento a la región. Estos son:

- Recomposición del reconocimiento diplomático a favor de China por los países que aún no aceptan el principio de “una sola China”.
- Acceso a fuentes de energía, minerales, materias primas y alimentos presentes en algunos de los países de la región.
- Materializar posibilidades de exportación de bienes y servicios.
- Promover oportunidades de negocios en áreas de interés mutuo, al amparo de la estrategia de promoción de la Inversión Extranjera Directa (IED) china en el exterior.
- Contribuir a la promoción del liderazgo de China en el marco de la Cooperación Sur-Sur.
- Concretar proyectos de financiamiento en áreas de interés, en particular infraestructura, consecución de recursos y sectores extractivos, en apoyo a su política de “una sola China”.
- Contribuir al posicionamiento de China, la mejora de su imagen país y su capacidad de influencia internacional.
- Influir sobre los países de la CARICOM para lograr apoyo en foros multilaterales ante temas de interés estratégico para China.

- Aprovechar la posición geográfica estratégica de estos países por su cercanía con los EE. UU y el resto de las Américas.

Los países de la CARICOM, aún cuando actúan individualmente, y no al amparo de la maquinaria negociadora, muestran en su actuación una serie de rasgos que permite delinear también los principales objetivos que los conducen en su actuación con China. Estos rasgos varían igualmente en su importancia, orden y presencia en dependencia a las características específicas de cada país. Estos objetivos nos permiten, no obstante, comprender las motivaciones y condicionantes fundamentales tras el relacionamiento del conjunto de estas pequeñas naciones y así como su actuación individual. Estos son:

- Acceder a las crecientes capacidades de China en el marco de la cooperación sur-sur.
- Atraer las fuentes de financiamiento y créditos chinos (que ofrecen mejores términos, múltiples modalidades, mayores volúmenes y menores condicionalidades para su otorgamiento).
- Diversificar sus orígenes tradicionales de importación, por un mercado seguro, con alta capacidad de compra y atractivo para sus principales productos de importación.
- Atraer a la IED china hacia sectores claves para el desarrollo económico y social de la región.
- Posicionar sus exportaciones de bienes en el inmenso mercado chino.
- Conciliar posiciones e intereses en foros multilaterales y globales para temas de interés estratégico, en especial lo relacionado al cambio climático.
- Equilibrar y diversificar la dependencia de la región hacia los actores tradicionales en sus relaciones externas, como son Estados Unidos y Europa.

Taiwán: factor transversal a las relaciones políticas y otras esferas de interés en la región

En sus dos primeras décadas de existencia, China fue tardíamente reconocida como país independiente y soberano por los países de América Latina y el Caribe en su

conjunto, siendo Cuba quien rompiera este impasse al establecer relaciones diplomáticas con el país asiático en fecha tan temprana como 1960. Sin embargo, a comienzos de los 70s, factores en el contexto internacional favorecerían un cambio, como consecuencia del acercamiento y reconocimiento diplomático entre China y los Estados Unidos, el reconocimiento diplomático a China en lugar de Taiwán ante las Naciones Unidas y los cambios en aspectos de la política exterior china, enfocada esta hacia el apoyo del desarrollo de su política interna, y a un menor activismo y apoyo hacia los movimientos revolucionarios a nivel internacional. Los años 70s traen, por tanto, un movimiento progresivo, constante –aunque no irreversible en algunos casos–, hacia el reconocimiento diplomático con China en América Latina y el Caribe, que comenzaría a desplazar a Taiwán como actor y representante único del pueblo chino en la región. En tal sentido, al interior de los países que actualmente conforman la CARICOM, varias naciones establecieron relaciones diplomáticas con China (ver Tabla 1): Guyana (1972), Jamaica (1972), Trinidad y Tobago (1974), Surinam (1976) y Barbados (1977), en un ambiente de menor confrontación y mayor distensión, coherente además con la necesidad por alguno de los gobiernos caribeños de aquella etapa de una política exterior que reafirmara su recién alcanzada soberanía y autodeterminación, y les permitiese distanciarse de sus antiguas metrópolis, para lo cual el reconocimiento a China servía también a estos propósitos.

En la actualidad, un total de 21 naciones más la Santa Sede reconocen diplomáticamente a Taiwán, de ellos, 11 se encuentran en la región de Centroamérica y el Caribe, y 5 son miembros de la CARICOM (Belice, Haití, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y San Vicente y las Granadinas). Esta alta concentración a nivel regional y global en los países caribeños explica la prioridad política que China concede a la subregión. Lo anterior permite perfilar cómo los amplios objetivos de cooperación contribuyen así mismo al fortalecimiento del posicionamiento de China como socio político de los países que aún mantienen relaciones con Taiwán, su aspiración a contener y gradualmente disminuir la influencia y presencia de Taiwán en la región y el logro de un objetivo fundamental de su política exterior: la aceptación del principio de “una sola China” y que por tanto, “los representantes del Gobierno de la República Popular de China son los únicos representantes legítimos de China”.

Tabla 1. Relaciones diplomáticas de China y Taiwán con los países de la CARICOM (hasta 2014).

País	China	Taiwán
Antigua y Barbuda	X (1983)	-
Bahamas	X (1997)	-
Barbados	X (1977)	-
Belice	-	X (1989)
Dominica	X (2004)	-
Granada	X (2005)	-
Guyana	X (1972)	-
Haití	-	X (1956)
Jamaica	X (1972)	-
Santa Lucía	-	X (1984-1997, 2007)
Saint Kitts y Nevis	-	X (1981)
San Vicente y las Granadinas	-	X (1981)
Surinam	X (1976)	-
Trinidad Tobago	X (1974)	-
TOTAL	9	5

Fuente: Elaborado por los autores.

La estrategia de China, en relación a la política de “una sola China” en la región y la presencia de Taiwán, va articulada por tanto en torno al afianzamiento simultáneo de los siguientes objetivos: preservar el reconocimiento diplomático y las relaciones de los países que actualmente mantienen relaciones con la RPCh (9 de los 14 miembros); evitar el cambio de reconocimiento como ha ocurrido en el pasado (Ej. Santa Lucía); y ganar en el mediano y largo plazo nuevos reconocimientos diplomáticos (Ej. Bahamas (1997), Dominica (2005) y Granada (2005)).

En el reconocimiento a China o Taiwán por estas naciones han incidido múltiples factores: la agenda política interna y la afiliación político-ideológica e intereses del ejecutivo y los partidos gobernantes; el peso de los lazos de comercio, inversión, financiamiento, capacitación, formación técnica, y cooperación en general que les ofrecen tanto uno como otro actor; los intereses geopolíticos de los sectores gobernantes en estos países; así como la coyuntura política y económica interna tanto en China como en Taiwán, que ha conducido a momentos diferentes en su proyección

y capacidad de influencia en el exterior.

Indiscutiblemente, aún cuando China tiene hoy un notable y creciente protagonismo a nivel regional, Taiwán ha desarrollado históricamente una activa política de cooperación, asistencia, financiación y uso de sus amplios recursos económicos para atraer o retener su presencia en estos países, canalizada a través de múltiples mecanismos, como el Fondo de Cooperación Económica y Desarrollo de Ultramar (renombrado en 1991 como Fondo de Cooperación Económica y Desarrollo Internacionales). Este Fondo ha sido instrumental en la concesión de créditos y donaciones con una clara motivación política, "...por ejemplo, en el momento en que un país reconoce a Taiwán como Estado, o durante las visitas de alto nivel entre Taiwán y sus aliados diplomáticos. Así, cuando Bahamas, Granada, Belice y Nicaragua establecieron relaciones diplomáticas con Taipéi "entre 1989 y 1990, recibieron préstamos y/o donaciones por valor de 2,5 10, 50, y 100 millones de dólares respectivamente" (Rodríguez, 2013: 215).

En los años 80s, el proceso de reforma y apertura en China y su mayor activismo en materia de cooperación y trabajo diplomático, continuó incrementando el atractivo por parte de los países de la CARICOM y trajo consigo el reconocimiento diplomático por un grupo ellos: Antigua y Barbuda en 1983 y Granada en 1985. Mientras tanto, Taiwán establecía relaciones con San Vicente y Granadinas en 1981, Dominica y San Cristóbal y Nieves en 1983, Santa Lucía en 1984 y Bahamas, Belice y Granada nuevamente en 1989. Sin embargo, el reconocimiento diplomático a partir de los 90s ha ido transitando gradualmente hacia una creciente apoyo a favor de China, como lo confirma el hecho de que Bahamas cambió su reconocimiento hacia Beijing en 1997, Dominica en el 2005¹¹⁷ y Granada¹¹⁸ en el 2007. Santa Lucía es quien menos estabilidad ha tenido en la elección de sus relaciones diplomáticas, como lo evidencia el hecho de que estableció relaciones con China en 1984, rompió estas y las estableció con Taiwán en 1989, las restableció nuevamente con China en 1997 y en el 2007 cambió alianzas nuevamente a favor de Taiwán.

117 A principios de 2004, el Gobierno de Dominica solicitó a Taiwán 58 millones de dólares. Tras recibir la negativa de Taipéi y una oferta de Beijing de más de 100 millones de dólares, Dominica estableció relaciones diplomáticas con China a finales de marzo (Rodríguez, 2013: 218).

118 "En Granada, Taipéi se ofreció a remodelar el estadio nacional para la Copa del Mundo de Cricket de 2007 y a donar 10 millones de dólares para la reconstrucción de las zonas dañadas por el huracán Iván. Beijing, por su parte, también se comprometió a realizar las obras del estadio y a construir 2.000 viviendas sociales, a destinar seis millones de dólares a otros proyectos sociales, a donar un millón de dólares anualmente hasta 2009, y a conceder un millón de dólares para becas del Gobierno de Granada" (Rodríguez, 2013:217).

Tanto China como Taiwán han sido muy activos en el desarrollo de vínculos políticos con diversos partidos, asociaciones políticas y grupos parlamentarios en la región, independientemente de su ideología o posición en el gobierno, lo que les ha permitido mantener un fluido diálogo e influir en el apoyo político hacia sus respectivos países ante diversos temas, incluido el del reconocimiento diplomático a Taiwán o China. Sin embargo, las relaciones tanto de Taipéi como de Beijing en todo este tiempo para el conjunto de la comunidad, han sido dirigidas, fundamentalmente, hacia los grupos gobernantes y partidos políticos, con menor implicación con los más amplios sectores de la sociedad civil. Esta tendencia, sin embargo, ha comenzado a cambiar en la última década. Ello explica, en parte, por qué en algunos de estos países los cambios de gobernantes y partidos en el poder han traído realineaciones diplomáticas hacia uno u otro actor, con modificaciones sucesivas a lo largo del tiempo sin una clara política de Estado al respecto.

Por otra parte, eventos políticos relevantes como los sucesos de Tiananmen o el paso de Hong Kong a China –dados los fuertes lazos de Hong Kong con las antiguas colonias británicas en el Caribe– fueron aprovechados por uno u otro actor para influenciar el cambio de alineación diplomática, lo que explica en parte el reconocimiento de Bahamas y Granada a Taiwán en 1989 y de Bahamas y Santa Lucía a China en 1997. Conjuntamente, los últimos 15 años han sido notorios en la historia política de la región por los casos hechos públicos de acciones de influencia política hacia partidos políticos y personalidades y sectores de gobierno por ambos actores, en aras de ganar influencia y apoyo político hacia sus respectivos países.

El factor comercial ha incidido tendencialmente en contra de Taiwán. No fue hasta 1994 cuando el valor del comercio de China con América Latina y el Caribe superara al de Taiwán, 4. 270 millones de dólares por 4. 200. Sin embargo esta cifra, que ya en el 2012 ascendía a más de 250 000 millones en el intercambio bilateral, está muy concentrada en unos pocos socios, ninguno de ellos de la CARICOM. No obstante, la pequeñez y limitada capacidad productiva de estos países ha llevado a depender crecientemente del mercado chino para muchas de sus necesidades de importación, desequilibrando la balanza comercial hacia un abultado déficit y una mayor dependencia, en detrimento de la capacidad de Taiwán de suplir en igualdad de condiciones sus demandas externas.

La creciente influencia de China en los organismos internacionales, que comenzara con su reconocimiento diplomático dentro de la Organización de Naciones Unidas

en 1971, ha ido dejando menores espacios de influencia a Taiwán en estos foros, por lo que Taipéi ha incrementado el peso de su activismo internacional hacia el espacio bilateral utilizando los instrumentos económicos y de cooperación, lo que se ha convertido en una estrategia fundamental para legitimar y mantener su reconocimiento ante la comunidad internacional. En este sentido, actualmente las acciones más concretas y ofensivas en términos de cooperación, ayuda directa y posibilidades de inversión ofrecidas por Taiwán son más tangibles para algunos de estos pequeños países de la CARICOM, en relación con las todavía remotas y no materializadas potencialidades de la presencia de China en estas naciones. Lo anterior se enmarca, además, en una mayor concentración del intercambio comercial y de inversión chino con los grandes actores de la región sudamericana y una pequeña parte de los países de la CARICOM, y una política de menor confrontación diplomática tras el ascenso de Ma Ying-Jeou al gobierno en el 2008 en Taiwán, con quien se han estrechado los lazos económicos y se ha rebajado el perfil de la confrontación abierta en el plano internacional. Si se observa, los socios de la CARICOM que aún mantienen relaciones con Taiwán, son los países cuya condición de pequeñez y vulnerabilidad externa es más marcada, lo que facilita la actuación de una política intencionada que persiga objetivos políticos, a través de instrumentos y acciones en el plano económico y de cooperación en un sentido más amplio.

Por otra parte, el impacto de la cooperación china en el área de la inversión y creación de infraestructura, aunque es ya notable –teniendo en cuenta aún más el tamaño y carencias de estas economías–, tiene una fecha más reciente que la continuada participación taiwanesa en la región, la cual está integrada además en una coherente, diversificada y articulada participación en los países que aún mantienen relaciones con Taiwán. No es menos importante el hecho de que el grueso de los flujos de inversión de China para la América Latina y el Caribe en su conjunto, se ha concentrado en las Islas Caimán y las Islas Vírgenes Británicas, en su calidad de centros financieros off-shore. Por otra parte, coherente con el principio de aceptación de “una sola China”, los flujos de cooperación en las diversas áreas, incluyendo la inversión, se han concentrado en países con los cuales China mantiene relaciones diplomáticas, lo cual ante una política ofensiva por parte de Taiwán, disminuye el potencial atractivo de las acciones chinas, mientras que en otros casos, los anuncios de masivos flujos de financiamiento no se han materializado posteriormente de manera efectiva.

El estatus actual a mediano y largo plazo podría cambiar en el momento en que China utilice de manera más directa e intencionada sus incommensurables mayores posibilidades de cooperación e incentivos económicos, financieros y comerciales en relación a Taiwán; para ganar definitivamente el reconocimiento de los países que aún hoy reconocen a Taipéi. Por otra parte, el peso determinante en el orden internacional que tiene y desarrollará China en las próximas décadas, convirtiéndose en una potencia global de primer orden en todos los ámbitos, hará que el atractivo y potencial impacto de las relaciones de estos países con ella se multiplique, pues el no mantenimiento de relaciones con el país asiático constituiría un creciente costo, cada vez menos compensado por sus relaciones con Taiwán, desgajando progresivamente el apoyo y reconocimiento a Taipéi. En particular, la estrategia más reciente de China de potenciar los intercambios político-diplomáticos con Trinidad Tobago, líder indiscutible de la integración en los marcos de CARICOM, forma parte de la estrategia política de este país para viabilizar la interlocución y de alguna manera también, la influencia de manera indirecta sobre los países del organismo con los que no mantiene relaciones.

La importancia de la cooperación en el desarrollo de la relación bilateral

La cooperación de China con la región de la CARICOM es parte de la estrategia más reciente de nuevo acercamiento, impulsada como parte de su proceso de "Reforma y Apertura" en su proyección y posicionamiento externo, fundamentalmente a partir de los años 90s. Donantes tradicionales, provenientes fundamentalmente de países del Norte (los EE. UU., países de la Unión Europea como actores individuales y esta como actor multilateral) y organizaciones como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), agencias de Naciones Unidas y el Banco Mundial, han sido los proveedores tradicionales de financiación, comercio y cooperación para los países de la región. Sin embargo, este comportamiento se está transformando rápidamente por la presencia de China —de conjunto con otros actores emergentes como la India, Rusia, Corea del Sur—, cuya actuación está desplazando u ocupando el espacio de aquellos, tanto por el monto, los sectores que alcanza, así como la diferencia en cuanto a condicionamientos y limitantes que impone para su otorgamiento¹¹⁹.

119 En 2010, los principales donantes bilaterales de la región, en orden de los montos abonados, fueron EEUU, con un promedio de 2200 millones durante el periodo 2008-2010; España, Alemania, Canadá, Francia, Noruega, Holanda, Suecia, Suiza y el Reino Unido. En todos estos países, los donantes del Norte se han enfocado en programas sociales como educación y salud, —incluyendo los relacionados con los Objetivos de Desarrollo del Milenio—, programas económicos y cuestiones humanitarias. Estos

Esto se ha amplificado por el impacto negativo más reciente de la crisis económica global en la capacidad de los socios tradicionales de mantener los niveles previos de financiación. Adicionalmente, temas como la seguridad se priorizan en la agenda de aquellos en detrimento de otros temas, con mayor prioridad para los países receptores¹²⁰.

La comprensión de lo que China entiende como cooperación es mucho más amplia y multidimensional que la de otros proveedores, pues esta no se enmarca en los conceptos tradicionales de Ayuda Oficial al Desarrollo, las definiciones que actores como la OCDE han desarrollado sobre el tema, o las prácticas de esquemas, temas y modalidades instrumentadas por los principales países donantes. Esta cooperación comprende desde acciones de financiación a través de préstamos en condiciones no concesionarias hasta la participación en proyectos de infraestructura, el desarrollo de intercambios comerciales, la promoción de la inversión en áreas estratégicas y formas más tradicionales como la asistencia técnica en áreas como la educación, salud, agricultura, construcción o la formación y capacitación de recursos humanos, todo lo cual amplía el campo de colaboración y atractivo para los países de la CARICOM.

Algunos países de la CARICOM, con muy bajo nivel de desarrollo, altamente endeudados o con limitaciones al financiamiento internacional han encontrado en China una fuente alternativa a las instituciones financieras internacionales y los actores tradicionales. En tal sentido, China ha tenido adicionalmente una activa política de condonación de deuda, la cual favoreció a Guyana en el 2006. La condicionalidad diferenciada que exige China, en términos de diseños de política interna, destino de los fondos, requisitos para su otorgamiento, cumplimientos de prácticas sociales y políticas, y normas para su monitoreo y evaluación, han conducido a un

donantes han impuesto condiciones de gobernanza y transparencia a su asistencia. (Abdenur y de Souza Neto, 2013: 72).

120 A propósito de la visita casi simultánea de Joe Biden y Xi Jinping en junio de 2013, los líderes caribeños reflejaron sus aspiraciones e insatisfacciones en relación a los montos, formas y condicionamientos de la inversión y la cooperación económica y política con los EE. UU. En tal sentido, Earl Bousquet, analista político caribeño lo reflejó de esta manera en su artículo: "CARICOM hasn't been at all happy with the pace and volume of its U. S. trade. Comparatively, in the past two decades, U. S. -Central America trade has grown, while U. S. -CARICOM trade has remained flat. CARICOM is concerned that Washington is not doing enough to improve trade imbalances. In response to Biden's promise of more U. S. help, CARICOM leaders insisted that "Washington should back its words with actions to stimulate Caribbean-US trade," calling for the U. S. to "to articulate clearly its policy towards the Caribbean," set a definite framework for any "partnership for sustainable economic growth," and conduct trade "on a level playing field and with respect for the rules of the World Trade Organization"" (Bousquet, Earl et al, 2013).

mayor incentivo por la captación y recepción de estas.

Concomitantemente, los principios que guían el discurso político chino en su actuación externa, en relación a beneficios mutuos, ganancia compartida, no injerencia en los asuntos internos y no condicionalidad han incrementado la influencia y espacio de China en la región caribeña, cuyos socios tradicionales han desatendido sus demandas históricas, oportunidad aprovechada por el país asiático y otros actores emergentes, permitiéndole impulsar mucho mejor sus intereses políticos y económicos.

Para acompañar este proceso, es manifiesta la marcada participación de China en organizaciones y foros multilaterales regionales, de manera no sólo de contribuir, sino también de influir en el diseño de las políticas al efecto en la región, así como incidir en un mejoramiento de su imagen país para los actores locales, y ganar base política ante los interlocutores regionales. En tal sentido se destaca su participación en calidad de miembro en el Banco de Desarrollo del Caribe (1998), observador en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID, 1991), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI, 1993), la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el desarrollo conjunto con los países de la CARICOM de un espacio de promoción económico en el Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe, que desde el 2005 ha celebrado ya 3 ediciones.

El Foro de Cooperación Económica y Comercial, ha sido, hasta el momento, el espacio común ad hoc con actividades conjuntas al más alto nivel realizado de manera más sistemática (2005, 2007, 2011), cuya agenda ha impulsado temas que enmarcan aspectos de la cooperación bajo conceptos muy amplios. Entre sus resultados más notables, se encuentra la concesión a los países de la región de 1000 millones de dólares en préstamos bajo condiciones preferenciales para apoyar el desarrollo económico, anunciado por el Vice Primer Ministro Chino Wang Qishan en la última edición. Al respecto Wang Qishan afirmó: "(...) el establecimiento del Foro de Cooperación Económica y Comercial China-Caribe ha abierto nuevas perspectivas para la cooperación entre las dos partes. Desde su creación hace seis años, nuestra cooperación en todos los campos se ha embarcado en una vía rápida de desarrollo. El comercio bilateral ha estado creciendo a una tasa anual de 24% en promedio (...) y la inversión china acumulada en el Caribe se ubica actualmente en USD \$ 400 millones. China, siendo un país en desarrollo, ha proporcionado asistencia dentro de su capacidad para los países del Caribe (...) Ayudamos a construir una serie de

instalaciones y proyectos relacionados con el bienestar de las personas. Ayudamos en la capacitación de 1. 700 funcionarios y técnicos, y enviamos 200 expertos agrícolas y médicos y voluntarios jóvenes”¹²¹

Sin embargo, si bien existe un foro para la promoción de los intereses económicos y comerciales, los países de la CARICOM no han avanzado en la constitución de un espacio de concertación y conciliación sobre el tema de la cooperación, tal como existe en la región de África, donde China sostiene con sus socios africanos el Foro para la cooperación entre China y África (FOCAC), el cual ha permitido impulsar tanto la agenda como el monto de los volúmenes de cooperación para dicha región. En el 2014 debe materializarse la propuesta inicial del ex Primer Ministro chino Wen Jiabao de instrumentar al interior de la recién creada CELAC un espacio que sirva a todos los países de la región de América Latina y Caribe para concertar posiciones e interés en su interlocución con China. A este nuevo foro, la CARICOM debería asistir con propuestas y temas previamente conciliados, teniendo en cuenta sus particularidades, evitando que sus objetivos e intereses se diluyan en la negociación de una agenda ante actores más grandes.

Las relaciones políticas han observado un favorable desarrollo, con frecuentes intercambios bilaterales a niveles ministeriales y visitas de altos funcionarios, inclusive jefes de estado y gobierno. Al más alto nivel de gobierno, fue muy notable que durante 3 días del mes de junio de 2013, se efectuó en Trinidad y Tobago la primera y única visita realizada por un Jefe de Estado chino a un país del Caribe anglófono (Jiang Zemin había estado en Cuba en 1993 y el 2001 y Hu Jintao lo secundó en el 2004 y 2008). En dicho encuentro pudo no sólo reunirse con la Primera Ministra trinitense, sino también, en una suerte de mini cumbre, con otros ocho jefes de gobierno de la CARICOM. Esto sin duda ilustra el positivo clima para el relanzamiento de las relaciones bilaterales hacia el futuro¹²².

121 Estas declaraciones fueron realizadas en el marco del discurso inaugural de la tercera edición del Foro Económico Empresarial China-Caribe. Disponible en <http://www.sourcejuice.com/1473592/2011/09/13/Wang-Qishan-Third-China-Caribbean-Economic-Trade-Cooperation-Forum/>, consultado el 17de marzo de 2014.

122 Asimismo, en febrero de 2014, la Primera Ministra de Trinidad y Tobago, Kamla Persad-Bissessar, realizó una visita oficial a la República Popular China, invitada oficialmente por este gobierno. En su discurso inicial, la Primera Ministra trinitense colocó el énfasis en la posición estratégica de su país para convertirse en la puerta de entrada a América Latina. Disponible en <http://www.foreign.gov.tt/news/2014/feb/25/china-promises-long-range-vessel-tt-coast-guard-fe/>, consultado 20 de marzo 2014.

Los temas de seguridad y de cooperación militar –aun cuando marginales por su reducida amplitud y alcance– son indicativos de la amplitud de intereses que comprende China en su acercamiento. El desarrollo futuro en esta esfera puede implicar roces y resistencias con los socios tradicionales de la comunidad del Caribe, en especial los EE. UU. Este tiene en la región claros intereses en dichos temas definidos en su Doctrina de Seguridad Nacional, una visión excluyente en relación con otros actores, y una amplia presencia con fuerzas activas y actividades conjuntas –potenciada tras la securitización de la agenda regional después del 11 de septiembre del 2001–, por lo que observa con recelo la participación de China en acciones conjuntas con los países de la región. Entre las operaciones desarrolladas por China en este sentido destacan:

- Presencia de miembros del ejército chino en el contingente militar a cargo de la MINUSTAH desde septiembre del 2004 en Haití. Primera vez fuera de la China continental. 8 oficiales muertos en el terremoto del 2010.
- Materiales y equipos para el Servicio de Policía de Dominica, incluyendo motocicletas y formación recibida en chino mandarín.
- Cursos de entrenamiento profesional en institutos de estudios militares de China a miembros de los ejércitos locales.
- Donación de 1. 6 millones USD al ejército y el Ministerio de Defensa de Surinam.
- Donación de 3. 5 millones USD en equipamiento militar no letal al ejército de Jamaica en el 2010.
- Primera visita de un buque hospital del Ejército Popular de Liberación de China al hemisferio occidental en septiembre de 2011: Jamaica y Trinidad y Tobago.

Por otra parte, la sostenibilidad y trascendencia de la cooperación China ha tenido un amplio impacto en las posibilidades de desarrollo de los países receptores, cuya condición de pequeñez, vulnerabilidad económica y dependencia externa amplifica el alcance y permanencia de las iniciativas del país asiático. En tal sentido varios líderes políticos regionales se han manifestado públicamente, lo que resume el Primer Ministro de Dominica al expresar: “China ha demostrado a todos nosotros la

sinceridad y voluntad de asistirnos en tiempo de necesidad, y nosotros le agradecemos profundamente por ese tipo de apoyo. ”¹²³

El tema más sensible en términos de condicionalidad para la cooperación por la parte China, ha sido el mantenimiento de relaciones diplomáticas con Taiwán por alguno de estos países, lo cual ha incidido para ellos en un monto significativamente menor de proyectos y fondos para la cooperación y una menor diversificación en las modalidades y tipos de ayuda. En su visita en junio del 2013 a Trinidad y Tobago, el Jefe de Estado chino se reunió bilateralmente sólo con los países miembros de la CARICOM con los cuales su país mantiene relaciones diplomáticas, al tiempo que les prometió 3000 millones de dólares en financiamiento concesionario para el desarrollo de proyectos de infraestructura y otros programas, excluyendo explícitamente de esta iniciativa a los cinco países que aún mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán. Este tema fractura, consecuentemente, la unidad en la conformación de la política exterior y las posibilidades y capacidades para el desarrollo al interior del bloque¹²⁴.

La promoción de la cultura y la lengua china ha sido también otra de las áreas priorizadas en el marco de la formación técnica y la capacitación de recursos humanos. En tal sentido resalta la creación de Institutos Confucio en la Universidad de las West Indies, Jamaica; el Colegio de las Bahamas; Cave Hill Campus en las Bahamas.

La creación de infraestructura y desarrollo de proyectos que tributan al desarrollo económico y social de estas naciones ha sido uno de los sectores de mayor desarrollo en la cooperación bilateral, expresado mediante financiamiento, tecnología y servicios constructivos, entre otros aspectos. Como respaldo de lo anterior, han sido firmados múltiples acuerdos de promoción y protección de inversiones, concesión de préstamos en condiciones concesionarias, acuerdos sectoriales y ministeriales, promoción de exportaciones, turismo y la cultura, ente otros (ver anexo 1). Adicionalmente, algunos de estos espacios han sido marginados por los actores tradicionales de la cooperación en la región, quienes tras el 11 de septiembre del

123 Disponible en: <http://www.caribbean360.com/index.php/business/1106876.html#axzz2xkyMOtlG>, Consultado 20 de marzo 2014.

124 En declaraciones a la prensa Kamla Persad Bissessar, el Primer Ministro de Trinidad y Tobago manifestó: "We really welcomed that generosity which is a manifestation of the friendship we share and our ties as nations together," she said, adding she had no problem with the funds being made available to CARICOM countries that support the "One China" policy, disponible en el jamaicaobserver.com, consultado 18 de marzo de 2014.

2001 han priorizado en la agenda bilateral los temas de seguridad y lucha contra el terrorismo, en detrimento de otras áreas con mayor prioridad para los países caribeños. En tal sentido, pueden destacarse algunos de estos proyectos impulsados con financiamiento y participación de China:

- Antigua y Barbuda: construcción de estadio deportivo para 20 000 personas. Nueva terminal en Aeropuerto Internacional. Construcción de Hospital y de planta generadora de energía eléctrica. Firma de acuerdo para la construcción de escuelas y centros comunitarios.
- Bahamas: Construcción de estadio deportivo. Complejo Baha Mar de 3800 habitaciones, 2. 4 mil millones USD, más grande del Caribe. Construcción de carretera del Aeropuerto bajo préstamos concesionarios. Administración de puertos y terminal de contenedores por Hutchison-Whampoa: de 500 a 2000 millones de dólares de inversión.
- Barbados: apoyo financiero para la construcción de la Sir Garfield Sobers Gymnasium (1986), apoyo a la construcción del centro cultural y de conferencias Sir Lloyd Erskine Sandiford (1994), restauración de edificios Cheapside Bridgetown Market (2005). Proyectos en el sector de la construcción: China Construction Co. Ltd. y China Construction Dos Limited.
- Dominica: la construcción de un estadio de cricket; rehabilitación de la carretera principal en el país; la rehabilitación de la escuela pública primaria Nouvelle Ville; construcción de una universidad pública; mantenimiento del Windsor Park Stadium; proyecto para la construcción de viviendas y la rehabilitación del centro médico más grande del país; cooperación agrícola de China en la Estación Agrícola de una milla en Portsmouth y la presencia de la cooperación médica china en el Princess Margaret Hospital. Formación de alrededor de 900 nacionales gracias al financiamiento de China.
- Jamaica: compra de 30,000 hectáreas de campos de caña de azúcar y tres refinerías de etanol. Centro de convenciones en Montego Bay en Jamaica. Construcción de 3500 casas mediante uso de crédito chino. Proyecto de 400 millones para construcción de autopista y otro de 65 millones para mejorar carretera del aeropuerto a la Capital.

- Guyana: crédito por 40 millones de dólares para un proyecto de energía eléctrica. Construcción de Central Azucarero. Crédito de 40 millones de dólares para proyecto de alimentación. Compra de 70% de mina de Bau-xita por la empresa Bonsai Minerals Group de 70%. Participación en la industria del transporte por empresa china Communications Construction Company. Compra de equipos de lucha contra incendio con apoyo de financiamiento chino. Apoyo financiero para proyectos como “Una Laptop” por familia, proyecto hidroeléctrico de Amaila, la expansión del Aeropuerto internacional Cheddi Jagan y la construcción del Hotel Marriott
- Haití: proyecto para mejorar el sistema sanitario haitiano y el suministro de equipos médicos. Donación de seis ambulancias al gobierno de Haití. Asistencia financiera y de recursos humanos para la reconstrucción tras el terremoto de 2010.
- Granada: financiamiento y construcción de estadio de cricket. Financiamiento para la construcción de viviendas de bajo costo. Donación de financiamiento para la compra de materiales agrícolas.
- Trinidad y Tobago: construcción de un puerto, infraestructura para la construcción naval, comercio de gas natural, construcción de la residencia del Primer Ministro, un hospital y la Academia Nacional de las Artes. Adquisición del 10 % de la 1era unidad de licuefacción del centro de almacenamiento “Atlantic facility”; inversión de 25% cada una en la empresa Chaoyang Petroleum of Trinidad-et-Tobago por las empresas Chinese National Offshore Oil Corporation (CNOOC) y SINOPEC.
- Surinam: Inversión de 6 000 millones USD por la empresa China Dalian International Corp para construir un puerto de aguas profundas y nuevas carreteras. Participación por la empresa Zhong Heng Tai en la producción de aceite de palma de Surinam. Proyectos para la construcción de viviendas sociales; asistencia técnica para la creación de una granja de producción de camarón; asistencia técnica para la mejora de la red de televisión pública.

El desarrollo de la cooperación no ha estado exenta de cuestionamientos, recurrentes algunos de ellos, con incidencia negativa en la relación bilateral y perjuicio a la imagen y atractivo de China como socio. Entre ellos sobresalen los siguientes:

- Una mayor competitividad de los productos chinos respecto a los locales: impactos sobre las industrias locales en términos de niveles y capacidades de producción, desempleo y desplazamiento de mercados locales y extra regionales de renglones de la canasta exportadora regional.
- Penetración de mercados domésticos con manufacturas que inhiben o contraen el proceso de industrialización doméstica y de integración regional.
- Práctica china de entregar financiamiento a proyectos, condicionada a la contratación de bienes, tecnologías y servicios a empresas chinas
- Contratación frecuente de mano de obra china en lugar de la local para los emprendimientos con financiamiento chino.
- Insuficiente transferencia de tecnología y know-how.
- La poca regulación como norma sobre temas ambientales.

Relaciones comerciales CARICOM-China: caracterización, principales tendencias e implicaciones para la relación bilateral

El comercio ha sido uno de los ejes sobre los cuales se ha apoyado China en su inserción a la región caribeña. Su comportamiento y evolución se ha caracterizado por una composición mayoritaria de bienes y una mucho menor balanza de servicios; un significativo déficit en la balanza comercial de la CARICOM a favor de China (ver tabla 2 y anexos 2 y 3); una alta concentración por países (ver gráfico 1) y productos (ver gráfico 2 y anexos 4-7); y la reproducción del patrón típico de las relaciones de China con toda la región de América Latina y el Caribe: importaciones regionales de bienes, materias primas y recursos naturales con bajo valor agregado y complejidad tecnológica, a cambio de exportaciones chinas con un mayor peso de las manufacturas y bienes con mayor valor agregado y nivel de elaboración (ver anexos 4-7).

Adicionalmente, el volumen del intercambio comercial de China con la CARICOM es una parte muy pequeña (menor al 1%) en relación a su intercambio total con la región de América Latina y el Caribe que en el 2012 ascendiera a poco más de 250 000 millones de dólares. Lo anterior evidencia el enorme potencial por ampliar aún en la promoción de su intercambio con la región caribeña. Para los países de la CARICOM, su intercambio con China es también una pequeña parte de su inter-

cambio comercial total (ver tabla 2), alcanzando en su conjunto un máximo de un 5% en el 2012, lo cual nos muestra que el avance en términos comerciales del país asiático tiene aún grandes espacios por avanzar para poder desplazar a socios más tradicionales del comercio exterior de estas naciones. Al mismo tiempo, le ofrece a Taiwán un mayor margen de maniobra para poder compensar el mayor activismo chino en otras áreas de interés.

Tabla 2: Posición de China como socio comercial de los países del CARICOM (2012)

País	Posición de China como destino de exportación	Posición de China como emisor de importaciones	Calificación del balance comercial
Bahamas	7 (4% del total de exportaciones)	5 (4% del total de importaciones)	Deficitario
Barbados	13 (2. 2%)	3 (3. 7%)	Deficitario (superavitario 2010-2012)
Dominica	22 (0. 5%)	4 (5. 1%)	Deficitario
Granada	30	3 (4. 6%)	Deficitario
Guyana	11 (1. 5%)	3 (12. 3%)	Deficitario
Haití	6 (1. 1%)	4 (6. 8%)	Deficitario
Jamaica	18 (0. 7%)	4 (4. 8%)	Deficitario
Santa Lucía	29 (0. 1%)	6 (1. 3%)	Deficitario
San Vicente y las Granadinas	43	4 (5. 6%)	Deficitario
Surinam	11 (1. 9%)	3 (9. 8%)	Deficitario
Trinidad Tobago	20 (0. 7%)	6 (4. 2%)	Deficitario

Fuente: elaborado por los autores a partir de datos cruzados del Banco Mundial, la OMC y el gobierno de China.

Lo anterior obedece también, entre otras razones, a las propias características de pequeñez de los países de la CARICOM, quienes por el reducido tamaño de su mercado interno, la dispersión geográfica, los recursos limitados y la insuficiente infraestructura, entre otros factores, constituyen socios marginales en la inserción comercial de China en comparación con su vecina, la región de América Latina. En términos relativos, no obstante, el crecimiento del intercambio comercial con China de los países de la CARICOM ha posicionado al país asiático entre las primeras posiciones como socio comercial de estos países, en lo que se refiere a las importaciones –donde se posiciona entre los primeros 6 socios– lo que denota el mercado

desequilibrio del intercambio (ver tabla 2).

La mayor parte del comercio que realiza China con la región de América Latina y el Caribe se concentra en las industrias extractivas, procesamiento de recursos naturales y materias primas y energía, para las cuales, los países de la CARICOM poco pueden ofrecer en términos relativos, excepto gas y petróleo en el caso de Trinidad y Tobago y Bauxita en el caso de Jamaica, Guyana y Suriname, lo cual explica su posicionamiento preferente entre los socios regionales de China (ver anexos 4-7 y gráfico 2). En este sentido, se evidencia una alta concentración por productos (ver anexos 4-7), lo que minimiza el efecto derrame de las relaciones comerciales con China entre los países de bloque, y multiplica las vulnerabilidades ya existentes debido a la poca diversificación y amplifica la trascendencia de una eventual caída de la demanda china de estos productos.

Por otra parte, el déficit comercial de la CARICOM con China se ha incrementado de manera significativa, a partir de la segunda mitad de la década de los 2000, observándose un acelerado incremento de los niveles de importaciones (ver tabla 3) frente a una deprimida capacidad exportadora. Ello es indicativo de una pérdida de competitividad, una pequeña cartera de productos atractivos al país asiático y necesidad de cambios estructurales en sus industrias exportadoras y cadenas productivas para transformar esta realidad. Otro factor que explica lo anterior es el hecho de que una parte significativa de las exportaciones es financiada mediante los flujos de financiamiento y líneas de créditos aportados por China, que muchas veces favorecen la importación de bienes y tecnología desde el país asiático.

Tabla 3: Valor del intercambio total, importaciones, exportaciones y balance comercial de bienes entre China y la CARICOM: 2000-2012(en millones de USD \$)

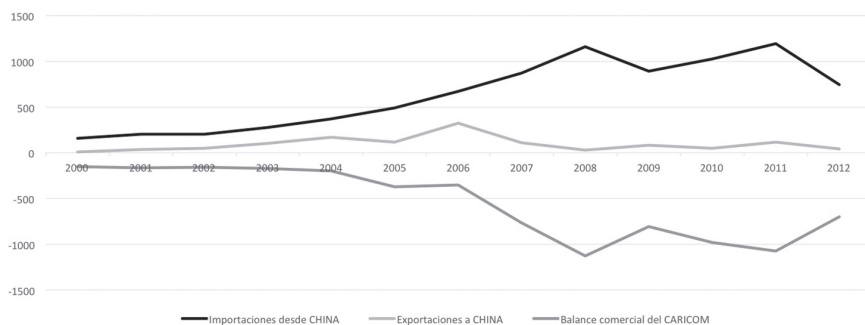
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Todos las importaciones	10708	10581	10203	11618	13272	16657	18030	21218	25349	18857	18997	24371	13195
Importaciones desde CHINA	158	200	205	275	368	493	674	875	1157	893	1027	1190	747
Todas las exportaciones	6875	6738	5523	7625	9257	12634	17817	17971	23006	12486	14313	18767	3983
Exportaciones a CHINA	8	37	47	102	171	118	324	108	29	83	47	118	45
Todos los orígenes y destinos	17583	17319	15726	19243	22529	29291	35847	39189	48355	31343	33310	43138	17178
Balance comercial del intercambio China-CARICOM	-150	-163	-158	-173	-197	-375	-350	-767	-1128	-810	-980	-1	-702
Intercambio total con CHINA	166	237	252	377	539	611	998	983	1186	976	1074	1308	792
% Intercambio total con CHINA	1%	1%	2%	2%	2%	2%	3%	3%	2%	3%	3%	3%	5%
% Exportaciones a China/ Importaciones desde China	5%	19%	23%	37%	46%	24%	48%	12%	3%	9%	5%	10%	6%

Fuente: elaborado por los autores con datos de Caricom Stats.

Es interesante apuntar, además, que el comportamiento del intercambio comercial con China fue incrementándose desde principios de los años 90, de manera lenta pero sostenida, (ver gráfico 1 y anexo 2 y 3), con una mayor tasa de crecimiento a partir del año 2005, fundamentalmente de las importaciones desde China. En esta etapa, las cifras de intercambio más altas se registraron en el 2008, justo previo al comienzo de la crisis económica global, con un valor mínimo en el 2009 y desde entonces una progresiva recuperación, aún sin alcanzar, no obstante, los niveles previamente alcanzados. En este período, como resultado del impacto de la crisis, se aprecia paralelamente una sensible disminución de los países del Caribe en su intercambio total con el mundo, incluido el país asiático. Esto evidencia que a diferencia de lo sucedido para una parte importante de América Latina -fundamentalmente Sudamérica-, China no supuso un refugio o factor de compensación en el comercio ante la caída de la demanda por los socios tradicionales de la CARICOM; ni

tampoco el país asiático aprovechó esta coyuntura para avanzar en términos de un mayor intercambio comercial con los países del Caribe.

Gráfico 1: importaciones, exportaciones y balance comercial de bienes entre China y la CARICOM: 2000-2012 (en millones de USD \$)



Fuente: elaborado por los autores con datos de Caricom Stats.

El comercio de la CARICOM por países se encuentra altamente concentrado: los principales socios comerciales de China en la región se ubican en 6 países: Trinidad y Tobago, Jamaica, Barbados, Guyana, Surinam y Belice quienes acumulan en el período 1991-2012 alrededor del 90% del intercambio regional (ver anexo 2 y 3). Los dos primeros concentran alrededor del 60% del intercambio, siendo Trinidad y Tobago el mayor socio comercial chino en la región y observándose en Belice un acelerado crecimiento en los últimos 10 años (ver gráfico 2). En el caso de todos ellos el saldo es ampliamente deficitario a favor de China.

Las exportaciones de servicios observan niveles muy bajos, concentrándose en las exportaciones de servicios turísticos, para lo cual la concentración de la oferta en turismo de "Sol y Playa", la lejanía del mercado chino, las diferencias culturales y lingüísticas y las peculiaridades y preferencias del turismo chino, han hecho del mercado turístico caribeño un área con potencialidades, pero aún pobres resultados en términos de recepción e ingresos de turistas chinos.

Existen potencialidades en los próximos años para ampliar la cartera comercial con China hacia nuevas áreas. Rubros ya tradicionales en las exportaciones de la región

son, sin embargo, insuficientemente exploradas en el comercio bilateral, como el café, el ron, el azúcar, productos de la pesca, langosta, camarones, entre otros, muchos de estos productos con reconocida calidad, y competitividad y marcas comerciales a nivel internacional.

Es importante destacar que la CARICOM no ha desarrollado un proceso de discusión y concertación de posiciones comunes como bloque en relación a las negociaciones comerciales con China, lo cual implica que cada país actúa aisladamente y de manera unilateral, lo cual disminuye el potencial de una posible posición común. Esto se relaciona esencialmente, no sólo con la imposibilidad de este organismo hasta la actualidad de consensuar políticas exteriores conjuntas en los diversos temas, sino también con la irregular situación de su reconocimiento diplomático en la subregión, unido a una mirada pragmática y por consiguiente, de maximización de los beneficios de la relación bilateral. En el caso de eventual firma de un tratado con algún tipo de preferencia comercial con China, se hará necesaria la concertación de posiciones con el apoyo de la Oficina para las Negociaciones Comerciales del Caribe (OTN).

La inversión extranjera directa china hacia la región: motivaciones y regularidades

China se ha transformado en la última década en uno de los principales emisores de IED a nivel global. Esto ha sido consecuencia de la profundización de su proceso de "Reforma y Apertura"; su sostenido crecimiento económico y demográfico; una mayor internacionalización y transnacionalización de su economía; la necesidad de participar de nuevos mercados, recursos y tecnologías; la rentabilización de sus enormes reservas internacionales; su actuación en pos de una mayor asertividad como actor global; la obtención de objetivos geopolíticos y geoeconómicos, y una clara y definida política de Estado que promueve y apoya la IED de sus empresas en el exterior.

La región de América Latina y el Caribe es actualmente el segundo destino por importancia de la IED china a nivel global, con un 16 % (12 000 millones USD) del total en el 2011, distante sin embargo de su primer destino, la región asiática (con un 60 % del total). Estos datos, no obstante, encubren particularidades en relación a los países de la región. Dos pequeñas islas situadas en el Caribe, Islas Vírgenes Británicas e Islas Caimán –no miembros de la CARICOM–, se ubican en la 2da y 3ra posición a nivel mundial de la IED china (ver tabla 4), como resultado de ser ambas

importantes centros financieros off-shore, lo que implicó que más del 95% de la IED china hacia toda la región de América Latina y el Caribe en la última década, tuviera como destino estas dos islas.

Tabla 4: Primeros 10 destinos de la IED China en el 2011

<i>País o región</i>	<i>IED China por país o región (en millones USD \$)</i>
<i>Hong Kong, China</i>	<i>35655</i>
<i>Islas Vírgenes Británicas</i>	<i>6208</i>
<i>Islas Caimán</i>	<i>4936</i>
<i>Francia</i>	<i>3482</i>
<i>Singapur</i>	<i>3269</i>
<i>Australia</i>	<i>3165</i>
<i>Estados Unidos</i>	<i>1811</i>
<i>Reino Unido</i>	<i>1420</i>
<i>Luxemburgo</i>	<i>1265</i>
<i>Sudán</i>	<i>912</i>

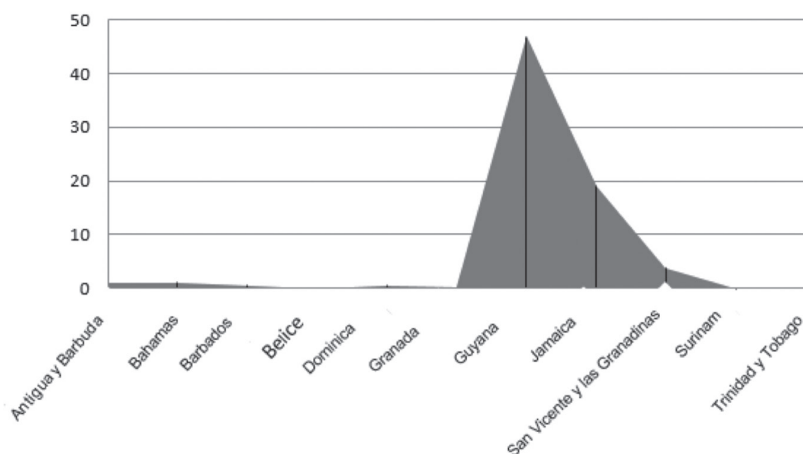
Fuente: elaborado por los autores con datos del Ministerio de Comercio de China.

Adicionalmente, los países de la CARICOM tienen como competidores directos en la atracción de la IED china a sus vecinos de la región latinoamericana, quienes reciben la mayor parte de los flujos, alrededor de un 95% del total. Las propias características de pequeñez de los países caribeños implica, en relación a sus socios latinoamericanos, menores dotaciones de recursos naturales, materias primas y energía; mayores salarios; pobre infraestructura; menores recursos humanos calificados y mercados internos mucho más pequeños, todo lo cual condiciona un menor atractivo y presencia efectiva por parte de los inversores chinos.

A pesar de ello, en el período 2003–2011 el stock acumulado de IED china en la región se incrementó en 500% (Bernal, 2013: 2) lo cual muestra una tendencia sostenida hacia el crecimiento (ver gráfico 3 y 4). En este sentido, el primer destino de inversión de China en la CARICOM en el período 2003–2012 ha sido Guyana, con un 64% de la inversión total y segundo destino Jamaica con un 26% (ver gráfico 3). El tercer mayor destino, San Vicente y las Granadinas sólo acumula un 3,75%. El aporte al resto de los países es muy pequeño, con cifras menores al millón de dólares. Es interesante destacar que la inversión se ha dirigido en estos países líderes

hacia a sectores extractivos y de recursos naturales, tendencia predominante en el comportamiento de la IED china en la región de América Latina y el Caribe. Por otra parte, los países que mantienen relaciones diplomáticas con Taiwán –excepto San Vicente y las Granadinas–, tienen una participación muy pequeña en el conjunto del stock acumulado por la región (ver gráfico 2).

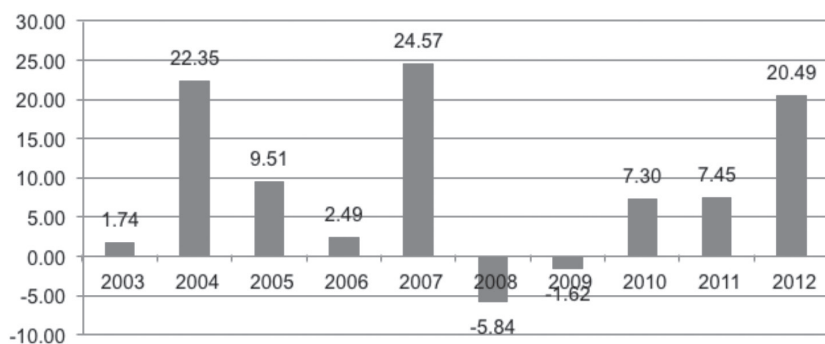
Gráfico 2. Montos de inversiones de China en los países de la CARICOM
(Millones USD, promedio 2003–2012).



Fuente: elaborado por los autores a partir de datos cruzados del Banco Mundial, la OMC y el gobierno de China.

Es importante destacar que el balance de los flujos de inversión es abrumadoramente favorable a favor de China, debido a la pobre capacidad de exportación de capitales de estos países. El flujo de las inversiones, además, ha sido inestable a lo largo del período de estudio, observándose entre los años 2004 y 2007 los momentos de mayor inversión, mientras que justo tras la crisis económica reciente, disminuyeron los montos acumulados totales, solo recuperándose relativamente en el 2012 (ver gráfico 3).

Gráfico 3. Montos de inversiones de China en los países de la CARICOM (Millones USD 2003-2012).



Fuente: elaborado por los autores a partir de datos cruzados del Banco Mundial, la OMC y el gobierno de China. Incluye datos de Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Jamaica, San Vicente y Las Granadinas, Surinam y Trinidad Tobago.

Para apoyar los procesos inversionistas, China tiene firmados tratados para la protección y promoción bilateral de inversiones con Jamaica, Belice, Barbados, Trinidad y Tobago, Guyana y las Bahamas. Países de la región han recibido diversas delegaciones de empresarios y altos funcionarios de organizaciones y ministerios chinos en búsqueda de nuevas oportunidades de inversión, al tiempo que los principales miembros de la CARICOM aparecen como un destino favorable en la cartera de inversión global que el país asiático promueve a sus inversionistas nacionales (China's 2011 Overseas Industry Investment Guide, 2011).

La ubicación geográfica y los acuerdos de comercio preferencial que tiene suscrito la región con socios extra regionales son un atractivo adicional para las inversiones chinas, en función de utilizar el Caribe como plataforma de enlace, triangulación y distribución para llegar a mayores mercados (EE. UU., Canadá y la Unión Europea) bajo condiciones preferentes, aprovechando la cobertura de origen de los bienes y servicios locales. En tal sentido, el Tratado de Libre Comercio entre Centroamérica, República Dominicana y los EE. UU., la Iniciativa para la Cuenca del Caribe y el Acuerdo de Asociación Económica entre Europa y los países de la CARICOM, entre otros, podrían ser incentivos adicionales para la llegada de inversiones del país asiático a la región.

Las propias dimensiones y limitaciones de estas economías en término de pequeñez y vulnerabilidad implican que el monto y composición de las inversiones que llegan impactan significativamente el desempeño y oportunidades de desarrollo de estas naciones, al tiempo que algunas de las propias limitaciones –quizás en lógica del ying-yang chino– son potenciales atractivos para nuevos de proyectos de inversión, como es lo relacionado con la creación y mejora de infraestructura, uno de los destinos principales de la IED china en la región.

En tal sentido, las áreas principales de los stocks acumulados de la IED se han dirigido hacia la extracción y procesamiento de minerales y recursos energéticos¹²⁵, producción de alimentos y el desarrollo de proyectos de infraestructura en muy diversas áreas (estadios deportivos, puentes, puertos, carreteras, instalaciones de salud, aeropuertos, edificios de gobierno, etc). En todos estos sectores, existen múltiples potencialidades aún no explotadas, lo que avizora crecientes flujos de inversión en los próximos años.

El tema de Taiwán es uno de los factores con mayor incidencia en los flujos de IED hacia la región, observándose un volumen significativamente mayor en aquellos países que mantienen relaciones diplomáticas con China. Países como Guyana y Dominica han visto incrementarse sensiblemente los montos de los flujos de inversión china tras el reconocimiento diplomático a China. Esto comporta, además, una utilización más activa de las oportunidades y potencialidades de los proyectos de inversión por China en su discurso político, en el sentido de promesas de beneficios mutuos en el fortalecimiento de las relaciones en este ámbito, un argumento adicional en el propósito estratégico de desgajar progresivamente el alineamiento diplomático hacia Taiwán remanente en la región.

125 Ilustrativo de la correspondencia de la IED de China con su presencia mayoritaria en estos sectores son los datos siguientes: "Chinese state-owned enterprises have also established stakes in Trinidad and Tobago's offshore oil industry. Activity by the Chinese government and its firms in global resource sectors reflects an effort to secure access to raw materials and lucrative construction contracts. The Chinese company Bosai Minerals Group purchased a controlling 70 percent stake in Omai Bauxite Mining, Inc. in Linden, Guyana, in December 2006 for \$100 million. (The government of Guyana retained 30 percent ownership.) Bosai Mining, a privately owned firm based in Chongqing, will link Guyanese operations to annual production of 400,000 tons of refractory bauxite, making Bosai the largest bauxite producer in the world. Agricultural investment is especially evident in Jamaica where, in 2011, Chinese company Complant International acquired three sugar factories and leased 30,000 hectares of cane fields. In August 2011, Complant began injecting a proposed \$156 million over four years into improvements in fields and factories. The corporation plans additional investment in a new refinery to process 200,000 tons of raw sugar per annum. China Zhong Heng Tai Investment (CHZT), meanwhile, has claimed a stake in palm oil production in Suriname. (Bernal, 2013, 4).

El desarrollo de proyectos de inversión, por demás, no ha estado exento de contradicciones, como han sido los costos medioambientales de determinados proyectos de infraestructura y turísticos, y el desplazamiento de fuerza de trabajo local en la ejecución de obras (ej. 6150 trabajadores para el complejo Bahía Mar en Bahamas), temas que requerirán a futuro la atención de las autoridades locales y una concertación e intercambio de experiencias entre los países de la CARICOM para enfrentar y mitigar estos impactos.

Conclusiones

China ha mostrado una creciente y cada vez más amplia agenda bilateral con los países de la CARICOM, con profundos impactos en disímiles áreas y una mayor relevancia a partir de la década de los 90s del pasado siglo, en especial a partir del comienzo del nuevo milenio.

Las relaciones diplomáticas con Taiwán de un grupo de países de la CARICOM, condiciona transversalmente los temas de interés mutuo y el comportamiento de China con estos países y el conjunto de la región. Este es un tema de primera prioridad para Beijing -dada la alta concentración a nivel regional de aliados diplomáticos con Taipéi-, por lo cual el uso de instrumentos económicos, políticos y de cooperación, ha sido también parte de su estrategia para promover la aceptación del principio de "una sola China". No obstante, como se argumentó, los métodos, etapas y estrategias en relación al tema han variado a lo largo de las últimas décadas, en dependencia de coyunturas internas y externas que la han condicionado. Este tema seguirá siendo un área priorizada en el mediano y largo plazo, lo que marcará pautas en relación al diseño, alcance, métodos e instrumentos de otras áreas de interés mutuo bilateral. China ha avanzado una agenda, no obstante, con aquellos países con los cuales no mantiene relaciones diplomáticas. Sin embargo, la mejora sustancial de las relaciones con estos países estará condicionada en gran parte a la aceptación del principio de "una sola China".

En un plano complementario y coherente con el factor Taiwán, los temas de más amplio desarrollo en la actuación de China hacia los países de la CARICOM se ubican en el área económica (comercial e inversión) y en las relaciones de cooperación. Estos temas han sido testigos de un marcado desarrollo, no obstante lo cual existen amplias potencialidades para su futuro desarrollo. Concomitantemente con ellas, aspectos negativos como el desplazamiento de mano de obra local, competencia local de productos chinos y sus efectos en términos de desindustrialización, los

efectos medio ambientales de algunos proyectos, entre otros temas tratados, deberán ser atendidos en un corto y mediano plazo para poder desarrollar y profundizar aún más las acciones conjuntas.

En los temas comerciales, se aprecia una clara tendencia hacia el crecimiento, aún cuando existen cuantiosas reservas por desarrollar en términos de diversificación, menor concentración por productos y países, y un mayor peso relativo y absoluto de los volúmenes del intercambio bilateral. Estas relaciones pueden transformarse en un futuro mediano hacia un escalamiento, ampliación y diversificación de las mismas. Las relaciones hasta el momento se han caracterizado, entre otros aspectos, por un déficit en la balanza comercial de la CARICOM a favor de China, una alta concentración por países y productos y la reproducción del patrón típico inter industrial de las relaciones de China con toda la región de América Latina: importaciones regionales de bienes con bajo valor agregado y complejidad tecnológica a cambio de exportaciones chinas con un mayor peso de manufacturas y bienes con mayor valor agregado y nivel de elaboración.

China ha comenzado a desplazar o en algunos casos complementar a actores tradicionales en la región, como los EE. UU., Europa u organizaciones multilaterales de diverso tipo. La amplitud de la agenda china, así como lo diferente de sus métodos, implican desafíos y oportunidades para los países de la CARICOM.

En los temas de interés mutuo en la negociación bilateral, existe un desequilibrio que favorece a China, que se acentúa con la ausencia de una posición y concertación común al interior de la CARICOM para buscar mejores ganancias en su relación con China. El factor Taiwán contribuye a esta falta de consenso.

Bibliografía

- Abdenur, Adriana Erthal (2013) y de Souza Neto, Danilo Marcondes (2013). "Cooperación China en América Latina. Las implicaciones de la asistencia para el desarrollo ". Íconos. Revista de Ciencias Sociales, Num. 47, Quito, septiembre 2013, pp. 69-85
- Bernal, Richard (2013). "China's Rising Investment Profile in the Caribbean" Disponible en http://thedialogue.org/PublicationFiles/IAD9325_Bernal_China_10142.pdf, visitado en marzo, 18, 2014.
- Best, Lloyd (1971). "Size and Survival", en *Reading in the Political Economy of the Caribbean*, Girvan, Norman y Owen, Jefferson (eds.), (Kingston, New World Group).
- Bousquet, Earl et (2013), *The Caribbean's conundrum*, Disponible en http://www.china.org.cn/opinion/2013-06/04/content_29022188.htm, visitado en marzo, 20, 2014.
- Brave Boy-Wagner, Jacqueline (2003). "Making Room for the Smaller States", en *The Foreign Policy of the Global South: Rethinking Conceptual Frameworks*, J. Braveboy-Wagner (ed.),(Boulder, Lynne Rienner).
- Brave Boy-Wagner, Jacqueline (2007). "Small States in Global Affairs. The Foreign Policy of the Caribbean Community (CARICOM)", (New York, Palgrave Macmillan), ISBN 978-1403980014.
- Brave Boy-Wagner, Jacqueline (2009). "The Diplomacy of Caribbean Community States: Searching for Resilience", en *The Diplomacy of Small States: Between Vulnerability and Resilience*, Cooper, Andrew F. y Shaw, Timothy M. (eds.), (Houndmills, Palgrave Macmillan).
- CARICOM (2013). "Caribbean Community Regional Aid for Trade Strategy 2013-2015", en http://www.caricom.org/Caribbean_Community_AfT_Strategy_final.pdf, 11 agosto 2013.
- CEPAL (2012). "Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe", <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/2/48862/AnuarioEstadistico2012.pdf>, 11 agosto 2013.
- China's Ministry of Commerce, Ministry of Foreign Affairs, and National Development and Reform Commission (2011), "Overseas Industry Investment Guide".
- Commonwealth Secretariat (1985). "Vulnerability: Small States in the Global Society", Report of a Commonwealth Consultative Group, (Londres, Commonwealth Secretariat).
- Commonwealth Secretariat (1997 "A Future for Small States: Overcoming Vulnerability", Report of a Commonwealth Advisory Group, (Londres, Commonwealth Secretariat).

- Commonwealth Secretariat y World Bank (2000). "Small States: Meeting Challenges in the Global Economy", Reporte preparado para el Commonwealth Secretariat/World Bank Joint Task Force on Small States (Washington, DC, Commonwealth Secretariat/World Bank).
- Cooper, Andrew F. y Shaw, Timothy M. (eds.) (2009). "The Diplomacy of Small States: Between Vulnerability and Resilience", (Houndmills, Palgrave Macmillan).
- Gandásegui, Marco A (2010). "Estados Unidos dominación sin hegemonía", en Gandásegui, Marco (Comp.) "Estados Unidos, la crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación", (Buenos Aires, Siglo XXI Editores y CLACSO), ISBN: 978-607-03-01636.
- Gandásegui, Marco A (Comp.) (2007). "Crisis de hegemonía de Estados Unidos", (Buenos Aires, Siglo XXI Editores y CLACSO), ISBN 10: 968-23-2676-9.
- Girvan, Norman (2007). "Power Imbalances and Development Knowledge", Paper preparado para el North-South Institute Project sobre "Southern Perspectives on Reforming the International.
- Girvan, Norman (2012). "El Caribe. Dependencia, integración y soberanía", (Santiago de Cuba, Casa del Caribe-Editorial Oriente), ISBN 978-959-11-0808-1.
- González, Juan Miguel (2011). "Caracterización del patrón de especialización entre China y América Latina y el Caribe. Logros, limitaciones, perspectivas y propuestas de política al patrón actual". http://www.ceid.edu.ar/serie/2011/ceid_dt_63_juan_miguel_gonzalez_pena_caracterizacion_del_actual_patron_de_especializacion_entre_china_y_la_region_america_Latina_y_e_caribe.pdf. Consultado el 13 de marzo de 2014.
- González, Juan Miguel (2012). "Una aproximación a las relaciones económico comerciales entre China y América Latina y el Caribe. Cuatro casos de estudio". http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1316071208Una_aproximacio__769_n_a_las_relaciones_econo__769_mico-comerciales_entre_China_y_Ame__769_rica_Latina_y_el_Caribe._Cuatro_casos_de_estudio.pdf. Consultado el 13 de marzo de 2014.
- Griffith, Ivelaw (2000). "The Political Economy of Drugs in the Caribbean", (Londres, Palgrave).
- Hey, Jeanne (ed.) (2003). "Small States in the World Politics: Explaining Foreign Policy Behavior", (Boulder, Lynne Rienner Publishers), ISBN 978-1555879433.
- Jazbec, Milan (2010). "Small States and Diplomacy: An indispensable, though much diversified relation", *Halduskultuur-Administrative Culture*, 11 (1), en <http://haldus->

- kultuur. eu/journal/index. php/HKAC/article/view/14/17, 13 de marzo 2013.
- Keohane, R. O. (1969). "Lilliputians' Dilemmas: Small States in International Politics", *International Organization*, 23 (2), pp. 291-310.
- Keohane, R. O. (1988). "International Institutions: Two approaches", *International Studies Quarterly*, 32, en <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2600589?uid=3739448&uid=2&uid=3737720&uid=4&sid=21102570634131>
- Lewis, Patsy (2005). "Unequal Negotiations: Small States in the New Global Economy", *Journal of Eastern Caribbean Studies*, vol. 30, No. 1, marzo.
- Lewis, Patsy (2002). "Surviving Small Size. Regional Integration in Caribbean Mini-States", (Kingston, University of West Indies Press), ISBN 976-640-116-0.
- Lewis, Vaughan (2009). "Foreword: Studying Small States over the Twentieth into the Twenty-first Centuries, en *The Diplomacy of Small States: Between Vulnerability and Resilience*, Cooper, Andrew F. y Shaw, Timothy M. (eds.), (Houndmills, Palgrave Macmillan).
- Martínez, Laneydi y Cabrera, Maylín (2011). "La seguridad en los marcos de la CARICOM a inicios del siglo XXI: Amenazas, agendas, participación social y desafíos regionales", en *De la ONU al ALBA: Prevención de conflictos y espacios de participación ciudadana*, Andrés Serbin (coord.), (Barcelona, Icaria Editorial- Ediciones CRIES).
- Mohamed, Ali Nasser (2011). "The Diplomacy of Micro-States", Paper de trabajo, Holanda Institute for International Relations, "Clingendael", en http://www.clingendael.nl/sites/default/files/20110200_cdsp_paper_kstringer.pdf, 13 de marzo 2013.
- Muhindo, Mughanda y Calenzo, Gaetano (2011). "Neorealism and International Subsystem of Small States: Insights from Sub-Saharan African Countries's Interactions", *Interdisciplinary Political Studies*, Vol 1, No. 2, Noviembre, ISSN 2039-8573, en http://www.academia.edu/1088077/Neorealism_and_International_Subsystems_of_Small_States_Insights_from_Sub-Saharan_African_Countries_Interactions, 13 de marzo 2013.
- Müllerleile, Christoph (1995). "CARICOM Integration. Progress and Hurdles. A European View", (Kingston, Kingston Publishers Limited).
- Payne, Anthony. y P. Sutton (2007). "Repositioning the Caribbean within Globalisation, *The Caribbean Papers*, 1, June (Ontario, The Centre for International Governance Innovation). <http://www.cigionline.org/publications/2007/6/repositioning-caribbean-withinglobalisation>, 13 de marzo 2013.

- Rodríguez, Mario Esteban, (2013). "La batalla diplomática de Beijing y Taipei en América Latina y el Caribe". Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 81, p. 209-231.
- Rosenau, J. (1970). "Foreign policy as adaptive behaviour", *Comparative Politics*, 2 (3), pp. 365-387.
- Rosenau, J. (1966). "Pre-theories and theories of foreign policy", en *Approaches to comparative and international politics*, R. B. Farrell (ed.), (Evanston, North Western University Press), pp. 27-92.
- Rosenau, J. (2006). "The Study of World Politics", *Theoretical and Methodological Challenges*, Vol. 1, (Londres, Routledge).
- Rothstein, R. L. (1968). "The Weak in the World of the Strong: The Developing Countries in the International System", (New York, Columbia University Press).
- Sutton, P y Payne, A (1993). , "Lilliput under threat: the Security Problems of Small Island and Enclave Developing States", *Political Studies*, 41.
- Vital, David (1967). "The inequality of States", (Oxford, Oxford University Press).
- Vital, David (1971). "The Survival of Small States: Studies in Small Power-Great Power Conflict, (Oxford, Oxford University Press).
- Wedderburn, Judith 2001 "Comercio, Integración y Género", *Revista Anuario de la Integración Regional en el Gran Caribe*, No 2, Caracas: Editorial Nueva Sociedad, ISBN 980-317-177-1

Otros sitios web consultados:

- http://www.jamaicaobserver.com/news/China-offers-US-3-billion-concessionary-facility-to-Caricom_14412491, visitado en marzo, 18, 2014.
- <http://www.caribbean360.com/index.php/business/1106876.html#axzz2xkyMOtlG>.
- <http://www.foreign.gov.tt/news/2014/feb/25/china-promises-long-range-vessel-tt-coast-guard-fe/>
- <http://www.sourcejuice.com/1473592/2011/09/13/Wang-Qishan-Third-China-Caribbean-Economic-Trade-Cooperation-Forum/>

ANEXOS

ANEXO 1

Relación de algunos de los principales acuerdos entre China y los países de la CARICOM

Bahamas

- Acuerdo de Promoción y Protección de Inversiones (2009).
- Acuerdo marco para el suministro de préstamos en condiciones concesionarias (2009).
- Acuerdo de Intenciones sobre Cooperación Agrícola entre el Ministerio de Agricultura y Recursos Marinos de las Bahamas y el Ministerio de Agricultura de China (2009).
- Acuerdo de Cooperación Económica y Técnica entre el Gobierno de las Bahamas y el Gobierno de China (2004 y 2009).
- Acuerdo de Intenciones entre el Banco de Exportación e Importación de China y el Gobierno de las Bahamas (2009).
- Acuerdo de Intenciones entre el Gobierno de las Bahamas y la Administración Nacional de Turismo de China para facilitar los viajes de grupos de turistas chinos en las Bahamas (2005).
- Acuerdo sobre el intercambio de información fiscal bilateral (2005).
- Acuerdo de cooperación cultural bilateral (2004).

Barbados

- Acuerdo de Promoción y Protección de Inversiones (1999).
- Acuerdo sobre la doble imposición (2000).
- Acuerdo para la promoción de exportaciones de Barbados hacia China (2008).

Antigua y Barbuda

- Acuerdo para la concesión de un préstamo preferencial por China de 300 millones de dólares para la construcción de un hotel, un aeropuerto internacional y un nuevo hospital (2013).

Granada

- Acuerdo para la concesión de asistencia financiera por alrededor de 10 millones de USD \$ a proyectos en el turismo, la construcción y la agricultura (2013).

Guyana

- Acuerdo para ayudar a Guyana en la mejora de las tecnologías para el arroz, las verduras establecer un centro de cultivo integrado de peces (1999).
- Acuerdo marco para la prestación de un préstamo en condiciones favorables por parte del gobierno de China a Guyana (2012).
- Convenio de crédito sobre los procedimientos contables entre el Banco de Guyana y el Banco de Desarrollo de China (2012).
- Acuerdo de Cooperación Económica y Técnica (2012).
- Acuerdo para el envío de un equipo médico chino para trabajar en el sector de la salud en Guyana (1993, 1999 y 2012).
- Acuerdo de cooperación financiera de unos 8,6 millones USD \$ (2013).
- Acuerdo para la ayuda exterior propuesto para la emisión de CCTV- 9 por la Agencia de Información Pública y la Red Nacional de Comunicaciones (2013).

Trinidad y Tobago

- Acuerdo de promoción y protección recíproca de inversiones (2002).
- Acuerdo para el suministro de asfalto de Trinidad y Tobago a China (2008).
- Acuerdo Marco para el suministro de préstamos en condiciones concesionarias (2012).

ANEXO 2

Valor de las importaciones desde China de los países de la CARICOM 1991-2012 (Millones de USD)

	91	92	93	94	95	96	97	98	99	2000	2001
Caricom	34	38	54	62	60	71	102	129	137	158	200
Barbados	6	6	5	6	9	6	12	11	12	16	22
Guyana	3	3	5	5	-	-	11	12	13	17	16
Jamaica	6	10	18	17	19	22	32	47	44	46	62
Surinam	-	-	-	-	-	3	3	6	10	11	19
Trinidad y Tobago	17	15	15	20	23	32	34	42	45	52	67
Belize	-	2	5	6	2	1	2	1	2	3	3
Antigua Barbuda	-	-	-	-	-	-	-	-	1	1	-
Dominica	-	-	1	1	1	1	1	1	1	1	1
Granada	-	-	1	1	1	1	1	2	2	1	2
St. Kitts y Nevis	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Santa Lucia	2	2	4	4	4	4	4	6	6	8	7
San Vicente y Granadinas	-	-	1	1	1	1	1	2	2	1	1

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats.

ANEXO 2

Valor de las importaciones desde China de los países de la CARICOM 1991-2012 (Millones de USD)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Caricom	205	275	368	493	674	875	1157	893	1027	1190	747
Barbados	27	31	39	47	48	50	61	54	58	72	74
Guyana	21	19	25	32	46	87	76	59	84	107	194
Jamaica	60	83	115	142	207	228	318	228	243	281	311
Surinam	19	23	32	56	48	65	104	87	101	107	-
Trinidad y Tobago	61	98	128	169	244	356	488	350	371	445	-
Belize	4	5	7	10	28	45	68	60	75	118	110
Antigua Barbuda	-	-	-	5	11	8	-	17	42	13	19
Dominica	1	1	2	4	7	5	5	6	5	5	5
Granada	2	3	4	11	16	10	12	10	14	12	6
St. Kitts Y Nevis	1	1	1	2	2	3	4	3	3	6	4
Santa Lucia	8	8	12	10	10	8	10	8	12	10	10
San Vicente y Granadinas	1	2	3	7	8	11	10	10	20	13	13

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats.

ANEXO 3

Valor de las exportaciones hacia China de los países del CARICOM: 1991-2012 (Millones de USD)

	91	92	93	94	95	96	97	98	99	2000	2001
Caricom	5	3	2		4		6	8	12	8	37
Barbados	-	-	-	-	1	-	-	-	-	-	-
Guyana	-	-	-	-	-	-	-	1	1	1	1
Jamaica	-	-	-	-	4	-	6	6	6	6	35
Trinidad Y Tobago	5	3	2	-	-	-	-	-	5	1	-
Belize	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Santa Lucia	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 3

Valor de las exportaciones hacia China de los países del CARICOM: 1991-2012 (Millones de USD)

	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Caricom	47	102	171	118	324	108	29	83	47	118	45
Barbados	-	-	1	1	2	5	1	2	2	5	7
Guyana	2	-	2	5	14	10	12	13	7	7	20
Jamaica	43	97	166	107	301	70	2	17	2	21	12
Trinidad Y Tobago	2	4	2	4	7	22	12	51	33	79	-
Belize	-	-	-	-	-	-	-	-	1	3	6
Santa Lucia	-	-	-	-	-	1	1	-	1	1	1

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 4

Importaciones desde China de la CARICOM por tipo de productos: 1991-2000 (Millones de USD)

	Unidad	1991		1992		1993		1994	
		Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Total de las secciones	KG	11,755,279	34	15,346,616	38	46,497,465	54	23,065,776	62
Comida y animales vivos	KG	789,814	1	1,190,452	1	1,468,359	2	1,995,194	3
Bebidas y tabaco	KG	173,319	1	106,191	-	206,223	1	244,012	1
Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles	KG	2,225,195	2	961,731	2	1,102,099	1	1,563,253	2
Combustibles fósiles, lubricantes y materiales relacionados	KG	367,989	-	275,210	-	330,620	-	291,828	-
Aceites animales y vegetales, grasas y ceras	KG	2,515	-	1,000	-	440	-	4,588	-
Químicos y productos relacionados	KG	534,947	1	680,492	1	899,897	2	741,220	2
Bienes manufacturados	KG	5,538,485	17	8,224,187	20	32,261,784	27	12,126,684	29
Maquinaria y equipamiento de transporte	KG	612,775	4	896,634	4	6,849,719	7	1,983,534	8
Miscelanea de artículos manufacturados	KG	1,370,633	6	3,001,254	9	3,362,284	14	4,095,312	18
Bienes y transacciones no clasificados en otras partidas		139,607	1	9,465	-	16,040	-	20,151	-

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 4

Importaciones desde China de la CARICOM por tipo de productos: 1991-2000 (Millones de USD)

	Unidad	1995		1996		1997	
		Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Total de las secciones	KG	18,396,753	60	24,743,148	71	32,449,802	102
Comida y animales vivos	KG	2,994,938	3	2,413,500	3	3,334,585	4
Bebidas y tabaco	KG	178,672	-	176,202	-	131,147	-
Materiales crudos no comestibles, exepto combustibles	KG	698,988	1	716,262	2	357,989	1
Combustibles fósiles, lubricantes y materiales relacionados	KG	273,411	-	146,053	-	89,429	-
Aceites animales y vegetales, grasas y ceras	KG	1,031	-	6,690	-	18,491	-
Químicos y productos relacionados	KG	970,499	2	1,192,675	3	1,768,974	4
Bienes manufacturados	KG	7,254,229	24	12,466,415	28	13,839,630	32
Maquinaria y equipamiento de transporte	KG	1,219,284	6	1,842,056	8	3,481,858	15
Miscelanea de artículos manufacturados	KG	4,801,236	23	5,780,320	28	9,423,496	46
Bienes y transacciones no clasificados en otras partidas		4,466	-	2,976	-	4,202	-

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 4

Importaciones desde China de la CARICOM por tipo de productos: 1991-2000 (Millones de USD)

	Unidad	1998		1999		2000	
		Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Total de las secciones	KG	153,676,610	129	88,835,368	137	72,533,604	158
Comida y animales vivos	KG	4,764,945	5	5,925,309	5	6,800,070	6
Bebidas y tabaco	KG	86,848	-	32,772	-	35,934	-
Materiales crudos no comestibles, exepto combustibles	KG	16,903,306	2	9,307,437	2	1,113,896	1
Combustibles fósiles, lubricantes y materiales relacionados	KG	281,107	-	383,610	-	319,638	-
Aceites animales y vegetales, grasas y ceras	KG	31,727	-	7,950	-	27,834	-
Químicos y productos relacionados	KG	3,791,168	6	4,131,988	6	2,261,118	5
Bienes manufacturados	KG	110,509,789	43	29,792,647	44	37,459,441	55
Maquinaria y equipamiento de transporte	KG	4,319,117	21	11,013,405	26	7,498,105	32
Miscelanea de artículos manufacturados	KG	12,977,393	52	28,221,319	55	17,007,911	60
Bienes y transacciones no clasificados en otras partidas		11,209	-	18,931	-	9,657	

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 5

Importaciones desde China por la CARICOM por tipo de productos: 2001-2012 (Millones de USD)

	Unidad	2001		2002		2003		2004	
		Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Total de las secciones	KG	111,918,746	200	216,229,081	205	204,647,876	275	251,963,663	368
Comida y animales vivos	KG	7,007,284	6	9,878,945	7	11,071,491	7	11,238,893	8
Bebidas y tabaco	KG	56,853	-	37,524	-	62,581	-	292,084	-
Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles	KG	6,531,603	3	1,742,954	1	2,409,224	2	2,126,505	2
Combustibles fósiles, lubricantes y materiales relacionados	KG	135,641	-	305,133	-	396,899	-	338,786	-
Aceites animales y vegetales, grasas y ceras	KG	22,627	-	28,237	-	27,206	-	44,859	-
Químicos y productos relacionados	KG	9,294,020	9	26,962,003	10	27,068,528	12	14,991,198	17
Bienes manufacturados	KG	54,804,563	70	139,293,377	71	106,059,485	83	151,560,471	113
Maquinaria y equipamiento de transporte	KG	11,945,297	40	11,717,863	41	14,834,069	65	22,313,644	92
Miscelanea de artículos manufacturados	KG	21,986,611	72	26,256,956	76	42,704,914	105	49,042,154	135
Bienes y transacciones no clasificados en otras partidas		134,247	-	6,089	-	13,479	-	15,069	-

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 5

Importaciones desde China por la CARICOM por tipo de productos: 2001-2012 (Millones de USD)

	Unidad	2005		2006		2007		2008	
		Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Total de las secciones	KG	471,142,081	493	533,802,623	674	906,812,990	875	812,966,530	1,157
Comida y animales vivos	KG	14,698,901	12	14,605,218	14	16,586,127	15	16,622,906	15
Bebidas y tabaco	KG	77,613,270	4	8,746,321	7	9,226,791	8	8,700,962	7
Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles	KG	3,252,962	3	2,292,865	2	1,735,195	2	2,579,311	4
Combustibles fósiles, lubricantes y materiales relacionados	KG	580,841	1	525,327	1	1,973,640	1	748,689	1
Aceites animales y vegetales, grasas y ceras	KG	108,075	-	64,112	-	91,853	-	124,345	-
Químicos y productos relacionados	KG	18,066,837	27	42,393,763	68	401,448,743	42	117,992,730	68
Bienes manufacturados	KG	206,100,481	150	331,195,662	194	327,915,255	315	505,523,305	470
Maquinaria y equipamiento de transporte	KG	49,112,428	119	34,780,018	168	54,813,135	238	62,374,343	297
Miscelanea de artículos manufacturados	KG	101,577,819	176	95,214,364	203	87,251,678	227	91,049,913	255
Bienes y transacciones no clasificados en otras partidas		30,469	-	3,984,973	17	5,770,573	28	7,250,027	39

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 5

Importaciones desde China por la CARICOM por tipo de productos: 2001-2012 (Millones de USD)

	Unidad	2009		2010		2011		2012	
		Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Total de las secciones	KG	588,944,273	893	797,855,241	1,027	776,876,917	1,190	303,750,051	747
Comida y animales vivos	KG	72,304,214	16	14,684,504	28	71,293,494	29	65,350,317	14
Bebidas y tabaco	KG	10,117,426	8	8,951,818	9	9,913,343	9	4,747,129	5
Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles	KG	2,711,987	3	19,603,442	3	2,833,013	3	710,010	1
Combustibles fósiles, lubricantes y materiales relacionados	KG	867,551	1	923,402	1	1,916,228	2	165,794	-
Aceites animales y vegetales, grasas y ceras	KG	95,905	-	59,804	-	175,629	-	71,907	-
Químicos y productos relacionados	KG	70,867,790	67	84,977,992	53	57,008,190	60	56,933,357	44
Bienes manufacturados	KG	281,726,562	279	351,589,068	302	339,883,536	365	96,190,508	175
Maquinaria y equipamiento de transporte	KG	44,891,800	263	132,403,165	318	133,529,331	349	26,328,748	257
Miscelanea de artículos manufacturados	KG	101,963,679	243	184,244,341	312	149,768,074	274	43,323,726	164
Bienes y transacciones no clasificados en otras partidas		3,397,360	14	417,706	-	10,556,079	98	9,928,556	86

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 6

Exportaciones hacia China por la CARICOM por tipo de productos: 1991-2000 (Millones de USD)

	Unidad	1991		1992		1993		1994	
		Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Total de las secciones	KG	25,746,817	5	18,737,147	3	14,844,031	2	47,555	-
Comida y animales vivos	KG	18,144	-	12,317	-	3,400	-	11,571	-
Bebidas y tabaco		-	-	194,902	-	203	-	43	-
Materiales crudos no comestibles, exepcto combustibles	KG	108,862	-	-	-	-	-	24,722	-
Combustibles fósiles, lubricantes y materiales relacionados		-	-	-	-	-	-	343	-
Químicos y productos relacionados	KG	20,887,557	3	-	-	31	-	1,405	-
Bienes manufacturados	KG	4,729,941	1	18,529,375	3	14,832,419	2	1,308	-
Maquinaria y equipamiento de transporte		-	-	4	-	5,933	-	1,109	-
Miscelanea de artículos manufacturados	KG	46	-	249	-	-	-	7,054	-
Bienes y transacciones no clasificados en otras partidas		2,267	-	300	-	2,045	-	-	-

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 6

Exportaciones hacia China por la CARICOM por tipo de productos: 1991-2000 (Millones de USD)

	Unidad	1995		1996		1997	
		Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Total de las secciones	KG	16,929,379	4	62,913	-	30,535,778	6
Comida y animales vivos	KG	25,704	-	1,645	-	8,068	-
Bebidas y tabaco		-	-	210	-	-	-
Materiales crudos no comestibles, exepo combustibles	KG	16,861,000	4	38,225	-	30,497,600	6
Combustibles fósiles, lubricantes y materiales relacionados		-	-	18,600	-	18,000	-
Químicos y productos relacionados	KG	434	-	140	-	256	-
Bienes manufacturados	KG	50	-	80	-	1,520	-
Maquinaria y equipamiento de transporte		40,782	1	1,376	-	299	-
Miscelanea de artículos manufacturados	KG	1,409	-	2,637	-	10,035	-
Bienes y transacciones no clasificados en otras partidas		-	-	-	-	-	-

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 6

Exportaciones hacia China por la CARICOM por tipo de productos: 1991-2000 (Millones de USD)

	Unidad	1998		1999		2000	
		Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Total de las secciones	KG	410,946,695	8	98,844,991	12	67,826,807	8
Comida y animales vivos	KG	711	-	335	-	3,884	-
Bebidas y tabaco		-	-	44,452	-	20,656	-
Materiales crudos no comestibles, exepto combustibles	KG	410,943,709	8	41,552,752	7	66,561,133	7
Combustibles fósiles, lubricantes y materiales relacionados		-	-	40,881,923	4	956,189	-
Químicos y productos relacionados	KG	64	-	15,890,252	1	218,430	-
Bienes manufacturados	KG	108	-	391	-	37,489	-
Maquinaria y equipamiento de transporte		51	-	156,252	-	22,678	-
Miscelanea de artículos manufacturados	KG	2,052	-	318,626	-	4,015	-
Bienes y transacciones no clasificados en otras partidas		-	-	8	-	2,333	-

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 7

Exportaciones hacia China por la CARICOM por tipo de productos: 2001-2012 (Millones de USD)

	Unidad	2001		2002		2003		2004	
		Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Total de las secciones	KG	199,212,537	37	274,343,778	47	549,222,056	102	1,673,656,175	171
Comida y animales vivos	KG	10,949	-	9,809	-	12,753	-	52,329	-
Bebidas y tabaco		45,960	-	83,942	-	99,657	-	21,017	-
Materiales crudos no comestibles, exepcto combustibles	KG	196,546,235	36	264,596,448	45	547,221,132	100	839,882,624	168
Combustibles fósiles, lubricantes y materiales relacionados		-	-	-	-	-	-	-	-
Aceites animales y vegetales, grasas y ceras	KG	-	-	-	-	-	-	-	-
Químicos y productos relacionados	KG	514	-	129,261	-	677,955	-	544,075	-
Bienes manufacturados	KG	2,545,844	-	9,120,592	1	761,845	-	831,702,212	2
Maquinaria y equipamiento de transporte		44,529	-	382,220	-	438,622	-	774,317	1
Miscelanea de artículos manufacturados	KG	18,505	-	21,060	-	10,091	-	678,190	-
Bienes y transacciones no clasificados en otras partidas		-	-	445	-	1	-	1,411	-

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 7

Exportaciones hacia china por la CARICOM por tipo de productos: 2001-2012 (Millones de USD)

	Unidad	2005		2006		2007		2008	
		Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Total de las secciones	KG	747,461,521	118	1,188,904,879	324	1,589,272,948	108	85,736,464	29
Comida y animales vivos	KG	40,470	-	75,165	-	91,331	-	55,764	-
Bebidas y tabaco		18,481	-	38,432	-	4,821	-	43,887	-
Materiales crudos no comestibles, excepto combustibles	KG	552,817,075	113	937,995,433	311	111,789,918	89	53,931,495	18
Combustibles fósiles, lubricantes y materiales relacionados		-	-	-	-	-	-	186	-
Aceites animales y vegetales, grasas y ceras	KG	-	-	-	-	-	-	-	-
Químicos y productos relacionados	KG	164,459	-	354,986	-	40,712,140	8	97,298	-
Bienes manufacturados	KG	193,607,579	3	248,892,484	9	1,432,180,975	7	28,534,710	7
Maquinaria y equipamiento de transporte		603,030	1	809,495	2	3,172,717	3	2,489,420	2
Miscelanea de artículos manufacturados	KG	210,242	-	729,406	1	1,295,316	1	580,396	1
Bienes y transacciones no clasificados en otras partidas		185	-	9,478	-	25,729	-	3,309	-

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

ANEXO 7

Exportaciones hacia china por la CARICOM por tipo de productos: 2001-2012 (Millones de USD)

	Unidad	2009		2010		2011		2012	
		Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor	Cantidad	Valor
Total de las secciones	KG	398,018,400	83	358,304,038	47	1,427,776,626	118	111,903,214	45
Comida y animales vivos	KG	188,230	-	213,795	1	328,890	2	348,954	1
Bebidas y tabaco		48,210	-	686	-	10,881	-	11,751	-
Materiales crudos no comestibles, exepo combustibles	KG	159,381,347	43	212,253,157	20	926,262,712	55	72,903,622	29
Combustibles fósiles, lubricantes y materiales relacionados		95,126,470	19	49,206,910	9	115,250,761	46	-	-
Aceites animales y vegetales, grasas y ceras	KG	-	-	-	-	-	-	28	-
Químicos y productos relacionados	KG	84,196,619	12	39,720,541	9	2,656,036	1	1,971,760	-
Bienes manufacturados	KG	51,156,279	5	55,277,948	5	381,513,487	8	34,983,649	4
Maquinaria y equipamiento de transporte		1,345,612	3	1,480,876	1	1,127,304	1	600,239	1
Miscelanea de artículos manufacturados	KG	6,575,372	2	133,421	2	619,296	5	922,293	6
Bienes y transacciones no clasificados en otras partidas		260	-	16,705	-	7,259	-	160,919	3

Fuente: elaborado por los autores con fuentes de Caricom Stats

CONCLUSIONES

UN DIAGNÓSTICO DE LAS RELACIONES ENTRE CHINA Y AMÉRICA: LA POLÍTICA EXTERIOR DE XI JINPING

*Isabel Rodríguez Aranda*¹²⁶

Este capítulo se propone exponer y argumentar algunas ideas sobre la política exterior de China, haciendo especial énfasis en los objetivos y metas que se ha planteado el actual presidente de China, Xi Jinping. El objetivo es resaltar aspectos claves de la inserción internacional de China que parecen necesarios de considerar en el devenir de las relaciones de América Latina con la potencia emergente.

1. El “factor China” en los procesos globales, regionales y nacionales

El profesor Song Xiaoping de la Academia China de Ciencias Sociales ha señalado que las condiciones internacionales son importantes para el futuro de las relaciones entre China y América Latina, lo que es cierto desde la lógica de lo global a lo local. Sin embargo, también es posible hacer el análisis desde lo local, China en este caso, hacia lo global. Lo cierto es que el factor China es decisivo en los procesos de cambios globales porque determina en gran parte las características del sistema internacional actual, en cuanto a su estructura de poder, funcionamiento de las organizaciones internacionales y el multilateralismo. Asimismo, es un factor clave en la configuración de la realidad de los países latinoamericanos y en la economía política interna de los mismos. En palabras simples, la presencia China está alterando lo global, lo regional y lo nacional. ¿Cómo se produce eso? ¿En qué dimensión y envergadura? ¿Cómo afecta a América Latina?

China es un factor decisivo en las relaciones internacionales contemporáneas por varias razones: en primer lugar, tienen una población de 1. 450 millones de habitantes; en segundo lugar, ha logrado la modernización económica más rápida de la historia considerando que en tres décadas ha sacado a 700 millones de personas de la pobreza; en tercer lugar, es la segunda economía del mundo desde el año 2011; en cuarto lugar, es la primera potencia comercial desde enero de 2014; en quinto lugar, es el primer socio comercial de las principales economías como EEUU, la UE y Japón entre otros; y, por último, en sexto lugar, es miembro permanente del

126 Directora Ciencia Política y Políticas Públicas, Facultad de Gobierno, Universidad del Desarrollo, Santiago de Chile.

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Si dimensionamos esto en los respectivos niveles sistémicos del sistema internacional tenemos que:

1. A nivel global, el factor China ha sido clave en los cambios de la estructura de poder desde la unipolaridad hacia una multipolaridad de Estados.
2. A nivel regional, considerando a América Latina como región de estudio de este análisis, el factor China determina el precio de las materias primas, la diversificación de mercado de las exportaciones, incluso determina la forma en que la región desarrolla sus relaciones internacionales bajo conceptos de multilateralismo, cooperación sur-sur y multipolaridad.
3. A nivel de países, las relaciones bilaterales de los países de América Latina con China en sus distintas dimensiones han estado condicionadas por esta potencia emergente, por lo tanto, también se influye a nivel de toma de decisiones nacionales.

2. América Latina y China ¿son relaciones heterogéneas?

El trabajo académico que explica las relaciones entre América Latina y China ha desarrollado distintas perspectivas de análisis frente al tema. Como el investigador de la Universidad Autónoma de México, Enrique Dussel, explica, el acercamiento de la República Popular China hacia América Latina –iniciado en los 70’– ha sido estudiado a partir de diversas perspectivas teóricas, que van desde visiones más realistas enfocadas, por ejemplo, en el impacto de este proceso en el balance de poder regional –incluso postulando un cambio de hegemonía o preponderancia desde Washington a Beijing–, a unas más neoliberales que destacan los beneficios –sobre todo en el ámbito económico– del cada vez más fortalecido vínculo sino-latinoamericano. En esta última línea, hay que agregar, que la cooperación también es de carácter multidimensional e incluye procesos como la conformación de organismos de cooperación e integración tales como la Alianza del Pacífico, el Foro APEC y FOCALAE, entre otras experiencias más o menos formales.

En términos más generales, y como consecuencia de lo anterior, suele analizarse el proceso desde puntos de vista que parten por títulos de tipo binario, como “Shared Gains, Asymmetric Hopes” (Domínguez, 2006), “Nuevas oportunidades y desafíos” (Lorieto, 2007), o “Relaciones de cooperación y competencia” (Rho, 2011), existiendo además una tendencia a que los análisis se enfoquen en los aspectos económicos del vínculo, aun cuando en la actualidad se destaque cada vez más la multidimensionalidad del relacionamiento, destacándose la idea del “pragmatismo” chino en su acercamiento a la región (Arriagada et al. , 2014; Domínguez, 2008; Yopo, 2011).

En el marco de los análisis desarrollados desde Latinoamérica destacan los aportes de la históricamente relevante CEPAL, aun cuando haya dejado atrás su enfoque teórico clásico de la dependencia y el desarrollismo de los años 50. Desde esta institución se ha tendido a analizar la relación sino-latinoamericana destacando su cada vez mayor cooperación y beneficios compartidos, resaltando el avance de China como socio comercial de gran relevancia para los países de la región –acercándose a la históricamente preponderante posición de Estados Unidos–, y sin perjuicio de ello dando cuenta de los aspectos negativos o pendientes de dicho vínculo, como el balance deficitario en el comercio entre Beijing y Latinoamérica, las investigaciones anti-dumping y el gran tema pendiente relativo a la escasa inversión extranjera directa de China en la región (CEPAL, 2010; 2011; 2012).

Como Enrique Dussel explica, los desafíos para América Latina en el actual contexto son generar una agenda común latinoamericana para tener relaciones más estratégicas con China. Al respecto, es necesario enfatizar que esta forma de desarrollo teórico señalada, da cuenta de la realidad heterogénea del vínculo sino-latinoamericano ya que refleja los grados distintos de acercamiento entre dos grupos de países principalmente, los que presentan un relacionamiento de carácter complementario con China (entre los que destacan Brasil, Chile, Perú y Costa Rica), y los que presentan uno de tipo competitivo (como México y Argentina), teniendo como correlato una literatura y análisis teórico de igual carácter, heterogéneo.

En una investigación realizada por la autora en el año 2012 en el marco de un proyecto del Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico de Chile (FONDECYT) se pudo concluir que es posible diferenciar las relaciones de América Latina con China en dos grandes grupos de países: por un lado, los países con una estrategia activa de relación con China, por ejemplo, Argentina, Brasil, Cuba, Chi-

le, México, Perú, Venezuela y más recientemente se suman Costa Rica y Colombia. Y aquellos países con una relación pasiva, que sólo recepcionan la intencionalidad unilateral de China sin impulsar mayores vínculos de acuerdo a sus intereses, por ejemplo, Guatemala, República Dominicana, Bolivia, Ecuador, Honduras, Paraguay entre otros.

A su vez, los resultados de esta investigación, también nos permitieron identificar tres categorías o tipos de relaciones diferenciadas con China: primero, aquellos países que tienen una relación de complementariedad con China sin elementos de competencia en lo económico o político, por ejemplo, los casos de Chile, Costa Rica, Cuba y Perú; segundo, aquellos países que desarrollan una relación con alto contenido de intercambio económico, político y cultural pero que perciben cierta competencia y desconfianza en la relación por compartir similitudes principalmente económicas en productos y mercados de exportaciones, por ejemplo, los casos de México y Argentina; y tercero, aquellos países que tienen una posición de potencias regionales, y que el relacionamiento estratégico global se entiende como complementariedad en lo económico, político y por sobre todo en lo geopolítico, por ejemplo, los casos de Venezuela y Brasil. Colombia se encuentra en proceso de estreno de su estrategia hacia China, por lo que habrá que ver su evolución hacia la complementariedad o competencia.

Es necesario precisar que los países sin estrategia con China, que llamamos pasivos, en su mayoría presentan ausencia de relaciones diplomáticas porque estos países mantienen relaciones con Taiwán, es el caso de Panamá, Nicaragua, República Dominicana, Guatemala, Honduras, y Paraguay. O también, son países que han formalizado relaciones oficiales con China tardíamente, podemos mencionar a Uruguay, Ecuador y Bolivia, que reconocen a China en 1988, 1980 y 1985, respectivamente. Estos tres países, también se caracterizan porque durante la década del dos mil ningún mandatario chino los ha visitado, y porque sólo durante la segunda mitad de la primera década del siglo XXI han logrado tener mejores relaciones bilaterales con China, aunque éstas son moderadas si las comparamos con el resto de los países con estrategia activa.

Esta clasificación busca ser un dispositivo analítico que permita explicar la diversidad de formas y énfasis con que los países se relacionan con China según sus distintas particularidades e intereses. Al respecto, cualquier agenda común latinoamericana que se busque impulsar, por ejemplo desde la CELAC, requiere reconocer esta

heterogeneidad para plantearse las fortalezas y debilidades de la misma. Asimismo, estas categorías permiten analizar la movilidad de los países, por ejemplo, Colombia dejó la pasividad y en los últimos años ha buscado estratégicamente a China, o bien Ecuador está recibiendo mayor inversión China en los últimos años, lo mismo Panamá y Nicaragua. Por lo mismo, países de relación pasiva durante la década de dos mil cambian su relacionamiento con China en la década actual y hay que analizar las causas.

Por último, y muy necesario para analizar la heterogeneidad que caracteriza a América Latina como actor internacional, es señalar que a pesar de la preponderancia de los estudios económicos sobre el vínculo sino-latinoamericano, existen cada vez más análisis preocupados por el ámbito político de éste. Están aquellos enfocados principalmente en la lucha diplomática entre Beijing y Taiwán (Burdman, 2005; Domínguez, 2006; Erikson y Chen, 2007), desarrollados en gran parte desde una perspectiva más bien realista, interesados en estudiar el avance diplomático de la República Popular China especialmente en Centroamérica.

La lucha diplomática con Taiwán da cuenta de un ámbito político que podría poner en duda la idea –bastante extendida en la literatura– del pragmatismo presente tanto en la política exterior de China como en la de los países latinoamericanos, quienes establecieron su vínculo en los 70', en un contexto de gran presencia de regímenes autoritarios en la región, y lo mantuvieron sin interrupciones hasta la actualidad. No existe duda respecto de la importancia del ámbito económico en la explicación del fenómeno antes mencionado, sin embargo, simplificarlo a partir de la idea del pragmatismo no parece del todo correcto, sobre todo considerando el establecimiento de “asociaciones estratégicas” entre China y países estratégicos como Brasil, México, Venezuela, Argentina, Chile y Perú, dando cuenta de la intención de ir más allá de un mero vínculo de cooperación económica.

Asimismo, en los aspectos políticos de la relación sino-latinoamericana un actor que no puede quedar fuera es Estados Unidos, considerando su cercanía histórica con la región. Dentro de la literatura académica estadounidense encontramos análisis con enfoques diversos, heterogéneos, pero existen ciertas orientaciones comunes que tienden en gran medida a ser más críticas y suspicaces, y en algunos casos incluso más “alarmistas” respecto del terreno que se estaría perdiendo ante el avance del dragón de Asia, sobre todo desde el inicio de la “guerra contra el terrorismo” en 2001, en la medida que ésta enfocó la política exterior de Estados Unidos en Oriente Medio, dejando a América Latina en la periferia de sus prioridades (Hakim, 2006).

Entre las principales orientaciones que se han desarrollado se encuentran las que, reconociendo la importancia que ha adquirido Beijing en América Latina y el Caribe, hablan de una nueva relación triangular entre Estados Unidos, China y América Latina (Arnson y Davidow, 2011; Ellis, 2012; Ratliff, 2009; Stallings, 2008) que cuenta con matices más o menos realistas en cuanto a la amenaza que la entrada de Beijing en la región le significa a Estados Unidos, y la posibilidad de estar “perdiendo terreno” frente al gigante asiático (Hakim, 2006). Dentro de los autores más realistas y críticos se encuentra Ellis (2009), quién como afirma Phillips (2011) tiende a destacar los aspectos más negativos del vínculo sino-latinoamericano, como el aumento de la desigualdad en la región como consecuencia del intercambio económico con Beijing, o la “competencia” que se estaría generando con Estados Unidos con la cada vez mayor participación de China en instituciones regionales o a partir del apoyo a “regímenes populistas”.

Desde Europa existe una preocupación similar respecto del avance de China en la región, pudiendo encontrarse en la literatura al respecto algunos análisis orientados a la pérdida de influencia europea en la región no sólo en términos económicos, al haber sido reemplazado por China como segundo socio comercial de la región en algunos aspectos como el origen de las importaciones latinoamericanas (CEPAL, 2012), sino que también políticos e incluso a nivel de poder blando (Gratius, 2013; Ruiz, 2010). Es posible encontrar análisis con preguntas de corte realista, como el de Thomas (2012) y la posibilidad de que China esté desarrollando un nuevo imperialismo. Asimismo, existen análisis que siguen la tendencia de estudiar con mesura el vínculo sino-latinoamericano, destacando su heterogeneidad en la medida que existe tanto competencia como complementariedad (Dosch y Goodman, 2012).

En lo concreto, China tiene una estrategia de relacionamiento con América Latina que incluye a Estados Unidos, que consiste en acercarse a la región sin competir o desplazar a la potencia del norte. Nashira Chávez de la Universidad de Miami explica que las divergencias en las aproximaciones de los temas en común entre Estados Unidos y Latinoamérica abren espacios para la profundización de las relaciones con China, sobre todo en lo económico, pero no es una causa directa de la expansión de las relaciones ni tampoco desencadena la superposición de temas y la posibilidad de conflicto. En términos simples, la investigadora sostiene que China es un “poder vacío” en términos políticos y militares en la América Latina. Sin embargo, es necesario explicar también que el pragmatismo chino tiene mucho de estratégico y de construcción de poder por parte de la potencia emergente. Al respecto, sostenemos

que el estatus de “socios estratégicos” que China ha dado hasta ahora a algunos países es la forma en que China construye su poder y de forma intencionada en la región.

Entre las principales características de las asociaciones estratégicas están, en primer lugar, que se establecen como una forma de alianza no tradicional, al no estar dirigidas contra terceros Estados ni implicar la aceptación de las obligaciones tradicionales de los tratados de alianzas; segundo, se centran en la economía en desmedro de lo militar, existiendo una separación clara entre ambos ámbitos; tercero, afectan a Estados y organizaciones internacionales, siendo difundidas estas asociaciones a partir de la firma de acuerdos, tratados o declaraciones conjuntas bilaterales, incluyendo la cláusula de “socios estratégicos”; y cuarto, refuerzan los intereses económicos de China al buscar asociar a la mayor cantidad de países a su crecimiento económico, siendo fundamental para este fin el sobreponer y fomentar la cooperación en vez del conflicto y la competencia (Oviedo, 2006: 390-391).

En consecuencia, sostenemos que esto forma parte de una estrategia de la política exterior china según la cual este punto de partida económico da paso, de forma intencionada por Beijing, al fortalecimiento de la relación —y lealtad— política, cultural e incluso militar con su contra parte (Rodríguez: 2012). Esta última debe cumplir con ciertos requisitos, siendo el principal para obtener el estatus de país “estratégico” para China el ser una potencia regional influyente en la toma de decisiones en instituciones regionales o sobre el resto de los países de la región, además de la posesión de recursos energéticos, materias primas y de un mercado atractivo para China aunque no necesariamente debe poseer todos los requisitos. Hasta el año 2012, y como muestra de la puesta en práctica de dicha estrategia en América Latina, se han establecido 6 asociaciones estratégicas: con Brasil (1993), Venezuela (2001), México (2003), Argentina (2004), Perú (2008) y Chile (2012).

Por último, cabe mencionar que China también ha desarrollado análisis propios respecto de su vínculo con América Latina, tanto en documentos oficiales, elaborando documentos como el Libro Blanco de 2008 “Documento sobre la Política Exterior de China hacia América Latina y el Caribe”, como desde el mundo académico, siendo uno de los autores más destacados en esta línea Shixue (2001; 2006), quien ha tendido a destacar los aspectos positivos del nuevo vínculo sino-latinoamericano, aportando a su vez a la necesidad de “explicar” al mundo la Política Exterior de China, como en su trabajo “Ten Key Questions” (2011) en el que responde a

preguntas como ¿Por qué América Latina es importante para China?, las áreas de poco entendimiento mutuo, el “factor EEUU” en la relación sino-latinoamericana, entre otras.

De igual forma, se han publicado documentos oficiales desde la academia que dan cuenta de una perspectiva más general, como la del Libro Blanco de 2008, siendo uno de los más relevantes el Libro Amarillo “Informe Anual sobre América Latina y el Caribe (2012-2013)”, publicado por el Instituto de América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS), en el cual se destaca la promoción de la cooperación integral (considerando a todos los países de la región, y sus diferencias) como objetivo fundamental del futuro de las relaciones sino-latinoamericanas. Los análisis desde China tienden a ser optimistas respecto del presente y futuro de la relación, existiendo sin embargo algunas visiones críticas desde el propio mundo académico chino, alertando por la necesidad de superar ciertos desafíos para profundizar aún más el vínculo con la región, como la falta de entendimiento mutuo debido a indefiniciones y poca claridad en algunos casos de la diplomacia pública china (Qingguo, 2013), la falta de “expertos en China/América Latina”, conocimiento y estudio entre Beijing y América Latina (Shouguo, 2013), y el hecho de que es necesario desarrollar el potencial del vínculo sino-latinoamericano con los 33 países de la región, y no sólo con los más cercanos (Peng, 2013).

3. Nuevos factores en la relación de América Latina y China: el liderazgo de Xi Jinping

Recordemos que Deng Xiaoping (1977-1992) fue el ideólogo de la apertura China, de la teoría del socialismo con características chinas, y su objetivo en la política exterior fue buscar condiciones internacionales propicias para el crecimiento económico que el país esperaba luego de comenzar a abrir paulatinamente la economía al mercado. Su lema de estrategia en relaciones internacionales fue “no mostrar nuestras fortalezas”, esto significaba integrarse a la economía global desde la apertura pero sin demostrar ninguna fortaleza que hiciera pensar al resto que China podía ser una potencia global. En consecuencia, la diplomacia de Deng era la diplomacia de la apertura y el reconocimiento diplomático en oposición a Taiwán.

Por otra parte, está Jiang Zemin (1992-2003) con la diplomacia responsable que buscaba protagonismo internacional con la meta de ser tratado de igual a igual. Su gran logro fue el ingreso a la OMC en 2001 y el inicio de las negociaciones a seis bandas para la relación de las dos Coreas. Con ello Jiang pudo posicionar a China

en el sistema internacional como un país integrado al multilateralismo global en sus diferentes dimensiones.

Su sucesor, Hu Jintao (2002-2013), destacará por plantearse una política exterior productiva para construir el liderazgo de China. Recordemos que China se había enfrentado a la teoría de la amenaza China en Occidente desde los noventa por su actuar internacional. Samuel Huntington académicamente avalaba esta desconfianza hacia China acusándola de confucionista, antidemocrática, y antiestadounidense. Por otra parte, Lester Brown sostenía la tesis que la demanda de recursos energéticos y alimentos haría necesariamente a China expansionista y conquistadora.

Producto de lo anterior el discurso oficial del gobierno chino abrigó las principales ideas en defensa de la inserción de China en el mundo: en primer lugar, que históricamente China no ha sido un país agresivo; en segundo lugar, que hay una cultura confuciana que busca el equilibrio en la diversidad a través del respeto; en tercer lugar, que su inserción actual es de responsabilidad y de búsqueda de mayor interdependencia; y por último, en cuarto lugar, el tema más delicado, que su modernización militar es sólo por legítima defensa. Además que el resultado de esta desconfianza internacional llevó a China a impulsar y desarrollar los estudios en Relaciones Internacionales en el Partido Comunista Chino y en las Universidades del país.

Sin embargo, en este devenir de la década de los noventa y entrando la década siguiente, ocurre un hecho clave a nivel internacional que será causa del debilitamiento de la teoría de la amenaza China, nos referimos a los atentados a las Torres Gemelas de 2001, ya que producto de ello aparece un nuevo enemigo de Occidente, el terrorismo, y China declara su apoyo a EE. UU., por lo menos, hasta el 2003.

Es en este contexto que surge la teoría de Hu Jintao del desarrollo armonioso de China, la cual consiste en cinco elementos que guían las decisiones y el actuar de China en las Relaciones Internacionales hasta hoy. Siendo importantes además porque son los principios con que China se ha relacionado con América Latina desde el 2005 en adelante.

1. La estrategia de desarrollo de China a nivel internacional es de ganar-ganar. Esto es importante porque antes, las potencias tradicionales, se han movido por la estrategia de juego suma cero, la cual implícito incluye la categoría de enemigo. Aquí hay un cambio en la visión de mundo de China que en su rol de

potencia puede influir en nuevas dinámicas del sistema internacional.

2. El desarrollo armonioso significa un ascenso pacífico, China considera que puede ser potencia pero sin guerra, sin agresiones, y sin expansión.
3. El respeto a la diversidad, esto significa desplegar una política pragmática, esto es, no ideologizada. Lo que no significa que China no desarrolle relaciones políticas con los países, pero la política se entiende en base a respetar la diversidad. De alguna manera el distinto no es enemigo.
4. La cooperación y la coordinación que desarrolle multilateralismo en un sistema multipolar con varias potencias heterogéneas entre sí.
5. El principio base de todo de todo su actuar es la coexistencia pacífica.

En consecuencia, si Hu Jintao se propone el desarrollo internacional de China bajo estos principios mencionados, la meta de Xi Jinping, quien asume como Presidente de China en marzo de 2013, es concretar el posicionamiento de China como potencia. Su objetivo es alcanzar el destino histórico de China de posicionarse como el Reino del Centro, en otras palabras, es cumplir el destino histórico del país de ser una potencia destacada y reconocida en el sistema internacional.

No obstante, el destino de China tiene como fundamento el modelo chino de modernización y desarrollo nacional. Por lo tanto, siempre los factores internos determinarán la política exterior de China. Al respecto, la teoría de Xi Jinping que guiará su mandato en los próximos diez años, y que es la etapa actual del modelo chino, es la Teoría del Sueño Chino, que en lo interno plantea alcanzar la prosperidad económica, un mayor bienestar social e individual de la población (como terminar con la corrupción, mejorar el medio ambiente, la seguridad judicial, la salud, dar mayores derechos de propiedad a los campesinos y disminuir la brecha entre ricos y pobres), y en lo internacional, significa ser la mayor potencia mundial.

En lo concreto las metas son dos: en primer lugar, al 2021 cuando el PCCH cumpla 100 años se espera lograr una sociedad modestamente acomodada, con un ingreso per cápita de 40 mil dólares y todos con vivienda. Y, en segundo lugar, en el 2049, cuando la RPH cumpla 100 años será un país próspero, fuerte, democrático, civilizado y armonioso.

La pregunta que América Latina debe plantearse entonces es cuál es la consecuencia del sueño chino en la política exterior de China, y qué significa para la región esta diplomacia que implementa una política de prestigio internacional.

Al respecto, es interesante para la relación triangular entre China, Estados Unidos y América Latina, en cuanto en junio de 2013 el Presidente Xi Jinping y el Presidente Obama se reúnen en una conversación que es decisiva en lo preliminar sobre el posible futuro de las relaciones bilaterales, en cuanto se puede considerar un hito de refundación de la relación entre China y EE. UU. Desde el año 1972 momento en que ambos países firman los comunicados conjuntos, estableciendo los mínimos comunes para mantener una relación dentro de parámetros de confianza.

Y es un hito de refundación porque Xi Jinping invita a EE. UU. a hallar un nuevo tipo de relación basada en el respeto, la cooperación, y el compartir ganancias en un mundo armonioso. Esto es relevante porque la otra opción es la clásica confrontación de potencias por la competencia y el juego suma cero, principalmente cuando son dos grandes potencias heterogéneas en lenguaje neorrealista.

Hay por lo tanto, un nuevo modelo de relación entre potencias heterogéneas que comienza a configurarse desde esta reunión mencionada. Diferentes ideologías, sistemas políticos, civilización, historia y cultura no necesariamente serán obstáculos para la cooperación entre China y Estados Unidos. Por lo tanto, distintas visiones de mundo que comienzan a encontrar canales de comunicación es la propuesta de Xi Jinping, a la cual Obama expresó su acuerdo señalando que es necesario “un nuevo modelo de relación de cooperación entre potencias sobre la base del beneficio y respeto mutuo”(English People’s Daily, 2014).

Este hito no es casualidad, China y EE. UU. tienen aproximadamente 90 mecanismos de diálogo intergubernamental en temas de política, seguridad, economía y finanzas, y desde enero de 2014 es el primer socio comercial de EEUU, además de las relaciones bilaterales, regionales y globales que comparten en el multilateralismo existente.

Esto es coherente con las recomendaciones de analistas claves de Estados Unidos como Kissinger (2014) y Brzezinski, asesor de Obama, quienes han señalado en variadas oportunidades a demócratas y republicanos, que para relacionarse con China hay que rechazar los conceptos y las formas de la guerra fría.

Esta idea de cooperación post Guerra Fría no es para nada idealista, por el contrario, China entiende que por las diferencias de modelos y culturas inevitablemente surgirán problemas y diferencias importantes. No obstante, se apuesta por la construcción de confianzas, y por la voluntad y mecanismos para resolver los problemas. A esto se suma, que EEUU y China son miembros permanentes del Consejo de Seguridad, por lo tanto, estas nuevas formas de relaciones de las grandes potencias podrán eventualmente tener efectos globales.

Y cuáles son las consecuencias de lo anterior para América Latina. El Sueño Chino tiene varios mensajes que debemos leer a la hora de proyectar la relación de la región con China. Entiéndase relación regional, subregional o bilateral, en el sentido de enfatizar la necesidad de reconocer la heterogeneidad de América Latina en las formas de relacionarse con China, por lo cual, es pertinente ser flexibles en aceptarlo y buscar paulatinamente la convergencia hacia una agenda y estrategia regional.

Con la política del Sueño Chino de Xi Jinping tendremos una diplomacia más enérgica de China en la región, lo que se traduce en mayor presencia económica y política buscando un mayor entendimiento multidimensional. Al respecto, China está trabajando con la diplomacia pública para ser comprendida y afianzar relaciones.

El gobierno chino ha comenzado a desarrollar una estrategia de diplomacia pública en el marco de su política exterior incorporando al poder blando de China como uno sus ejes centrales, teniendo como principal objetivo el disipar los temores de hegemonía y generar de esa forma un contexto internacional favorable para continuar con su proceso de crecimiento económico (Rodríguez: 2013). En dicha estrategia se comenzó a presentar a China como una potencia sin pretensiones hegemónicas, cooperativa y promotora de la paz internacional, y como un socio comercial confiable además de ser un actor internacional responsable (Cho y Jeong, 2008).

Entre las principales medidas adoptadas por el gobierno chino en esta línea se encuentra la creación en 2004 de la “División para Diplomacia Pública” dentro del Departamento de Información del Ministerio de Relaciones Exteriores (Wang, 2008), dando cuenta del grado de importancia que adquirió la diplomacia pública en la Política Exterior del país (Rodríguez: 2013). Sumado a lo anterior, en 2010 se crea el primer centro de investigación dedicado al estudio de la diplomacia pública en la Universidad de Estudios Internacionales de Beijing, apoyando al gobierno con sus estudios desde entonces. Asimismo, ambos conceptos han sido incorporados a los discursos oficiales, siendo mencionada expresamente en 2012 la necesidad de promover la diplomacia pública y

los intercambios pueblo-a-pueblo y culturales en el reporte para el Congreso número 18 del Partido Comunista (English Xinhuanet, 2012).

Asimismo, se destaca el establecimiento de cada vez más instituciones en China con el objetivo de estudiar América Latina, especialmente el Instituto de América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales (CASS), y el Instituto de Estudios de América Latina del Instituto de Relaciones Internacionales Contemporáneas (CICIR), dando cuenta de su interés por mejorar las relaciones sino-latinoamericanas a través de una mayor comprensión mutua. El gigante asiático ha ampliado su influencia en la región de igual forma a través de sus medios de comunicación, principalmente a partir del trabajo del canal de televisión CCTV, la agencia de noticias Xinhua, el Diario del Pueblo y otros medios chinos que tienen hace años filiales con muchos países latinoamericanos. Se han desarrollado además importantes avances a nivel de “paradiplomacia” sino-latinoamericana, con el hermanamiento de ciudades y/o provincias entre China y la región, tomando como ejemplo el hermanamiento de la provincia de Buenos Aires con la provincia de Hebei en mayo de 1992, la ciudad de Buenos Aires con Beijing en julio de 1993, la provincia de Entre Ríos con la provincia de Jilin en noviembre de 1996 y la ciudad de Rosario con Shanghai en junio de 1997 (Lizama: 2013).

Lo anterior también significará un mayor número de visitas de alto nivel de China en América Latina. Xi Jinping tuvo una nutrida agenda de visitas bilaterales mientras fue Vicepresidente de China. Importante mencionar pocos días de asumir la presidencia, el primer país que visitó fue Rusia, y seguidamente visitó algunos países africanos y de América Latina. Posteriormente EE. UU. y Europa. Esto también tendrá una ofensiva a través del estatus de “socio estratégico” en la región buscando en forma aliada o concertada influir en construir un multilateralismo de acuerdo a sus objetivos internacionales.

Por último, es necesario resaltar que China mira nuestras instituciones y nuestros procesos de integración, y participa de ellos como miembro observador en su mayoría. En este sentido, la Alianza del Pacífico es un bloque atractivo para China. La estrategia de esta subregión de América Latina es insertarse en el Asia Pacífico con una integración profunda, para potenciar de mejor forma sus recursos, negociaciones con el mercado asiático e intereses por desarrollar la industria local. Sin embargo, si bien este es un bloque de cooperación, aparece también una tendencia a la rivalidad y a la competencia de intereses de las dos principales economías de Asia

Pacífico, China y Estados Unidos. Al respecto, el análisis muestra que Estados Unidos juega con ganar influencia al ser parte del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) todavía en negociación y China busca reforzar su liderazgo con ASEAN+6. También Estados Unidos tangencialmente podrá tener influencia en América Latina a través de su cercanía con tratados de libre comercio con los países miembros de la Alianza del Pacífico, Perú, Chile, México y Colombia. Desplazando con ello la influencia de Brasil en la región y posicionando de mejor forma a México como actor de una integración de nuevo tipo de cara a los desafíos que plantea el mercado asiático. En definitiva, este tema queda abierto y es posible de seguir en una nueva investigación analizando las consecuencias para la relación de América Latina con China, en cuanto vaya decantando la configuración y avances de la Alianza del Pacífico.

4. Reflexiones finales

El análisis realizado permite argumentar que China está configurando un nuevo paradigma de potencia, distinto de las potencias tradicionales del siglo XX, con un liderazgo que se nutre de características propias: en primer lugar, es una potencia que construye sus alianzas sin un componente ideológico; en segundo lugar, tiene como principal eje de su política exterior la economía, aun cuando se desarrolle cooperación en los ámbitos políticos, culturales y militares; en tercer lugar, desarrolla alianzas económicas y no militares, en el sentido defensivo clásico; en cuarto lugar, es una potencia no occidental con características civilizacionales propias; y en quinto lugar, históricamente no ha tenido un sistema político democrático y no lo exige como condición para desarrollar sus relaciones internacionales.

La pregunta es si en la nueva década en curso se mantienen como factores relevantes los aspectos de la década anterior, y cuáles son los nuevos factores que se pueden detectar que van influyendo en el actual momento de la relaciones entre China y América Latina. Al respecto, entre los nuevos factores es necesario colocar la atención en: primer lugar, la diplomacia pública como nueva forma de América Latina para relacionarse con China; en segundo lugar, el estatus de socios estratégicos y la diversificación de relaciones que a partir de ello la región puede obtener; en tercer lugar, el cambio de liderazgo en la presidencia de China y las metas proyectadas en política exterior; en cuarto lugar, la cooperación en tecnología, innovación y educación, aspectos que se han transformado en un área relevante para China en sus relaciones internacionales; y por último, el TPP y la Alianza del Pacífico son

procesos que la región puede considerar en su relacionamiento con China así como también en los antecedentes para configurar una agenda regional.

En conclusión, América Latina debe saber leer los cambios económicos, políticos y de liderazgo de China en esta nueva década para un mejor relacionamiento desde la diversidad y heterogeneidad que se constata. China tiene intereses nacionales claros y definidos, que se expresan en los objetivos de su política exterior articulados por las metas de modernización nacional, la cual acompaña con una diplomacia que ha sabido adaptarse a los cambios en el sistema internacional en cuanto al poder y los actores internacionales.

Bibliografía

- Arnson, Cynthia y Davidow, Jeffrey (Eds.) (2011). *China, Latin America, and the United States: The New Triangle*. Woodrow Wilson International Center for Scholars, Institute of the Americas, Chinese Academy of Social Sciences. Washington.
- Arriagada, Genaro, Espinasa, Ramón y Baragwanath, Kathryn (2014). “China, América Latina, Estados Unidos: energía, un triángulo en dificultades”. *Inter-American Dialogue, WorkingPaper*, pp. 1-24.
- Burdman, Julio (2005). “América Latina en la última batalla diplomática China-Taiwán”. *Revista de pensamiento iberoamericano*, No. 12, pp. 211-221, Universidad de Alcalá España.
- CEPAL (2012). *La República Popular China y América Latina y el Caribe: Diálogo y cooperación ante los nuevos desafíos de la economía global*, Junio de 2012, Naciones Unidas.
- CEPAL (2011). *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe: la región en la década de las economías emergentes*. CEPAL
- CEPAL (2010). *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. CEPAL
- Cho, Young Nam y Jeong, Jong Ho, 2008, “China’s Soft Power: Discussions, Resources, and Prospects”. *Asian Survey*, Vol. 48, N° 3, pp. 453-472.
- Domínguez, Jorge (2006). “China’s Relations with Latin America: Shared Gains, Asymetric Hopes”. *Inter-American Dialogue*.
- Dosch, Jörn y Goodman, David (2012). “China and Latin America: Complementarity, Competition, and Globalisation”. *GIGA, Journal of Current Chinese Affairs*, No. 41, pp. 3-19.
- Ellis, Robert (2012). “The United States, Latin America and China: A “Triangular Relationship?”. *Inter-American Dialogue, Working Paper*, pp. 1-13.
- Ellis, Robert (2009). *China in Latin America: The Whats and Wherefores*. Lynne Rienner Publishers.
- Erikson, Daniel y Chen, Janice (2007). “China, Taiwan, and the Battle for Latin America”. *Tufts Fletcher School*, vol. 31:2, summer 2007.
- English Xinhuanet (2012). Full text of Hu Jintao’s report at 18th Party Congress (<http://>

news.xinhuanet.com/english/special/18cpcnc/2012-11/17/c_131981259_12.htm), consultado el 1 de junio de 2013.

- English People's Daily (2014). "Éxito de la política exterior proactiva de Xi Jinping" <http://spanish.peopledaily.com.cn/31619/8571749.html>, consultado el 02 de abril de 2014.
- Gratius, Susanne (2013). "Europe and Latin America: in need of a new paradigm". FRI-DE. Working Paper, No. 116, pp. 1-18.
- Hakim, Peter (2006). "Is Washington Losing Latin America?". *Foreign Affairs*, Vol. 85, No. 1, pp. 39-53.
- Kissinger, Henry (2014): "Los Estados Unidos y China deben colaborar para el establecimiento de un orden mundial realista". En www.alertadigital.com, 22 de abril.
- Lizama, Natalia (2013): "El estado de la paradiplomacia sino-chilena y su institucionalización", en Rodríguez, Isabel y Shouguo, Yang (2013). *La diplomacia pública de China en América Latina: Lecciones para Chile*, Santiago de Chile: RIL Editores.
- Lorieto, Martín (2007). "China e India, Nuevas Oportunidades y Desafíos para América Latina y el Caribe". *Cadernos PROLAM/USP*, Vol. 2, pp. 73 - 95.
- Oviedo, Eduardo (2006). "China, visión y práctica de sus llamadas relaciones estratégicas". *Estudios de Asia y África*, volumen XLI, N° 3. pp. 385-404.
- Peng, Yuan (2013). "La estrategia integral y la diplomacia pública de China en una nueva época", en Rodríguez, Isabel y Shouguo, Yang (2013). *La diplomacia pública de China en América Latina: Lecciones para Chile*, Santiago de Chile: RIL Editores.
- Phillips, Nicola (2011). "Re-ordering the Region? China, Latin America and the Western Hemisphere". *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 90, pp. 89-99.
- Qingguo, Jia (2013). "La China emergente y su diplomacia pública", en Rodríguez, Isabel y Shouguo, Yang (2013). *La diplomacia pública de China en América Latina: Lecciones para Chile*, Santiago de Chile: RIL Editores.
- Ratliff, William (2009). "In Search of a Balanced Relationship: China, Latin America, and the United States". *Asian Politics & Policy*, Vol. 1, No. 1, pp. 1-30.
- Rho, Ana Clara (2011). "China - América Latina: Relaciones de cooperación y competencia post ingreso del gigante asiático a la Organización Mundial del Comercio". *Grupo de Estudios Internacionales Contemporáneos*, pp. 1-9.

- Rodríguez, Isabel (2012). “Convergencia de intereses políticos y estratégicos entre China y América Latina: periodo 2000-2010”. Escenarios Actuales, CESIM, año 17, N° 2, agosto, pp. 15-26.
- Rodríguez, Isabel (2013). “La Diplomacia Pública en las Relaciones Internacionales: el aporte de China”, en Rodríguez, Isabel y Shouguo, Yang (2013). La diplomacia pública de China en América Latina: Lecciones para Chile, Santiago de Chile: RIL Editores.
- Shixue, Jiang (2011). “Ten Key Questions”, en Hearn, Adrian y León-Manríquez, José Luis (2011). China engages Latin America: Tracing the Trajectory. United States of America: Lynne Rienner Publishers, Inc.
- Shixue, Jiang (2006). “Una Mirada china a las relaciones con América Latina”. Revista Nueva Sociedad, No. 203, pp. 62-78.
- Shixue, Jiang (2001). “Sino-Latin American Relations: Retrospect and Prospects”, Institute for history, international and social studies, Working Paper No. 98, pp. 1-23.
- Stallings, Barbara (2008). “The US-China-Latin America Triangle: Implications for the Future,” en Roett, Riordan y Paz, Guadalupe (Eds.) (2008). China's Expansion into the Western Hemisphere. Washington, DC: Brookings Institution Press.
- Shouguo, Yang (2013). La diplomacia pública de China en América Latina: Lecciones para Chile, Santiago de Chile: RIL Editores.
- Thomas, Frédéric (2012). “De quoi la relation Chine – Amérique latine est-elle le nom?”. CETRI, Note d'analyse, pp. 1-9.
- Yopo, Mladen (2011). “República Popular China-Iberoamérica. Una relación que necesita acomodarse”. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Marco, pp. 1-19.

AMÉRICA LATINA Y SUS RELACIONES CON CHINA EN UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN: NOTAS PRELIMINARES PARA DISCUTIR

*Alicia Puyana*¹²⁷

En el análisis de las relaciones económicas y políticas de China con América Latina y el Caribe conviene tener presente particularidades relevantes histórica y analíticamente de los dos actores.

Por una parte, China no es un país emergente (curioso eufemismo para significar de gran crecimiento económico), ya que ningún país emerge, han estado, con cualquier estatus político, tamaño del PIB total o per cápita. Y mucho menos se puede considerar nuevo a China, civilización milenaria, cuna de avances científicos, técnicos, culturales. Lo paradójico es que sólo en 1971 haya sido reconocida como miembro de la comunidad internacional, ingresado a las Naciones Unidas y ocupado su puesto en el Consejo de Seguridad, en sustitución de Taiwán. Más curioso es que hoy algunos países disputen la legitimidad del estado chino, es decir aún hoy es un estado con reconocimiento limitado. En efecto, 171 países de los 193 países que integran la ONU, han reconocido a la República Popular China, es decir 22 naciones o el 11. 4% no lo han hecho. Y entre esos 22 países, 10 son de América Latina, básicamente de Centro América y el Caribe. Es de interés de China lograr el reconocimiento pleno.

Por el lado económico, China avanza en reformas que abren espacios al capital privado sin abandonar el sistema de partido único, lo cual conduce a que el chino sea un capitalismo sin burguesía, es decir sin que esa clase sea la dominante y la que dicte las reglas de la reproducción del capital. Las pautas del modelo están controladas por el partido comunista y aplica políticas económicas ortodoxas compendiadas en, “estrategia sistémica e integral (fiscal, competitividad, tipo de cambio, crecimiento, empleo, desarrollo industrial, largo plazo) de China que contrasta con las políticas predominantemente macroeconómicas y que han seguido al “Consenso Washington”(Dussel, 2014). Son diferencias en la relación estado-mercado, capital- trabajo; en el manejo de los precios del capital, la moneda y el trabajo y en la conducción del cambio estructural, de la agricultura a las manufacturas y desde las intensivas en mano de obra a las intensivas en tecnología y conocimiento, de socie-

127 Profesora-investigadora FLACSO México.

dad predominantemente rural a urbana. El pragmatismo chino se evidencia en el manejo de sus relaciones internacionales que expertos consideran se define por la famosa frase de Deng Xiaoping: “Oculta tu brillo, precia la modestia” (traducción propia de *hide your brightness, cherish obscurity*), que le ha servido para acceder a las organizaciones multilaterales deseadas y crecer hasta llegar a ser, en este año, la economía más grande del mundo medida en tipo de cambio paridad, superando así a los Estados Unidos que ocupaba ese primer lugar desde finales de 1870 (The Conference Board, 1990). De esta manera, China, con sus reformas se ha transformado a sí misma y cambia el mundo. Este pragmatismo se revela con claridad en el aporte a este libro del Dr. Song Xiaoping (2014)¹²⁸. No alterar el equilibrio ni perturbar el orden establecido. Acomodarse a este, según lo demanda su tupida red de intereses nacionales.

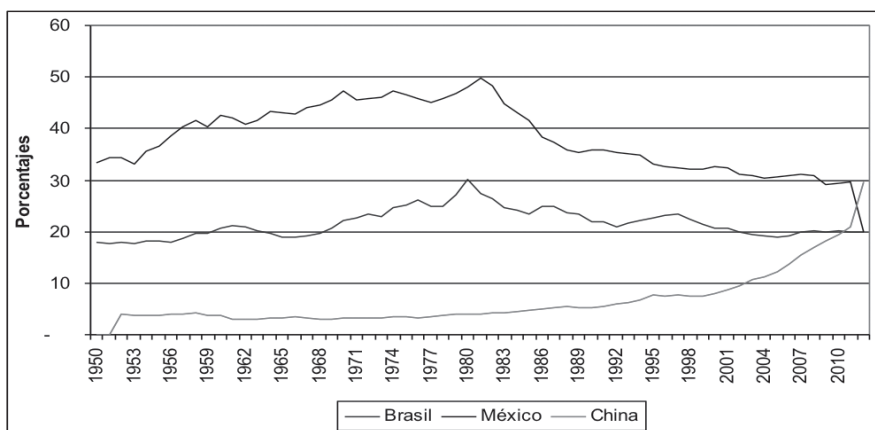
La República Popular China surgió de la lucha por la liberación nacional, en 1949, como país socialista que entraría plenamente en la Guerra Fría y en contradicciones antagónicas tanto con las potencias capitalistas como con la Unión Soviética, amén de conflictos fronterizos con India, por ejemplo. Lo más nombrado, quizás, además de los enfrentamientos bélicos de Corea y Vietnam, fue romper el “chantaje del monopolio nuclear”, al probar las primeras armas nucleares con las bombas atómica y de hidrógeno en 1964 y 1967, respectivamente. El proyecto nacional chino implicó, e implica, la consolidación de la industria militar y de una sólida base de ciencia y tecnología de punta, que se refleja en la prueba no exitosa de un satélite en 1991 y el lanzamiento en 2013, de la sonda exploratoria a la luna, entre otros, gran diferencia con los proyectos nacionales latinoamericanos, incluido Brasil. De allí que los grandes avances en desarrollo científico y tecnológico no partan de las reformas económicas y que sólo éstas expliquen la brecha que en esta materia separa a América Latina de China la que se expresa por ejemplo que las solicitudes de patentes por no residentes y de residentes de la región represente el 48 y el 1,4 por ciento, respectivamente. De esta supremacía parte también el avance en productividad china, que se ilustra en los gráficos No 1 y 2, en el primero la trayectoria de la productividad china, brasilera y mexicana, como porcentajes de la productividad por trabajador de EUA, y en el segundo, la productividad china como porcentaje de la brasilera, la mexicana, y chilena.

Los dos señalan el avance chino y el relativo estancamiento si no retroceso de Brasil y México y en menor medida de Chile. De los dos gráficos se colige que en la eta-

128 Xong Xiaoping (2014) "América Latina en un mundo en transformación y sus relaciones. Una visión desde China".

pa de gran crecimiento de la economía mundial, 1950-1970, marcada por grandes avances científicos en occidente y por lo tanto en productividad, la productividad laboral china no se rezagó y mantuvo la proporción en relación a los países de comparación. Luego de las reformas en China y de la apertura y las reformas estructurales latinoamericanas, China avanza más aceleradamente y recorta distancias en productividad con EUA y con los países latinoamericanos.

Gráfico No 1
La productividad laboral de China, Brasil y México en % de la de EUA 1950-2013



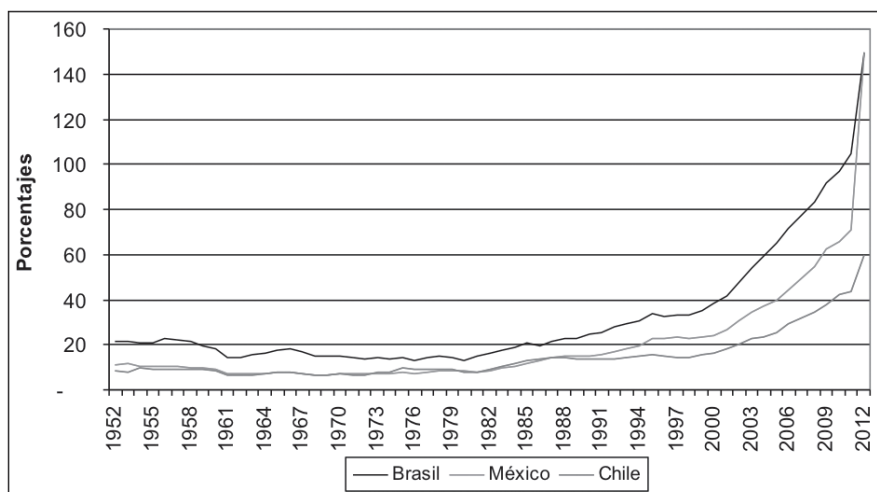
Fuente: Cálculos propios en base a The Conference Board Total Economy Database™, January 2014, <http://www.conference-board.org/data/economydatabase>

Este es un factor que debe ser tenido en cuenta, no solo al analizar las relaciones comerciales, si no el desplazamiento de las exportaciones latinoamericanas de manufacturas en los mercados de destino y en los domésticos, factor que todos los trabajos aquí discutidos enfatizan. Un elemento importante, señalado en el trabajo de Dussel es la necesidad de hacer estudios pormenorizados por mercados y productos, de los cuales se obtendrían resultados más concretos y recomendaciones de políticas. México, por ejemplo, debe resolver el problema derivado de la similitud de exportaciones con China, medida por el índice de similitud, que ha variado poco desde 1980 (Puyana 2014)¹²⁹.

129 Puyana, A. 2014 "La política comercial mexicana. El legado de los 20 años del TLCAN, trabajo presentado al Instituto para el Desarrollo Industrial y Crecimiento Económico (IDIC).

Gráfico No 2

La productividad laboral de China como % de la productividad de Brasil, México y Chile. 1952-2013



Fuente: Cálculos propios en base a The Conference Board Total Economy Database™, January 2014, <http://www.conference-board.org/data/economydatabase>

Por la otra, América Latina está conformada por un conjunto de países muy diversos, histórica, política y económicamente. Surgidos a la vida republicana hace 200 años unos países, los que abrazaron el liberalismo económico radical. Otros lo hicieron al mediar el siglo XX en plena vigencia del estado desarrollista. El tamaño de las economías varía enormemente y con éste la capacidad de desarrollo autónomo, al integrar un subcontinente al lado de pequeñas islas que como economías pequeñas deben integrarse plenamente a la economía mundial, como es evidente de los excelentes trabajos sobre el Caribe (González Peña y Martínez Alfonso, Dussel y Reyes Herrera). Se diferencian también por las modalidades de inserción en la economía mundial: en base a las manufacturas, insertas a las cadenas globales de valor y elevado contenido importado de las exportaciones y de toda la economía, la característica de México y de Centro América y el Caribe, con intensa vinculación con el mercado estadounidense a través de Acuerdos de Libre Comercio, TLC, tipo TLCAN (parecería que el tamaño de la economía y el territorio perdiese relevancia (Ramírez Bonilla y Haro Navajas, sobre México y Vinicio Sandí, sobre Centro América). Por otra parte, los países exportadores primarios y con mercados más diversificados, modalidad que agrupa tanto a Brasil, Chile y Argentina como

a Ecuador o Paraguay y Colombia y Perú, los primeros sin TLC con EUA y los segundos sí.

Por el lado político, tenemos que la región tiene países que prontamente establecieron relaciones con China (Brasil, México y Argentina, por ejemplo) algunos de más reciente reconocimiento (Colombia y Perú) y países que aún no lo han hecho (varios de Centro América y el Caribe y Paraguay). En esa gama tenemos de lado y lado, países con manejo económico ortodoxo (Colombia y Chile) o políticamente de derecha, como Colombia y Perú. Y otros que adoptan políticas menos ortodoxas sin abandonar del todo el modelo exportador de corte liberal (Argentina, Uruguay) mientras otros se han embarcado en cambios más profundos (Bolivia y Ecuador, sin abandonar el extractivismo). En este complejo conjunto de países se estudian relaciones económicas y políticas desde la perspectiva de las teorías liberales de las relaciones internacionales.

Traigo estos hechos a colación por dos aspectos. El avance de China no es sólo económico. Es político y diplomático, pero aún incompleto desde ese punto de vista de no ser un país de reconocimiento pleno. Implica también poner de presente que en las relaciones externas, las de carácter político parecen ser las predominantes. Y esta realidad de China avala esta interpretación. Y resulta evidente de los estudios que se discuten en este foro, en un proyecto felizmente convocado por la Secretaría General de la FLACSO, que abre el debate sobre el complejo tema del significado global y regional del avance de China como protagonista político y económico en América Latina y el Caribe. No es tema de sencillo desarrollo como resalta de la lectura de los 6 textos que me se me encomendó comentar. El mapa de los intereses económicos y políticos latinoamericanos, expresados en las políticas externas es muy variado y complejo y no es fácil la agrupación de estos. Por otra parte, mi sesgo profesional es la economía, el crecimiento económico y cómo lo afectan los choques externos. Todos los trabajos son interesantes y se ajustaron, en la medida de las posibilidades a la metodología sugerida en los términos de referencia claros y concretos para tal fin elaborados. Debo pues felicitar a la Secretaría por la iniciativa y por la metodología sugerida para llevarla a buen puerto. Y agradecer la oportunidad de comentar los trabajos. Espero estar a la altura de ellos.

Las relaciones externas y sus objetivos

En el actual mundo multipolar, los Acuerdos de Libre Comercio son parte integral de la estrategia comercial y de promoción del interés nacional de diversos países, entre ellos Estados Unidos, la Unión Europea y de economías emergentes como China e India, con un creciente poder económico y comercial. El incremento de nuevos centros de poder genera un crecimiento similar en el número y variedad de intereses nacionales en posible disputa (Laïdi, 2013). Por ello es tan complejo llegar a consensos en el marco de la OMC. No obstante lo cual ningún actor asume el costo político de disolver este organismo o de declarar extinta la Ronda de Doha¹³⁰ y se opta por negociaciones bilaterales o de grupos de países al margen de este foro.

La teoría liberal de las relaciones internacionales considera política comercial exterior de los países como parte de integral de la política externa general. Con el comercio se crean alianzas, forjan nexos y consolidan vínculos en procura de los objetivos políticos y económicos de cada país. Para esta escuela, la economía es el medio para el fin: la preservación del orden político liberal occidental amenazado por el avance de las economías Asiáticas (Stephens, 2013).

En el mundo, hoy organizado por las reglas neoliberales, los Estados son, como ayer, los responsables de la toma de decisiones en política económica nacional e internacional (Gilpin, 2001:4)¹³¹. Dictan su relación con otros Estados, a partir de los cálculos e intereses económicos y políticos propios y las acciones para lograrlos. Una de estas acciones son los acuerdos de libre comercio: las negociaciones y firma y los cambios institucionales para garantizar su implementación. Los acuerdos comerciales expresan la voluntad política de cooperación entre Estados para lograr objetivos económicos y políticos, individuales y colectivos, reforzar autonomía y promover internacionalmente sus intereses políticos y económicos (Op. cit. : 11). La política comercial es utilizada como un instrumento que influye en el balance de poder entre los Estados y en el proceso de los cambios políticos y económicos internacionales (Gilpin, 2001:11).

130 El multilateralismo aun no ha muerto. Hufbauer y Schott (2012) y Zoellick (2013) sugieren que la Organización Mundial de Comercio puede llegar a acuerdos importantes para el comercio multilateral.

131 Gilpin, R. (2001): *Global Political Economy. Understanding the International Economic Order*, Estados Unidos: Princeton University Press.

Baste considerar, por ejemplo, la política comercial de los Estados Unidos, etiquetada liberalización competitiva¹³² cuyo propósito, más que los conocidos atribuidos a la liberalización de los mercados, es promover su política exterior. Aplica criterios políticos para aceptar las solicitudes de iniciar negociaciones comerciales y exige el cumplimiento de requisitos económicos para iniciarlas negociaciones, las cuales nunca se inician por iniciativa estadounidense. Si bien los programas unilaterales o ALC han creado comercio e incrementado el comercio, “los intereses políticos y geoestratégicos juegan un papel importante en determinar la probabilidad de tener acceso al mercado de Estados Unidos [por lo que] el país elegido se determina internamente por el interés geoestratégico y, en gran medida, por los vínculos en las alianzas políticas” (Lederman et al 2007: 256)¹³³. En la selección de socios comerciales, Estados Unidos considera tanto las potenciales ganancias económicas, como la promoción de valores, la construcción de reformas económicas en el país socio, la importancia para la política comercial y para el conjunto de los objetivos de la política exterior (Bergsten (2004: 95)¹³⁴.

Entre estos objetivos de la política comercial (2005), los políticos y geoestratégicos son los más relevantes (Evenett 2005:3)¹³⁵. Es una estrategia que pone a los países a competir en la cantidad e intensidad de las concesiones que están dispuestos a otorgar a EUA a cambio del acceso preferencial estable (al menos en teoría) al mercado estadounidense. Los países en desarrollo han dado importantes concesiones comerciales y en áreas no estrictamente relacionadas con el comercio y vinculadas a intereses geopolíticos y han adoptado compromisos en inversiones, servicios, propiedad intelectual, medio ambiente y laboral, transparencia, comercio electrónico, anti-corrupción, compras gubernamentales, entre otros (Puyana y Aparicio 2013)¹³⁶. Así, los Acuerdos de Libre Comercio negociados por Estados Unidos responden

132 El término fue acuñado por primera vez en el texto de Bergsten (1996).

133 Lederman D. y Ç. Özden (2007): “Geopolitical interest and Preferential Access to U. S. Markets”, en *Economics & Politics*, vol. 19, núm. 2, pp. 235-258.

134 Bergsten, F. C. (1996): “Competitive Liberalization and Global Free Trade A Vision for the Early 21st Century”, IIE Working Paper, núm. 15. En: <http://www.iie.com/publications/wp/wp.cfm?ResearchID=171html>

135 Evenett, S. (2005): “‘Competitive Liberalization’: A Tournament Theory-Based Interpretation”, Paper presentado en la Conferencia “The Sequencing of Regional Economic Integration” en la Universidad de Notre Dame del 9 al 10 de septiembre.

136 Puyana, A. y Aparicio M, (2013) “¿Hacia un nuevo orden mundial? Las negociaciones de los Acuerdos de Cooperación Transpacífico y Transatlántico y el margen de los países en desarrollo”. Ponencia presentada en el Congreso de AMECIP, México, Agosto 2013

más a una estrategia geopolítica y beneficia sólo aquellos países aliados o amigos que muestran interés formal en estrechar alianzas en varios frentes. Es la ruta para generar esquemas de cooperación en el ámbito internacional, otorgando incentivos o imponiendo sanciones para perseguir el interés nacional. Si los Estados presentan menor afinidad con las preferencias de Estados Unidos, éste último puede utilizar incentivos comerciales para generar coaliciones en el ámbito multilateral (Voeten, 2004:731). Este es el panorama que rigió, durante al menos un siglo, las relaciones comerciales más importantes de la región.

La estrategia de la política comercial de los países latinoamericanos, es dual: en primer lugar avanzar en el intercambio en base a los productos en los cuales tiene ventajas competitivas mundiales, los productos exportables tradicionales (comercio ricardiano o Norte-Sur, materias primas por manufacturas), del cual se buscan los beneficios estáticos del comercio: acopiar los recursos necesarios para importar lo que no se produce y obtener ganancias de capital para invertir. En segundo lugar, abrir mercados para nuevos productos, como las manufacturas, en las cuales no tienen la eficiencia o la calidad requeridas para penetrar los mercados desarrollados (comercio tipo Linder, o Sur-Sur, en base a manufacturas). De este intercambio se obtendrían los beneficios dinámicos del comercio: cambio estructural, economías de escala, ganancias de aprendizaje y aceleración del crecimiento. En lo político, buscan forjar alianzas o estrechar vínculos con los países más relevantes y hacia los cuales dirige el grueso de su comercio. También ingresar al Club de Amigos de los países desarrollados y no quedar fuera de las negociaciones, por ejemplo al negociar TLC con EUA o al participar en las negociaciones de la Iniciativa Trans Pacífico, sobre cuyos objetivos reales y beneficios las dudas abundan.

Cabe entonces preguntar, ¿que objetivos buscan y logran los países latinoamericanos del incremento de las relaciones comerciales con China? ¿Los políticos? ¿Los económicos?

Mi propuesta es que China comparte este objetivo, no busca subvertir el orden mundial, aunque si trata de aprovechar los espacios para penetrarlo y consolidarse en él como país relevante, en procura de sus objetivos nacionales. (Jordan 2003,: 166-167)¹³⁷. Ser potencia mundial implica un orden jerárquico, de dominación y

137 "...(M)iddle power self-interest can be located at a deeper and more dispersed level : that is, an interest in global stability, controllability and predictability, a conservative strategy that has the effect of perpetuating the statu quo, entrenching and exacerbating existing inequalities in power and wealth to their relative benefit" (2003: 166-167). Jordaan, Eduard (2003), "The concept of a middle power in

dependencia. Este aspecto sobresale del trabajo de Hernán Gutiérrez – Sergio Cesarín sobre el Cono Sur, Argentina y Chile, que sugiere que China al promover el unilateralismo negociador aprovechando las brechas de consenso en el Cono Sur impulsa su agenda propia, en la cual sus relaciones con la región se inscriben en la matriz tradicional de las relaciones con las potencias. En sus palabras, las relaciones entre China y América Latina, específicamente los países del Cono Sur, persisten en reproducir el modelo centro – periferia “. . . que hoy, aún con rasgos menos duros, parece regresar”. Los autores sugieren que la región del Cono Sur se vincula con China en términos de centro-periferia, esto es, reproducir la relación desfavorable de términos de intercambio con un “nuevo socio”. En este marco de reproducción de relaciones, el Cono Sur es para China “parte de su periferia” (Ibid.) por lo que la región contribuye a su seguridad alimentaria y proveedora de energía y recursos minerales. A las mismas conclusiones llega Marcos Cordeiro Pires, al analizar la estructura del comercio brasileiro con China, esencialmente ricardiano, intercambio de materias primas por manufacturas y de inversiones en los sectores primarios para asegurar el suministro de esos bienes.

Por este intercambio se afecta la producción doméstica de las manufacturas locales que producen bienes importables, los cuales al perder fracciones importantes del mercado doméstico, también sufren la caída de su capacidad de mantenerse en los mercados externos en donde compiten con China. Son las conclusiones del trabajo de Juan José Ramírez Bonilla y Francisco Haro Navejas sobre México, de las cuales se desprende en primer lugar que “. . . China, como potencia en ascenso, no presenta ningún interés en modificar el orden internacional vigente”. No coincido con los autores que pretenda China crear un orden bipolar, como resulta evidente de las estrategias de cooperación transatlántica y transpacífica en las cuales los EUA y la UE unen esfuerzos por estructurar ese nuevo orden, la troyka EUA-UE-OTAN, que reemplazaría lo que queda del Bretton Woods, en una estrategia denominada ABC: All but China. En segundo término, concluyen que el intercambio de México con China es de manufacturas por manufacturas, en el cual México tiene gran déficit ya que no exporta lo que China demanda y exporta lo que México necesita. Es un perdedor neto ya que es desplazado por China del mercado estadounidense y de su mismo mercado. El creciente índice de coincidencia de las exportaciones mexicanas y chinas a los Estados Unidos lo explica y es causa además de la estrategia mexicana para competir con China: devaluar los salarios, como lo declara uno de

international relations: distinguishing between emerging and traditional middle powers, in *Politikon*, Vol. 30, No. 2 (November), South African Association of Political Studies , pp. 165-181.

los negociadores del TLCAN al constatar que hoy los salarios medios manufactureros de México son menores a los de China.

Se plantea así el debate con las sugerencias de unos estudios que – China puede contribuir a la creación de un nuevo orden económico mundial, post Bretton Woods, pues los acuerdos transpacífico pretenden mantener la institucionalidad creada durante la Guerra Fría, con las modificaciones requeridas por los cambios en la economía mundial y en el balance del poder.

Qué tanto han avanzado las relaciones económicas entre China y América Latina, y en qué medida se perciben de esos avances, por una parte, los intereses de China y, por la otra, los intereses de los países latinoamericanos, de acuerdo a su tamaño, modelo de inserción en la economía mundial y modalidades de regímenes políticos.

En primer lugar, el avance comercial de China, medido como la penetración de los mercados latinoamericanos en proporción del PIB de cada una o de las regiones o subregiones estudiadas no es extraordinario, como se deduce de los estudios, que señalan participación en las exportaciones totales. Veamos, Cuadro No. 1:

Cuadro No. 1
Índice de penetración de las economías latinoamericanas por el comercio con China, 1994–2008
Intercambio comercial como % del PIB

	1994			2008		
	PIB (miles de dólares)	Comercio total con China (miles de dólares)	Comercio con China como proporción PIB (%)	PIB (miles de dólares)	Comercio total con China* (miles de dólares)	Comercio con China como proporción PIB (%)
México	534,119,000	599,747	0.11	1,099,070,000	36,735,068	3.34
Brasil	546,233,000	1,019,198	0.19	1,653,540,000	189,598,833	1.12
Cono Sur	312,594,227	855,731	0.27	506,210,000	28,355,646	5.60
Centroamérica	46,655,807	47,779	0.10	135,444,121	3,533,501	2.61
Comunidad Andina	155,302,919	513,934	0.33	452,030,912	14,255,428	3.15
Caribe	20,892,124	181,298	0.87	72,516,562	1,194,400	1.65

Fuente: Cálculos propios en base a CEPAL, Panorama de la Inserción Internacional de América Latina, consultado el 2 de abril, en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/5/50845/Paninsal2013.pdf>

Si bien el avance es notorio, en ningún país se acerca a doble dígito y dista mucho de la penetración de los Estados Unidos. No hay diferencias notables ni de acuerdos a inserción en la economía mundial ni por modelo económico o regímenes políticos. Quizás una diferencia o una explicación es que China es más exportador

que importador, si lo vemos por el índice de apertura importadora del PIB chino y mexicano. En el primer caso, las importaciones representan el 22% del PIB chino en 2012 y el 34% del mexicano. Comparada la capacidad de las economías de los dos países tenemos el panorama, señalado en el Cuadro No. 2. Del cuadro se podría sugerir elementos que pueden ayudar a entender la dinámica de las relaciones de China y América Latina. Siendo el PIB chino, cerca de 4. 4 veces mayor que el mexicano, absorbe una proporción en 50% menor de las exportaciones totales de los Estados Unidos y vende a ese país bienes por un valor 53% mayor que México. Esta disparidad señala a la mayor apertura importadora de México y otros países latinoamericanos que de China y, en términos de la teoría clásica y neoclásica debería apuntar a mayor crecimiento del PIB y de la productividad de éstos, tendencia que no se verifica en los datos empíricos (Puyana 2012).

Cuadro No. 2
Participación porcentual en exportaciones e importaciones
de Estados Unidos a y desde México y China, 1990-2012

	1990	1994	1996	2000	2002	2004	2006	2008	2012	Razón Ch/ Mx 2012	
IMP desde China	3.1%	5.8%	6.5%	8.2%	10.8%	13.4%	15.5%	16.1%	18.7%	Imp.	1.53
IMP desde México	6.1%	7.5%	9.3%	11.2%	11.6%	10.6%	10.7%	10.3%	12.2%	CH/MX	
EXP a China	1.2%	1.8%	1.9%	2.1%	3.2%	4.2%	5.2%	5.4%	7.1%	Exp.	0.51
EXP a México	7.2%	9.9%	9.1%	14.2%	14.1%	13.6%	13.0%	11.7%	14.0%	CH/MX	
PIB CH/PIB MX	0.93	1.27	1.56	1.77	2.10	2.40	2.78	3.33	4.38		

Fuente: Elaboración propia basada en datos de: USA, Department of Commerce, International Trade Administration, ITA, 2013

Finalmente, el carácter de las relaciones económicas y políticas. Coinciden todos los estudios en señalar el carácter norte-sur del intercambio comercial con China, indistintamente de los enunciados políticos de establecer relaciones de nuevo tipo. Latinoamérica exporta mayoritariamente productos básicos, materias primas o bienes manufacturados intensivos en mano de obra, lo que implica una dura competencia, ya que los salarios latinoamericanos son superiores a los chinos, actual y potencialmente, por los grandes excedentes de mano de obra situados en las áreas rurales o ciudades del interior y que pueden ser movilizadas o trasladadas a estas industrias.

China ve en América Latina la región proveedora de materias primas para satisfacer las necesidades de su industrialización y de alimentos de su población. Es también un mercado interesante para sus manufacturas. Como destino de las inversiones,

cumpliría un papel múltiple: en primer lugar, garantizar tasas de rendimiento superiores a las de los bonos de deuda estadounidenses, en segundo término, asegurar el suministro en tiempo y precio, de las materias primas al construir la infraestructura física necesaria o invertir en tierras para sembrar soya y otras oleaginosas, y finalmente, diversificar el portafolio de inversiones al difuminar su presencia en el mercado de capitales estadounidense, en el cual su participación es además de conspicua, riesgosa.

Esas son las funciones que jugarán las relaciones con América Latina en la nueva estrategia de desarrollo china, para resolver los tres problemas de la economía: i) el del crecimiento, ya que no se mantendrán las tasas elevadas de las décadas pasadas, ii) el de la estructura de las exportaciones de bajo contenido tecnológico y poco valor y pasar a exportaciones no fincadas en las cadenas de valor a marcas y tecnologías propias, para aumentar el contenido tecnológico de éstas y la tasa de rentabilidad de las exportaciones y iii) el del exceso de ahorro y elevada tasa de inversión en el mercado doméstico, lo que demanda buscar nuevos territorios de inversión para reducir la presión interna. Las soluciones a estos problemas ratifican la posición de América Latina, como países relativamente ricos en recursos naturales y mano de obra y relativamente pobres en capital y tecnología. De tomar fuerza la nueva conducción de la economía china, las relaciones tipo norte-sur, que han caracterizado los vínculos sino-latinoamericanos, se consolidarán y, por esta vía, el modelo primario exportador latinoamericano iniciado en los años ochenta y noventa.

Sobre las relaciones políticas, algunos trabajos insisten en realzar el nuevo tipo de relaciones, verificable en las declaraciones oficiales, las visitas oficiales, inclusive de oficiales militares. Se comprueba allí si una diferencia emanada de las variedades políticas de los gobiernos, más o menos ortodoxos o por los conflictos internacionales, por ejemplo, Argentina estrecha los lazos con China y vota de acuerdo a este país en temas de su interés en la Asamblea General de las Naciones Unidas a cambio de la solidaridad china en el conflicto de las Malvinas/Falklands. Algo similar ocurre respecto del tipo de alianzas con Venezuela, Bolivia y Ecuador. Pero aun en estos países, las inversiones Chinas, están ligadas a la producción de materias primas de interés para China, al igual que en Brasil y Argentina, las cuales tienen por objeto, más que alterar el orden mundial, asegurarse el suministro de esos productos. No obstante las declaraciones del Libro Blanco, no se ve, por lo menos de los trabajos presentados, que haya resultados concretos en la consolidación de un nuevo tipo de relaciones de cooperación y solidaridad. Es necesario estudios más detallados y quizás más especializados, por temas y países.

RELACIÓN DE AUTORES

ISABEL ÁLVAREZ. Coordinadora Regional de Cooperación Internacional de la Secretaría General de FLACSO. Historiadora por la Universidad de Costa Rica. Se desempeñó como investigadora de la Secretaría General de Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, del 2011 a 2013. Forma parte del equipo de coordinación de los Proyectos con CAF acerca de la “Construcción de una Agenda CELAC” y las “Nuevas Dimensiones sociales e internacionales de América Latina y el Caribe”.

ADRIÁN BONILLA. Secretario General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, profesor titular de FLACSO-Ecuador. Fue director de FLACSO-Ecuador entre 2004 y 2012. Es Doctor en Estudios Internacionales de la Universidad de Miami y desde hace veinte años se dedica a las Relaciones Internacionales y a las Ciencias Políticas. Se especializó en temas de Política Comparada en la Región Andina y dinámicas de construcción de seguridad en América Latina. Publicó siete libros como autor y editor. Tiene artículos en Europa, Estados Unidos, Asia y América Latina. Sus contribuciones lo llevaron a dictar cátedra en el sistema de FLACSO internacional, además de Brasil, Bolivia y República Dominicana. También ocupó un sin número de puestos relevantes en el ámbito académico y como consultor.

NASHIRA CHÁVEZ. Candidata a doctora por la Universidad de Miami especializada en relaciones internacionales y política comparada. Sus intereses de investigación se centran en las relaciones internacionales, en particular política exterior, seguridad y América Latina. Ha escrito sobre la Alianza del Pacífico, narcotráfico en Ecuador y la Guerra contra las Drogas en los Andes post-9/11. Previo a sus estudios doctorales, Nashira sirvió en diversos cargos en el Gobierno Nacional del Ecuador en el Ministerio Coordinador de Producción del Ecuador y como consultora para en el Ministerio de Gobierno.

MARCOS CORDEIRO PIRES. Posee un título de grado en historia (1990), magíster en Historia Económica (1996) y doctorado en Historia Económica, todos por la Universidad de São Paulo (2002) y estudios en Economía Política Internacional por la Universidad Estatal Paulista (2013). Es profesor de Facultad de Filosofía y Ciencias de la UNESP, Campus de Marília a cargo de cursos de grado en Relaciones Internacionales y posgrado en Ciencias Sociales. Cuenta con experiencia en las áreas de Historia Económica y Economía Política. Así mismo, sus áreas de

interés son: la inserción de la economía brasileña en la economía mundial, las relaciones Brasil y China, globalización y desarrollo económico. Actualmente dedica su labor investigativa en las transformaciones económicas y políticas de la República Popular de China. Además, es miembro del Núcleo de Economía Política e Historia Económica de la Universidad de São Paulo, del Grupo de Investigación de los BRICs, del Grupo de Investigación sobre “Estudios de la Globalización”. También, es miembro del directorio del Instituto Confucio de la UNESP y del Instituto de Estudios Económicos e Internacionales de la UNESP.

ENRIQUE DUSSEL. Doctor en Economía por la Universidad de Notre Dame (1996). Desde 1993 Profesor Tiempo Completo en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM. Coordinador del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México y Coordinador de la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (RED ALC-CHINA). Miembro de Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Nivel 3. Sitio Web: <http://www.dusselpeters.com>

ENRIQUE GARCÍA. Presidente Ejecutivo de CAF – Banco de Desarrollo de América Latina – desde diciembre de 1991. De nacionalidad boliviana, ha sido Ministro de Planeamiento y Coordinación de su país, y jefe del Gabinete Económico y Social entre 1989 y 1991. En el ámbito internacional, se ha desempeñado como funcionario del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) durante 17 años, en donde fue Tesorero de la Institución luego de haber ocupado otras altas posiciones directivas. Ha sido Gobernador por su país en el Grupo del Banco Mundial, el BID y el Fondo Financiero de la Cuenca del Plata, y miembro del Comité de Desarrollo del BIRF y del FMI. Tiene una licenciatura y una maestría en Economía y Finanzas de St. Louis University y estudios doctorales en la American University.

HERNÁN GUTIÉRREZ. Doctor en Economía Política de la Universidad de La Sorbonne Nouvelle (Paris-III) y candidato a Doctor en Gobierno de la Universidad de Georgetown, es Ingeniero Comercial de la Universidad de Chile. Especialista en economía y comercio internacional, en particular en los temas regionales asiáticos y en las relaciones de Chile y América Latina con la región de Asia Pacífico. Actualmente dicta cursos de Economía Política Internacional y de Asia Pacífico en la Maestría en Estudios Internacionales del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile y en el Centro Heidelberg de la Universidad de Heidelberg. Es también consultor de la Fundación Chilena del Pacífico.

JUAN MIGUEL GONZÁLEZ. Es profesor-investigador del Instituto Superior de Relaciones Internacionales Raúl Roa García, con experiencia en la impartición de cursos tanto de pregrado como de postgrado en el área de las Relaciones Internacionales, la Macroeconomía y la Economía Política Internacional. Su área de investigación fundamental son las relaciones económicas internacionales, en especial lo relativo a China-América Latina y el Caribe. Desarrolla en la actualidad su tesis de Doctorado en Ciencias Económicas, con el tema de las "Relaciones China-América Latina en el Siglo XXI". Tiene diversas publicaciones en revistas y libros sobre el tema de las Relaciones China-América Latina y Caribe.

PAZ MILET. Magíster en Estudios Internacionales por la Universidad de Chile y candidata a doctorado en Ciencia Política por la Universidad de Leiden (Holanda). Profesora en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Se especializa en temas sobre América Latina y política exterior de Chile. Autora de varios libros sobre temas de política exterior; entre ellos: Nuestros Vecinos, Santiago, RIL editores, 2007 y Más voces para la democracia: los desafíos de la sociedad civil, Santiago, Chile: Más Voces, 2004. Así mismo, ha escrito artículos académicos sobre la política exterior de Chile, integración regional y política regional.

FRANCISCO JAVIER HARO. Doctor en Relaciones Transpácificas, por la Universidad de Colima; es profesor de tiempo completo en la Facultad de Economía de la Universidad de Colima; es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I; sus temas de investigación versan sobre la República Popular China y la República de China (Taiwán); también tiene una experiencia sólida en temas de la India contemporánea. Entre sus publicaciones destacan: Historia de las relaciones internacionales de México, vol. 6 Asia, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, D. F., 2011, en coautoría con Juan José Ramírez Bonilla y José Luis León Manríquez; China y su entorno geopolítico, El Colegio de México, en prensa, en coordinación con Juan José Ramírez Bonilla.

LANEYDI MARTÍNEZ ALFONSO. Economista, investigadora y profesora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU) de la Universidad de La Habana. Máster en "Ciencias Económicas" (2007) por la Facultad de Economía y en "Estudios Caribeños" (2011) por la Cátedra de Estudios del Caribe, ambas en la Universidad de La Habana. Profesora de "Economía Internacional" y "Macroeconomía". Es co-coordinadora del Programa de Integración Regional de la Coordinadora de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES). Ha publicado

libros y artículos en diversas fuentes sobre temas relacionados con la Integración Regional en América Latina y el Caribe, las relaciones EE. UU. - América Latina y el Caribe, la Comunidad del Caribe (CARICOM).

MARÍA FERNANDA MORALES. Asistente de investigación en la Secretaría General de la FLACSO. Egresada de la carrera de Relaciones Internacionales con énfasis en Comercio Internacional por la Universidad Nacional (UNA). Ha trabajado como asistente en proyectos de investigación de la Escuela de Relaciones Internacionales de la UNA en materia de integración regional y como colaboradora del Observatorio de la Política Internacional de la Escuela de Relaciones Internacionales de la UNA y de Ciencias Políticas de la UCR. Ha escrito varias publicaciones sobre comercio, innovación, integración regional y política exterior.

ALICIA PUYANA. Doctorado en Economía Universidad de Oxford, Inglaterra. Profesora visitante en: St. Antony's College, U. de Oxford, London School of Economics y El Colegio de México (mayo-diciembre 2006). Miembro fundador de la World Economics Association, de Internacional Economics Association, y de los comités editoriales de Editorial de Problemas de Desarrollo, de Real-World Economics Review y Anthen Press, para la serie Anthen Studies on Globalization así como miembro de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas. Ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras especializadas en Economía internacional y estudios del desarrollo. Sus trabajos más recientes son: Colombia y México: la economía política petrolera en un mercado global y politizado (en dictaminación) y “La política comercial mexicana. El legado de los 20 años del TLCAN, informe elaborado para el Instituto de Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico”, Marzo 19 de 2014.

MILTON REYES. Ha sido estudiante en el programa de Doctorado de Relaciones internacionales de Renmin University of China. Magíster en Estudios Latinoamericanos, mención: Relaciones Internacionales, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, Quito. Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, PUCE, Quito. Actualmente es Docente Investigador del Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador, Profesor de la Escuela de Sociología en la PUCE, y estudiante del programa doctoral de Economía Política Internacional de la Universidad Federal de Rio de Janeiro. Ha sido coordinador del Programa de Estudios del Asia Pacífico y China, y Decano de la Escuela de Seguridad y Estudios Estratégicos del IAEN.

ISABEL RODRÍGUEZ. Doctora en Ciencia Política y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, España. Magíster en Estudios Internacionales por la Universidad de Chile. Postgrado en Procesos de Integración de Asia, Europa y América Latina por la Universidad de Leiden, Holanda. Licenciada en Historia por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Chile. Investigadora del Centro de Estudios de Relaciones Internacionales (CERI) y Directora de la Carrera de Ciencia Política y Políticas Públicas, ambos en la Facultad de Gobierno de la Universidad del Desarrollo, Chile. Su área de investigación y publicaciones se ha centrado en los temas de Globalización y Procesos de Integración Regional; Política Exterior, Reforma Económica y Proceso Político de la República Popular China; Relaciones Regionales e Internacionales del Asia Pacífico. Destaca su último libro *La Diplomacia Pública de China en América Latina* en coautoría con Yang Shouguo en 2013, editado por RIL Editores en Santiago de Chile.

VINICIO SANDÍ MEZA. Ph. D Candidate. Profesor e Investigador del Departamento de Comercio Internacional de la Escuela de Relaciones Internacionales, de la Universidad Nacional de Costa Rica. Coordinador del Departamento de Investigación del Instituto Centroamericano de Administración Pública, ICAP. Candidato Doctoral con Especialidad en Economía Institucional de la Escuela de Estudios Sociales, Ambientales y de Desarrollo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Malasia. Maestría con especialización en Política Económica y Economía Internacional del Centro Internacional de Política Económica de la Universidad Nacional de Costa Rica.

SONG XIAOPING. Profesor titular y economista. Ex-subdirector General del Instituto de América Latina, Academia de China de Ciencias Sociales, dedicado a estudios latinoamericanos, autor de “Globalización y regionalización y China, Integración económica regional en el Hemisferio Occidental”, de numerosos artículos de economía, política, relaciones internacionales, problemas sociales y culturales de los países latinoamericanos, así como de la política y las relaciones de China con América Latina.



El presente libro forma parte de los trabajos realizados en el marco del Proyecto Nuevas Dimensiones Sociales e Internacionales de América Latina. El texto estudia las relaciones de la República Popular China con América Latina a partir de un análisis por subregiones geográficas que prioriza la dimensión estratégico-política antes que la comercial y financiera. Los artículos describen el panorama de la interacción birregional, así como la visión desde China para Latinoamérica y el Caribe. Se analizan las relaciones de esta potencia con: México, Brasil, el Caribe, la región Andina, el Cono Sur y Centroamérica; sin dejar por fuera la relación con los Estados Unidos; nexo fundamental para comprender la configuración de las relaciones internacionales actuales. La obra busca identificar los efectos y las tendencias en las estrategias de política de los países latinoamericanos con China en el contexto de un sistema internacional en constante cambio y con nuevos actores emergiendo.

CAF BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA



FLACSO